JACQUES MARTIN

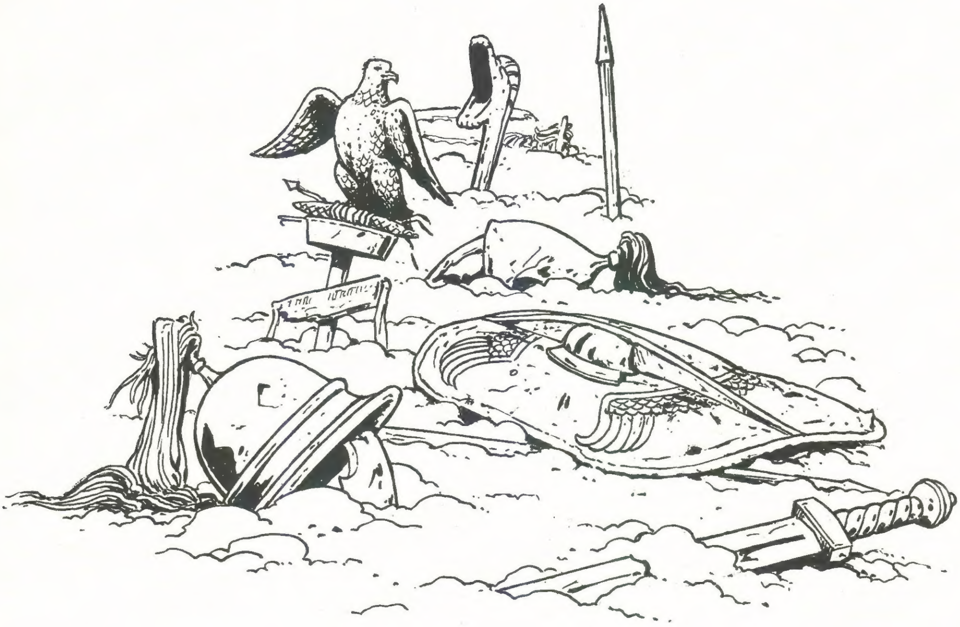
ALIX

INTEGRAL 6

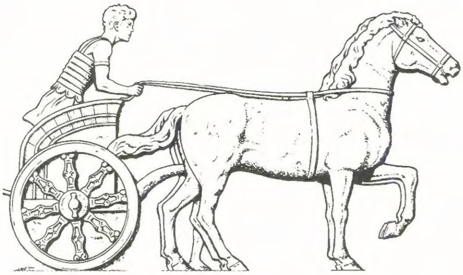
COEDITUM

JACQUES
MARTIN

ALIX



COEDITUM



FUENTES

Archivos de la familia Martin.
La Voie d'Alix, entrevista a Jacques Martin, Michel Robert, ed. Dargaud 1999.
« Le fils d'Alix et d'Enak », Mathieu Lindon, *Libération* n° 5430, 3 de noviembre de 1998.
Ô Alexandrie, dossier de prensa, Casterman, 1996.
« Histoires de l'Histoire », Ariel Herbez, *L'Illustré* n° 52, 23 diciembre de 1987.
Avec Alix, l'univers de Jacques Martin. Thierry Groensteen y Alain de Kuyssche, ed. Casterman 1984 (edición revisada y aumentada en 1987 y 2002).
« Un infatigable créateur nommé Jacques Martin », Xavier de Fouchecour, *(À Suivre)* n° 106, noviembre de 1986.
TDC (Textos y Documentos para la Clase), *Les Gallo-romains*, n° 407, del 19 de marzo de 1986.
« Dix questions aux professionnels », *L'Année de la Bande Dessinée 85-86*, Glénat, 1985.
Entrevista inédita con Luc Révillon, septiembre de 1984.
« Le Triomphe de Jacques Martin », Dominique Petitfaux, *Le Collectionneur de Bandes Dessinées*, n° 42, marzo-abril de 1984.

El Emperador de China
Bélgica : Del *Tintin* n° 44 (37° año) del 2 de noviembre de 1982 al n° 5 (38° año) del 1 de febrero de 1983.
46 planchas a color. Portada del n° 44 del 2 de noviembre de 1982.

Francia : Del *Tintin* n° 373 del 2 de noviembre de1982 al *Tintin* n° 386 del 1 de febrero de 1983.
46 planchas a color. Portada del n° 373 del 2 de noviembre de 1982.

Álbum de la colección « Alix », ed. Casterman, en 1983. Tirada especial de 1.500 ejemplares, numerados y firmados.

España : Álbum de la colección « Las aventuras de Alix », NetCom2 Editorial, en 2011.

Vercingetórix
Bélgica : Del *Tintin* n° 12 (40° año) del 19 de marzo de 1985 al *Tintin* n° 24 (40° año) del 11 de junio de 1985. 46 planchas a color.
Portadas de los n^os 12 y 22 del 19 de marzo y 28 de mayo de 1985.

Francia : Del *Tintin* n° 497 del 19 de marzo de 1985 al *Tintin* n° 509 del 11 de junio de 1985. 46 planchas a color.
Portadas de los n^os 497 y 507 del 19 de marzo y 28 de mayo de 1985.

Álbum de la colección « Alix », ed. Casterman, en 1985. Tirada especial de 1.500 ejemplares, numerados y firmados.

España : Álbum de la colección « Las aventuras de Alix », NetCom2 Editorial, en 2011. Reedición en 2013.

El Caballo de Troya
Bélgica : Del *Moustique-Junior* n° 23 del 11 de septembre de 1987 al *Moustique-Junior* n° 58 del 13 de mayo de 1988. 46 planchas a color.
Portada del n° 41 del 15 de enero de 1988.

Suiza : Del *Illustré* n° 52 del 23 de diciembre de 1987 al *Illustré* n° 10 del 9 de marzo de 1988. 46 planchas a color.

Álbum de la colección « Alix », ed. Casterman, en 1988. Los 100.000 primeros ejemplares contienen una maqueta recortable.

España : Álbum de la colección « Las aventuras de Alix », NetCom2 Editorial, en 2011.

¡Oh, Alejandría!
Guión y dibujos de Jacques Martin, decorados de Rafael Morales, participación en los personajes de Marc Henniquiau y Rafael Morales.
Álbum de la colección « Alix », ed. Casterman, en 1996. Tirada especial de 1.000 ejemplares.

España : Álbum de la colección « Las aventuras de Alix », NetCom2 Editorial, en 2012.

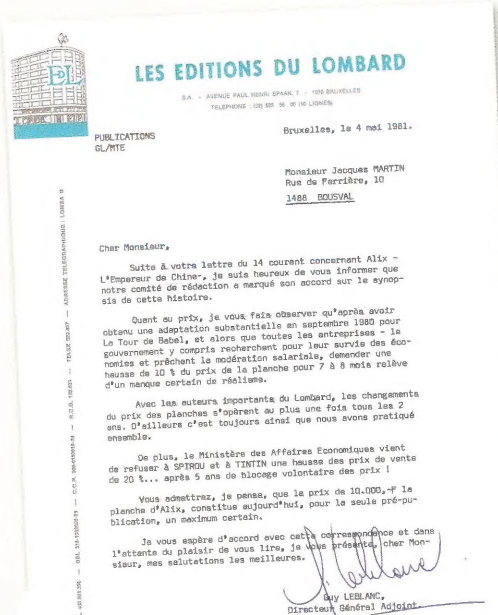
Primera edición integral (Tomos 17, 18, 19 y 20): Julio 2019 Edita: COEDITUM
© Jacques Martin / Editions Casterman 2019
Traducción: José María Olavarria, Ignacio Quintana, José María Olavarria y Javier Aldatz Pastor.
Actualidad de la colección y venta en internet: ***www.coeditum.com***
ISBN 978-84-16249-40-4
Queda estrictamente prohibido, salvo con autorización expresa por escrito del editor, reproducir, fotocopiar o digitalizar parcial o totalmente la presente obra, almacenarla en un soporte digital o difundirla públicamente, en cualquier formato y por cualquier medio.

Este sexto integral de *Alix* incluye *El Emperador de China*, *Vercingetórix*, *El Caballo de Troya* y *¡Oh, Alejandría!*, cuatro episodios desarrollados durante quince años que sellan el triunfo de Jacques Martin. Los años 80 traen el eco de cierto reconocimiento cultural: la Capilla de la Sorbona de París acoge su *Ave Alix*; su monografía *Avec Alix*, escrita con la colaboración de Thierry Groensteen, arroja un primer balance de su obra. A la edad de 60 años, donde algunos sueñan con dormirse en los laureles, el autor acentúa su producción y continúa en Casterman con *Alix*, *Lefranc* y *Jhen*, bien solo o bien en compañía de Gilles Chaillet y Jean Pleyers. Crea también la serie *Arno* con Glénat, dibujada por André Juillard. En el transcurso de la siguiente década, Jacques Martin funda Orix, su propio sello, y lanza *Orión*, situado en la antigua Grecia, después *Keos*, dibujado por Pleyers y enmarcado en el antiguo Egipto. Se sumarán sus primeros «Viajes» de Orión y Alix, una nueva colección de libros ilustrados.

El Emperador de China

El 4 de mayo de 1981, Guy Leblanc informa a Jacques Martin de que el comité de redacción de la revista *Tintin* ha dado su acuerdo a la sinopsis del *Emperador de China*, pero cierra la puerta a cualquier negociación sobre el aumento del precio de las planchas. Leblanc responde al autor que todas las empresas buscan su supervivencia económica, y por tanto la moderación salarial, y que, en esas condiciones, pedir un aumento significativo del precio de la plancha demuestra una cierta falta de realismo. Martin replica que únicamente intenta igualarse a la mayoría de colegas de su generación: *«Deben saber* -añade-, *que yo podría tratar de recuperarme, teniendo en cuenta que las Éditions du Lombard no me hicieron participar en absoluto de la extraordinaria coyuntura de la que se beneficiaron tanto tiempo, en época de vacas gordas… ¡Ahora, ustedes se quejan de sufrir tiempos de vacas flacas! Yo únicamente no quiero estar por debajo del mercado, en cuanto a honorarios»*. Si además hacemos notar que todos estos intercambios eran objeto de copias compulsadas a los respectivos abogados de ambas partes, será fácil adivinar que el divorcio entre Jacques Martin y Le Lombard podría estar cerca de consumarse. En septiembre de 1981, con motivo de su 35º aniversario, la revista Tintin rinde un homenaje apoyando las series Alix y Lefranc, y Dupa y Ernst las reinterpretan gráficamente, en algunas de las páginas.

Dupa, el creador de *Cubitus*, hace su interpretación de *Alix el Intrépido* (*Tintin* belga n° 39, 36º año/*Tintin* francés n° 316, del 25 de septiembre de 1981).



LES EDITIONS DU LOMBARD

S.A. - AVENUE PAUL HENRI SPAAK, 7 - 1070 BRUXELLES
TELEPHONE : (02) 522 . 56 . 00 (10 LIGNES)

PUBLICATIONS
GL/MTE

Bruxelles, le 4 mai 1981.

Monsieur Jacques MARTIN
Rue de Ferrière, 10
1488 BOUSVAL

Chèr Monsieur,

Suite à votre lettre du 14 courant concernant Alix - L'Empereur de Chine-, je suis heureux de vous informer que notre comité de rédaction a marqué son accord sur le synopsis de cette histoire.

Quant au prix, je vous fais observer qu'après avoir obtenu une adaptation substantielle en septembre 1980 pour La Tour de Babel, et alors que toutes les entreprises - le gouvernement y compris recherchent pour leur survie des économies et prêchent la modération salariale, demander une hausse de 10 % du prix de la planche pour 7 à 8 mois relève d'un manque certain de réalisme.

Avec les auteurs importants du Lombard, les changements du prix des planches s'opèrent au plus une fois tous les 2 ans. D'ailleurs c'est toujours ainsi que nous avons pratiqué ensemble.

De plus, le Ministère des Affaires Economiques vient de refuser à SPIROU et à TINTIN une hausse des prix de vente de 20 %... après 5 ans de blocage volontaire des prix !

Vous admettrez, je pense, que le prix de 10.000,-F la planche d'Alix, constitue aujourd'hui, pour la seule pré-publication, un maximum certain.

Je vous espère d'accord avec cette correspondance et dans l'attente du plaisir de vous lire, je vous présente, cher Monsieur, mes salutations les meilleures.

Guy LEBLANC,
Directeur Général Adjoint.

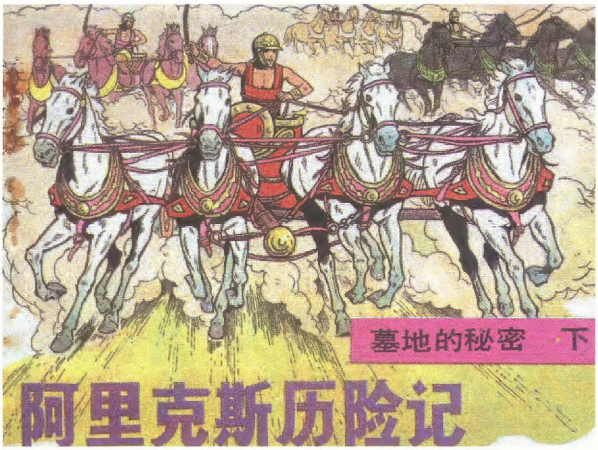
ADRESSE TELEGRAPHIQUE : LOMBA B — TELEX 022.007 — R.C.B. 199.521

Correo de Guy Leblanc a Jacques Martin, del 4 de mayo de 1981.

Jacques Martin prepara por su parte el viaje de sus personajes -Alix y Enak, claro, pero también Mardokios, el hijo del preceptor griego Aristene–, hacia la misteriosa China, el Imperio Celeste, gobernado entonces por la dinastía de los Han. Por el camino conocerán al señor de Wou-Tchi: *« Siempre me apasionaron las costumbres y creencias ancestrales. Había oído hablar de una curiosa tradición china, que parece más bien una leyenda, según la cual algún día una montaña escarlata surgiría entre un cielo de fuego ante un príncipe que viviría una larga existencia de felicidad y otorgaría a sus descendientes siete siglos de gloria. Este hecho es una de las bases del* Emperador de China *y este hecho implicará que el príncipe Lou- Kien pida a su padre, el emperador Han-Tsi, el favor de pintar de rojo una montaña. Si bien esta leyenda es de una originalidad poco común, no puede pasarse de puntillas sobre el carácter despótico que representa... ¡Arrasar con toda la vegetación de una superficie tan descomunal y recubrirla de pintura, roza lo inimaginable!* »

«Lo dejé de lado mucho tiempo. Lo pensaba desde hacía cinco o séis años pero, a falta de la documentación adecuada, dudaba en embarcarme en una historia así. Un día, recibí un contacto de un tal Luc Valentin, que me dijo estar casado con una china, además de ser pintor. Me propuso pasar por mi casa. Le recibí y me mostró unos lianhuanhua, *pequeñas historietas chinas de gran belleza y muy bien dibujadas. También tenía libros con grabados, planos de casas, y otros objetos increíbles. Me picó el gusanillo y empecé a elaborar algunos croquis.»*

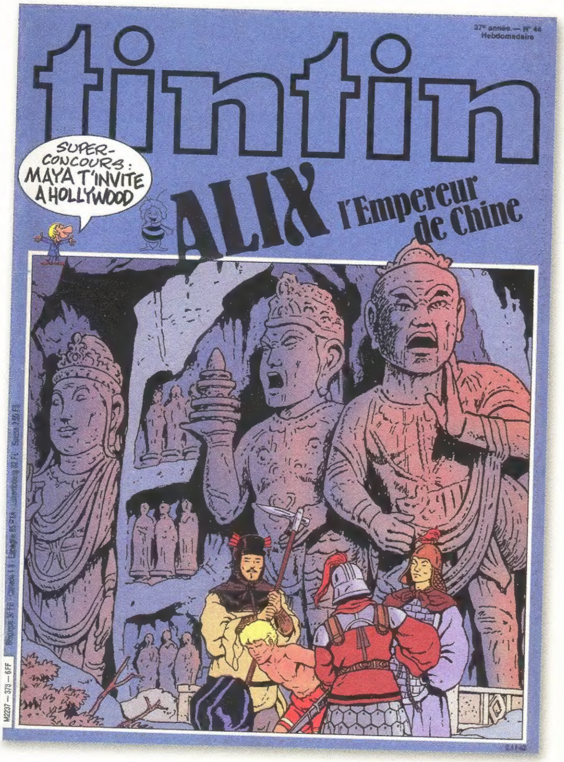
Los lectores apreciaron la originalidad de la propuesta y la reconstrucción histórica: en 1968 fueron descubiertas en la cueva de Mancheng, en Hebei al sudoeste de Pekín, dos tumbas repletas de millares de objetos preciosos, entre los que se encontraban los famosos sudarios de jade con costuras de oro -el jade y el oro simbolizan la eternidad-, reservadas al ritual funerario de los emperadores. El autor de *Alix* dibujó algo así



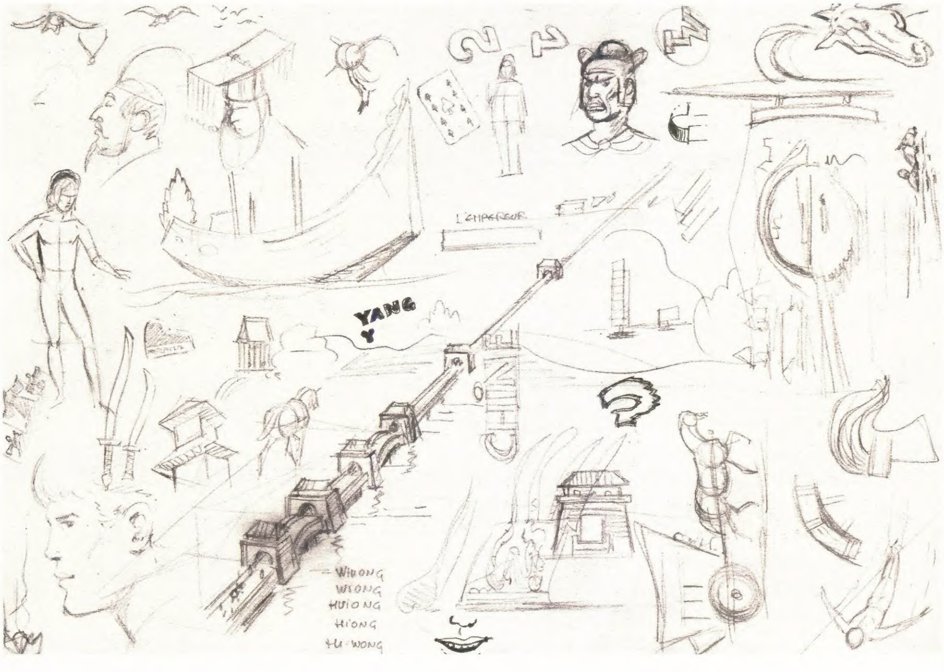
A finales de los años 70 y principios de los 80, igual que *Tintín* o que las producciones Disney, la serie *Alix* será objeto en China de los *lianhuanhua*, pequeños librillos redibujados e imprimidos en blanco y negro y, cabe decirlo, completamente ilegales.

entorno al cuerpo del príncipe Lou-Kien. También encontramos la dama del incensario de bronce dorado cuyo brazo derecho dirige el humo, que escapa por el cuerpo de la estatua, un bello objeto representado por Jacques Martin en la residencia de Wou-Tchi.

El título de este episodio parece hacer eco al *Príncipe del Nilo*. Enak, presumiendo además como en el episodio anterior (y sin duda injustamente) de su ascendencia nobiliaria, se gana los favores de Lou-Kien quien, tocado por una flecha envenenada en un acto de valentía, se muere lentamente... Una protección que le valdrá a Enak el ser encerrado en su tumba. Alix, apoyado por el inadaptado Wei-Hang, un poeta mendigo, salvará a su amigo de una muerte segura. El episodio acaba con una nota amarga, constatando la impotencia ante la crueldad y la locura de los hombres, sin distinción de rango ni de raza. La revista *Tintín* publicará *El Emperador de China* de noviembre de 1982 a febrero de 1983. El lanzamiento del episodio se acompaña de un escrito sobre la China imperial, co-firmado por Fabienne du Roy y Jacques Martin, y el álbum clásico aparece en Casterman en abril de 1983.

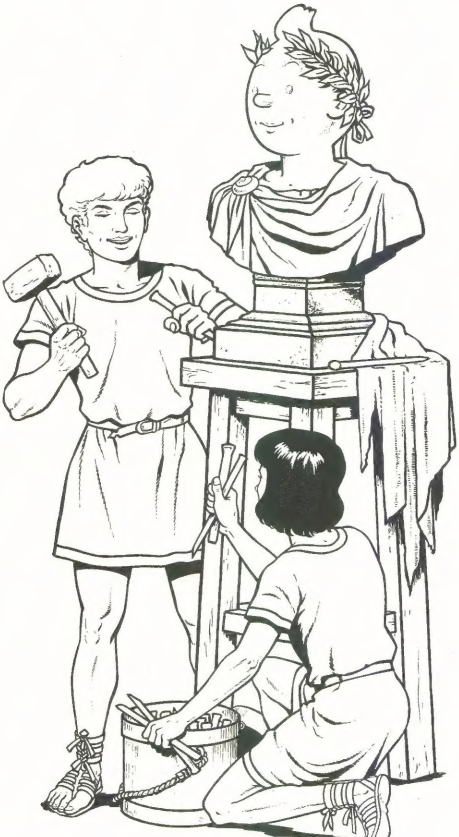


Para el lanzamiento de *El Emperador de China*, descubrimos un montaje de dos extractos de las planchas 20 y 25, en la portada del *Tintin* n° 43 (37º año)/ n° 373, del 2 de noviembre de 1982.



Croquis preparatorios para *El Emperador de China*.

Dibujo de Jacques Martin realizado con motivo del 50 aniversario de Tintín.



en Delfos, entre Alix, Enak y Rastapopoulos. El galo tranquiliza al griego que, al contrario de lo que cree, su maestro Hergé y los demás le quieren y aprecian. Más calmado, Rastapopoulos vuelve al Olimpo junto a su creador, con una sonrisa en los labios. Sin caer en lo patético, Jacques Martin crea un relato conmovedor,que da fe del afecto que éste tenía por su maestro[1].

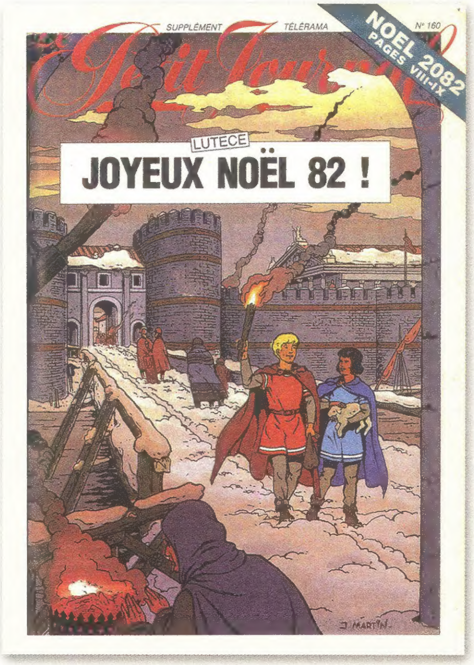
El triunfo de Jacques Martin

¡Feliz Navidad 82! Para las navidades, *Le Petit Journal* (el suplemento de la región parisina del magazín *Télérama*) del 22 de diciembre de 1982, presenta una cubierta inédita de Jacques Martin, que pone en escena a Alix y a Enak caminando en la nieve. El editor Alain Littaye publica, a finales de 1983, *Alix, scènes de la vie antique*, un portafolio numerado y firmado con una tirada de 1500 ejemplares. El aficionado descubre una fotografía a página completa en la que el autor, interpretando al emperador Adriano, toma una pose hierática al lado del joven Jerome Marlio, que encarna a Antinoo. Un cliché artístico compuesto por Arnaud Baumann, uno de los fotógrafos más prestigiosos de la capital. Después, un conjunto de

Falta uno de los nuestros...

La desaparición de Hergé, el 3 de marzo de 1983, marca realmente el final de una época. Jacques Martin recuerda su colaboración en el estudio Hergé : « *Me encargaba de vestir a los personajes. Yo decidía qué ropa tenían que llevar. Yo hacía de alguna forma de Yves Saint-Laurent o de Pierre Cardin. Siempre teníamos un estilo común en el rigor con el que contar una historia... ¡Es innegable que Hergé ejerció una gran influencia en mi obra!* ». Retomamos en el n°11bis de la revista *Tintin* publicado el 22 de marzo en homenaje a Hergé, su dibujo de Alix et Enak esculpiendo un busto de Tintín, con corona de laurel en la frente, realizado cuatro años antes para el aniversario del reportero del mechón de pelo.

Casterman prepara también su especial Hergé en abril de 1983. En dos planchas deliciosamente absurdas, Jacques imagina un encuentro anacrónico, y que algunos juzgaron de histórico,



Alix y Enak en la cubierta del *Petit Journal*, suplemento del magazín *Télérama*, del 22 de diciembre de 1982.

Encuentro inesperado de Alix, Enak y Rastapopoulos. Homenaje de Jacques Martin al creador de Tintín, publicado en el especial Hergé de la revista *(À Suivre)*, en abril de 1983.

1. Publicado en la revista *(À Suivre)* en blanco y negro, este relato corto se coloreará en 1992, en *Images d'Alix*, de la editorial Hélyode..

Enak, ce que tu fais est ridicule.
Alors? Tu te sens devenu un homme, pas vrai? Hé?...
POF
POF
POF
Jete cela, Enak. Tu pâlis à vue d'œil.. Arrête tout de...
PSSCHH
Ha!Ha!Ha!Hihihihi! Ça a marché! Haouh! Terrible!...
Dis-moi? Je ne sais pas ce que tu as voulu faire mais je n'apprécie guère. Alors tu vas filer sans tarder avec ton attirail.
J'ai gaffé?...Mais c'était pour rire, voyons! Aie pitié d'un grec bien malheureux qui a besoin de se refaire.
Au fait, ces trésors déposés là et qui manifestement ne servent à rien, c'est formidable! Tout bien réfléchi, cette époque me plaît assez et je...
Il n'est pas question de cela. Tu n'es pas fait pour vivre en notre temps et je suis sûr que tes compagnons, et surtout ton maître, doivent se demander ce que tu es devenu! Ils t'attendent dans l'Olympe, alors vas-y, car, contrairement à ce que tu imagines, ils t'aiment tous. Tu fais partie de leur monde et si un seul manque tout est désert. Comme ils doivent être tristes et inquiets ... Quant à ton maître, je suis certain qu'il t'a fait vivre avec amour.
Ils m'aiment tant!...Aah! Cela change tout...Tiens, prends tout cela : ce sont des accessoires désormais bien inutiles...Adieu garçons! Adieu!
Ils m'aiment bien! Quel ingrat je suis! Ah! la! la!.. Ohé, de l'Olympe, j'arrive. J'ARRIVE ...
Dis, tu as vu ce nez?...
2
J.M.

Jacques Martin como emperador Adriano al lado de Antinoo.

historiadores ». Perin añade que : « *Este tipo de exposición está muy de moda y tendría mucho éxito, tanto para el mundo "erudito" como para los apasionados del cómic, o simplemente para el gran público* »... El 12 de diciembre de 1984, todo París se dirige a la Capilla de la Sorbona para asistir a la inauguración de *Ave Alix - Jacques Martin ilustrador de la Antigüedad*, una exposición realizada con la colaboración de los Ministerios de Cultura y de Educación nacional francés. La Asociación Clovis[2] es

doce grandes dibujos a página completa, impresos en offset a todo color, donde por vez primera, el autor no oculta nada de la anatomía de Alix y de Enak; unas ilustraciones que se retomarán, entre otros, en *La Odisea de Alix*, de Casterman, en 1987. En el prólogo, Francois Rivière no oculta su admiración por la obra del Maestro : « *Tenéis en estas imágenes abiertas como ventanas gigantes sobre el imaginario de Jacques Martin, la mirada del peregrino que penetra en el Santa Santórum. Volved a ser el niño con el rostro iluminado que pega su cara en la vidriera de esta inmensa catedral pagana donde se resumen los grandes temas, las grandes visiones del creador de Alix...* »

Inauguración de la exposición *Ave Alix*, en la Capilla de la Sorbona, el 12 de diciembre de 1984. De izquierda a derecha : Jacques Martin, Jack Lang y Pierre Forni.

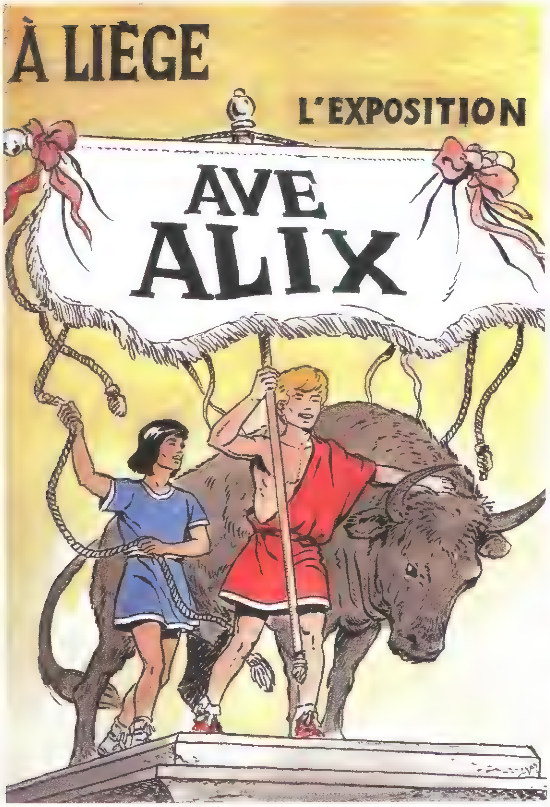
En 1983, con un registro aún más lujoso, las Editions Ligne Claire proponen en edición limitada un pack de 8 litografías (alternando dibujos a lápiz y a tinta china, en *Le Triomphe*, una plancha soberbia inédita y una sanguina, reproducidas de forma absolutamente fiel al original, centradas principalmente en las series Alix y Lefranc.

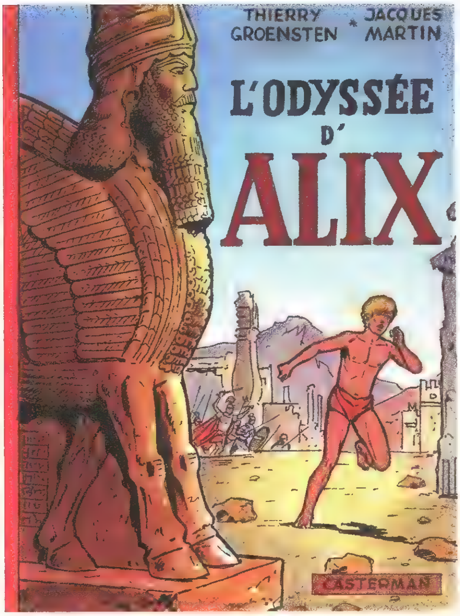
El 17 de abril 1982, en un correo dirigido a Jacques Martin, Patrick Perin, entonces conservador de la sección arqueológica del Museo Carnavalet, en París, sobre los consejos de Pierre Forni, evoca la idea de una exposición retrospectiva: « *Alix y Jacques Martin vistos por arqueólogos e*

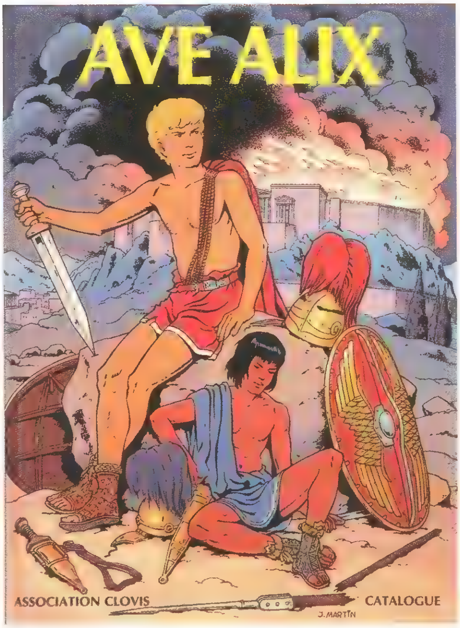
quien organiza el evento. Entre las numerosas curiosidades, observamos una reconstrucción inédita del anfiteatro de Lutecia, una habitación instalada en el interior de una pirámide dorada misteriosa y dedicada a la vida amorosa de Alix y al arte erótico antiguo, o también un teatro óptico a la antigua donde el visitante se transforma en Alix o Enak. Aquel día, Jack Lang, entonces Ministro de Cultura, otorga oficialmente a Jacques Martin el rango de Caballero de las artes y las Letras. El visitante descubre los diferentes paneles de la exposición, que combinan ampliaciones de viñetas de la serie con reproducciones de documentos de

Le Triomphe, plancha que resume la coronación de César: ¡Alix y Enak hacen de invitados sorpresa!!

2. Nacida en 1981 de la voluntad de historiadores, investigadores, creadores, periodistas y apasionados de la Historia, y presidida por Pierre Forni, la Asociación Clovis se propone como objetivo el ayudar a la difusión de los conocimientos históricos desde nuestros orígenes hasta la Edad Media.







Proyecto de cartel para la exposición de Lieja, de *Ave Alix* (1985).

Proyecto de portada de *La Odisea de Alix*, una prueba que finalmente será completada y publicada con el título de *Avec Alix*.

Catálogo de la exposición *Ave Alix*. ¡Un álbum de coleccionista !

arqueología, que circularán después por varias ciudades francesas y extranjeras.

Un catálogo de 48 páginas (no a la venta), *Ave Alix*, en formato de historieta, además de contener algunos dibujos inéditos, trata principalmente de la recreación histórica.

« *La confrontación de la ciencia arqueológica con la obra de Jacques Martin arroja resultados inesperados …* », podemos leer en el dossier de prensa del álbum. ¡En efecto! Aunque la mayor parte de los artículos subrayan el saber hacer y la pasión comunicativa del autor, algunas líneas le suponen un jarro de agua fría. Sin embargo, esto no consigue aguar la fiesta de un artista que, a principios del año 1984, se halla en su cénit.

Avec Alix

En enero de 1984, durante la décimo-primera edición del Salón Internacional de Angoulême, Jacques Martin responde a las preguntas del público, y después se sumerge en una verdadera maratón de dedicatorias.

Casterman aprovecha la ocasión para lanzar su biografía *Avec Alix*, realizada en colaboración con el crítico y ensayista Thierry Groensteen[3]. Un lanzamiento tan exitoso que se agota antes de finalizar el Salón. Comentando la obra en *Les Cahiers de la bande dessinée*[4], Thierry Smolderen subraya que : « *Quizás ya es hora de tratar de comprender cómo la Antigüedad puede estar dormida en las escuelas, y despertar en cuanto Alix entra en escena.* Avec Alix *nos lo confirma, la pasión de Martin por la Antigüedad es una pasión de la infancia que no se debe a los pedagogos; es una especie de gracia o de encantamiento [...] esa mezcla de calor y frío, de líneas claras y de fuerzas vivas, es el cóctel de la Escuela de Bruselas por excelencia. Observamos con* "Avec Alix" *que ese cóctel nos lo sirve, después de unos cuantos años, sin rodeos, y de la forma más pura, el mismísimo Jacques Martin.* »

Si nos fijamos en un proyecto de portada no datada, pero realizada seguramente en las puertas de los años 80, inspirado en una de las escenas de *Alix el Intrépido*, este libro-homenaje debía llamarse originalmente *La Odisea de Alix*, precisamente el título del segundo capítulo de este estudio[5], y será posteriormente utilizado en dos álbumes fuera de colección compuestos de ilustraciones y de textos explicativos, extraídos de Casterman y de Dargaud, en 1987 y 1999.

Los entresijos de Alix

Para *L'Année de la Bande Dessinée 82-83*, Jacques Martin desvela algunos "secretos" de fabricación : « *Utilizo papel Schoeller. Fui uno de los primeros que en probarlo en los estudios Hergé (...) Para el formato,*

Jacques Martin en su despacho de Bousval, en los años 80.

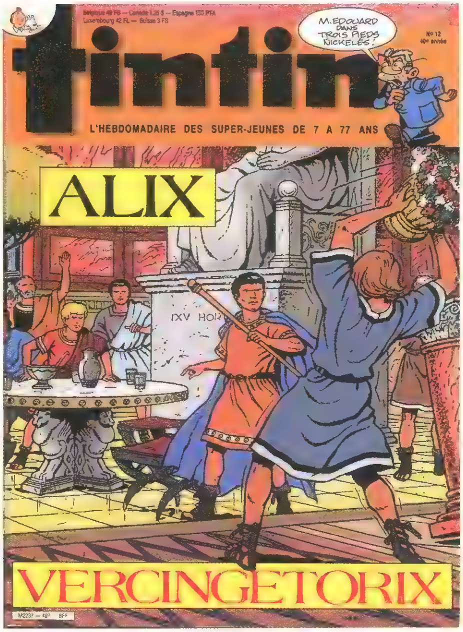
tomo una lámina de Schoeller Parole que divido en dos (...) Trabajo siempre en dos páginas a la vez. Antes hacía todo el abocetado antes de entintar. Ahora trabajo imagen por imagen, empezando por la más complicada. ¿Mi lápiz? Es un Mars Staedler, HB, H o 2H según el día. Sí es un día seco, el H es perfecto. Si llueve, utilizo el 2H. Para el entintado utilizo ahora la pluma Baignol y Farjon simplemente, salvo en una época en la que tenía debilidad por las plumas inglesas Gilotte, por su gran depósito. Desde El Emperador de China, *adopté el estilógrafo ISO de la casa Rotring, con el que puedo hacer los rellenos y los trazos finos igual de bien que con la pluma.* »

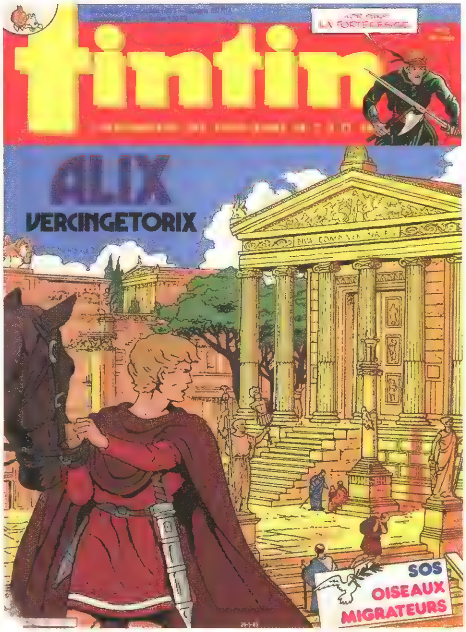
Vercingetórix

El artista también describe algunas etapas de su álbum en preparación, Vercingetórix : « *La idea me vino del hecho que nunca se supo qué le pasó a Vercingetórix. A pocos días del triunfo de César, en el curso del cual el jefe galo vencido debía ser arrastrado tras el carro de César, Vercingetórix desaparece. Pompeyo, el enemigo declarado de César, hace que se evada de la prisión Mamertina substituyéndolo por uno falso. Alix es entonces llamado por Numa Sadulus* (a quien descubrimos en El niño Griego), *para que ayude a Vercingetórix a volver a la Galia.* » Muy pronto asistiremos a una verdadera caza al hombre: Alix, Enak, Vercingetórix, su esposa Ollovia y su hijo Ederix tratan de escapar de las garras de César.

3. La obra tendrá otras dos ediciones, revisadas y aumentadas : una primera en 1987, la siguiente con la colaboración de Alain De Kuyssche, con el título de *Avec Alix, L'univers de Jacques Martin*, en 2002.
4. *Les Cahiers de la bande dessinée*, n° 56, febrero-marzo de 1984.
5. Este segundo capítulo, presentado por el editor como *La Odisea de Alix*, completará los episodios *El Emperador de China* y *Vercingetórix*, incluidos en el sexto y último tomo de la colección *Alix*, publicado por Rombaldi, en 1986.
6. Publicado por *Temps Futurs*, en 1982.

Vercingetórix será el último *Alix* que aparecerá en el semanario *Tintín*. Dos extractos de la historia se tomarán para realizar sendas portadas de los nos 12 y 22 (en Bélgica) y 497 y 507 (en Francia), en el 19 de marzo y 28 de mayo de 1985.





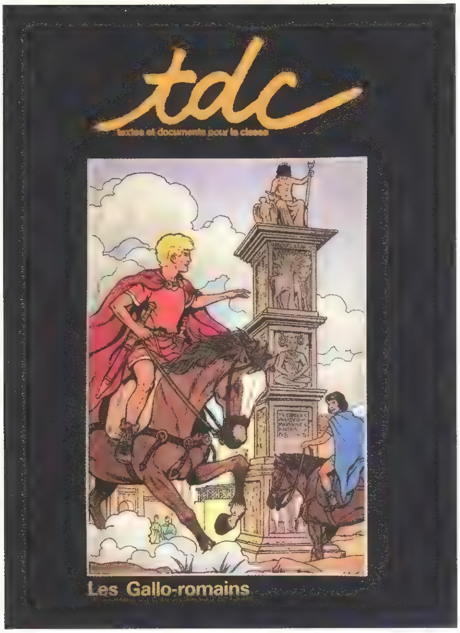
A los que ahora se asombran del físico de este Vercingetórix, muy alejado del personaje que aparece en *La Esfinge de Oro*, Jacques Martin recuerda que: « *En los años 1950-1960, la arqueología y la investigacion histórica estaban en punto muerto. A partir de los años 70 los anglosajones, igual que los franceses, impulsaron muchas investigaciones, así que me beneficié de numerosos estudios y publicaciones, pero es evidente que cuando hice* La Esfinge de Oro, *mi Vercingetórix tenía el aspecto tradicional de "Napoleón III", además, las representaciones estaban expuestas en el museo de Antiguedades nacionales de Saint-Germain-en-Laye. Después lo rectifiqué y mucha gente se asombró de que mi Vercingetórix, era un joven que tenía menos de treinta años en el momento de Alesia, y además imberbe y con el cabello medio corto.* »

Para esta nueva versión del personaje, Jacques Martin se inspira en estatuillas de oro, del «tipo casco», o en sencillas monedas de fortuna de bronce marcadas con el nombre de Vercingetórix durante el sitio de Alesia, donde figura el rostro estilizado de un personaje con cabello corto y rizos, con nariz «griega» y labios gruesos.

En la plancha 13, vuelve a una de las tragedias del sitio de Alesia en la que, para salvar a sus soldados, Vercingetórix no duda en echar del oppidum (ciudad fortificada) a las mujeres, niños y ancianos, condenándoles a una muerte segura bajo la mirada de desprecio de los romanos. Julio César tampoco da ejemplo de humanidad, haciendo cortar las manos de sus enemigos, para después quemar sus muñones en las brasas antes de devolverlos a sus pueblos, condenados a una muerte social... Una escena descrita por el general romano en sus *Comentarios sobre la Guerra de las Galias* y que Martin plasmará en imágenes, en la plancha 38. Esta decimo octava obra permite al autor retomar los lobos protectores de Alix en *Las Legiones perdidas*. También reencontramos al centurión Galva, un tanto contrariado con la actitud de su amigo, que parece no reconocerle.

Vercingetórix será el último episodio de Alix en publicarse en *Tintín*. El semanario lo publica entre marzo y junio de 1985 antes de ser publicado en álbum clásico por Casterman.

Mientras el álbum goza de gran éxito en las librerías, el Centro Nacional de Documentación



Portada de la revista *TDC* (Textos y Documentos para la Clase), donde Alix y Enak, de paso por Lutecia, son representados ante el Pilar de los Nautas dedicado al emperador Tiberio.

Pedagógica (CNDP), que, en Francia, recoge la Educación nacional, propone a Jacques Martin que ilustre un número temático de su revista TDC (*Textos y Documentos para la Clase*) dedicado a los Galo-romanos[7]. Además de retomar diferentes viñetas de la serie histórica, Jacques Martin elabora algunas ilustraciones originales.

Arquitectura y «bande dessinée»

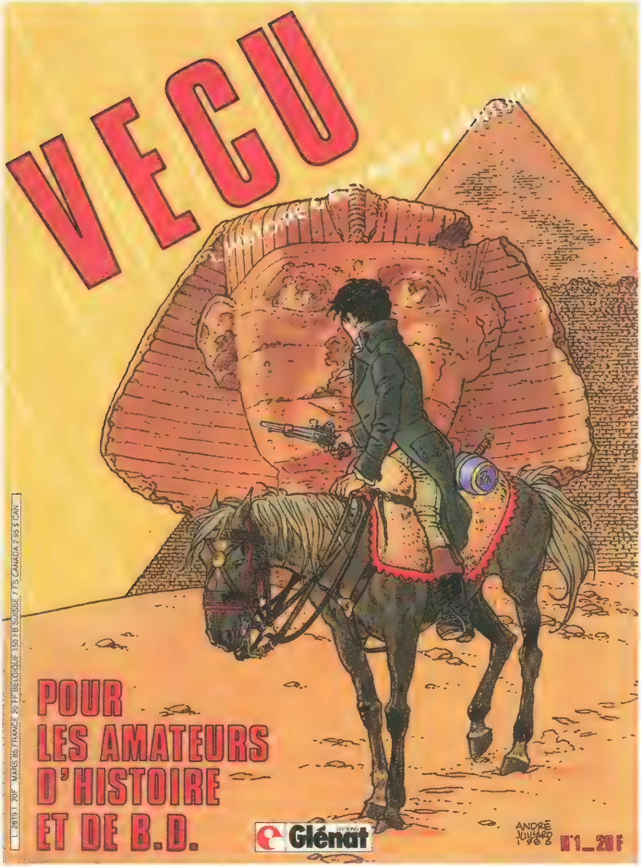
El Instituto Francés de Arquitectura (I.F.A.) abre sus puertas en 1981[8], para encargarse de la promoción de la arquitectura contemporánea francesa. En 1982, este organismo de Estado expone los diferentes proyectos de restauración de la ciudad de Pilinio el Joven, *La Laurentina*, y pide a Jacques Martin una ilustración destinada a una exposición sobre el tema.

Ignoramos si este proyecto se finalizó, pero el primer contacto dará lugar a una iniciativa mucho más ambiciosa : una gran exposición denominada *Attention Travaux! Architectures de bande dessinée*, presentada en el salón de Angoulême en 1985, y luego en París, en el I.F.A. Un catálogo en tapa dura, con portada de Joost Swarte, retoma el contenido.

Más interesante, cualitativamente hablando, enlazando con la exposición, la revista *(À Suivre)* publica en el 1er trimestre de 1985, el número especial *Architectures de bande dessinée*, coordinada por Jean-Marie de Busscher. Inspirado por este tema, Jacques Martin entrega dos planchas inéditas sobre el mundo antiguo poniendo en escena a Alejandro, quien en el momento de tomar posesión de Priene, una ciudad griega de Jonia (Asia Menor) situada en la desembocadura del Meandro. A finales de 1986, Jacques Martin celebra sus 65 años, Alix sus 40. Casterman propone para la ocasión una tirada-aniversario de *Alix el Intrépido*, limitada a 1300 ejemplares numerados y firmados, en formato 35 x 46 cm y el mensual *(À Suivre)* n° 106, publicado en noviembre, incluye una entrevista coloquial con el artista[9].

Aprovechando un *(À Suivre)* especial sobre Arquitectura en el cómic, Jacques Martin pone en escena a Alejandro Magno.

7. *TDC* nº 407, del 19 de marzo de 1986
8. El I.F.A. se convertirá después en uno de los tres departamentos de la Ciudad de la Arquitectura y el Patrimonio.
9. « Un infatigable créateur nommé Jacques Martin », *(À Suivre)* n° 106, noviembre de 1986.



La Historia también es aventura. Arno, la nueva serie de Jacques Martin y André Juillard, se presenta en portada de la revista *Vécu*.

Nuevos apoyos para la publicación

Respondiendo a diversas cuestiones[10] sobre el futuro del medio, Jacques Martin aseguraba en 1985 que : « *Contrariamente a muchos otros, yo aún tengo confianza en los recursos de las revistas de historietas. En el momento actual, hay revistas para niños por un lado, y los mensuales para adultos por el otro. Si alguien hiciese una revista para todos los públicos, estoy seguro de que tendría mucho éxito. Lo único que pide el público es que le cuenten buenas historias que le hagan soñar.* »

Si bien la idea de un apoyo intergeneracional puede *a priori* parecer seductora, es complicado ponerla en práctica. Desde principios de los años 80, asistimos en realidad a un completo cambio de paradigma: después de haber sido tradicionalmente un fenómeno de revistas, el cómic europeo cambia y se convierte en un sector floreciente de edición en álbumes. Para volver a dinamizar sus ventas, los responsables de la prensa para adultos, con la excepción notable del equipo de *(À Suivre)* que, paradójicamente, sólo hará mención a Martin en números especiales, empujarán fuertemente el palmarés del autor.

Jean-Pierre Dionnet, redactor jefe de *Métal Hurlant*, intercede con Jean Pleyers con el fin de retomar *Xan*, por aquel entonces en barbecho. Él mismo presenta al creador de *Alix*, a un joven artista neoclásico y prometedor : Andre Juillard. Juntos elaboran una nueva serie que pone en escena al músico italiano Arno Firenze, compañero de camino de un tal

Napoleón Bonaparte. Martin y Juillard proponen la serie a Jacques Glénat. Éste la publica a partir de 1983 en Circus y, dos años más tarde, en *Vécu*, una nueva revista centrada en el cómic histórico. Juillard dibujará tres episodios. Jacques Denoël, su sucesor, firmará tres tomos más, siempre con el mismo editor, entre 1994 y 1997.

El Caballo de Troya

« *Me encanta contar historias, me motiva constantemente. Cuando voy conduciendo, pienso en nuevos argumentos, voy puliendo mis historias sin parar* », subraya Jacques Martin, entusiasta, a Ariel Herbez[11], durante la prepublicación del *Caballo de Troya* en *L'Illustré*. El semanario suizo lo propone a los lectores entre diciembre de 1987 y marzo de 1988. El episodio se presenta también en Bélgica, en *Moustique-Junior*[12], suplemento juvenil del semanario *Télémoustique*. En la portada del n° 41 del 15 de enero de 1988, retoman una imagen

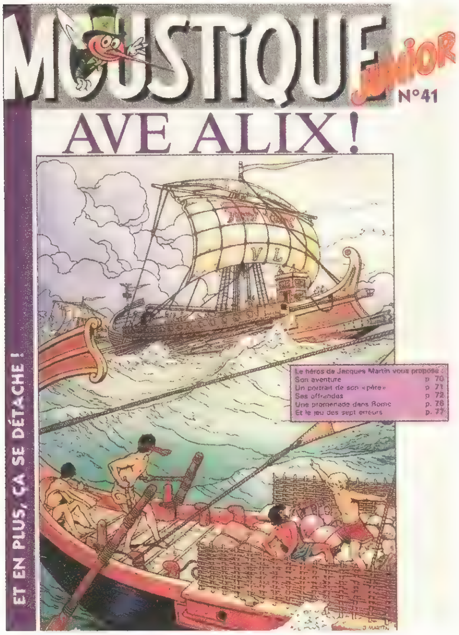
10. « *Diez preguntas a los profesionales* », L'Année de la Bande Dessinée 85-86, Glénat, 1985.
11. « *Histoires de l'Histoire* », Ariel Herbez, El Illustré n° 52, 23 diciembre de 1987.
12. *Moustique-Junior* aparece en forma de un cuaderno de 16 páginas centrales separables, del 10 de abril de 1987 a 22 de septiembre de 1989. Anteriormente, las páginas Moustique-Junior eran publicadas en la trasera del semanario *Télémoustique*. Después del n° 129, volvieron al mismo lugar del semanario y la sección juvenil cambió de nombre y se convirtió en *Fun, fun, fun*.

de una galera, extraída de las *Escenas de la vida antigua*. Además, se añaden varios artículos sobre el autor, sobre su serie, y sobre el mundo galo-romano. *El Caballo de Troya* aparece en álbum editado por Casterman, en abril de 1988. Los 100.000 primeros ejemplares llevarán de regalo una maqueta de cartón recortable del famoso corcel.

Con *El Caballo de Troya*, Alix vuelve a Grecia, país predilecto de Jacques Martin : « *Nunca nadie ha descrito el Caballo de Troya, que puede que sea sólo una leyenda, a pesar de la multitud de pruebas de reconstrucción que existen. ¡Así que nunca nadie podrá rebatir mi representación! Me imagino las afrentas, los odios y las furias que existirían si el caballo hubiese sido conservado por los griegos. Símbolo de victoria para ellos, de vergüenza y venganza para los descendientes de los troyanos, con los romanos burlándose permanentemente... Sobre esta historia cabalga otra en paralelo, la del general Horatius, un hombre que lo tenía todo para el éxito, pero que fracasó.* »

Una vez más, el creador de Alix se entrega a una reflexión sobre la comedia del poder, firmando un trágico final y espectacular en el curso del cual perecen por el fuego algunos de los principales protagonistas de la historia : el desdichado Horatius primero, pero también su cuñada Hermia, una execrable matrona, esta « *medusa con la cabeza llena de veneno y bilis* » parafraseando a Martin, que añade : « *¡Yo que amo las historias dramáticas, daría todo lo que tengo por haber escrito* Lo que el viento se llevó *de Margaret Mitchell, o* Las Memorias de Adriano *de Marguerite Yourcenar !* »

A finales de los 80, Jacques Martin comienza a abandonar progresivamente el dibujo para dedicarse al guión. Entre dos episodios de *Jhen*, Jean Pleyers participa modestamente en algunas páginas del *Caballo de Troya*, revisadas y corregidas por el creador de Alix : « *Le facilité croquis y él realizó los esbozos a lápiz, yo lo revisé. Confieso que con la edad, me lleva mucho más tiempo hacer una plancha, y cuando tengo que ponerme a trabajar durante 10 ó 12 horas, me cuesta mucho. De hecho, hoy no me apetece hacer más que el guión. Tengo miedo de desaparecer sin haber dicho todo lo que tenía ganas de decir, al contrario que algunos que ya no tienen inspiración y no saben cómo continuar. Yo soy un inventor de historias, y gracias al deseo de contar historias, es como aprendí a dibujar.* »



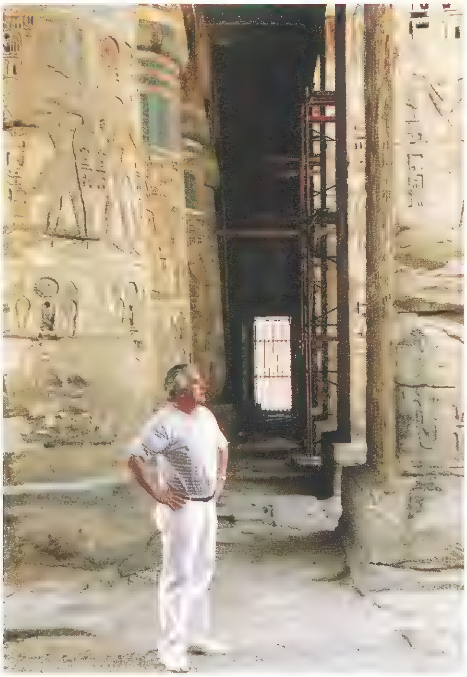
Con motivo de la publicación del *Caballo de Troya* en *Moustique-Junior*, este suplemento de *Télémoustique* propone en portada *La Galera*, una de las *Escenas de la vida antigua*.

¡Oh, Alejandría!

Tras un gran desacuerdo entre Martin y Casterman, *Alix* se tomó un largo descanso sabático que durará cerca de diez años. El joven galo no volverá hasta 1996, en *¡Oh, Alejandría!*, que saldrá directamente en álbum. El autor describe la estupidez de un sistema jerárquico ciego. Encontramos a dos figuras que el lector ya conoce: Senoris, visir y aliado de Alix en *La Esfinge de Oro* contra Arbacés y su misteriosa organización, y Qaa, el profeta del guepardo que conoce en *El Príncipe del Nilo* : protegido de los dioses, y único superviviente de la dinastía de los Menkhará[13] aportará un gran apoyo a Alix y Enak, frente a unos verdugos sedientos de sangre. Recordaremos, desde luego, la escena antológica en la que Cleopatra, que aún no ha conocido a César, invita a Alix a compartir su baño... Es el lector quien debe imaginar el final de la escena.

13. Recordemos que en *El Príncipe del Nilo*, Jacques Martin avanza que Enak podría ser de la dinastía de los Menkhará (inventada por el autor), y así tener parentesco con el Faraón. La duda sobre su verdadera identidad nunca será revelada.

¡Alix, Enak y Tutankhamón! Un álbum de imágenes recortables, editado por L'Instant Durable, en 1990.



Jacques Martin, en Egipto, a la sombra de los jeroglíficos.

A partir de diversas ilustraciones para *La Tumba de Tutankhamón*, un álbum de imágenes recortables, publicado por las ediciones L'Instant Durable[14], y tras las reconstrucciones de Karnak y Luxor para el álbum *Egipto 1*, de la serie *Los Viajes de Orión*, del editor Orix[15], Rafael Morales se consideró apto para retomar los decorados y una parte de los personajes del vigésimo álbum de Alix : « *En el trabajo no es rápido, pero es muy eficaz y muy ordenado. Su trabajo en las reconstrucciones es admirable, aunque los personajes le cuestan un poco más. Va progresando* ». Jacques Martin decide contar también con los servicios de Marc Henniquiau, que se encargó de los bocetos a lápiz de los personajes.

La Tumba de Tutankhamón

Entonces, Jacques Martin se ve afectado por un problema ocular y no podrá realizar integramente sus álbumes. « *Aunque me siento frustrado por no poder acabar un dibujo, tengo el placer de haber formado a un grupo de dibujantes que alargan mi mano y me perpetuarán. Es un trabajo muy riguroso. Nadie encontrará la menor falta de ortografía en los jeroglíficos. El coloreado es igualmente delicado: pintar a Osiris de rojo sería una gran herejía. Osiris siempre es azul o blanco. En Egipto, los colores son simbólicos y necesitan de serios conocimientos. Para* ¡Oh, Alejandría!, *fue útil la lectura de un libro en el que se evocaba la lucha entre dos santuarios de la época turbulenta de los Ptolomaicos. De eso hace muchos años… Podemos decir que* ¡Oh, Alejandría! *se remonta a la noche de los tiempos* ».

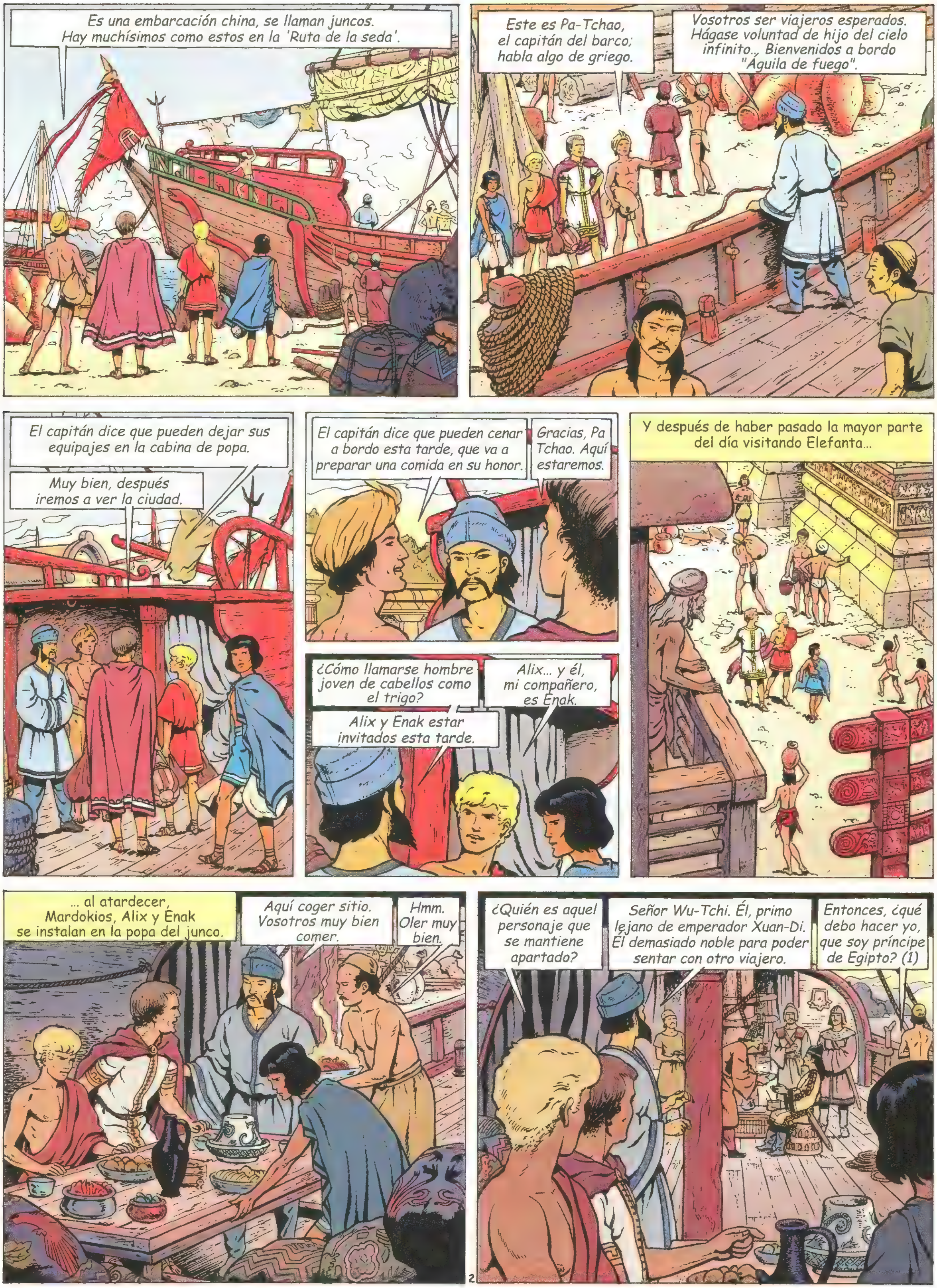
Patrick GAUMER

14. Texto de Pierre Forni, colección « *Arquitectura y modelismo* », 1990.
15. Publicado en 1992, la obra será retocada para integrarse en 1996 en *Los Viajes de Alix*, con la editorial Orix.

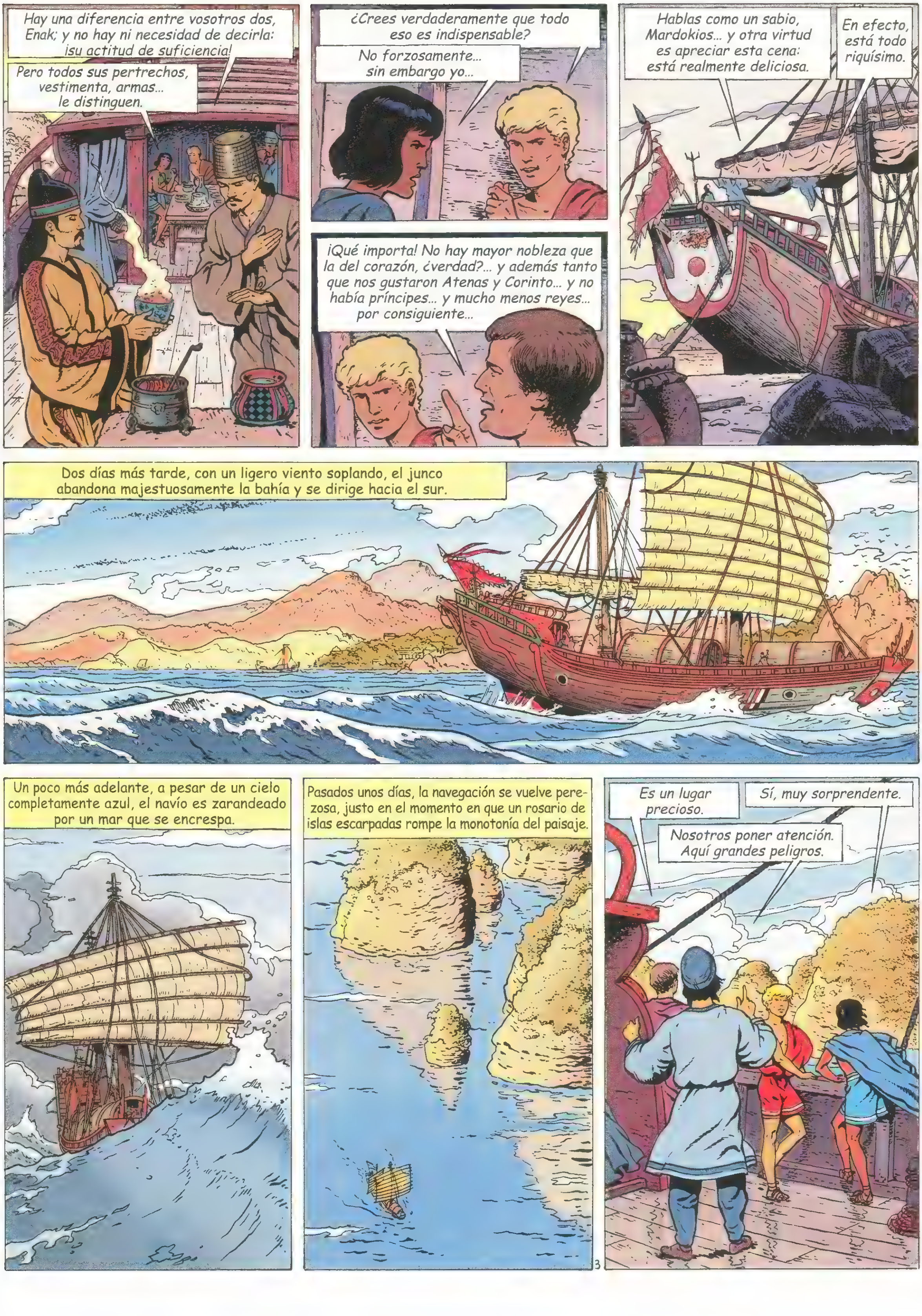
JACQUES
MARTIN

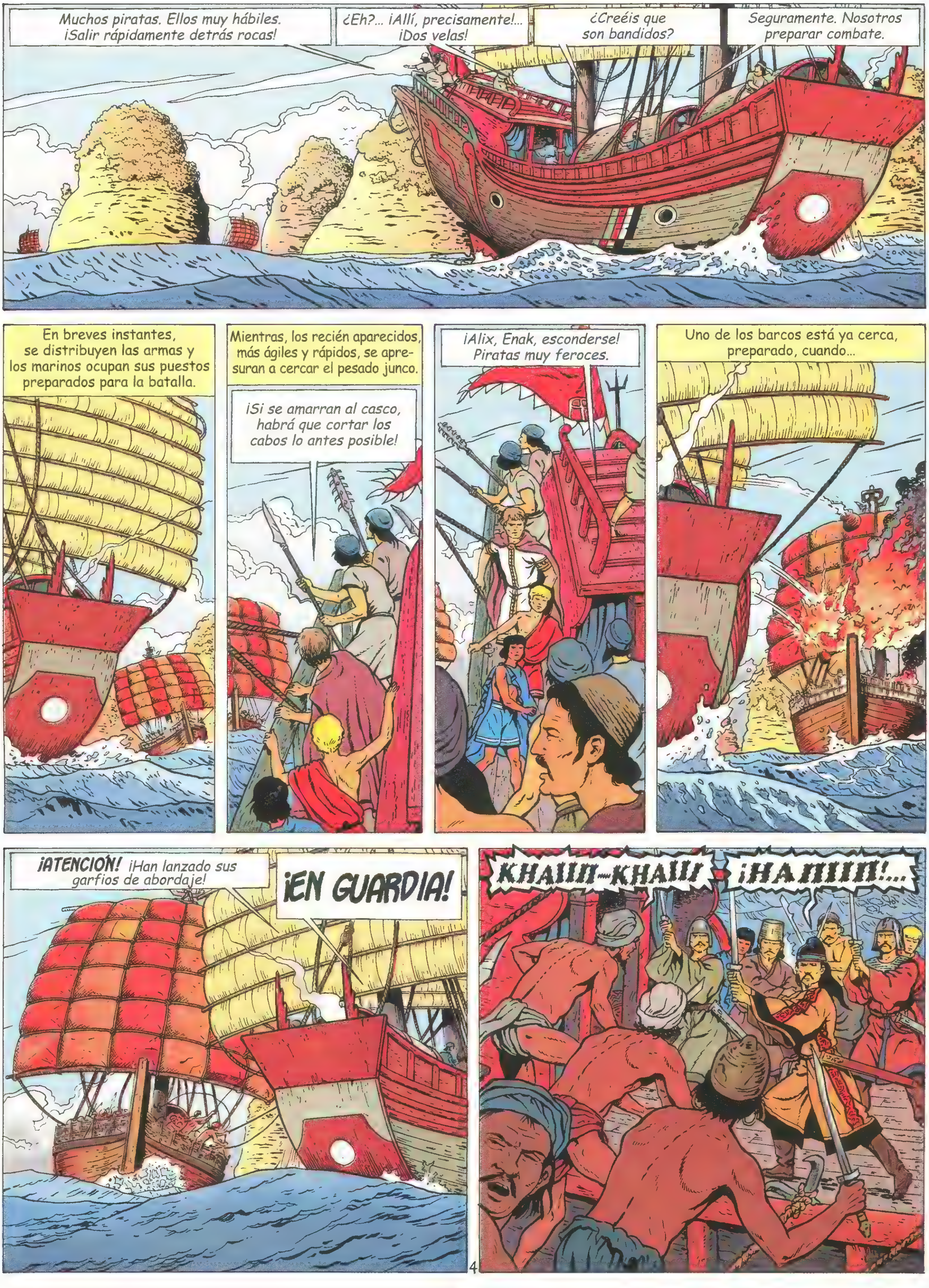
EL EMPERADOR DE CHINA

¡La India!... Fantástico espejismo que hace soñar a tantos hombres, fabuloso país que Alejandro Magno no pudo conquistar...
A lo lejos, en la orilla oeste, al fondo de una resplandeciente bahía, se aprecia una ciudad de brillantes colores: Elefanta.
Este preciso día, las aguas del océano se muestran tan azules que parecen irreales.
¡Mirad esa ciudad tan luminosa, amigos míos, los monumentos son admirables y los habitantes gentiles y amables! ¡Aah! ¡Que los dioses sean loados de nuevo por haberos decidido a acompañarme en este viaje!
Sin embargo, en Ur, en el golfo pérsico, estuvimos dudando, pero estuviste muy persuasivo.
¡Pudiera ser que en este momento ya estuviéramos en Roma!
Aquí tenemos que cambiar de barco. Aprovechemos para hacer algunas compras, pero primero vamos a llevar el equipaje... Tchandra nos guiará.
Aunque, Mardokios, ¡Vaya idea más extraña ha tenido tu padre de venir a instalarse en un reino tan lejano!
La China es una región fantástica donde reina una dinastía poderosa y muy culta. Al monarca actual le pareció indispensable que un preceptor griego instruyera a su hijo, el príncipe heredero Lu-Kien y mi padre se sintió halagado al aceptar este puesto tan importante y tan bien remunerado.
Sin embargo, se siente solo a veces... por eso me escribió pidiéndome que le visitara acompañado de quien quisiera. Por desgracia, mis familiares en Corinto son muy hogareños... Tanto mejor, ya que ello me ha permitido teneros como compañeros.
¡Allí está!



(1) Ver "El Príncipe del Nilo".


Hay una diferencia entre vosotros dos, Enak; y no hay ni necesidad de decirla: ¡su actitud de suficiencia!
Pero todos sus pertrechos, vestimenta, armas... le distinguen.
¿Crees verdaderamente que todo eso es indispensable?
No forzosamente... sin embargo yo...
¡Qué importa! No hay mayor nobleza que la del corazón, ¿verdad?... y además tanto que nos gustaron Atenas y Corinto... y no había príncipes... y mucho menos reyes... por consiguiente...
Hablas como un sabio, Mardokios... y otra virtud es apreciar esta cena: está realmente deliciosa.
En efecto, está todo riquísimo.
Dos días más tarde, con un ligero viento soplando, el junco abandona majestuosamente la bahía y se dirige hacia el sur.
Un poco más adelante, a pesar de un cielo completamente azul, el navío es zarandeado por un mar que se encrespa.
Pasados unos días, la navegación se vuelve perezosa, justo en el momento en que un rosario de islas escarpadas rompe la monotonía del paisaje.
Es un lugar precioso.
Sí, muy sorprendente.
Nosotros poner atención. Aquí grandes peligros.

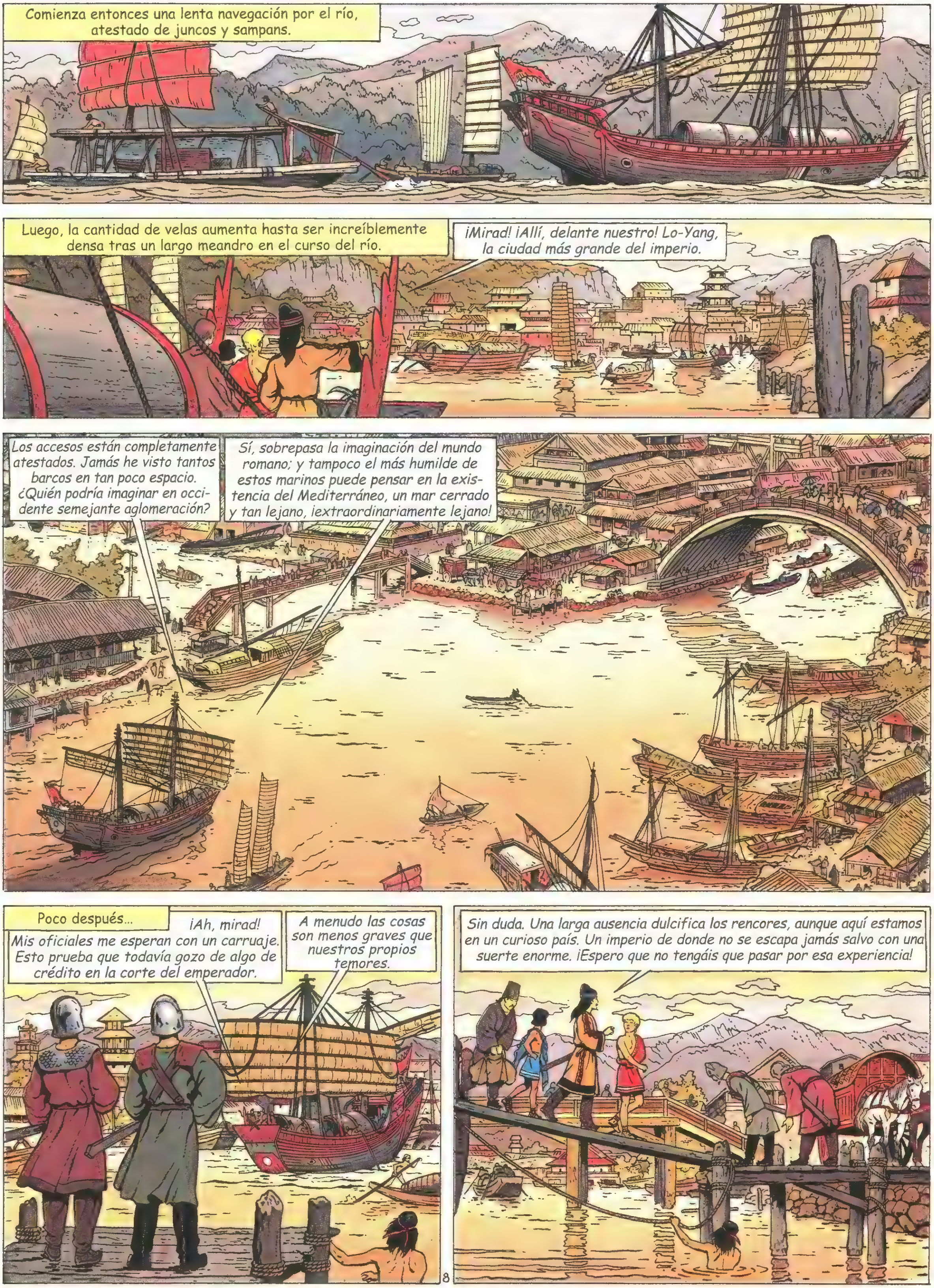


Muchos piratas. Ellos muy hábiles. ¡Salir rápidamente detrás rocas!
¿Eh?... ¡Allí, precisamente!... ¡Dos velas!
¿Creéis que son bandidos?
Seguramente. Nosotros preparar combate.
En breves instantes, se distribuyen las armas y los marinos ocupan sus puestos preparados para la batalla.
Mientras, los recién aparecidos, más ágiles y rápidos, se apresuran a cercar el pesado junco.
¡Si se amarran al casco, habrá que cortar los cabos lo antes posible!
¡Alix, Enak, esconderse! Piratas muy feroces.
Uno de los barcos está ya cerca, preparado, cuando...
¡ATENCIÓN! ¡Han lanzado sus garfios de abordaje!
¡EN GUARDIA!
KHAIIII-KHAII!
¡HAIIIII!...

Pero los asaltantes, furiosos, se abalanzan sobre la cubierta del junco sin preocuparse de los terribles molinetes de las espadas chinas.
De repente...
AAARH
POK
Se... ¡Se van! ¡Se van tan bruscamente como aparecieron!
Ellos querer siempre vencer rápido o escapar.
¡Tú!... ¡El joven rubio!
¡GRACIAS!
¿Cómo es que el príncipe habla tan bien el griego?
Sí, pero es poco hablador. Ya se va.
¡Eh! ¡Mirad a estribor! La vela de un junco. Seguramente amigos.
En 'Ruta Seda' es normal... He aquí razón piratas huir.
Un poco más tarde...
Un personaje enigmático. Fino, educado, pero glacial.
Sin duda es esa la actitud de un príncipe.
Sí. Como ya hemos dicho, su manera de ser noble hace que me extrañe que te haya dado las gracias, Alix.
Sí, rara vez hablar él a servidores, alguna vez a capitán chino... a extranjero... ¡Jamás!

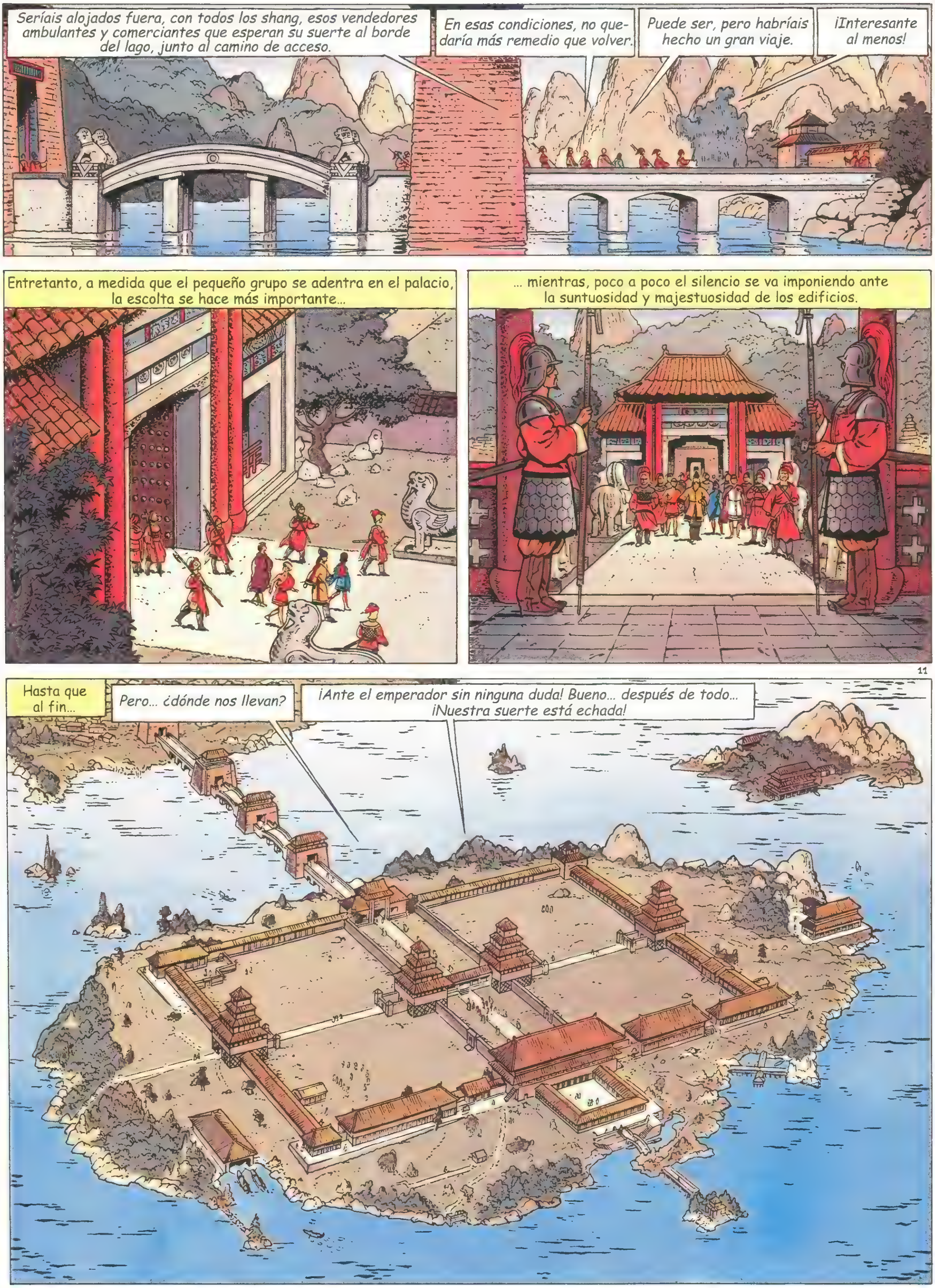
... y el viaje continúa felizmente sin más incidentes que un océano difícil y un viento caprichoso.
Una mañana, el junco llega a la vista de un puerto rodeado de una jungla envolvente.
Allí, mientras los marinos y pasajeros son acogidos por los monjes y bailarinas de un templo de esculturas cubiertas de frondosa vegetación...
... el príncipe es recibido por un joven gobernador jemer... Durante esta pausa, el junco "Águila de fuego" deberá esperar el fin de los festejos.
Después de algunos días de reposo, el periplo continua con las dificultades habituales: lluvias torrenciales, seguidas de un sol de justicia.
Hasta que un día...
Mi señor, el príncipe Wu-Tchi de Wang-Hiong ruega al joven rubio y a sus compañeros que compartan con él su cena... ¿Harían el favor de seguirme?

(1) Ver " El Último Espartano".


Comienza entonces una lenta navegación por el río, atestado de juncos y sampans.
Luego, la cantidad de velas aumenta hasta ser increíblemente densa tras un largo meandro en el curso del río.
¡Mirad! ¡Allí, delante nuestro! Lo-Yang, la ciudad más grande del imperio.
Los accesos están completamente atestados. Jamás he visto tantos barcos en tan poco espacio. ¿Quién podría imaginar en occidente semejante aglomeración?
Sí, sobrepasa la imaginación del mundo romano; y tampoco el más humilde de estos marinos puede pensar en la existencia del Mediterráneo, un mar cerrado y tan lejano, ¡extraordinariamente lejano!
Poco después...
¡Ah, mirad! Mis oficiales me esperan con un carruaje. Esto prueba que todavía gozo de algo de crédito en la corte del emperador.
A menudo las cosas son menos graves que nuestros propios temores.
8
Sin duda. Una larga ausencia dulcifica los rencores, aunque aquí estamos en un curioso país. Un imperio de donde no se escapa jamás salvo con una suerte enorme. ¡Espero que no tengáis que pasar por esa experiencia!

¡Unas palabras inquietantes, príncipe Wu-Tchi!
¡Oh, no las tomes en serio! Simplemente son el reflejo de mi preocupación personal. Nada más.
Algunos instantes más tarde...
De nuevo un cambio, amigos míos. Mis oficiales me señalan que el emperador me espera en su residencia de verano en Yu-Tsin. Está bastante lejos de aquí, en la montaña. Es primavera, debo estar soñando.
Entonces, en marcha hacia Yu-Tsin. ¿Mi padre, Aristene estará también allí?
Evidentemente. Toda la corte debe estar allí.
En cuanto el convoy de carros sale de Lo-Yang, la ciudad apenas se ve allá abajo, en el valle.
Durante dos días, el empinado camino parece aún más incómodo que el junco "Águila de fuego".
Afortunadamente, es posible estirar las piernas de cuando en cuando.
Alix, ¿conoces las reglas de la lucha con bastones?
No. Sin embargo ya me he visto obligado a servirme de ese arma.
¡Bueno, he aquí una oportunidad excelente de mejorar! ¡Toma, coge éste y coloquémonos a cinco pasos el uno del otro!
¡Deja esa estaca, joven! No es de eso de lo que tendrás necesidad en este país.
¿Quién más está hablando en griego?...
¡Un poeta mendicante! Hmm... Recorren las rutas de China y la mayoría poseen cierto talento, la prueba... pero casi todos son unos alcohólicos aborrecibles.
Exageras, noble señor. Sin embargo veo brillar sobre tu cabeza las estrellas del imperio celeste a pesar de la sangre que manchará tus manos... En cuanto a ti, cabello de oro, volverás a tu lejana tierra pero con el alma desgarrada, ya que el joven del color de la noche acabará sus días aquí, unido al obscuro destino de un joven príncipe.

¿Qué quiere decir?
Es un loco.
¡Enano asqueroso! ¡Márchate de aquí o te haré azotar...!
¡NO! Déjale... ¿No se dice que un gran imperio necesita de locos que griten las verdades en vez de que todos las piensen en secreto y no se atrevan a murmurarlas?... Alejandro Magno aceptó bien al imprudente Diógenes.
En China hay demasiados de estos charlatanes.
Eres bueno y valiente, hijo del sol. Y ya que tu astro es generoso, puede que él salve a tu amigo. ¡Quién sabe! ¡Estate vigilante! Buen viaje hacia ese palacio donde yo una vez fui importante... Hace ya mucho tiempo. Adiós.
Adiós, poeta.
Unos días después, al salir de un desfiladero, aparece un paisaje imponente: el lago Yu-Tsin resplandece como un espejo en el fondo de un circo de montañas de formas caprichosas. Cerca de una orilla, destaca una isla con un conjunto de grandes edificios de color pastel: es el palacio imperial de verano.
Llegados ya cerca...
Tenemos un buen recorrido a pie. Quitando al emperador y al príncipe heredero, nadie puede entrar de otra forma.
No importa. Nos permitirá admirar el lugar.
¡Espero que os dejen habitar una parte de mis aposentos!
Si no, ¿que ocurriría?


Seríais alojados fuera, con todos los shang, esos vendedores ambulantes y comerciantes que esperan su suerte al borde del lago, junto al camino de acceso.
En esas condiciones, no quedaría más remedio que volver.
Puede ser, pero habríais hecho un gran viaje.
¡Interesante al menos!
Entretanto, a medida que el pequeño grupo se adentra en el palacio, la escolta se hace más importante...
... mientras, poco a poco el silencio se va imponiendo ante la suntuosidad y majestuosidad de los edificios.
Hasta que al fin...
Pero... ¿dónde nos llevan?
¡Ante el emperador sin ninguna duda! Bueno... después de todo... ¡Nuestra suerte está echada!

Ante su majestad, la costumbre es inclinarse profundamente. Prestad atención, cualquier mínima falta de consideración podría ser castigada severamente.
Tendremos cuidado.
Todo esto me inquieta, Alix.
¡Shsst! No te preocupes demasiado.
De pronto aparece Xuan-Di, soberano del Imperio Celeste, con el príncipe heredero Lu-Kien a su lado.
Durante un largo instante, el monarca y su hijo parecen inertes, como estatuas de cera, y nadie entre los asistentes osa moverse.
Poco acostumbrado a tal ceremonial, Enak levanta la cabeza, pero con un ligero codazo, Alix le llama al orden.
De repente, el emperador se levanta y ordena a su hijo que permanezca en su sitio... luego, lentamente, baja los peldaños...
... y se sitúa ante Wu-Tchi, con quien comienza un prolongado diálogo.
¿Qué estarán diciendo ahora?
¡Estate callado!
Alix, Enak, acercaos. El emperador desea veros.
Vosotros venir país muy lejano con príncipe Wou-Tchi. Vosotros hablar griego, pero saber muchas otras cosas.
Aquí, príncipe Lu-Kien, heredero imperio, conocer bien asuntos gobierno, pero vosotros enseñar lengua y todas ciencias.
¿Pero...? ¿Mi padre entonces?...
12

¿Quién se atreve?... ¿Quién es ese?
Mardokios, hijo de Aristene, el preceptor de su alteza el príncipe imperial.
Normalmente cincuenta bastonazos. Emperador hoy feliz volver a ver príncipe Wu-Tchi y jóvenes extranjeros. Perdonarle, pero permanecer apartado con Aristene.
Jóvenes, Alix, Enak, vosotros venir conmigo.
Aquí príncipe Lu-Kien. Ser después soberano. Deber aprender muchas cosas y tener amigos otros países para saber, conocer y distraer. Hablar griego bien.
Sed bienvenidos... Me instruiréis en todo aquello que todavía ignoro y de ahora en adelante permaneceréis a mi lado ya que no me gusta que mis más cercanos se alejen. Es un favor que os concedo y del que no disfruta en absoluto ese viejo senil de Aristene.
No os lo habrán dicho todavía, pero desde hace algunos meses sufro una enfermedad que los médicos no pueden curar. Necesito atenciones continuas y no puedo desplazarme a pie... ¡Eh, tú! ¡Ve a buscar la silla y los porteadores!
Un poco más tarde el extraño grupo sale de palacio.
¡Esta ceremonia resultaba fatigosa! Vayamos a descansar al 'Templete de la luna fiel'; es allí donde paso la mayor parte del tiempo. ¡Ya veréis, es un sitio muy tranquilo!
¿La vista es magnífica, verdad?... y muy relajante... Además, me permite supervisar los trabajos de la Montaña de la Serenidad, allí. Pronto la veremos completamente de rojo; mi padre ya ha dado las órdenes... Será muy hermoso, aunque será largo.
13
¿Una montaña, de rojo?...

Sí. Una leyenda del país Guilin afirma que un día una montaña escarlata aparecerá en un cielo de fuego ante un príncipe que vivirá una larga existencia de felicidad. A partir de ahí, sus sucesores conocerán siete siglos de gloria... Así que le pedí este favor al emperador, él me lo concedió... y espero.
Aunque todavía no se ve nada... quitando su aspecto asolado.
Primero se elimina toda la vegetación. Después el suelo será cimentado y se pintará entera.
¡Una empresa gigantesca!
¡Va a requerir el trabajo de miles y miles de hombres!
¡Sí, se han dado las órdenes para que se trabaje sin interrupción ya que la gloria de un príncipe no tiene precio!... Imagino que lo conseguirán... Lo deseo fervientemente... Lo espero ansiosamente... Yo...
¡Príncipe Lu-Kien!
¡Alix! ¡Mira, está llorando!
Al atardecer...
¡Qué nerviosismo!... ¡Me cansa deambulando así!
Sí, está inquieto. Yo que conozco bien esta corte, te puedo asegurar que la bienvenida de Xuan-Di fue demasiado cordial. No es habitual y no presagia nada bueno ya que la hipocresía es todo un arte. La larga ausencia del príncipe no le será perdonada en absoluto.
¿Por qué? ¿Fuera de China todo resulta sospechoso?
Sin duda. Sobre todo cuando un príncipe intrigante y ambicioso vuelve de un largo viaje donde ha podido encontrar toda clase de apoyos.
¡Bien! Terminen la velada sin mí, tengo asuntos que atender. Buenas noches.
¡Buenas noches!
¿Dónde va ahora?
¡Mira, alguien le espera allí! Está demasiado lejos como para que le podamos distinguir, pero la prudencia nos dice que no debemos entrometernos, créeme. Esta corte es un nido de complots, así que desconfía. ¡Desconfía de todo!
Sí, especialmente desde que te han tratado de viejo senil.
14-

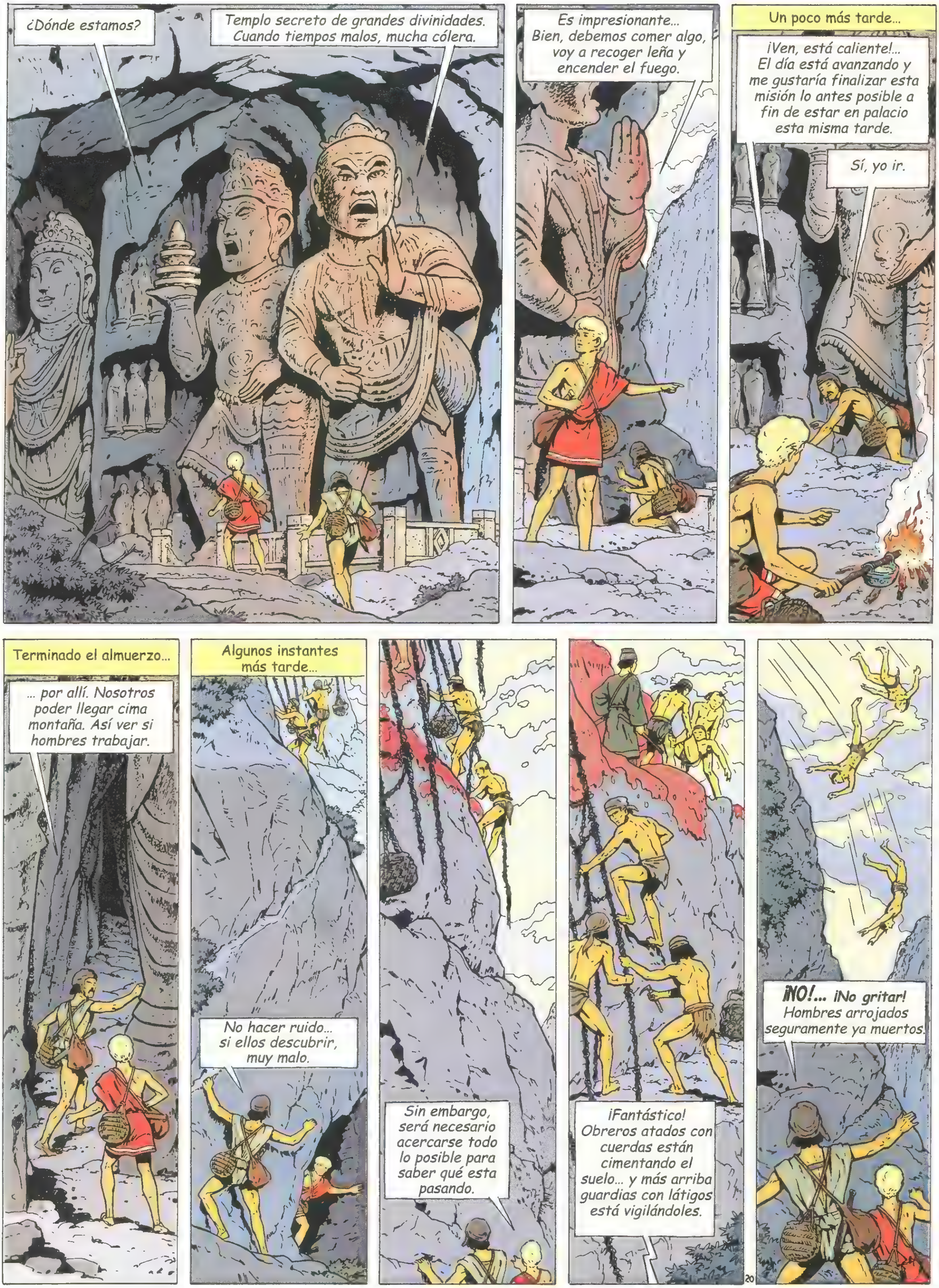
¡Señor Wu-Tchi! Doy infinitas gracias al cielo por haber permitido su vuelta a este país consumido por una gangrena que ya conocemos. Durante su ausencia la situación no ha mejorado, más bien al contrario... aunque sus antiguos partidarios están deseando conocer sus intenciones...
De momento, Wang-Kho, soy virtualmente prisionero de este emperador que no me perdonará jamás el haberme opuesto antaño a sus excesos... Ahora mismo, lo importante es huir de esta corte, pero ¿cómo? ¿Tienes alguna idea?
¡Sin duda!... ¡Ah, qué contento estoy, príncipe Wu-Tchi, de encontrarle con esa disposición! Los generales Shang-Tao y Wu-Tchang están listos para venir en su ayuda y me han enviado aquí para protegerle lo mejor posible. ¿Cuándo quiere dejar esta isla?
Lo antes posible. Prepara todo lo necesario para mi partida. Cuando todo esté a punto, haz una marca en esta columna, por la parte de atrás, de forma que nadie se de cuenta excepto yo. A mitad de la noche siguiente, te esperaré aquí.
Entendido. Así se hará. Mientras espera, sea prudente ya que esta corte está podrida hasta la médula, comenzando por ese joven príncipe Lu-Kien que se muere lentamente esperando que se pinte de rojo el Monte de la Serenidad. Es su voluntad formal y su padre, el emperador, ha dado las órdenes para que miles de hombres trabajen allí.
¡El Monte de la Serenidad en rojo! ¡Qué locura!...
Poco después...
Sea prudente. Desconfíe de todo, absolutamente de todo.
Que el cielo te proteja, Wang-Kho.
Luego, mientras el extraño mensajero desaparece y sólo una ligera estela rasga las calmadas aguas del lago...
... el príncipe Wu-Tchi vuelve al palacio.
¡Estas estatuas siempre asustan, jamás las han repintado!... Sí que es verdad que aparte de un príncipe y algunos generales, ¿quién más se atrevería a rebelarse de nuevo?
Pero esa noche, no todos son de madera...
¡Vaya! ¿Todavía hay luz?
15

¿Aún estáis aquí, los dos?
Sí, queríamos hablarle, señor.
Bien. Mardokios, a quien ya has podido conocer durante tu viaje, se lamenta amargamente de haber traído aquí a esos dos extranjeros, Alix y Enak. De momento, esos intrigantes han conseguido ser elegidos para atender al príncipe heredero y yo temo por mi futuro y el de mi hijo... Deseo que se me pague y volver a mi casa, en Grecia. ¿Qué piensas de ello?
¡Difícil con este emperador!... aunque si estuvieseis dispuestos a prestarme unos servicios... lo podríamos arreglar en un futuro. ¡Buenas noches!
Justo cuando el alba ilumina el lago de pálidos reflejos...
¡AAAAHH!
¡Príncipe!... ¿Qué sucede?...
¡Ah! ¡Abominable, Li-Yong!... siempre la misma pesadilla: ese dragón que me encierra en un agujero profundo y me ahogo, ¡me ahogo!
Voy a traerte el desayuno.
Sí... y ve a despertar a Alix y Enak. ¡Rápido!
Algunos instantes más tarde...
Amigos... acercaos... más cerca...
Debemos hablar en voz baja. Apenas tengo fuerzas y en este palacio siempre hay que ser prudente... ¡Qué noche! ¡Atroz!... Estoy enfermo y tengo miedo, tenéis que ayudarme, amigos míos...
... ya que no tengo nadie más en quien confiar. Aquí no hay más que cortesanos o enemigos, lo cual es lo mismo. Los otros príncipes, mis hermanos, son como lobos que sólo esperan mi muerte.
¿Cuál es el mal que te aqueja?
Hace un año, las tribus de Xibei se sublevaron, por tanto, mi padre reunió a su ejército. A fin de curtirme y también de imponerme a los soldados, me llevó con él. ¡Ah, sí que estaba orgulloso con mi nuevo uniforme hecho a medida!... Entre los oficiales de la guardia que portaban banderas al viento, mi padre y yo nos enfrentamos al gigantesco ejército enemigo, allá a lo lejos...

A un gesto del general en jefe, el ejército se lanzó al ataque con un inmenso clamor.
El choque fue terrible... pero de repente la caballería tártara cayó sobre nuestro ala derecha.
Al alto mando le entró pánico y, rodeado de su guardia, el emperador huyó.
Yo, horrorizado pero furioso, junto a algunos oficiales, hice lo imposible para hacer frente a aquella carga... La lucha estuvo largo tiempo indecisa, aunque finalmente nos impusimos y los asaltantes retrocedieron.
Estaba exultante cuando un golpe terrible en el hombro me desequilibró y me tiró del caballo.
La batalla estaba ganada. Sin embargo, la flecha que me hirió estaba envenenada y los médicos de la corte no supieron curarme. A la mañana siguiente, fui transportado con grandes cuidados mientras mi padre celebraba pomposamente su victoria... Desde entonces, me muero lentamente.
Mirad, se me cae el pelo y mis dientes se me mueven como si ya fueran viejos. La única ilusión que me queda es ver la Montaña de la Serenidad de rojo. ¡Pero pronto, pronto! El emperador me dice que una gran multitud de obreros está trabajando, sin embargo, el tiempo fluye y no veo ningún cambio. Los días pasan y la montaña siempre está tal cual.
Así que la duda se ha instalado en mí. ¡Ahora sospecho que mi padre me ha mentido! ¿Puede ser que no haya hecho nada y me esté engañando para ganar tiempo? ¿Qué ayuda puedo esperar de un cobarde, de un emperador que ha huido ante el enemigo? Alix, en este momento tú eres mi último recurso, ya que eres el único que me puede ayudar en esta corte podrida. Vas a ir para ver de cerca qué están haciendo, volverás y me dirás la verdad.
Con Enak. Pudiera ser que...
No, se quedará aquí... Es más prudente, y engañará al emperador, que podría irritarse por tu ausencia... Irás con Wiong, un barquero muy bravo y valiente en quien tengo total confianza, pero que no es más astuto que su remo. Chapurrea un poco de griego que le enseñé con muchísimas dificultades. ¡Es todo lo que te puedo ofrecer! A cambio pondré todo de mi parte para que podáis regresar a vuestro país; ya que si bien un extranjero puede quizás entrar en el imperio celeste, no puede abandonarlo jamás. ¡JAMÁS!

Al finalizar el día...
... entonces habéis comprendido bien: cuando caiga la noche, iréis allí, al 'Templete de la luna fiel' y examinaréis la base izquierda del tercer pilar. Si está marcada, agitaréis este pañuelo y después os retiraréis a vuestras dependencias con lentitud, como tranquilos paseantes.
Como veis, estoy muy vigilado y me resulta muy difícil moverme. Rindiéndome este servicio os habréis ganado mi gratitud y muy pronto os la mostraré facilitando vuestra marcha... y con una buena suma de dinero, creedme.
Entendido, príncipe.
Más tarde, en la oscuridad...
Debo poder alcanzarlo trepando por aquí. Será más prudente.
CRRSSS CRRSSS
¿Qué es eso? ¿Has oído?
Sí. Vamos a ver.
¿Nada?
Un animal probablemente.
¡Eh! ¡Mira allí!... ¡Una barca que se va! ¿A esta hora? Eso está completamente prohibido.
...vuelven. Bien, es el momento, ya que todo va a estar en calma durante un buen rato.
... hmm. ¿Como tranquilos paseantes?
¡Cállate!

¿Un corte? ¡No noto nada!
Sí, aquí, abajo del todo. ¡Bien, voy a hacer la señal convenida!
¡Vale! Espero que me hayan visto bien.
¡Perfecto! Ya podéis ir... y hacedlo rápido.
Contad con nosotros.
Poco después...
¿Eh? ¡Mira! ¡Dos soldados vienen hacia aquí!
Son los oficiales del príncipe Wu-Tchi... Nada grave... al menos eso espero.
Al mismo tiempo, la barca que ha partido de la isla de Yu-Tsin, se desliza entre extrañas y sombrías rocas al otro lado del lago.
Este, desfiladero dragón negro. Abrirlo montaña con lengua de fuego, mucho tiempo.
Curioso.
Aquí parar. Wiong acercar barca y nosotros subir. Camino escarpado, difícil.
Bien, vamos.
Comienza entonces una ardua escalada. Los dos hombres están todavía lejos de la cima cuando las primeras luces del alba iluminan un cielo nublado.
Pero de repente...
?



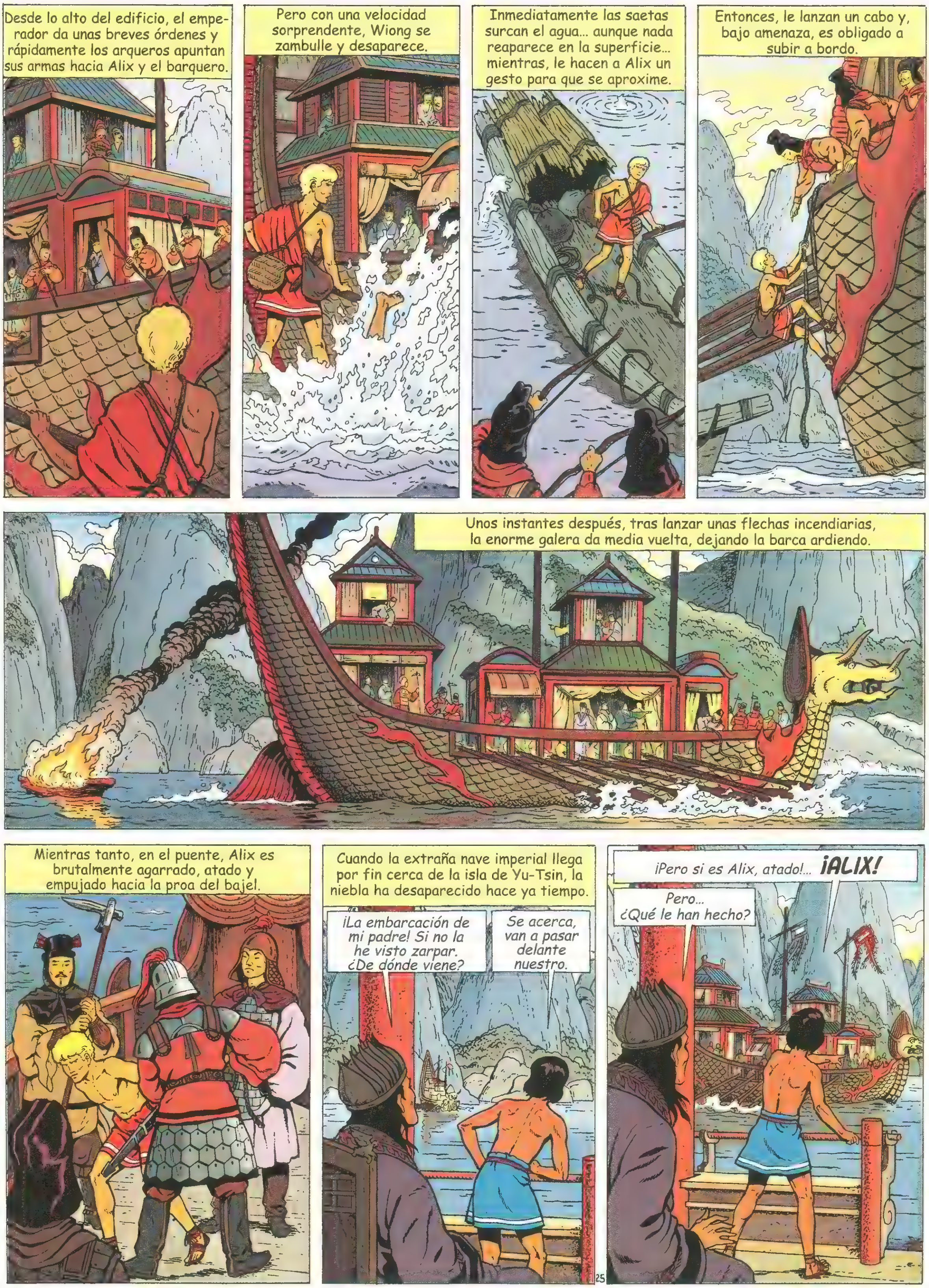
¿Dónde estamos?
Templo secreto de grandes divinidades. Cuando tiempos malos, mucha cólera.
Es impresionante... Bien, debemos comer algo, voy a recoger leña y encender el fuego.
Un poco más tarde...
¡Ven, está caliente!... El día está avanzando y me gustaría finalizar esta misión lo antes posible a fin de estar en palacio esta misma tarde.
Sí, yo ir.
Terminado el almuerzo...
... por allí. Nosotros poder llegar cima montaña. Así ver si hombres trabajar.
Algunos instantes más tarde...
No hacer ruido... si ellos descubrir, muy malo.
Sin embargo, será necesario acercarse todo lo posible para saber qué esta pasando.
¡Fantástico! Obreros atados con cuerdas están cimentando el suelo... y más arriba guardias con látigos está vigilándoles.
¡NO!... ¡No gritar! Hombres arrojados seguramente ya muertos.

¡Qué horror!... ¡Es así como los guardias se desembarazan de los que mueren en esta estúpida tarea!
¡Tú no gritar! ¡No gritar!
¡AAAH!
¿Qué ocurre ahora?
¡Trabajador tener brazo apresado por cuerda!... ¡Si mover mucho, sufrir mucho!
¡Atención! ¡Guardia asomar, tú pegar contra roca!
TCHAK
AAAH
¡NO!... ¡NO!
¡AYUDA!...
Pero al otro lado del lago...
¡Qué silencio! Termina por sobrecogerme.
¡Cálmate! Hace falta paciencia, infinita paciencia; sobre todo como me pasa a mí que no tengo todo el tiempo del mundo.
¿Cómo?... ¿El emperador con su séquito?
¡El emperador aquí! ¡Eso no es nada normal!

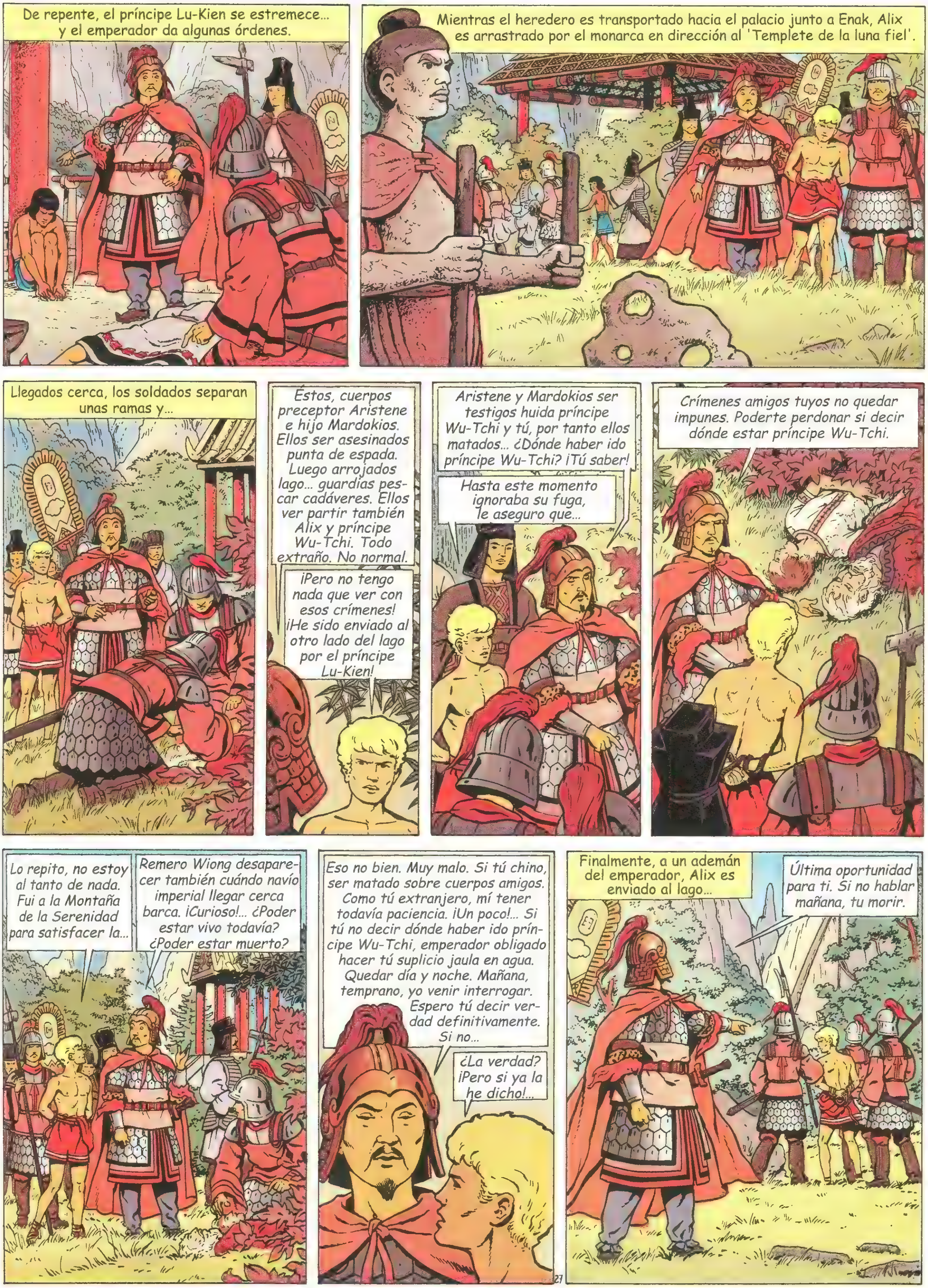
Te doy buenos días Lu-Kien y a ti, joven extranjero... ¿No está aquí el joven rubio que siempre con vosotros? ¿Está enfermo?
No.
¿Puede que esté con príncipe Wu-Tchi? Entonces, lejos, porque príncipe Wu-Tchi, preceptor Aristene y otros, ¡Todos desaparecidos!... ¿Puede ser que partido en barca esta noche? ¿Puede ser?
Fui yo quien envió a Alix, con un barquero, al otro lado del lago, para ver cómo avanzan los trabajos en la Montaña de la Serenidad.
¡Porque desde aquí nunca se ve nada!
Cállate. Permanecer todo el tiempo con príncipe Lu-Kien y no salir palacio. Si no obedecer, peligroso. ¿Comprendido?
Sí
Lu-Kien tener desconfianza con padre. Eso falta grave y...
¡Oh, no me reproches nada! Probablemente me he equivocado al enviar allí a ese amigo, pero siento que las garras de la muerte quieren cerrarse sobre mí. Ya me estrangulan... Si te queda un poco de piedad, deja que ese joven venga tranquilamente a decirme lo que ha visto.
Padre puede perdonar, pero ¿el emperador?
Horas más tarde, en plena noche, mientras una fuerte lluvia hostiga el lago, unos extraños bastones emergen lentamente del agua en una isla cercana al palacio cuando...
¡WU-TCHI!
... mientras, en la cueva de los ídolos...
¡Parece gravemente herido! ¡Su brazo está haciéndole sufrir!
Él, mejor muerto... Por salvar él, tú arriesgar vida nosotros.
GROOOUM
¿Qué es eso?
La lluvia que fluye de la boca de los ídolos, seguramente a través de conductos tallados en la roca... creando un rugido sonoro para causar temor.
Sí, yo miedo.
22
De repente...
¡¡MMUUH!

¡Él loco! ¡Guardias venir matar nosotros!... él callar o yo...
Calma, Wiong. Sería absurdo haberle salvado la vida para matarle un poco más tarde.
Yo atar él con cuerda. Así él no delatar nosotros.
No hace falta. Lo mejor será que aprovechemos la noche para irnos ahora que sabemos que los obreros trabajan en la Montaña de la Serenidad; después de todo, eso es lo que desea saber el príncipe Lu-Kien... Llevemos a este desgraciado con nosotros y así testificará.
Poco después...
¡Qué tiempo! ¡Qué lluvia infernal!
De repente...
¡AIIIHH!
¡Va a estrellarse contra la barca!
¡ALIX! ¡ALLÁ ARRIBA! ¡GUARDIAS!
¡Sin vacilar, al agua! ¡Cuidado de no caer sobre la barca!
¡VENGA!...
¡ALIX!... ¡CUIDADO!...
23

Desesperado, Wiong empuja la barca y consigue evitar el accidente por muy poco.
Poco después, en el fragor de la tormenta, el barquero y Alix tratan de desencallar la barca mientras van cayendo flechas alrededor de ellos.
Por fin...
Aquí tranquilos. Esperar levantar día. Entonces nosotros volver.
De acuerdo. Durmamos un poco, eso será lo que mejor nos siente.
Unas horas más tarde, mientras un pálido sol aparece sobre el lago Yu-Tsin, tiras de bruma flotan a los pies de las extrañas montañas.
... ¡Eh! ¿Qué ocurre? ¿Dónde estamos?... ¡Ah, Wiong! ¡Estás aquí! ¿Dónde está el obrero malherido?
Yo tirar él agua, él muerto... él no suerte.
¡Sin duda! Cuando la fatalidad se cierne sobre alguien, siempre es ciega y feroz. ¿A dónde vamos ahora?
Yo mucho conocer lago. Nosotros regresar sin ser vistos. Niebla proteger.
¡Shhh! Deja de remar... Me parece haber oído un ruido delante nuestro.
¡Dame ese remo! Entre los dos podemos intentar escapar...
Tú razón. Si gran barco aparecer de repente...
Demasiado tarde...
¡Eso, barco emperador!
24


Desde lo alto del edificio, el emperador da unas breves órdenes y rápidamente los arqueros apuntan sus armas hacia Alix y el barquero.
Pero con una velocidad sorprendente, Wiong se zambulle y desaparece.
Inmediatamente las saetas surcan el agua... aunque nada reaparece en la superficie... mientras, le hacen a Alix un gesto para que se aproxime.
Entonces, le lanzan un cabo y, bajo amenaza, es obligado a subir a bordo.
Unos instantes después, tras lanzar unas flechas incendiarias, la enorme galera da media vuelta, dejando la barca ardiendo.
Mientras tanto, en el puente, Alix es brutalmente agarrado, atado y empujado hacia la proa del bajel.
Cuando la extraña nave imperial llega por fin cerca de la isla de Yu-Tsin, la niebla ha desaparecido hace ya tiempo.
¡La embarcación de mi padre! Si no la he visto zarpar. ¿De dónde viene?
Se acerca, van a pasar delante nuestro.
¡Pero si es Alix, atado!... ¡ALIX!
Pero... ¿Qué le han hecho?
25

No, déjame. Es necesario que le rescate.
PERO... ¡DÉJAME!
Enak, quédate aquí. Iré a hablar con mi padre y todo se arreglará. Sé razonable, te lo ruego.
¡Suéltame! ¡Pero suéltame! Todo lo que pasa es por tu culpa. Sí, a causa de tu estúpida idea de enviar a Alix a ver esa montaña pintada de rojo.
Si te vas ahora no podré protegerte más. ¡Quédate!... ¡Te lo imploro!
¿Vas a dejarme sí o no? ¿Pero qué vas a poder hacer tú contra la ferocidad de esta corte? Por última vez, ¡suéltame!
¡ENAK!... ¡TE LO SUPLICO!
¡Ah! ¡Siempre lo mismo!... Le hubiese arrastrado hasta el palacio si hubiera sido necesario. ¿Pero...?
¿Lu-Kien?... ¿Príncipe Lu-Kien?...
¿LU-KIEN?
¡Ni un ruido! ¿Qué habrá pasado?
¡AAAAHH!...
Mientras tanto, desde el pequeño puerto de la isla, un extraño cortejo avanza. El emperador marcha a la cabeza y Alix, a su lado, es empujado por los soldados.
Cuando llegan cerca del templete, un oficial se aproxima...
¿Desgracia llegar a príncipe Lu-Kien?... ¿Él muerto?
¡No lo sé!


De repente, el príncipe Lu-Kien se estremece... y el emperador da algunas órdenes.
Mientras el heredero es transportado hacia el palacio junto a Enak, Alix es arrastrado por el monarca en dirección al 'Templete de la luna fiel'.
Llegados cerca, los soldados separan unas ramas y...
Éstos, cuerpos preceptor Aristene e hijo Mardokios. Ellos ser asesinados punta de espada. Luego arrojados lago... guardias pescar cadáveres. Ellos ver partir también Alix y príncipe Wu-Tchi. Todo extraño. No normal.
¡Pero no tengo nada que ver con esos crímenes! ¡He sido enviado al otro lado del lago por el príncipe Lu-Kien!
Aristene y Mardokios ser testigos huida príncipe Wu-Tchi y tú, por tanto ellos matados... ¿Dónde haber ido príncipe Wu-Tchi? ¡Tú saber!
Hasta este momento ignoraba su fuga, le aseguro que...
Crímenes amigos tuyos no quedar impunes. Poderte perdonar si decir dónde estar príncipe Wu-Tchi.
Lo repito, no estoy al tanto de nada. Fui a la Montaña de la Serenidad para satisfacer la...
Remero Wiong desaparecer también cuándo navío imperial llegar cerca barca. ¡Curioso!... ¿Poder estar vivo todavía? ¿Poder estar muerto?
Eso no bien. Muy malo. Si tú chino, ser matado sobre cuerpos amigos. Como tú extranjero, mí tener todavía paciencia. ¡Un poco!... Si tú no decir dónde haber ido príncipe Wu-Tchi, emperador obligado hacer tú suplicio jaula en agua. Quedar día y noche. Mañana, temprano, yo venir interrogar. Espero tú decir verdad definitivamente. Si no...
¿La verdad? ¡Pero si ya la he dicho!...
Finalmente, a un ademán del emperador, Alix es enviado al lago...
Última oportunidad para ti. Si no hablar mañana, tu morir.

Mientras, los mejores médicos de palacio se reúnen alrededor de la cabecera del príncipe Lu-Kien... Aunque toda su ciencia parece vana.
En cuanto a Enak, todavía está estrictamente custodiado.
Así, la mayor parte del día transcurre bajo una atmósfera sofocante...
... alrededor de un moribundo que permanece hierático como una estatua de cera.
Por la noche, mientras el calor resulta agobiante...
... el príncipe abre los párpados, con los ojos fijos.
Allí... ¡La montaña!... Está... ¡Está roja!
¡Enak, ven!... Se va a cumplir el milagro... ¡Ven, ayúdame!... ¡No, los otros no!... Él es el príncipe de un país lejano, muy lejano... él es digno.
Y bajo la mirada absorta de la corte, los dos niños caminan titubeantes.
De repente, Lu-Kien se detiene y abre los brazos hacia el Monte de la Serenidad, iluminado de luces resplandecientes.
¡La montaña roja!... ¡Mi deseo se ha visto satisfecho! Voy a vivir siete vidas... Enak, ayúdame a cogerla...
¿QUÉ?...
28

Y mientras todo el horizonte parece quemarse...
Los dioses han escuchado mi plegaria... Han tenido piedad de mí... ¡De ahora en adelante voy a vivir!... ¡Vivir!... ¡Sí!
Mi recuperación... yo... vivir... vi...
Lu-Kien, ¿qué te sucede?... te lo suplico, entremos. Te vas a poner peor todavía.
¡Déjame!... ¡No me toques!... ¡No!... ¡No!
Seguidamente, como un sonámbulo, el príncipe avanza de nuevo hacia la montaña, como queriendo cogerla.
Y súbitamente...
AAAH..H...
¡HA MUERTO!... ¡MUERTO!
Se produce una gran confusión: unos lloran, otros se arrodillan alrededor del cuerpo del infortunado príncipe...
Situación de la que Enak saca partido aprovechando el descuido de los guardias.

Sobrecargados por su armadura,
los soldados pierden terreno poco a poco.
¿Qué es eso?... ¡Una cabeza sobresale de esa jaula!... ¿Pero?
¡ERES TÚ, ALIX! ¡ALIX!
¡Sí!... ¡Sí!...
¡Maldición!
¿Cómo sacarte de ahí?
¡ESPÉRAME, YA VOY, ALIX!
En el momento en que está en el agua...
¡SUÉLTAME!... ¡SUÉLTAME, PEDAZO DE ANIMAL!
Y con el alma y el corazón desgarrado es reconducido a palacio.
Tú también querer huir... Ahora imposible. Tú permanecer con príncipe Lu-Kien porque ahora él muerto.
Dentro dos días él ser enterrado con amigos y criados en mausoleo imperial, ahí en montaña. Tú también ser enterrado con él, vieja costumbre china. Muy grande honor para ti.

¡NO!... ¡NO!... ¡NO QUIERO!... ¡A... A... a...aaah!
Tú callar... Tú no hablar jamás.
De acuerdo a los ritos ancestrales, los otros hijos del emperador Xuan-Di le visitan a fin de que sea designado un nuevo príncipe heredero...
... mientras los criados hacen la última ablución al legítimo vencedor de la batalla de Hai-Tung...
... y los artesanos y orfebres preparan el extraño féretro en el que será embalsamado el cuerpo de Lu-Kien antes de ser enterrado en la cripta de la dinastía.
El resto de la jornada discurre con diversas ceremonias en las que participa toda la corte.
Pero a la mañana siguiente, el emperador es reclamado con urgencia por el jefe de la guardia.
Brevemente, le explica que a pesar de hacer guardia, los soldados que vigilaban durante la noche al prisionero en la jaula, no han vuelto a ver su cabeza al despuntar el día.
Y estos hombres, tras comunicar al monarca la misteriosa desaparición del joven blanco, son dispuestos para el castigo.
En efecto, al subir la jaula se ve con claridad que el muchacho se escapó por el fondo, bajo el agua. Atado como estaba, resulta incomprensible.

Contrariado y furioso, el emperador vuelve la cara y de un gesto, condena a los guardias.
Al día siguiente, los preparativos para los funerales del príncipe Lu-Kien se aceleran con un gran refuerzo de mano de obra.
La mañana del entierro, al llegar la larga serpiente del desfile ceremonial delante del edificio donde se hallan la emperatriz, las princesas y todo el harén, los agudos gritos de las mujeres destacan entre el estruendo de campanas y timbales.
Tras el catafalco, los más íntimos y los criados del difunto caminan lentamente mientras que el emperador, rodeado de su escolta, cierra la marcha... y Enak que avanza como sonámbulo.
... Después de mucho tiempo, el cortejo franquea las puertas que unen la isla de Yu-Tsin a la ribera, donde está concentrada la multitud.
Es allí, delante de un pueblo atónito y ansioso por el espectáculo de esta corte llena de pompa y majestuosidad, que el cuerpo del príncipe pasa por última vez... En ese instante, el humo de incensarios y pebeteros rodean y ocultan el maravilloso féretro pero nadie piensa en moverse. Sin embargo...
¡Tú, visto bastante!
¡Si ahora quedar, peligroso!

¡Qué abominación! ¡Enak prisionero, encerrado entre esa tropa! ¿Has visto? ¡Parece drogado!... Y yo no puedo hacer nada, nada... ¡NADA!... ¡Pobre niño!
Tú, calmar. Tú, no gritar.
¡Rápido, marchar!... Allí, gente seguir nosotros.
¡Pero tenemos que hacer algo!... ¡Huir sería una cobardía!
¡Eh! Esperarnos... Tú, el joven de cabellos de oro, ¿me reconoces?... Nos encontramos cuando viajabas con tu compañero y el príncipe Wu-Tchi hacia el palacio de verano.
Sí, me acuerdo. Eres el poeta mendicante que nos interrumpió la justa con bastones... Este es Wiong, un amigo que me dio Lu-Kien antes de morir. Me salvó de una muerte atroz cuando estaba medio sumergido en una jaula.
Sí, es un suplicio habitual... Me trataste de loco, pero evitaste que Wu-Tchi me azotara. En contrapartida, deseo ayudarte, aunque mis hombres y yo seamos algunas veces un poco rufianes. Podemos intentar liberar a tu joven amigo ahora que se encuentra en muy mala situación.
¿Podríais hacer eso? ¡Ah! ¿Cómo podría agradecértelo? ¡Esta tarde Enak será enterrado vivo!
¡Necesitaremos muchísima suerte!... pero venid los dos, y pensemos en el asunto porque conlleva mucho riesgo...
Un poco más tarde, cuando el inmenso cortejo llega delante del mausoleo imperial, todos se detienen salvo el catafalco y aquellos que serán emparedados vivos.
El emperador da unos pasos y queda inmóvil delante del gigantesco portal de piedra. Las fantásticas puertas se abren y el hijo que salvó al imperio a costa de tantos sufrimientos y la muerte, va desapareciendo poco a poco en la penumbra.
Finalmente, cuando el sarcófago es izado sobre el cenotafio preparado desde hace tiempo, las puertas se cierran poco a poco y el monarca contempla fijamente las placas de jade que todavía brillan débilmente.

Bruscamente, las piedras chocan y el impresionante espectáculo desaparece para siempre... El emperador se vuelve lentamente y no se da cuenta que sus labios están temblando.
BOOUM
Tras un momento de espera, dentro de la cripta débilmente iluminada, un personaje se levanta y con un gesto ordena a los sacrificados que se acerquen. En fila india, estos se dirigen hacia la gran tinaja, y allí, cada uno a su turno, beben de un tazón y regresan a sus sitios.
De repente, el ordenante señala a Enak, caído allá a lo lejos, en la oscuridad.
Con una mano le levantan la cabeza y el ayudante se esfuerza en abrirle la boca.
Pero el líquido se derrama sobre el mentón y el cuerpo del muchacho.
Finalmente, molestos, los dos hombres lo dejan caer, juzgando que este extranjero ya ha sido suficientemente drogado y vuelven a la tinaja, pasando sobre los cuerpos inertes de los caídos.
Llega la noche y los soldados que tienen la misión de guardar la tumba durante varios días efectúan los relevos y todo parece normal.
Sin embargo...

¿Has oído ese ruido sordo ahora mismo?
Sí, pero no peligro... Nadie venir a ver.
Algunos instantes después, a la luz de la luna, Wiong comprende lo ocurrido.
Luego, excepto el poeta Lu-Fang que espera abajo, el pequeño grupo penetra en la galería.
Más tarde...
Aquí, piedra resonar más fuerte... ¡Bien!
Atad las cuerdas, voy a bajar.
Una vez los acólitos del poeta descerrajan y deslizan diestramente la piedra...
... Wiong prepara dos cuerdas.
Inmediatamente Alix entra en la cripta...
... y rápidamente desciende en medio de los cuerpos inertes.
Estas linternas producen una luz muy tenue... ¿dónde estará Enak?
De repente...
¡Allí!... ¡Maldición!... ¡Parece muerto!
35

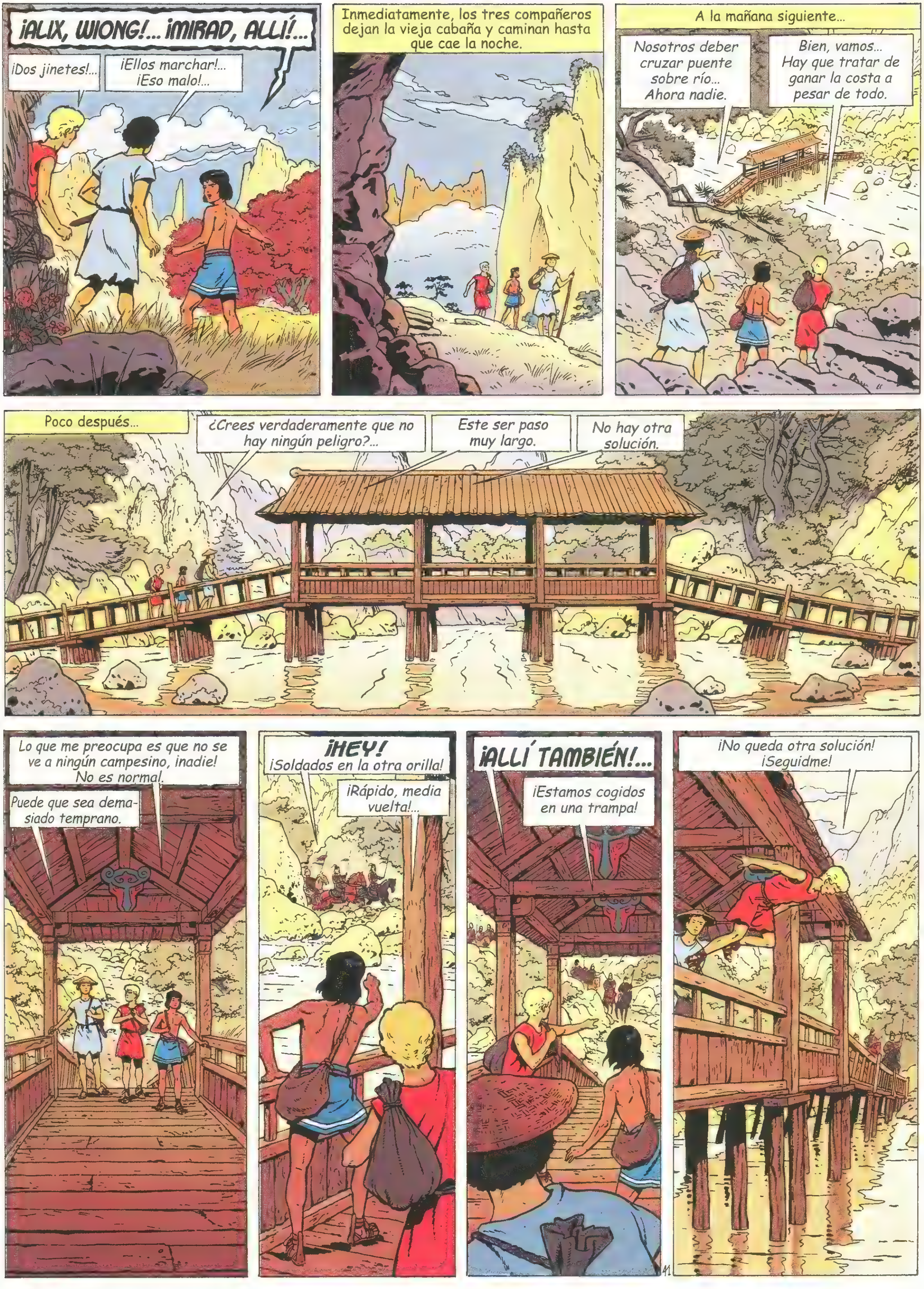
¡No! ¡Todavía respira débilmente!... ¡Uff!
Mientras el joven levanta el cuerpo de su compañero, se encuentra cara a cara con un inquietante personaje que gesticula señalando las cuerdas.
Mientras, arriba...
¡Hop!...
Llenos de estupefacción, los tres chinos ven aparecer a uno de sus compatriotas.
Por precaución, Wiong esgrime un puñal, pero las explicaciones del noble parecen convencerle. Al mismo tiempo, Alix y los dos rufianes sacan a Enak de la gigantesca tumba.
Pronto se retiran las sogas y se coloca la piedra en su lugar.
¿Qué dice este hombre? ¿Quién es?
Él decir que ser noble, muy rico. Decir que no haber bebido néctar-veneno para tener buena fortuna de dejar tumba porque ladrones venir siempre... Soldados jamás muy numerosos. Decir también que Enak no beber bien bebida muerte... Querer ayudar para huir porque él muy bien conocer monumento... Él querer ir delante y proteger nosotros.
Pero repentinamente...
El guardia se queda atónito un instante...
?
36
... luego una feroz lucha comienza bajo la pálida claridad de la estrella de la noche.

En el momento en que se precipita, el soldado, en un gesto desesperado, clava su arma en la espalda de su agresor... arrastrándole en su caída y estrellándose contra el suelo.
Todo ocurre tan rápido que Alix y sus compañeros contemplan impresionados los dos cuerpos aplastados allá abajo.
Nosotros huir ahora. Siempre peligro.
Entonces el pequeño grupo se apresura a bajar a Enak y dejar el inmenso edificio.
Finalmente...
¡Ah! ¡Ya estáis aquí!... Comenzaba a inquietarme... a pesar del consuelo de este pellejo de vino de Xhin y de la certeza de que el cielo te era favorable, joven de los cabellos como la luz.
Pero tu amigo... Tss, tss... Veo una estrella sombría oscurecer su frente su... su cabeza... que...
¡Poeta Lu-Fang muy bebido! ¡Ahora decir tonterías!
Déjale, Wiong... Hemos perdido mucho tiempo. ¡Larguémonos!
Poco después, los salvadores de Enak se alejan del mausoleo imperial y se introducen en el vecino bosque.
Caminan toda la noche sin que el joven muchacho recupere el conocimiento y ya cuando los primeros rayos de sol surgen entre las montañas, llegan al borde de un pequeño lago.
¡Allí! ¡Barcas!
Poco después, con un remar sigiloso, los dos botes avanzan, cortando el agua como la seda.
¿Vamos hacia aquella casa de allí?
Sí, amigos.
¡Démonos prisa, Enak está todavía inconsciente!

Al final de la mañana, Enak recupera el conocimiento gracias a los cuidados de la familia de pescadores...
... y de la vigilia de Alix, que no ha dejado a su amigo ni un solo instante.
Tu compañero está un poco mejor... Es una buena señal. Me alegro que hayamos conseguido sacarlo de esa tumba... ¡Je!... ¡Mira! Tú me has evitado una buena bastonada, o algo peor tal vez, y yo te he devuelto a tu amigo. Estamos en paz.
¡No! Te debo bastante más. ¿Cómo podría mostrarte mi agradecimiento?
Partiendo lo antes posible... estas valientes gentes que os han ayudado tienen miedo a la reacción de los guardias imperiales. ¡Se juegan la vida!
¡Bien!... Me imagino que te quedarás aquí con tu banda, pero espero que Wiong, ese formidable nadador que ya me ha salvado una vez, aceptará ayudarnos de nuevo a abandonar el país.
Sí, yo ir con vosotros. Si yo ser atrapado por guardias yo muerto... por tanto...
Así, cumplido ya el mediodía, Alix, Wiong y Enak se apresuran a dejar la isla de pescadores cuando...
Yang.
Eres muy amable. Gracias... Mil gracias.
Un gran gesto como quiera que te llames, Yang... Hasta la vista.
Adiós, Yang.
Pero de repente...
¡Alix!... ¡Alix!... ¡Me voy a morir!

¿Qué sucede? ¿Cómo te encuentras?
¡Aah!... Es-toy en-vene-nado... ¡Co-mo el príncipe Lu-Kien!... ¡Me ahogo!...
¿Qué hacemos?...
¡No posible volver isla pescadores! Ellos atender bien Enak, pero no curar... Ellos también estar contentos que nosotros partir.
Entonces, ¿dónde podemos ir para intentar curarle?
No lejos aquí, en villa Cheng-Hou. Yo conocer hombre que curar.
Bien, vayamos allí.
Algunas horas después...
BOUM
BOUM
BOUM
Más tarde...
¿Y bien?...
Wang-Li decir Enak tragar un poco veneno... Él dar remedio. Después él esperar Enak estar mejor.
Esa misma tarde...
39

... ¡Alix! Guardias emperador venir a villa buscar tú y Enak... Nosotros no poder permanecer aquí. ¡Peligro, mucho peligro!
Cuando llega la noche...
... ¡Ya está! Ahora salir... Todo ir bien.
Wiong, ¿cómo agradecerte? Ya me salvaste de aquella maldita jaula nadando durante horas y ahora arriesgas tu vida para ayudarnos a conseguir una libertad tan difícil de obtener...
Yo ser fiel a príncipe Lu-Kien hasta fin de vida... Él querer yo ayudar tú y Enak... por tanto yo hacerlo siempre.
Una hora después, cuando despunta el alba...
¡Allí, una cabaña! ¡Parece abandonada!
Nosotros ir allí.
Según va pasando el día, Enak parece encontrarse mejor...
... hasta tal punto, que al día siguiente comienza a andar.
¡Ah! ¡El sol! ¡Qué delicia! ¡Qué maravilla!
Enak, no te quedes ahí fuera... Entra y ven a comer un trozo de caza; todavía estás débil.
Bien, ¿qué haces?... ¿Enak?... ¿ENAK?...
?



¡ALIX, WIONG!... ¡MIRAD, ALLÍ!...
¡Dos jinetes!...
¡Ellos marchar!... ¡Eso malo!...
Inmediatamente, los tres compañeros dejan la vieja cabaña y caminan hasta que cae la noche.
A la mañana siguiente...
Nosotros deber cruzar puente sobre río... Ahora nadie.
Bien, vamos... Hay que tratar de ganar la costa a pesar de todo.
Poco después...
¿Crees verdaderamente que no hay ningún peligro?...
Este ser paso muy largo.
No hay otra solución.
Lo que me preocupa es que no se ve a ningún campesino, ¡nadie! No es normal.
Puede que sea demasiado temprano.
¡HEY! ¡Soldados en la otra orilla!
¡Rápido, media vuelta!...
¡ALLÍ TAMBIÉN!...
¡Estamos cogidos en una trampa!
¡No queda otra solución! ¡Seguidme!

¿Có-mo va eso... Enak?
Bien,... pero... nos van a... acribillar... a flechas.
¡No! ¿No disparan?
¡Qué extraño!
¡A la grieta!... Es nuestra última oportunidad.
¡Mirad, los soldados no se mueven!
¡Subamos, puede que allá arriba haya una salida!
¡Deprisa, deprisa!
¡Muy raro! ¡No perseguir!... ¡Cuando menos llamar atención!
¡Luz! ¡Ahí arriba! Salgamos rápido a...
¡Aaah!... ¡La trampa, de nuevo!
Bien, la cacería ha terminado. Esta vez estamos perdidos.
¿Qué quieren ahora? Alix, tengo miedo...
¡¡EL EMPERADOR DE CHINA!!...
42

Durante unos instantes el emperador contempla al trío que se ha quedado mudo de asombro, luego hace avanzar su carro.
A pesar dolor pérdida príncipe heredero, haber reunido ejército para perseguiros, emperador de China no puede ser ridiculizado. Tú, Alix, haber escapado de castigo imperial de jaula y sobre todo tú, Enak, haber abandonado tumba príncipe Lu-Kien. Eso falta muy grave. Además haber asesinado guardia y noble Tuen-Si. Nadie en China puede no cumplir ley imperio. Vosotros ver.
Xuan-Di hace un gesto y un carromato se adelanta...
... y se detiene justo a la altura del monarca. Inmediatamente levantan el toldo y los tres compañeros descubren con horror las cabezas del poeta Wei-Fang, de sus secuaces y de los pescadores que les cobijaron.
Ellos ayudaros: castigados rápidamente. Todos enemigos del emperador misma suerte.
Falta de Alix menos grave que la de joven Enak. Él ha insultado la tradición imperial, así que morir primero. Cortar cabeza delante de toda China para que vea que extranjero tener misma ley que chinos.
¿Pero...?
¡PERO... NO ES POSIBLE! ¡NO HE CAUSADO NINGÚN MAL!...
¡ALIX!... ¡ALIX!

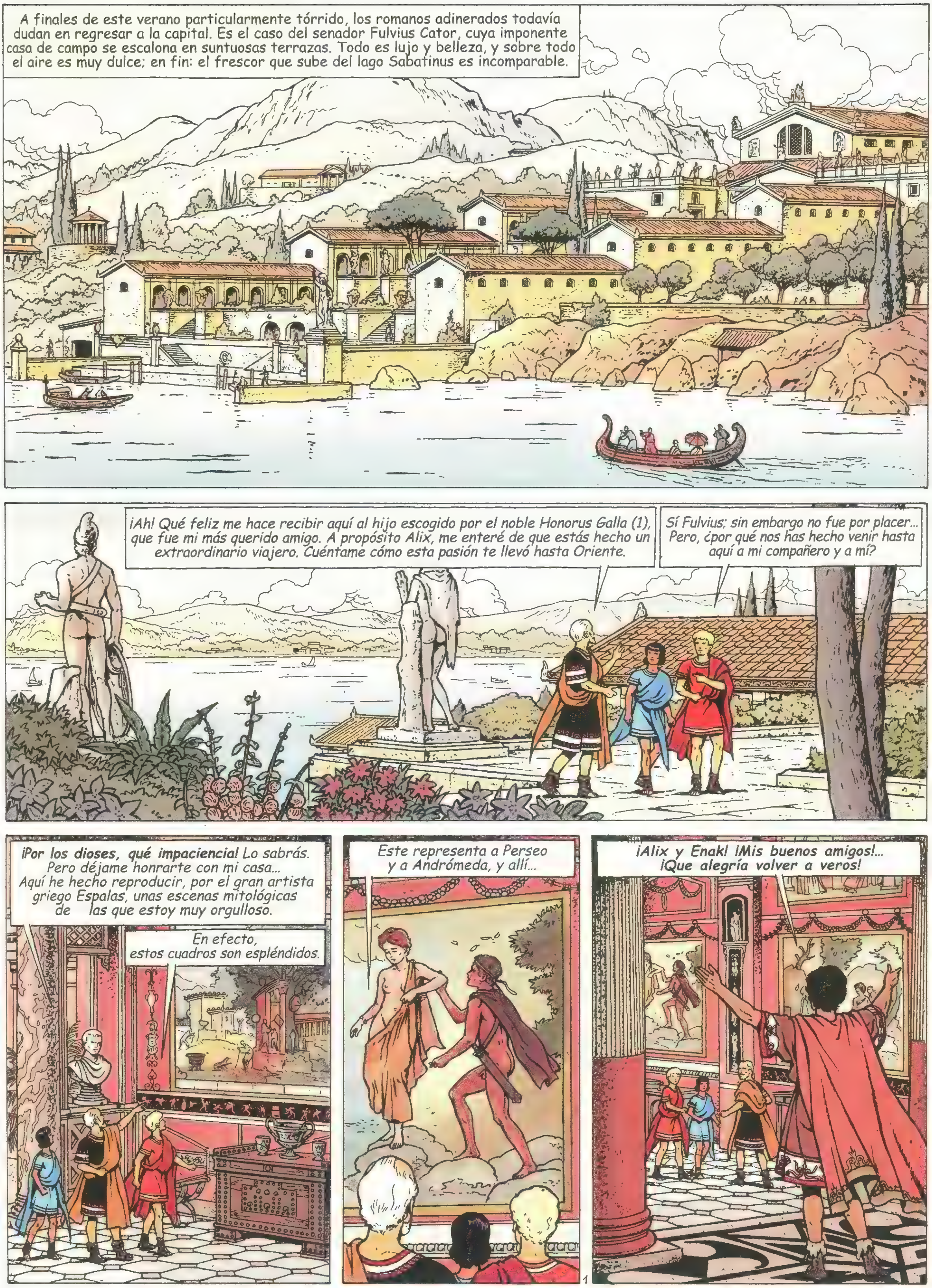
Con una destreza extraordinaria, el verdugo hace pasar la hoja a un dedo de la cabeza de Enak, cortándole un mechón de pelo...
... y mientras el muchacho se desploma, devuelve tranquilamente el arma a su funda.
A continuación, como en una escena bien estudiada, un jinete avanza llevando varios caballos enjaezados.
¡El príncipe Wu-Tchi!
Sí, exacto... Os sorprende, ¿verdad? Sin embargo, es gracias a mí que habéis salvado la vida... El emperador, con su gran sabiduría, ha aceptado nombrarme general en jefe de sus ejércitos.
Sé lo que piensas, Alix: ¡un arreglo! En cierta manera, sí, pero ¿no es lo esencial en la lucha por el poder lograr los objetivos de la manera más hábil? Como quiera que sea, he obtenido vuestro perdón sin poder evitar este simulacro de ejecución ya que había que preservar la dignidad imperial. Además vuestras vidas, después de todo, bien valen unas cuantas emociones... Ahora debéis regresar, ya que vuestra presencia en China es imposible. Por tanto, os voy a llevar al puerto más próximo, donde os espera un barco.
En ese instante, el carro del emperador se pone en marcha y el soberano pasa delante de los dos muchachos sin siquiera mirarles.
Ese mismo día, el príncipe Wu-Tchi y su escolta descienden hacia el río en compañía de Alix y Enak cuando...
¡Alix, allí! ¡Mira!
¡Qué sorpresa! ¿No es el mismo?

Llegados cerca del junco...
¡Pero si es el "Águila de Fuego", el barco en el que vinimos!
Sí. Pude detenerlo antes de zarpar a fin de permitir que regreséis a la India. El capitán Pa-Tchao ha comprendido perfectamente la necesidad de esperaros.
Bien, es el momento de separarnos... En recuerdo de nuestro encuentro, y también de la involuntaria ayuda que me has prestado, Alix, permíteme ofrecerte esta espada... Sé que en Roma regalar una espada afilada significa que nuestra relación ha finalizado definitivamente, así lo entiendo yo también. No podrás volver aquí jamás y yo nunca iré a ver a César... Sólo nos quedará este recuerdo.
¡Toda en oro! ¡Qué regalo!... Nos has salvado la vida, Wu-Tchi y encima me agasajas. ¿Qué está inscrito aquí?
"En recuerdo de una amistad demasiado breve. Del hijo del cielo al hijo de la luz."
Gracias, príncipe y discúlpame por no poder ofrecerte nada más que mi agradecimiento.
Pensaré a menudo en ti. Bueno, ya es hora que regrese con el ejército imperial. ¡Que los dioses te protejan!
Adiós, Wu-Tchi. Permíteme ahora decirle adiós a Wiong, ese valiente servidor del príncipe Lu-Kien que tanto ha hecho por nosotros.
¡Ah, Wiong! ¿Cómo podría demostrarte mi gratitud?... Y qué más decirte sino que no te podré olvidar.
Alix, Enak, vosotros ser los amigos de mi amo Lu-Kien. Yo haber hecho todo él desear. Él ahora estar contento, seguro, porque vosotros salvados. ¡Yo ahora volver a ver mi tan venerado príncipe!
El junco se va alejando lentamente...
... cuando...
¡Eh! ¡Allí!... ¡Wiong!
45

Estupefactos, los dos jóvenes ven a Wiong brutalmente sujetado en el muelle delante del príncipe Wu-Tchi, que ya ha montado a caballo.
Pero los ojos del bravo barquero miran hacia el cielo, más allá del junco que navega.
Y sin que nadie haya pronunciado una sola palabra, un soldado levanta su espada...
... y la cabeza del fiel Wiong cae al agua.
¡Qué infamia!...
... ¡Hacer esta ejecución delante nuestro!...
Vosotros deber comprender. Él ser chino y haber cometido falta imposible de perdonar. Para extranjero, emperador quizás olvidar castigo, pero no para chino... Además, él ya muerto hace tiempo. Él servidor príncipe Lu-Kien; y todos muertos hace días.
Al día siguiente, al volver el emperador de China, precedido de su nuevo generalísimo Wu-Tchi a su palacio de verano, empiezan a caer algunas gotas de agua, anunciando que el otoño ya está próximo...
... El "Águila de Fuego" se aleja de una costa que va desapareciendo poco a poco, proa hacia una tormenta de nubes.
¡Aaah! Tengo el alma desgarrada, Enak, y llueve en mi corazón como allá a lo lejos. Dejo este encantador país con amargura y me pregunto si resistiré la tentación de arrojar al agua esta espada de oro.
FIN

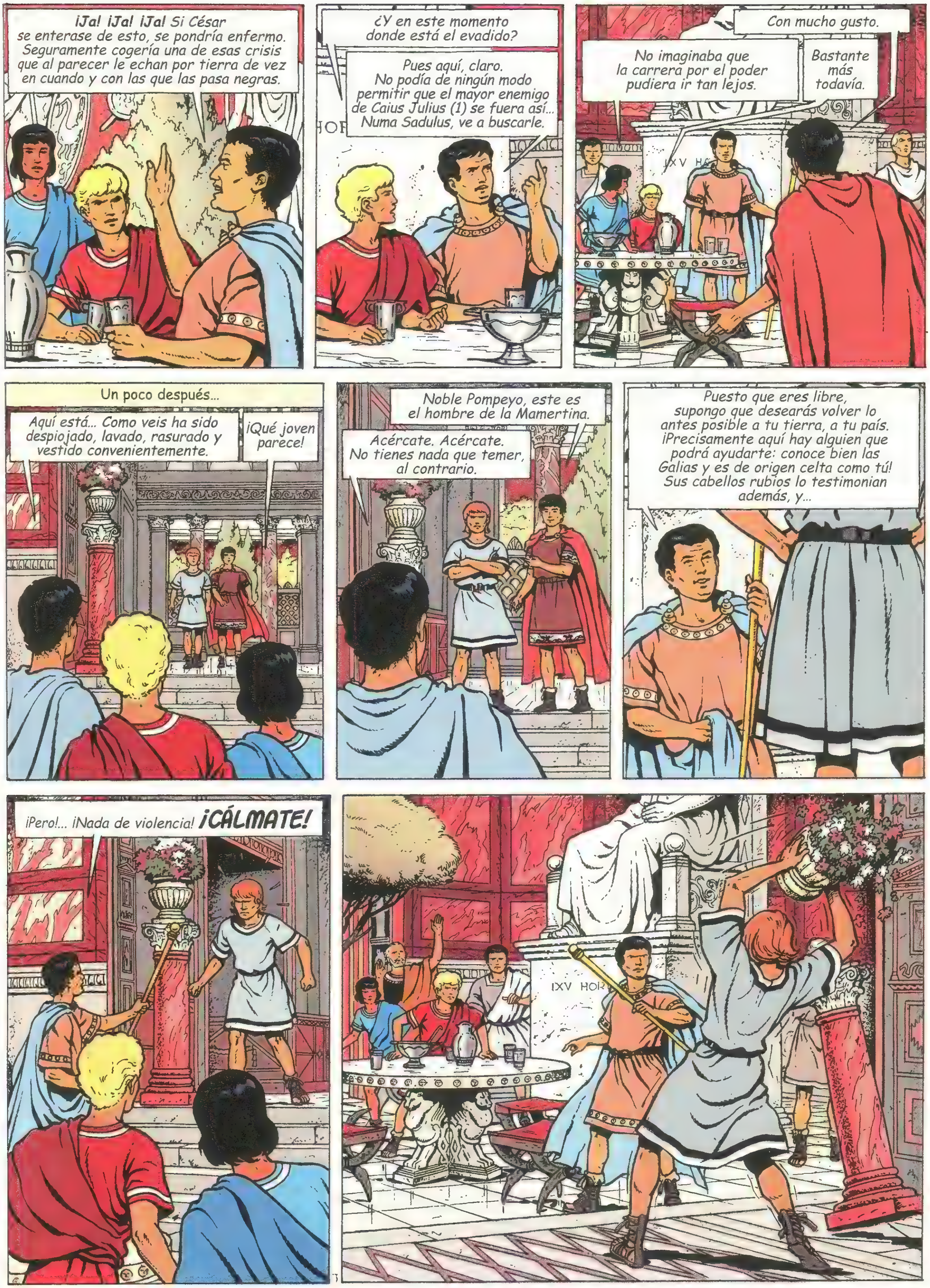
JACQUES
MARTIN

VERCINGETÓRIX



(1) Ver "Alix el Intrépido".

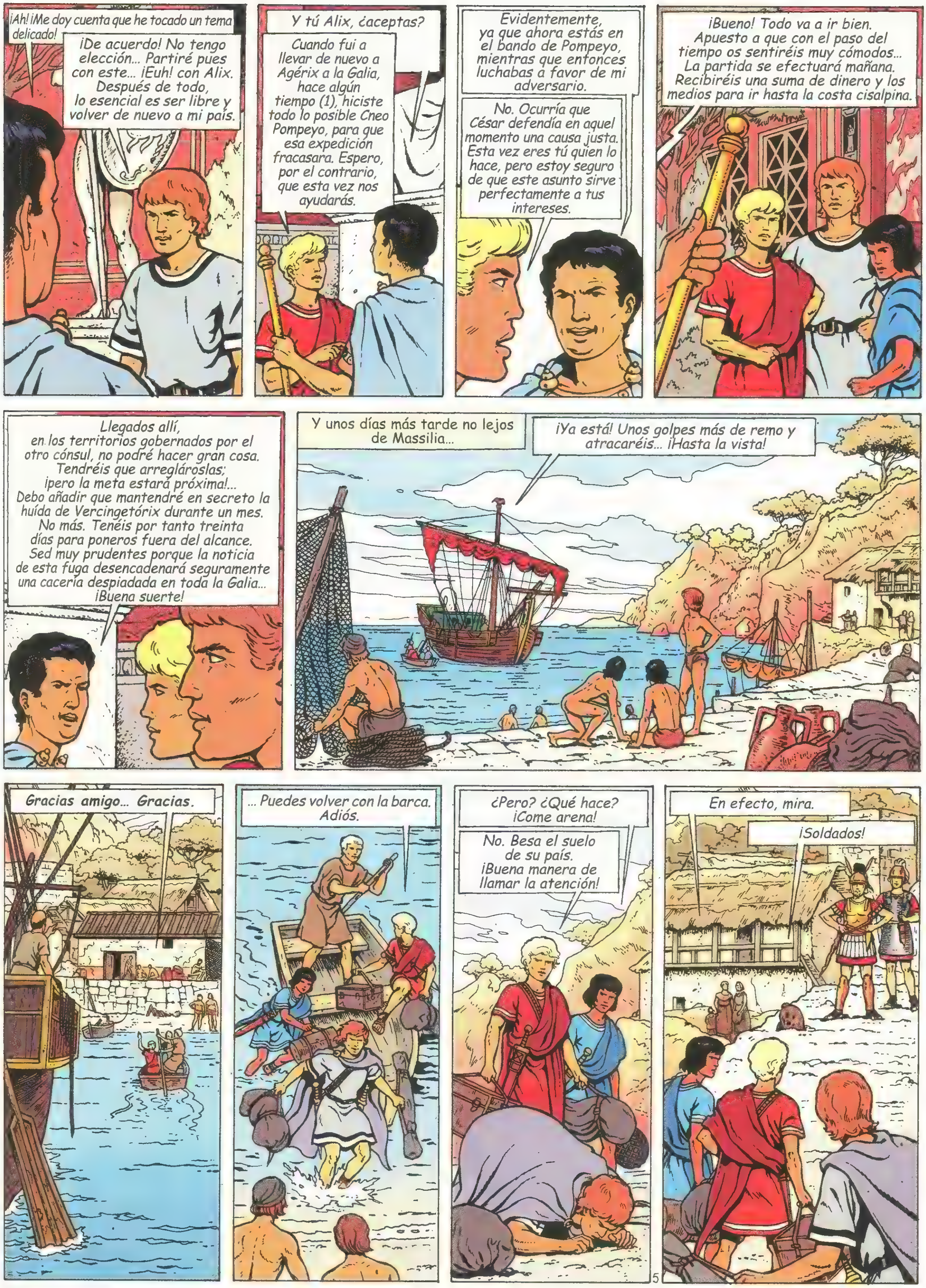
(1) Ver "El Niño Griego".


¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Si César se enterase de esto, se pondría enfermo. Seguramente cogería una de esas crisis que al parecer le echan por tierra de vez en cuando y con las que las pasa negras.
¿Y en este momento donde está el evadido?
Pues aquí, claro. No podía de ningún modo permitir que el mayor enemigo de Caius Julius (1) se fuera así... Numa Sadulus, ve a buscarle.
Con mucho gusto.
No imaginaba que la carrera por el poder pudiera ir tan lejos.
Bastante más todavía.
Un poco después...
Aquí está... Como veis ha sido despiojado, lavado, rasurado y vestido convenientemente.
¡Qué joven parece!
Noble Pompeyo, este es el hombre de la Mamertina.
Acércate. Acércate. No tienes nada que temer, al contrario.
Puesto que eres libre, supongo que desearás volver lo antes posible a tu tierra, a tu país. ¡Precisamente aquí hay alguien que podrá ayudarte: conoce bien las Galias y es de origen celta como tú! Sus cabellos rubios lo testimonian además, y...
¡Pero!... ¡Nada de violencia! ¡CÁLMATE!

(1) César.

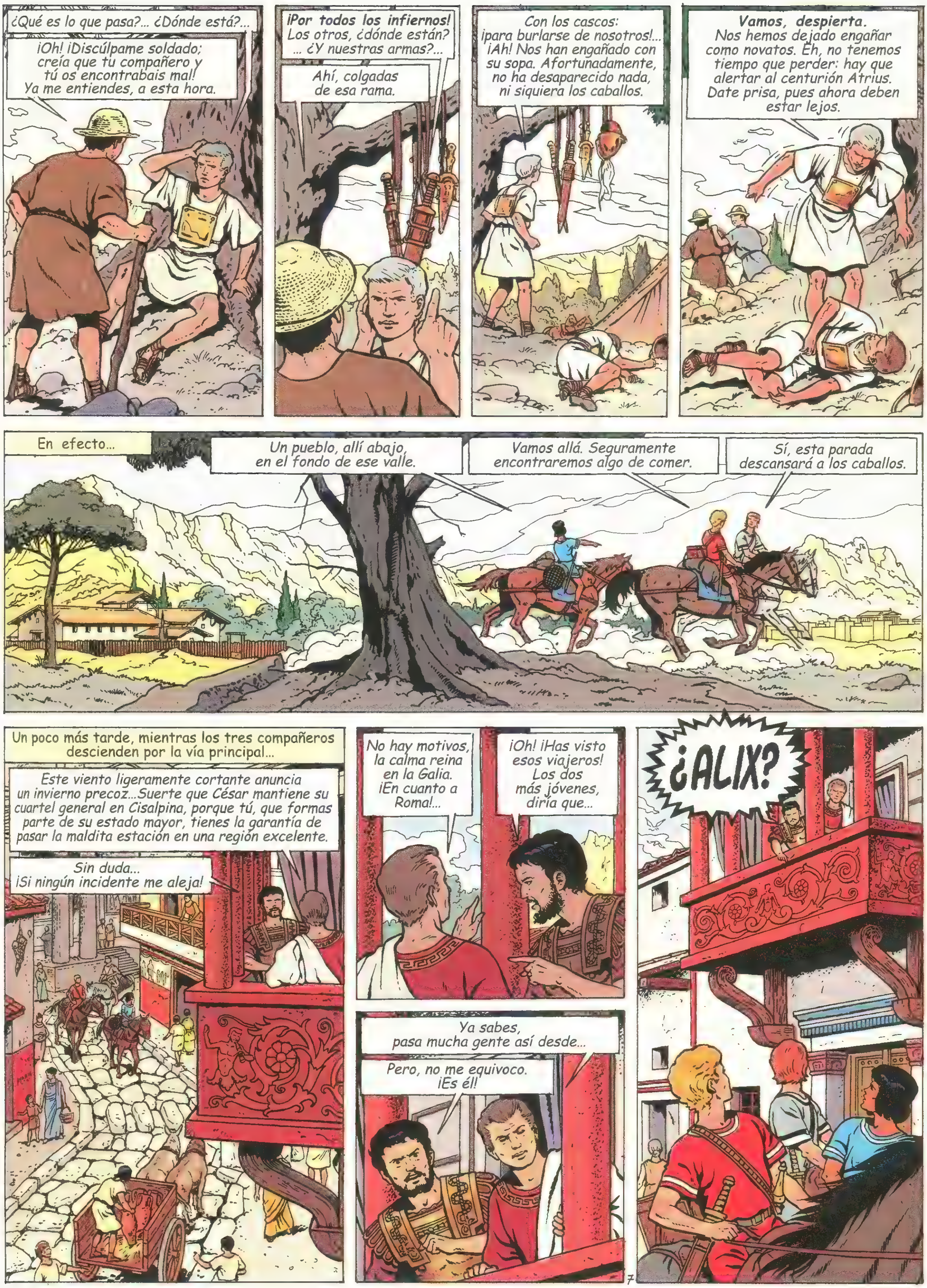
¡TRAIDOR!...
¡Mientras muchos guerreros morían para echar a los invasores, tú, un galo, comías el pan de Roma!
¡No! Te equivocas. Alix es el hijo de Honorus Graccus Galla, noble ciudadano romano a quien la República encomienda desempeñar gloriosas funciones. Este joven se llama además Alix Graccus.
IXV
IXC HO
Tiene orígenes extranjeros como muchos romanos que están en el mismo caso: entre los italiotas, los etruscos, los griegos, los cisalpinos y otros pueblos. ¡Los ciudadanos de la urbe (1) se encuentran un poco perdidos!
RVS
Sea lo que sea, es el único que puede ayudarte, ya que habla tu lengua tan bien como el latín y no tiene más razones para engañar a Roma que las que tienes tú. Es valiente, intrépido y espero que acepte conducirte de nuevo a las Galias.
Pero cómo podría rehusar, qué digo, desobedecer el deber imperioso de devolver la libertad a un hombre de su raza; sobre todo cuando se trata de alguien que ha hecho tanto por conservar la de los suyos.
¡Cómo no estar seducido e incluso entusiasmado ante esa perspectiva! ¡Ah! ¡Encontrar de nuevo esos pueblos encantadores, las cálidas amistades y los olores familiares!
¡Sí, correr de nuevo por esos gigantescos bosques de las Galias, entre árboles inmensos, donde los pies pisan un humus de aromas profundos! ¡Qué embriaguez!
¡Y también está el recuerdo! El recuerdo de alguien que espera a pesar de todo, ¡Desesperadamente! Alguien inolvidable, con gracia, de perfume delicado y raro...
¡Cállate!
¡PERO CÁLLATE YA!

(1) Roma.



(1) Ver "Las Legiones Perdidas".

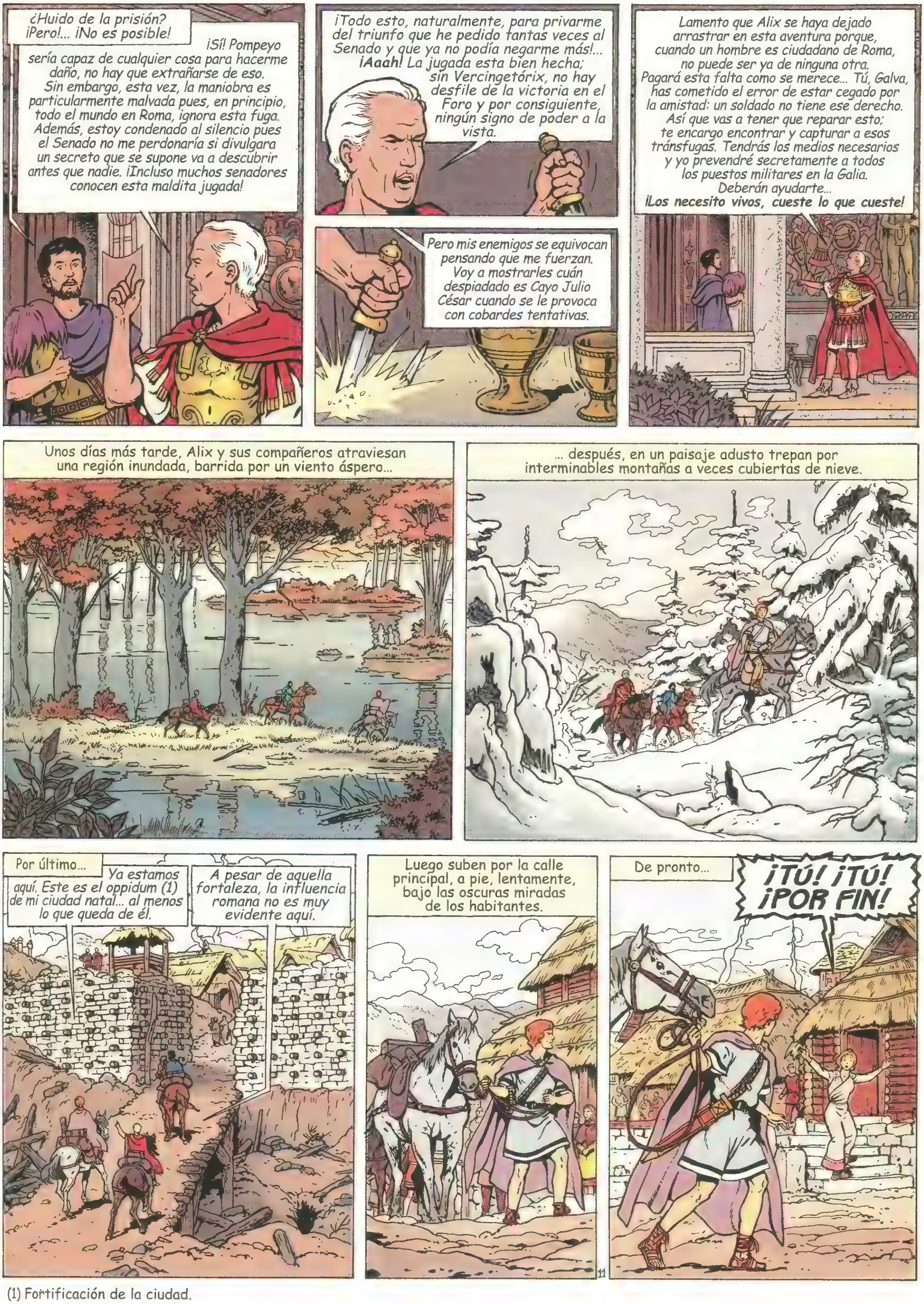
¿De dónde venís así? ¿Y qué venís a hacer aquí?
Esta es una orden de misión emanada de la cuestura del Senado. Debemos hacer una relación de varios ríos y afluentes de la Galia.
¡Ah! ¡Bien! ...
¿Podéis conseguirnos unos caballos?
¡Eh!... Por suerte tengo justamente dos hombres que deben ir a Glanum. Si queréis acompañarles, yo podría prestaros tres caballos. Ya me los devolverán ellos.
Eso nos viene bien.
Unas horas más tarde....
¡Has visto qué equipamiento! Tienen incluso una tienda.
Sí. Sin embargo habrá que dejarles plantados.
Oye, ralentiza tu montura. Nuestro compañero hace señas de querer hablarte.
¿Qué ocurre?
Si piensas como yo, debemos desembarazarnos de esos dos estorbos; así que cuando nos detengamos esta noche, arréglatelas para que pueda preparar una sopa... Sé cocinar bebedizos a fuego lento.
¡Pero si estás lleno de talentos! ... Entendido.
Y al final de la tarde...
Aquí estaremos muy bien. Tranquilizaos, no hay ningún peligro. Desde que la Galia está pacificada, los bandidos han desaparecido. ¡Ja! ¡Ja! ¡El prestigio de Roma!
Tomad. Es un brebaje que os reanimará... Al mismo tiempo que os asegura un excelente sueño.
Sí, nuestro amigo conoce muy bien las plantas.
¡Uum! ¡Esto huele muy bien!
Así que sois agrimensores. ¡Y muy jóvenes los dos!
Sí, tenemos algunos méritos... ¡Entre otros el de contestar a todas vuestras preguntas!
Excelente, esta sopa.
Y al día siguiente a pleno sol...
¡EH! ¡EH! ¿Quizás está muerto?
¿Tú crees?


¿Qué es lo que pasa?... ¿Dónde está?...
¡Oh! ¡Discúlpame soldado; creía que tu compañero y tú os encontrabais mal! Ya me entiendes, a esta hora.
¡Por todos los infiernos! Los otros, ¿dónde están? ... ¿Y nuestras armas?...
Ahí, colgadas de esa rama.
Con los cascos: ¡para burlarse de nosotros!... ¡Ah! Nos han engañado con su sopa. Afortunadamente, no ha desaparecido nada, ni siquiera los caballos.
Vamos, despierta. Nos hemos dejado engañar como novatos. Eh, no tenemos tiempo que perder: hay que alertar al centurión Atrius. Date prisa, pues ahora deben estar lejos.
En efecto...
Un pueblo, allí abajo, en el fondo de ese valle.
Vamos allá. Seguramente encontraremos algo de comer.
Sí, esta parada descansará a los caballos.
Un poco más tarde, mientras los tres compañeros descienden por la vía principal...
Este viento ligeramente cortante anuncia un invierno precoz...Suerte que César mantiene su cuartel general en Cisalpina, porque tú, que formas parte de su estado mayor, tienes la garantía de pasar la maldita estación en una región excelente.
Sin duda... ¡Si ningún incidente me aleja!
No hay motivos, la calma reina en la Galia. ¡En cuanto a Roma!...
¡Oh! ¡Has visto esos viajeros! Los dos más jóvenes, diría que...
Ya sabes, pasa mucha gente así desde...
Pero, no me equivoco. ¡Es él!
¿ALIX?

Soy yo, Galva; ¿me reconoces?... Espera, que bajo de un salto las escaleras... Por todos los dioses, ya voy.
Vaya qué inoportuno. Es un amigo pero también un íntimo de César. Entonces tanto peor, no hay que titubear: escapemos.
¡Vaya, no me lo esperaba: Alix y Enak, aquí! ¡Qué suerte!
Luego...
¿Pero?... ¡Han desaparecido!... ¿Qué significa esto?...
Allí, a la izquierda. Mira, los peatones se han apartado para dejarlos correr.
Vamos a ver. Aquí hay algo extraño. ¡Rápido!
¡Alix! ¡Huye!... Sin embargo, seguramente me ha reconocido. ¿Qué le ocurre?
¡Pues, vaya! ¡Me esperaba cualquier cosa menos esto!
Un capricho, sin duda. Ya sabes, los jóvenes a menudo son muy inestables.
Sin embargo, al atardecer...
Es el cuarto mensaje. No hay duda, esta vez hay que dar parte al general.
Por fin...
¡Vaya! ¡Curioso!. ¡Unos soldados han sido ridiculizados por tres viajeros que pretenden ser agrimensores enviados por la cuestura del Senado! Les han visto en nuestra región. ¿Quieres ocuparte de eso Fabianus?
¡Tres jinetes! Permíteme que me encargue de este asunto, César.
¿Tú, Galva? ¿Pero, por qué?

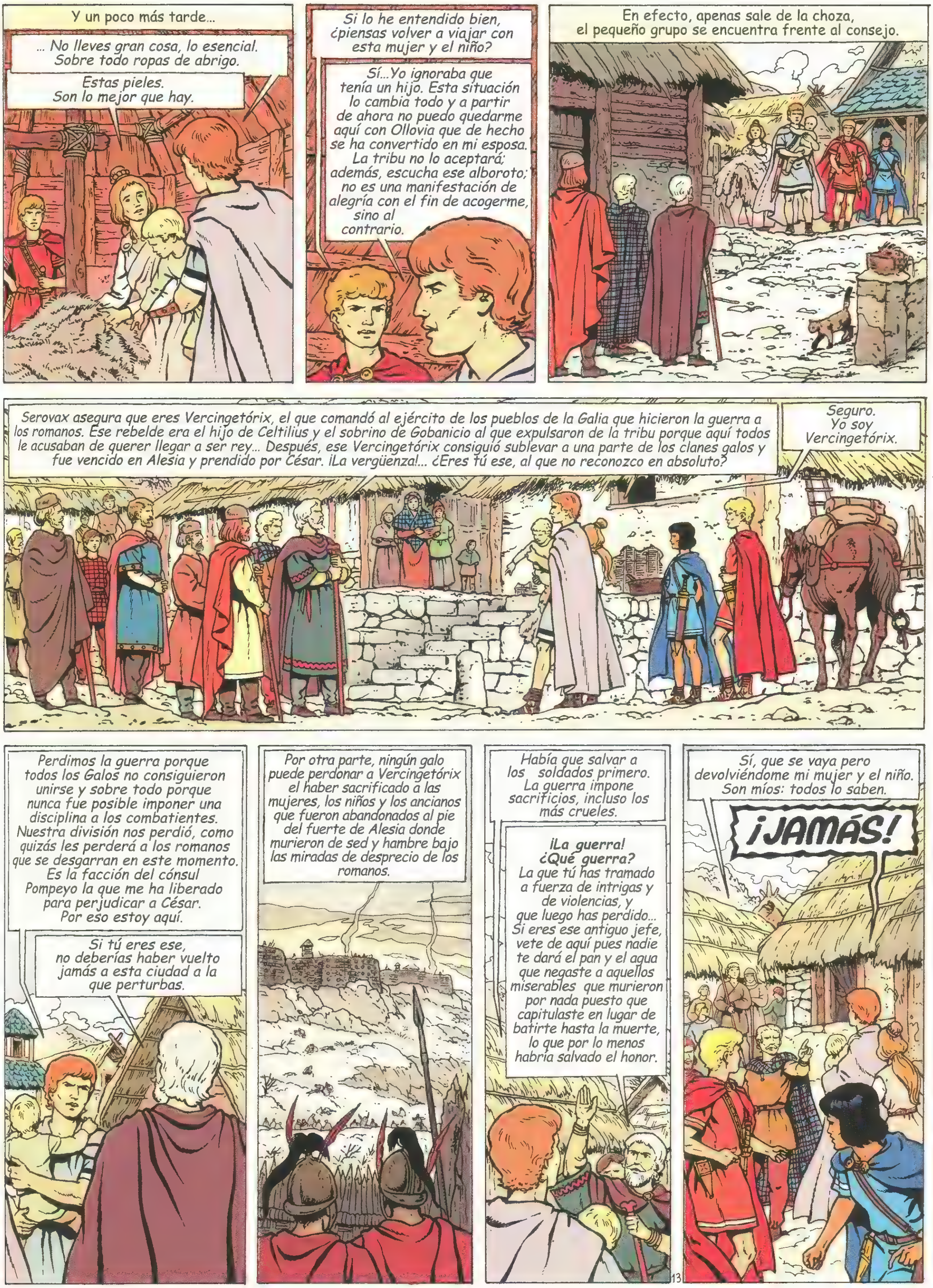
Porque al final de la mañana, he visto tres hombres a caballo y uno de ellos era Alix. Entonces les he llamado; sin embargo, contra toda expectativa, han huido. ¡No es normal!
¡Alix!... ¡Tienes razón, es extraño! Pues persígueles y si es preciso, trae aquí de nuevo a esos tres temerarios.
Gracias. Confía en mí César.
Pero ese mismo atardecer ...
Este lugar es fácil de defender.
Por eso ha estado ocupado por una antigua tribu pues el suelo está cubierto de piedras talladas y de osamentas.
Sí, incluso han pintado curiosas escenas de caza y de batallas.
Las ocupaciones principales y ordinarias de aquellos hombres.
A propósito de preocupación, yo también tengo una, es la de volver a mi casa lo más rápido posible, en Arverno. No queda muy lejos de aquí y habría que llegar antes de las lluvias y el frío pues allí la naturaleza es severa.
Entendido, en lo sucesivo cabalgaremos durante la mayor parte del día.
Al día siguiente, el pequeño grupo ha recorrido una buena distancia y alcanzado un inmenso bosque.
Luego...
Las lluvias no tardarán y después las hojas caerán todavía en mayor cantidad.
¿Encontraremos pieles de animales para cubrirnos en tu casa?
Sin duda...
Pero al final de la noche...
¡Allí! Seguramente son ellos.
No hay duda. ¡Vamos allá!
9

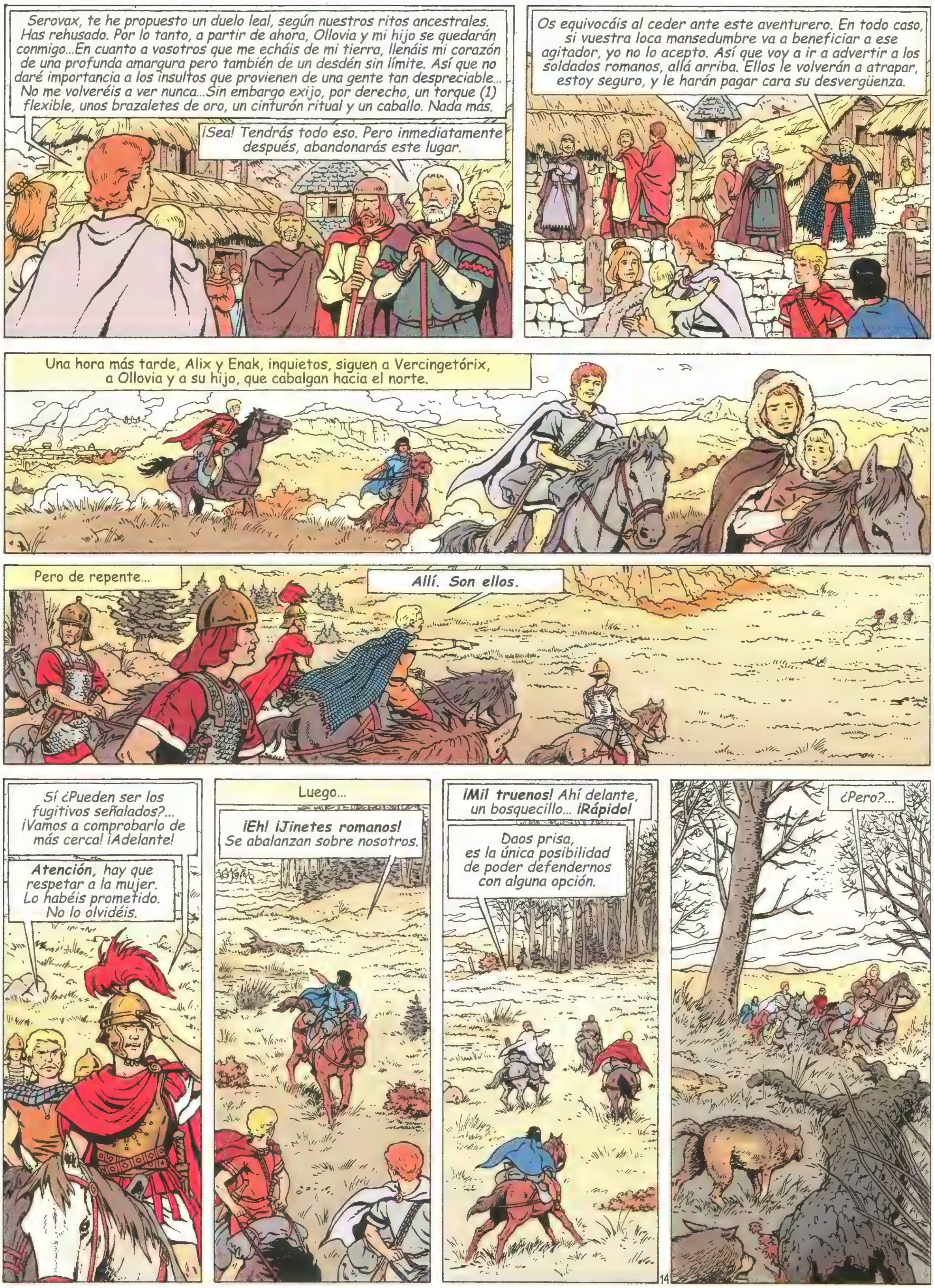
Un poco más tarde, al amanecer...
¡Vaya!... ¡Han huido, dejando el fuego tal cual para engañarnos!
Hemos hecho demasiado ruido. Sin embargo la noche se...
¡GALVA! ... Que tus hombres no se muevan, de lo contrario nos marchamos y nunca podrás alcanzarnos.
Prometido. ¿Pero por qué esta huida, Alix? ¿Qué significa esto? ¿Y por qué os habéis llevado esos caballos?
Porque el Senado nos ha encargado una misión que no soporta la curiosidad.
He aquí la orden emanada de la cuestura. Si tienes dudas envía un jinete o ven tú mismo a comprobarlo.
Dame tu palabra de que esta orden no es falsa y te creeré.
Tienes mi palabra Galva.
Te lo agradezco. Eres el bravo muchacho al que siempre me alegro de reencontrar. Hasta luego.
Hasta la vista, amigo. Que tengas buen viaje.
Al atardecer del día siguiente...
¡Por fin aquí! Date prisa, Galva, el Cónsul te espera con impaciencia.
¡General! Aquí estoy y...
Apresúrate. Hay novedades y son graves, tanto más cuando vuelves con las manos vacías.
... Tu correría ha sido ridícula e indigna de un jefe como tú...Mientras corrías inútilmente, yo he enviado mensajes a mis amigos de Roma. Las palomas mensajeras acaban de llegar con las respuestas: ¿sabes lo que detallan?... ¡En la Mamertina ya no está Vercingetórix!...
10



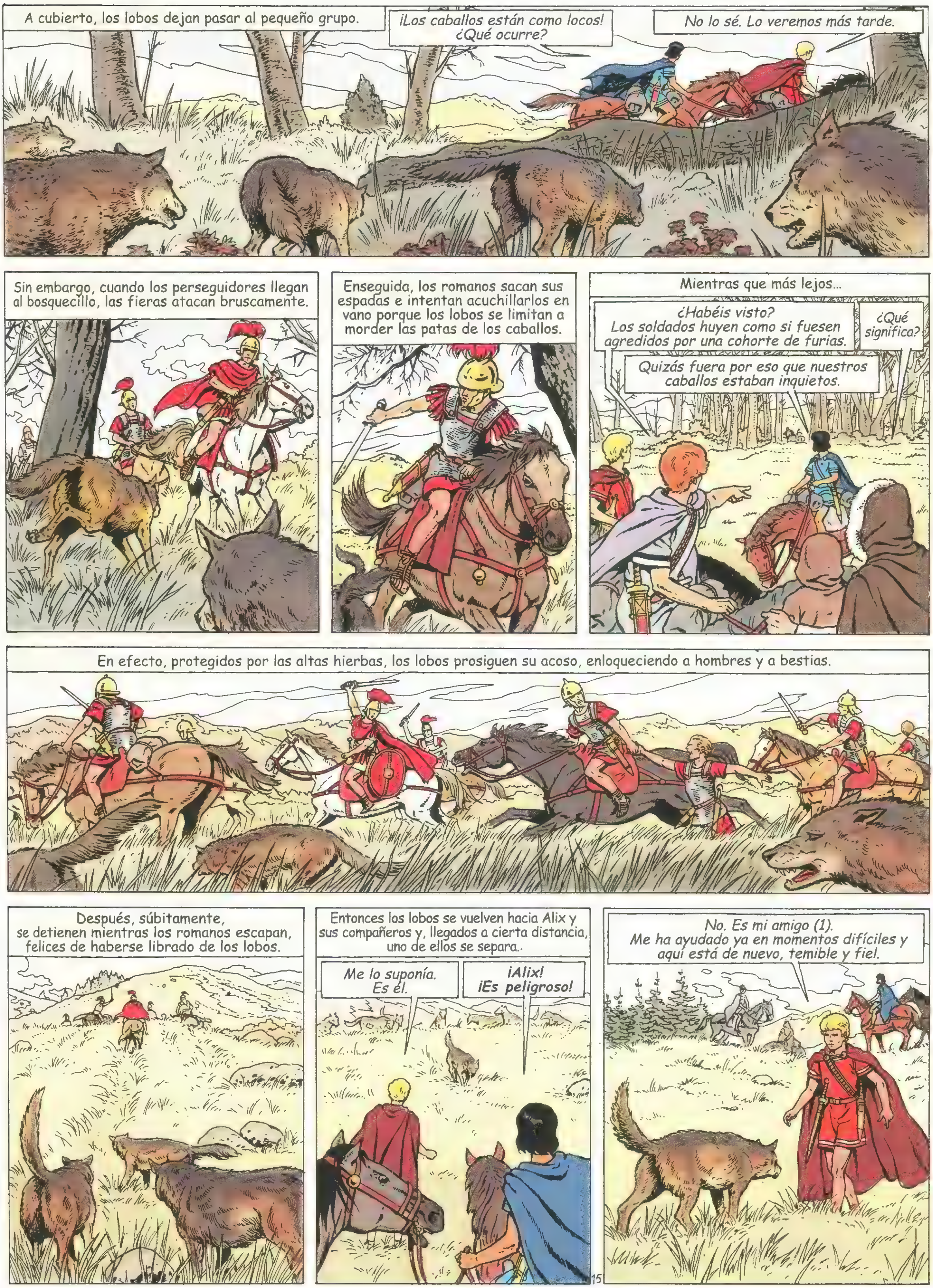
(1) Fortificación de la ciudad.

¡Ollovia! ¡Qué felicidad!... He esperado tanto.
Oh, tú... ¡Por fin! ¡Te creía desaparecido para siempre!
¡Pero! ¡No lo sabes! Ven. Vas a ver. Ven.
¡Vaya! Aquí hay algo que puede cambiar las cosas.
Sí, sigámosles.
Mira, aquí. Es tu hijo... Le he llamado Edorix, en recuerdo de tu pariente. Eso me hacía pensar en ti.
¡MI HIJO! ¡Qué maravilla!... ¡Ah! ¡Formidable! Lo ignoraba... Es mejor así, pues de haberlo sabido, me habría vuelto loco en esa abominable prisión.
Si no quieres volver a ella, te aconsejo abandonar este lugar lo más rápidamente posible.
¿Qué? ¿Quién es ese?
Serovax. La tribu lo designó para ser mi esposo... Después del nacimiento de Edorix.
Sí, la he tomado por esposa a pesar del niño. Los he alimentado y alojado. Ahora son míos. ¡Lárgate!
Yo estaba retenido en el extranjero. No podía saberlo. Te agradezco lo que has hecho Serovax, y no te impongo el combate ritual. ¡A menos que tú te empeñes en ello!... A partir de ahora, me quedaré con mi mujer y mi hijo: vete.
Si crees que me asustas, te equivocas. Esto no sucederá como tú imaginas: vas a ser expulsado de la ciudad a pedradas y lanzarán los perros tras de ti. Te harán pedazos.
Y poco después...
¡Eh! Reunid al consejo. Ocurre algo grave. ¡Rápido!
12


Y un poco más tarde...
... No lleves gran cosa, lo esencial. Sobre todo ropas de abrigo.
Estas pieles. Son lo mejor que hay.
Si lo he entendido bien, ¿piensas volver a viajar con esta mujer y el niño?
Sí...Yo ignoraba que tenía un hijo. Esta situación lo cambia todo y a partir de ahora no puedo quedarme aquí con Ollovia que de hecho se ha convertido en mi esposa. La tribu no lo aceptará; además, escucha ese alboroto; no es una manifestación de alegría con el fin de acogerme, sino al contrario.
En efecto, apenas sale de la choza, el pequeño grupo se encuentra frente al consejo.
Serovax asegura que eres Vercingetórix, el que comandó al ejército de los pueblos de la Galia que hicieron la guerra a los romanos. Ese rebelde era el hijo de Celtilius y el sobrino de Gobanicio al que expulsaron de la tribu porque aquí todos le acusaban de querer llegar a ser rey... Después, ese Vercingetórix consiguió sublevar a una parte de los clanes galos y fue vencido en Alesia y prendido por César. ¡La vergüenza!... ¿Eres tú ese, al que no reconozco en absoluto?
Seguro. Yo soy Vercingetórix.
Perdimos la guerra porque todos los Galos no consiguieron unirse y sobre todo porque nunca fue posible imponer una disciplina a los combatientes. Nuestra división nos perdió, como quizás les perderá a los romanos que se desgarran en este momento. Es la facción del cónsul Pompeyo la que me ha liberado para perjudicar a César. Por eso estoy aquí.
Si tú eres ese, no deberías haber vuelto jamás a esta ciudad a la que perturbas.
Por otra parte, ningún galo puede perdonar a Vercingetórix el haber sacrificado a las mujeres, los niños y los ancianos que fueron abandonados al pie del fuerte de Alesia donde murieron de sed y hambre bajo las miradas de desprecio de los romanos.
Había que salvar a los soldados primero. La guerra impone sacrificios, incluso los más crueles.
¡La guerra! ¿Qué guerra? La que tú has tramado a fuerza de intrigas y de violencias, y que luego has perdido... Si eres ese antiguo jefe, vete de aquí pues nadie te dará el pan y el agua que negaste a aquellos miserables que murieron por nada puesto que capitulaste en lugar de batirte hasta la muerte, lo que por lo menos habría salvado el honor.
Sí, que se vaya pero devolviéndome mi mujer y el niño. Son míos: todos lo saben.
¡JAMÁS!
13



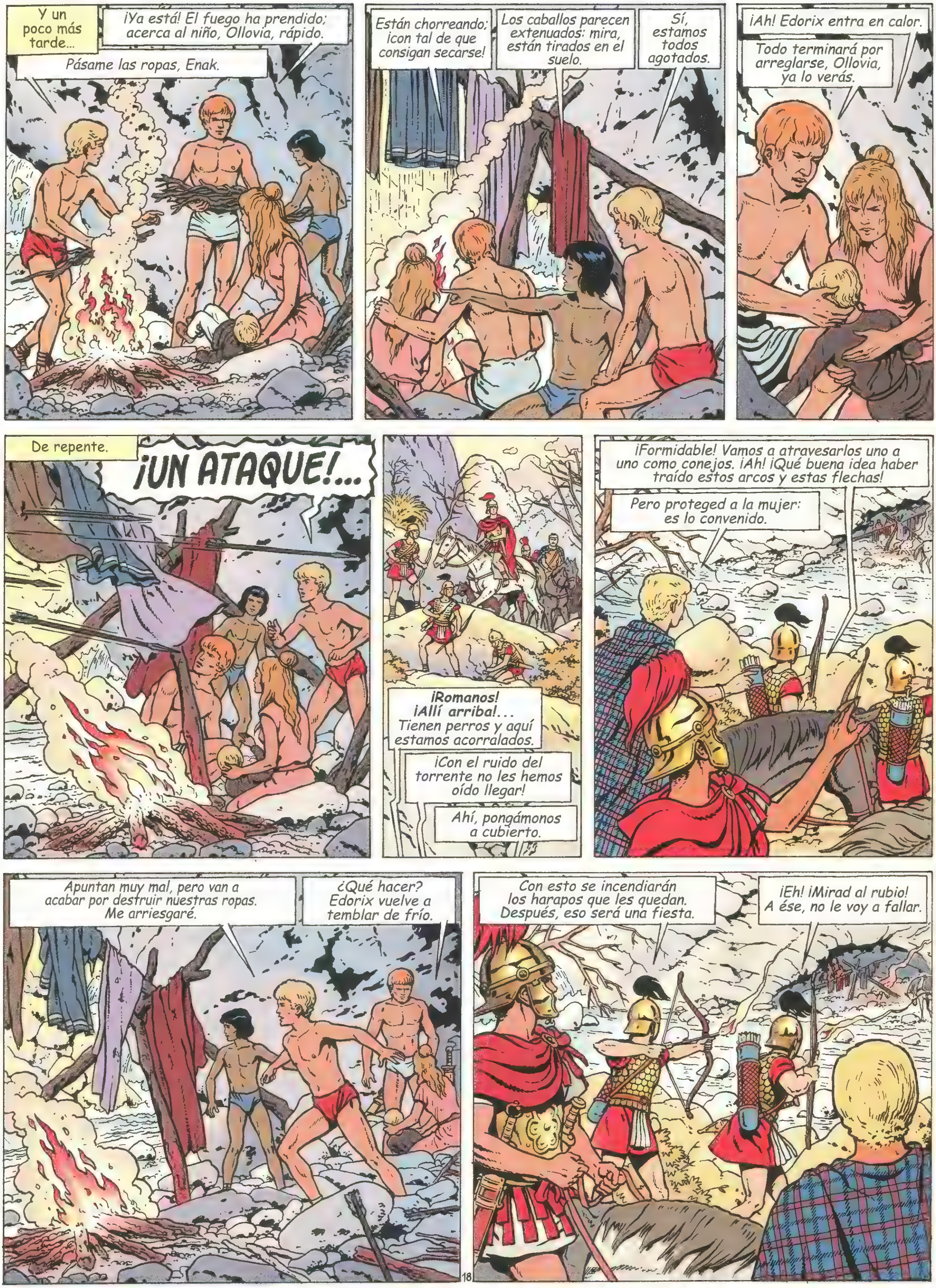
(1) Collar galo.



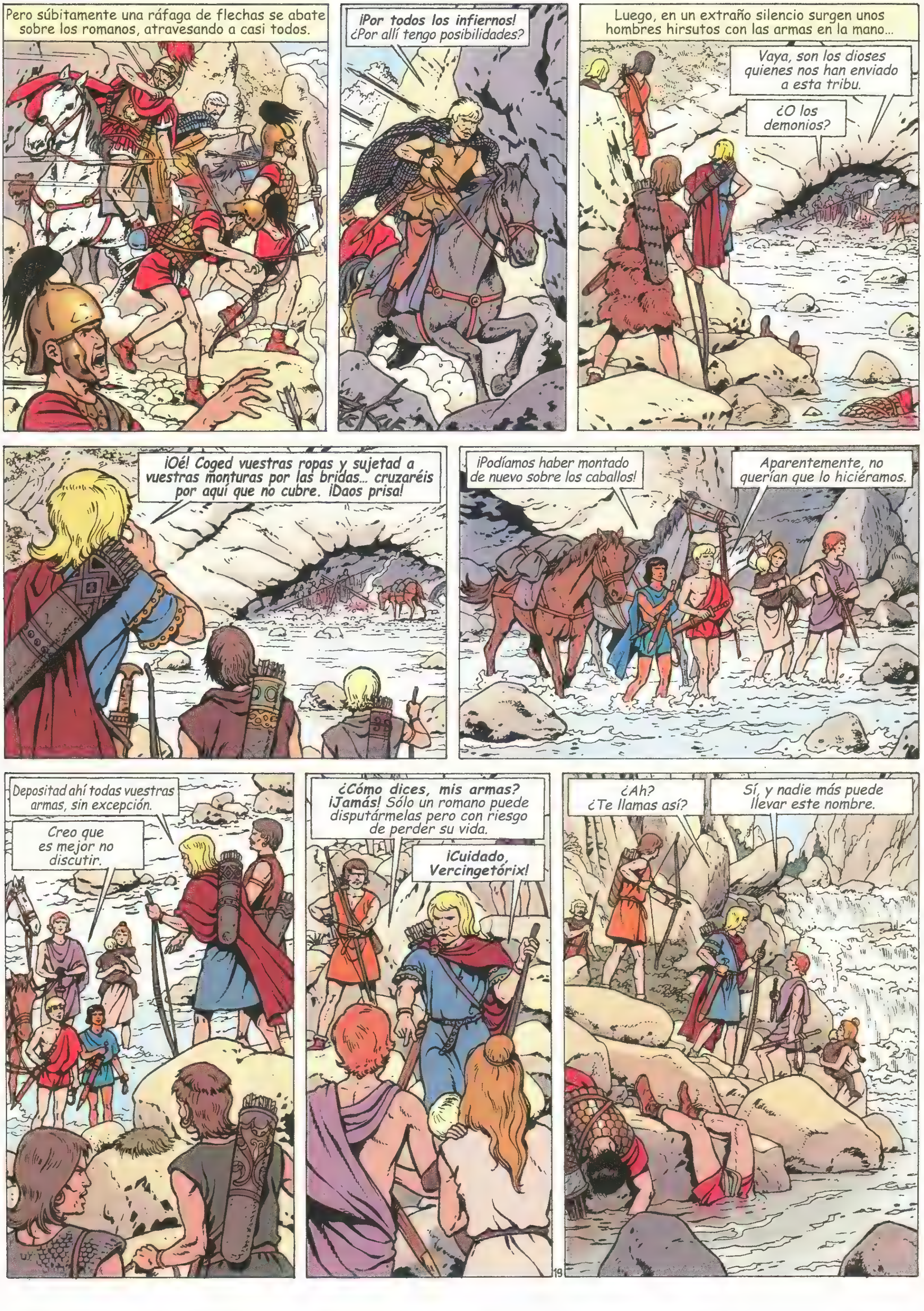
(1) Ver "Las Legiones Perdidas".

Una vez en la fortaleza, los romanos no calman su cólera...
¡Una verdadera humillación! No podemos tolerar esto, y tenemos que volver con los mastines. Además, equipándonos con arcos y flechas será posible abatir a distancia cualquier cosa.
Finalmente, cuando cae la noche...
Permitidme que os acompañe pues no puedo volver a mi tribu sin la mujer que me han arrebatado. ¡La vergüenza sería demasiado grande!
¡De acuerdo!... Vosotros, no os olvidéis de enviar mensajes a las fortificaciones vecinas, al caer la noche.
Luego, mientras las últimas luces tenues del día resplandecen en el horizonte, los soldados vuelven a salir a la caza de los fugitivos.
Y la noche pasa... Cuando los primeros destellos del alba se filtran a través de las ramas, los caballos de Alix y de sus compañeros se agitan y relinchan de repente.
¡Qué!... ¿Qué ocurre?
¡Va a ser preciso partir de nuevo!... ¡Yo que creía que nuestra misión iba a terminarse!
Mientras no estén a salvo será difícil, ¡Sobre todo, con esa mujer y el niño!
¡Eh! ¡Los lobos han desaparecido!
¡Seguramente nos amenaza un grave peligro! En marcha...Hay un río muy cerca: vamos a seguir su cauce. Es la única manera de eliminar nuestras huellas.
Y poco después...
... ¡Por todos los diablos, esto se ha transformado en un torrente!
Volver atrás es imposible, hay que pasar cueste lo que cueste.
Cuidado, ahí, un rápido.
¡Eh! ¡Ollovia! ¡Cuidado!
¡Tengo miedo!... ¡Eh! ¡El caballo!
¡AAAAH!...
16

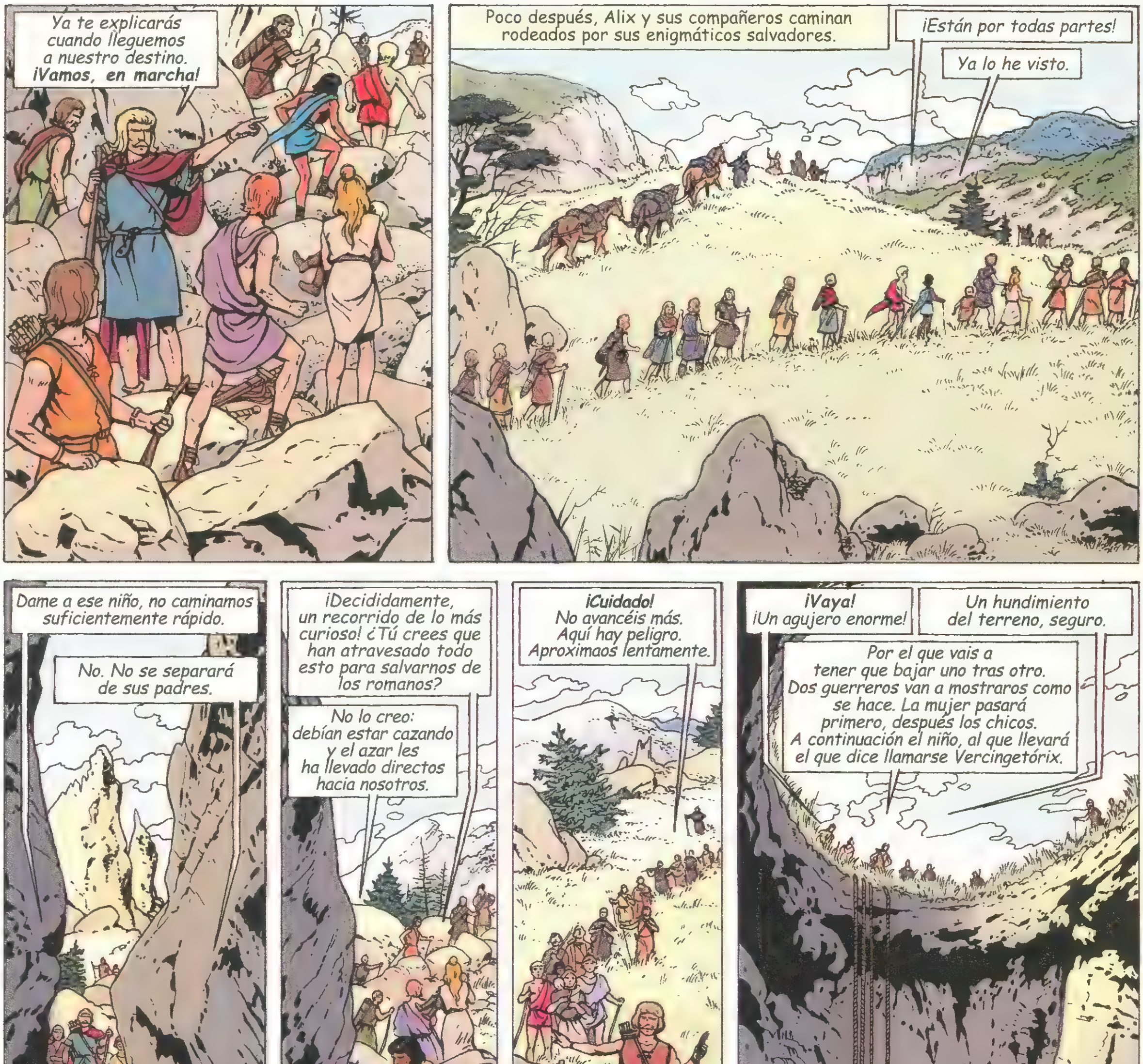
Entonces, mientras que el caballo se recupera, la mujer y el niño caen a las aguas del torrente.
Rápido, rápido, Enak, despréndete de tu abrigo. Sí, bajo la silla... y tirémonos al agua.
Allá voy.
Pero Ollovia y Edorix se hunden ya bajo la mirada de los jóvenes que apenas pueden distinguirlos.
Por fin...
Lo tengo.
Yo también... Rápido, allí... una especie de playa.
¿Y los caballos?
Vercingetórix se ocupa de ellos... Afortunadamente.
Y poco después...
¿Cómo agradeceros el haberlos salvado?
Es normal: éramos los más próximos.
Gracias igualmente a ti Vercingetórix, por haber tenido la precaución de retener a los caballos: sin ellos estaríamos ahora como pájaros sin alas.
¿Como está Edorix?
Ha recuperado la respiración pero está tiritando.
Hagamos un fuego. Hay gran cantidad de leña arrastrada por la corriente.
¿Y con qué la vamos a encender?
Yo lo sé.
¡Que catástrofe!
Todo está mojado, empapado y lo menos malo que puede ocurrirnos es que caigamos enfermos.
Es imprescindible calentar al pequeño: está helado.



Y un poco más tarde...
¡Ya está! El fuego ha prendido; acerca al niño, Ollovia, rápido.
Pásame las ropas, Enak.
Están chorreando; ¡con tal de que consigan secarse!
Los caballos parecen extenuados: mira, están tirados en el suelo.
Sí, estamos todos agotados.
¡Ah! Edorix entra en calor.
Todo terminará por arreglarse, Ollovia, ya lo verás.
De repente.
¡UN ATAQUE!...
¡Romanos! ¡Allí arriba!... Tienen perros y aquí estamos acorralados.
¡Con el ruido del torrente no les hemos oído llegar!
Ahí, pongámonos a cubierto.
¡Formidable! Vamos a atravesarlos uno a uno como conejos. ¡Ah! ¡Qué buena idea haber traído estos arcos y estas flechas!
Pero proteged a la mujer: es lo convenido.
Apuntan muy mal, pero van a acabar por destruir nuestras ropas. Me arriesgaré.
¿Qué hacer? Edorix vuelve a temblar de frío.
Con esto se incendiarán los harapos que les quedan. Después, eso será una fiesta.
¡Eh! ¡Mirad al rubio! A ése, no le voy a fallar.
18

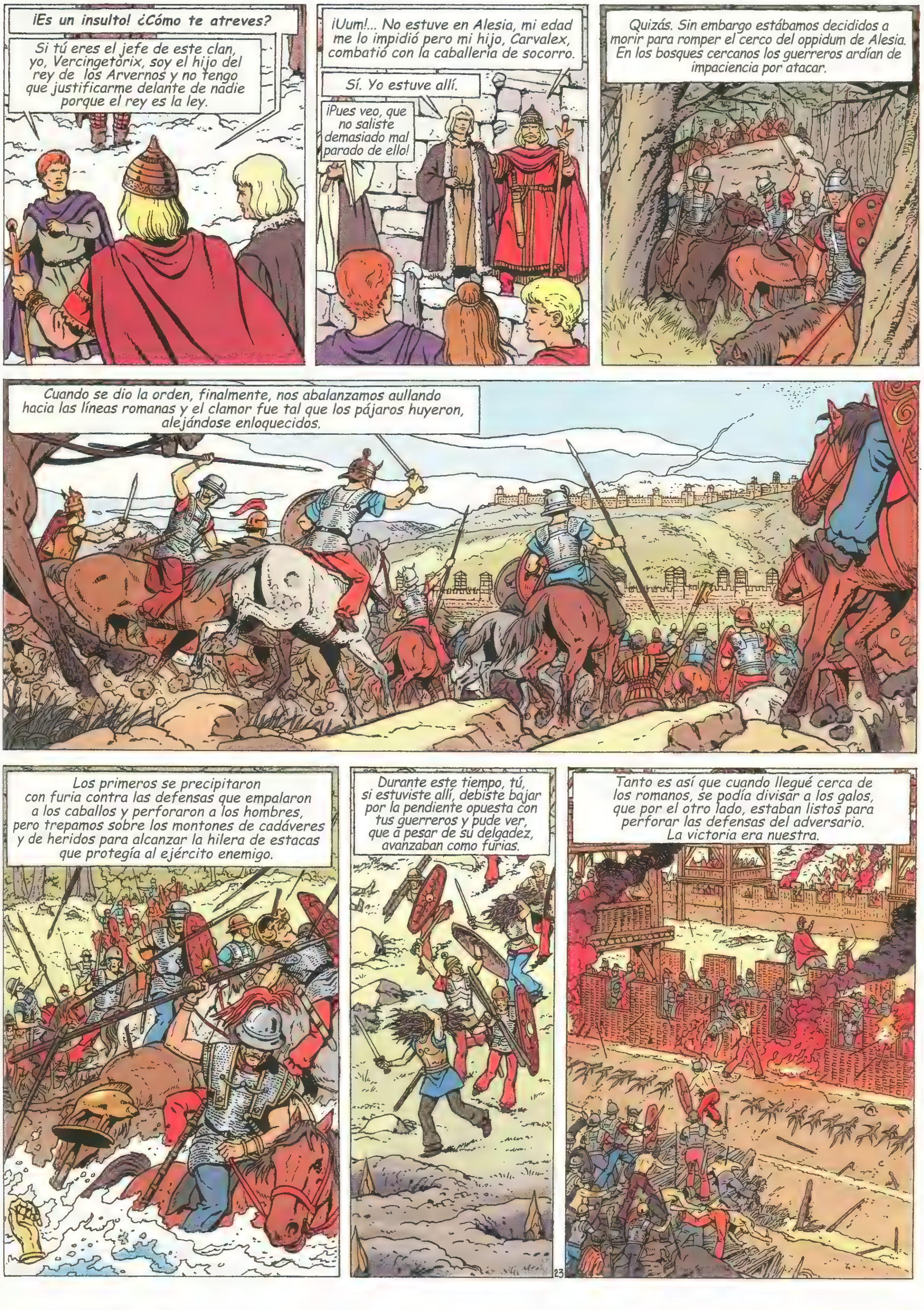


Pero súbitamente una ráfaga de flechas se abate sobre los romanos, atravesando a casi todos.
¡Por todos los infiernos! ¿Por allí tengo posibilidades?
Luego, en un extraño silencio surgen unos hombres hirsutos con las armas en la mano...
Vaya, son los dioses quienes nos han enviado a esta tribu.
¿O los demonios?
¡Oé! Coged vuestras ropas y sujetad a vuestras monturas por las bridas... cruzaréis por aquí que no cubre. ¡Daos prisa!
¡Podíamos haber montado de nuevo sobre los caballos!
Aparentemente, no querían que lo hiciéramos.
Depositad ahí todas vuestras armas, sin excepción.
Creo que es mejor no discutir.
¿Cómo dices, mis armas? ¡Jamás! Sólo un romano puede disputármelas pero con riesgo de perder su vida.
¡Cuidado, Vercingetórix!
¿Ah? ¿Te llamas así?
Sí, y nadie más puede llevar este nombre.
19

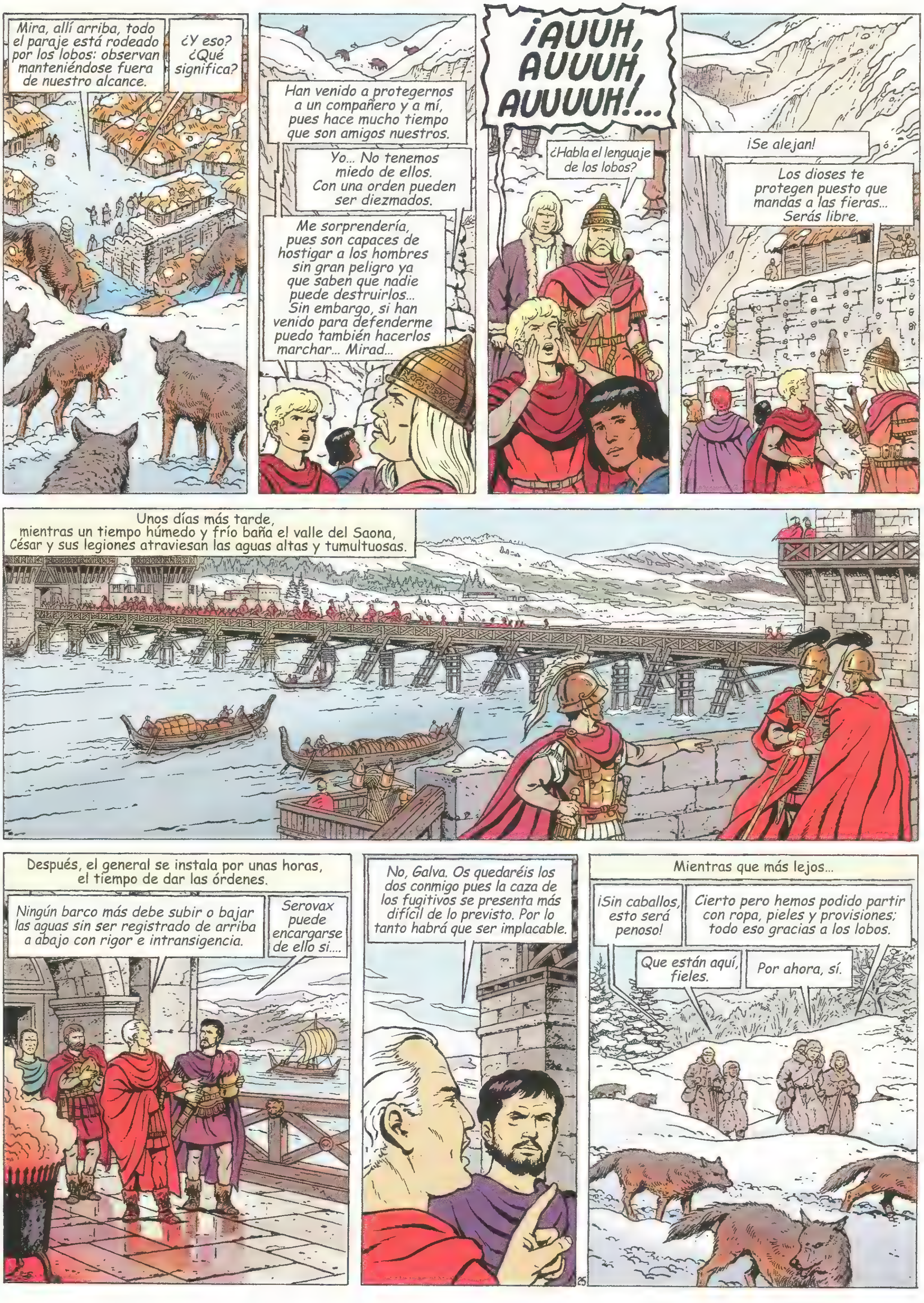

Ya te explicarás cuando lleguemos a nuestro destino. ¡Vamos, en marcha!
Poco después, Alix y sus compañeros caminan rodeados por sus enigmáticos salvadores.
¡Están por todas partes!
Ya lo he visto.
Dame a ese niño, no caminamos suficientemente rápido.
No. No se separará de sus padres.
¡Decididamente, un recorrido de lo más curioso! ¿Tú crees que han atravesado todo esto para salvarnos de los romanos?
No lo creo: debían estar cazando y el azar les ha llevado directos hacia nosotros.
¡Cuidado! No avancéis más. Aquí hay peligro. Aproximaos lentamente.
¡Vaya! ¡Un agujero enorme!
Un hundimiento del terreno, seguro.
Por el que vais a tener que bajar uno tras otro. Dos guerreros van a mostraros como se hace. La mujer pasará primero, después los chicos. A continuación el niño, al que llevará el que dice llamarse Vercingetórix.
20

Poco después Alix y sus compañeros ponen pie en tierra en el fondo de esta extraña y enorme chimenea.
¿Pero dónde nos llevan así?
La actitud de esta gente no es muy amistosa: eso me inquieta.
Finalmente...
¡Vaya! Sin duda un cráter muy antiguo.
Seguramente gracias a esa situación este lugar y estos guerreros han escapado hasta ahora de los romanos.
¡Allá arriba, mira, parece un jefe!
¿Vilomar, quiénes son esas gentes?... Debes haber olvidado nuestra regla: ningún extranjero aquí, sea quien sea.
No Gitogmares, pero los romanos iban a masacrarlos, era preciso salvarlos; sin embargo cuando me enteré que uno de ellos aseguraba ser Vercingetórix, decidí traerlos aquí.
¿Vercingetórix?... Si eso es verdad deliberaremos sobre su suerte, si es mentira perecerá. Entre tanto enciérralos en la cabaña, en el centro. Les suministraréis fuego, alimento y ropas.
Y al día siguiente por la mañana...
¡Nieve! ¡Sólo nos faltaba eso!
No tenemos más pieles, ni ropas, ni caballos; es verdaderamente el colmo de la desgracia.
No. Hay algo peor: la prisión en Roma.
Pero, en ese mismo instante, a varias leguas de allí...
¡General, general!... Aquí, un galo al límite de sus fuerzas... Quiere hablarte a toda costa.
21

¡Oh! ¡Acaba de perder el conocimiento!
Debía montar a caballo pues mantiene aún un trozo de rienda apretada entre sus dedos.
Hacedle entrar en calor y vamos al campamento más próximo. Le interrogaré cuando esté mejor.
Y un poco más tarde...
... Asegura ser Vercingetórix. Debe ser cierto porque su antigua compañera, que yo había tomado por esposa, me ha abandonado para seguirle con el niño que ella afirma haber tenido con él... Los dos jóvenes que les acompañan han...
¡Basta! Conozco su periplo. Mejor descríbeme el lugar donde te separaste de ellos.
Será difícil pero podré conduciros allí en cuanto esté mejor.
Pues descansa, voy a reflexionar sobre todo esto.
... Será preciso esperar a que sea capaz de cabalgar.
¿Y qué haremos con él después? Ahora conoce un secreto terrible.
Que lo alisten lo antes posible en el ejército romano haciéndole jurar silencio y fidelidad. No le deis opción a que rehúse.
Y al día siguiente, en el extraño cráter donde reina un frío intenso...
Permaneced de pie pues, a pesar de la persecución por una patrulla de romanos, os consideramos sospechosos, sino traidores... Voy a interrogaros unos tras otros; primero a ti que aseguras ser Vercingetórix, aquel que fue vencido en Alesia.
¡Pero que ganó en Gergovia!
Tal vez. De todas formas la última batalla es la que cuenta y ésa se perdió. Con esta derrota, la libertad de los galos desapareció. Tú serías pues el responsable de esta catástrofe.
Si hubieras estado en Alesia como combatiente me reconocerías con facilidad pero como no estuviste allí, ni tampoco los de tu tribu, no tienes más que una cosa que guardar: ¡silencio!
22


¡Es un insulto! ¿Cómo te atreves?
Si tú eres el jefe de este clan, yo, Vercingetorix, soy el hijo del rey de los Arvernos y no tengo que justificarme delante de nadie porque el rey es la ley.
¡Uum!... No estuve en Alesia, mi edad me lo impidió pero mi hijo, Carvalex, combatió con la caballería de socorro.
Sí. Yo estuve allí.
¡Pues veo, que no saliste demasiado mal parado de ello!
Quizás. Sin embargo estábamos decididos a morir para romper el cerco del oppidum de Alesia. En los bosques cercanos los guerreros ardían de impaciencia por atacar.
Cuando se dio la orden, finalmente, nos abalanzamos aullando hacia las líneas romanas y el clamor fue tal que los pájaros huyeron, alejándose enloquecidos.
Los primeros se precipitaron con furia contra las defensas que empalaron a los caballos y perforaron a los hombres, pero trepamos sobre los montones de cadáveres y de heridos para alcanzar la hilera de estacas que protegía al ejército enemigo.
Durante este tiempo, tú, si estuviste allí, debiste bajar por la pendiente opuesta con tus guerreros y pude ver, que a pesar de su delgadez, avanzaban como furias.
Tanto es así que cuando llegué cerca de los romanos, se podía divisar a los galos, que por el otro lado, estaban listos para perforar las defensas del adversario. La victoria era nuestra.
23

De repente vi a mi derecha, cargar a los jinetes germanos, esos malditos aliados de César, que salieron de las puertas levadizas.
¡Nos rechazaron hasta mucho más allá de las defensas y no sé como salí ileso!... Mientras que César podía contemplar el campo de batalla: los laureles eran para él.
Por lo que se refiere a mis hombres y a mí, estábamos rabiosos de dolor. Algunos jinetes más y vosotros hubierais pasado, estoy convencido.
Entonces no nos quedó más opción que subir hacia la cumbre del oppidum intentando no echar ni una mirada hacia los ancianos, las mujeres y los niños que habíamos abandonado y que morían en silencio.
Pero ya que poseíais arcos y flechas ¿por qué no los utilizasteis en aquel momento? Gracias a ellos, podríais habernos salvado a todos en Alesia.
Alix, mira allá arriba.
Porque en aquel momento, no teníamos suficientes... Un Numida, mercenario de César, nos reveló sus secretos. Después de haberlo capturado y a cambio de salvar la vida, fabricó todas las armas que poseemos. Necesitó tiempo.
Pues bien, tú, que dices ser Vercingetórix, voy a meditar durante la noche sobre tu suerte, porque quizá lo seas, pero nada lo prueba.
¡Vaya! ¿Los lobos?
¿Pero qué habéis hecho con ese Numida; no veo ni rastro de él aquí?
Está ahí, muerto. El clima le sentó fatal. Lo hemos erguido en esa columna de piedras, según su deseo, pues quería mirar eternamente a su país.
¡Ves, los hay por todas partes!
¿Qué van a hacer?


Mira, allí arriba, todo el paraje está rodeado por los lobos: observan manteniéndose fuera de nuestro alcance.
¿Y eso? ¿Qué significa?
Han venido a protegernos a un compañero y a mí, pues hace mucho tiempo que son amigos nuestros.
Yo... No tenemos miedo de ellos. Con una orden pueden ser diezmados.
Me sorprendería, pues son capaces de hostigar a los hombres sin gran peligro ya que saben que nadie puede destruirlos... Sin embargo, si han venido para defenderme puedo también hacerlos marchar... Mirad...
¡AUUH, AUUUH, AUUUUH!...
¿Habla el lenguaje de los lobos?
¡Se alejan!
Los dioses te protegen puesto que mandas a las fieras... Serás libre.
Unos días más tarde, mientras un tiempo húmedo y frío baña el valle del Saona, César y sus legiones atraviesan las aguas altas y tumultuosas.
Después, el general se instala por unas horas, el tiempo de dar las órdenes.
Ningún barco más debe subir o bajar las aguas sin ser registrado de arriba a abajo con rigor e intransigencia.
Serovax puede encargarse de ello si....
No, Galva. Os quedaréis los dos conmigo pues la caza de los fugitivos se presenta más difícil de lo previsto. Por lo tanto habrá que ser implacable.
Mientras que más lejos...
¡Sin caballos, esto será penoso!
Cierto pero hemos podido partir con ropa, pieles y provisiones; todo eso gracias a los lobos.
Que están aquí, fieles.
Por ahora, sí.
25

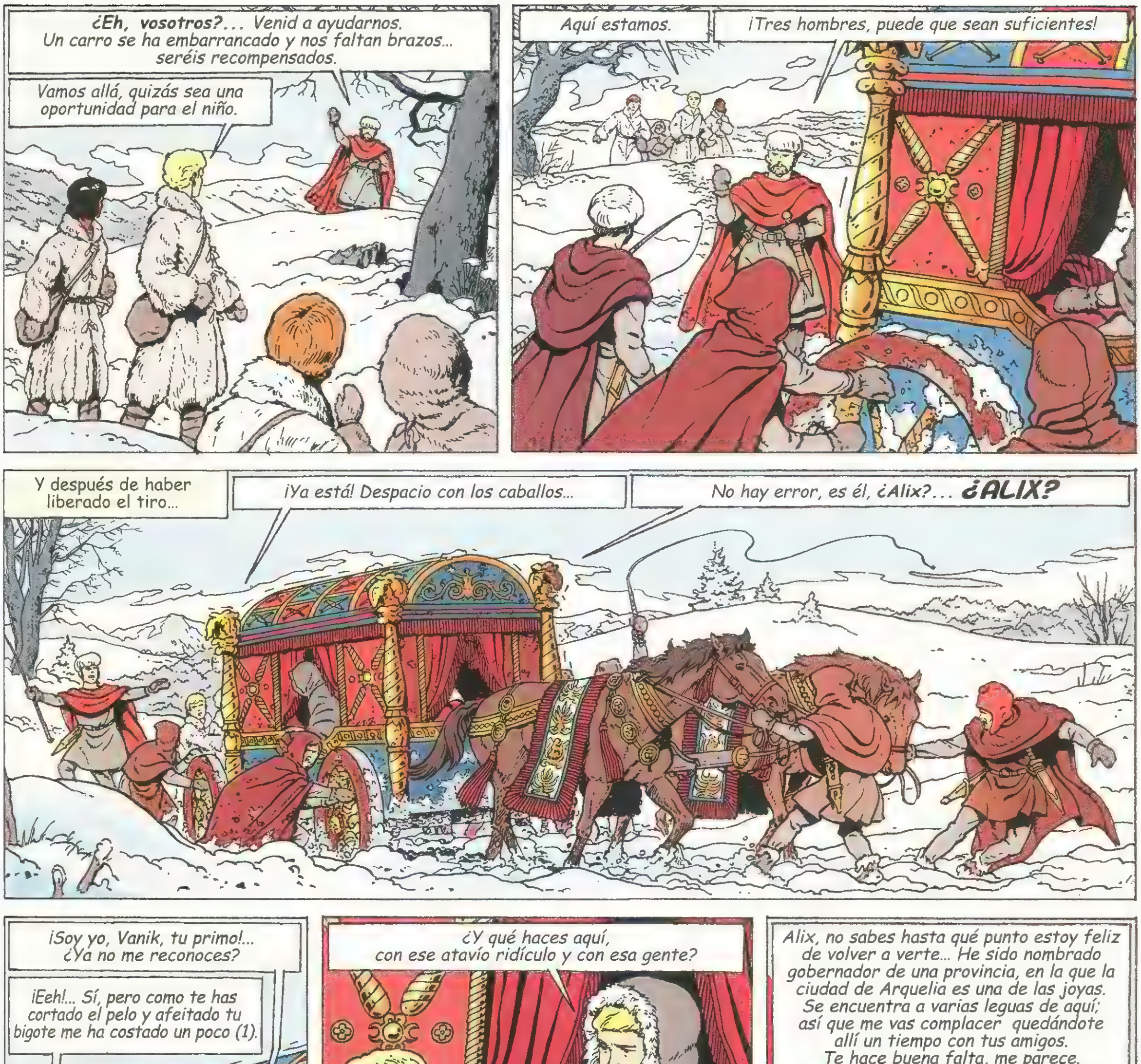
Y llegada la noche...
Los lobos gruñen: quieren hacernos comprender algo.
Tú que conoces su lenguaje, tradúcenos.
En mi opinión desean que nos quedemos aquí.
Al día siguiente, mientras los romanos refuerzan el control de la navegación...
... a lo lejos, Alix y sus compañeros contemplan ese dispositivo.
Imposible cruzar ni bordear el río.
Lo mejor es remontarlo a buena distancia.
Y un poco más tarde...
El tiempo empeora: deberíamos encontrar un refugio.
Sí. Los lobos desconfían y no nos han seguido.
¡Ah! ¡Nieve de nuevo!
Y esta vez es un verdadero peligro.
¡Allí, un bosque!...
Seguramente encontraremos algo.
Sí, démonos prisa.
Pero, junto con la nieve, un viento violento lo barre todo, haciendo la marcha más y más penosa.
¡Alix!... ¡No es posible!... Vamos a morir de frío.
Ánimo, Enak... No estamos muy lejos.
¡Valor!
Sí... Al... A... a... a...
26

Durante horas, la tempestad causa estragos y cuando llega la noche, por fin el viento se calma... luego los copos todavía revolotean suavemente sobre el enorme manto lívido que lo recubre todo.
Sin embargo, al día siguiente, mientras un pálido sol intenta atravesar las nubes, un grupo de jinetes avanza penosamente por la espesa capa de nieve.
... ¡Continuar en semejantes condiciones es una locura!... Corremos el riesgo de perdernos.
César lo exige. Puesto que nos sigue, más nos vale ir de avanzadilla.
La nieve debe ayudarnos: las huellas en ella son muy visibles.
Precisamente allí hay muchísimas; todo está pisado.
¡En efecto! Perfecto Serovax... Vayamos allí pues.
... Parece que las fieras han arrastrado unos cuerpos hacia ese bosque, ahí un poco más lejos.
Cierto. Aquí tenemos una pista... ¡Por fin!
En todo caso esos animales no han degollado los cadáveres aquí pues no hay rastro de sangre.
Esa gente quizás ya estaba muerta de frío.
Sin duda... Este...
¡LOBOS!...

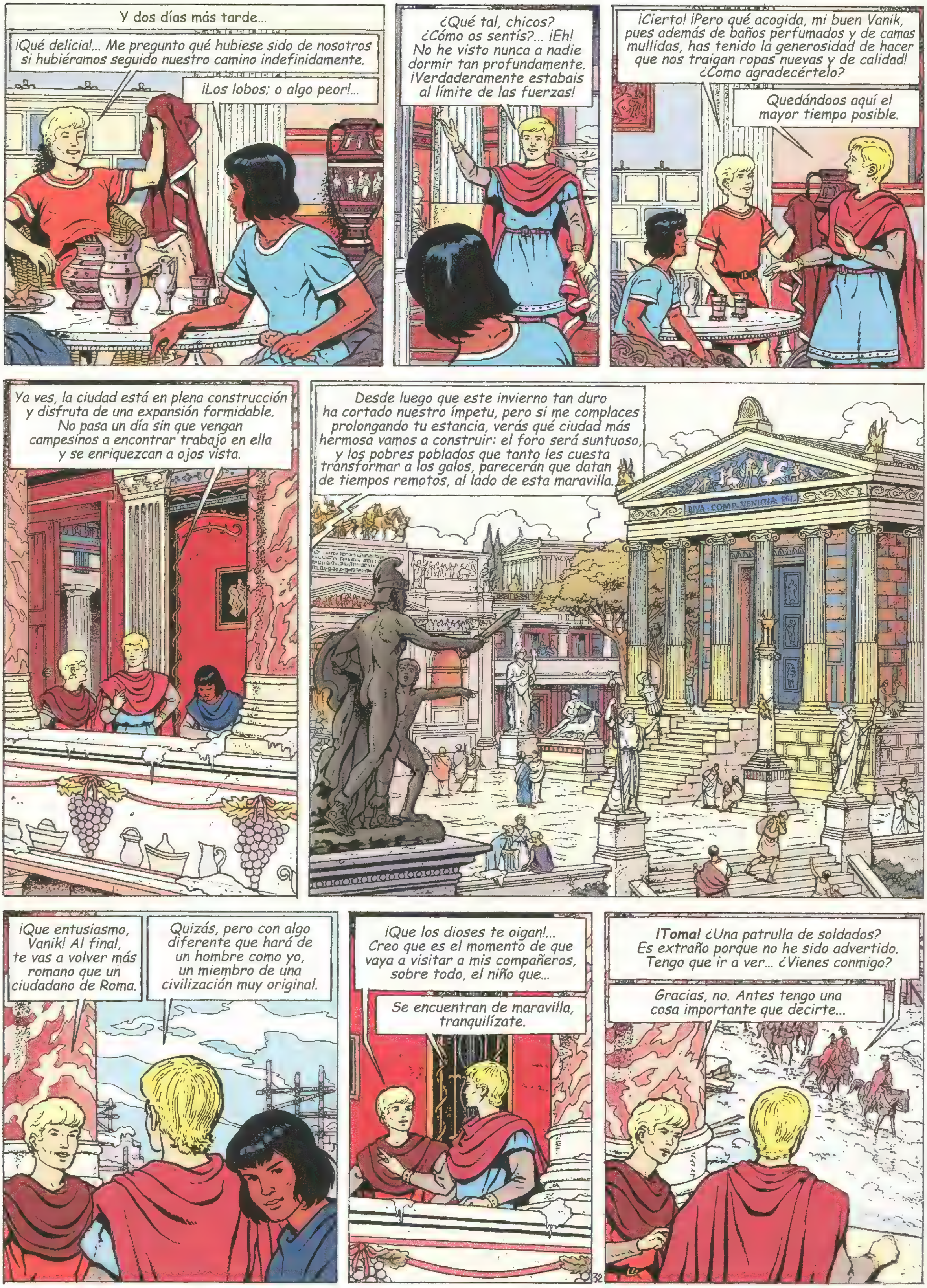
Pero en el mismo momento...
GRRRR GRRRR
¿Qué?... ¿Qué es lo que?...
¿Dónde estamos?... ¡Ah! Estos bravos animales, nos han salvado y ahora nos calientan con sus cuerpos... ¡Eh! ¿Por qué tira de mí así?... Habra peligro, seguramente.
Y una hora más tarde, escoltados por los animales, la pequeña tropa se ha vuelto a poner en marcha.
¿Adónde vamos por aquí, Vercingetórix?
Al norte, allí hay tribus a las que los romanos no han podido someter.
¿Y está todavía lejos?
Me temo que sí; y sobre todo será arduo con los soldados que nos pisan los talones sin cesar.
¡Buenos animales! ¿Eh?...
Una choza, con una construcción de piedra al lado.
¡Quizás preparan una buena comida! ¡Mmm!
¡Los lobos se han detenido! ¡Desconfían!... No obstante vayamos a ver.
Vosotros tres quedaos ahí, por prudencia. Enak y yo vamos a llamar a la puerta.
BOUM BOUM
¿No viene nadie?
¡No, nada se mueve!
¡¡¡¡¡¡¡¡
¡No hay respuesta!... ¿Y el humo entonces?... ¿Oé? ¿Hay alguien?

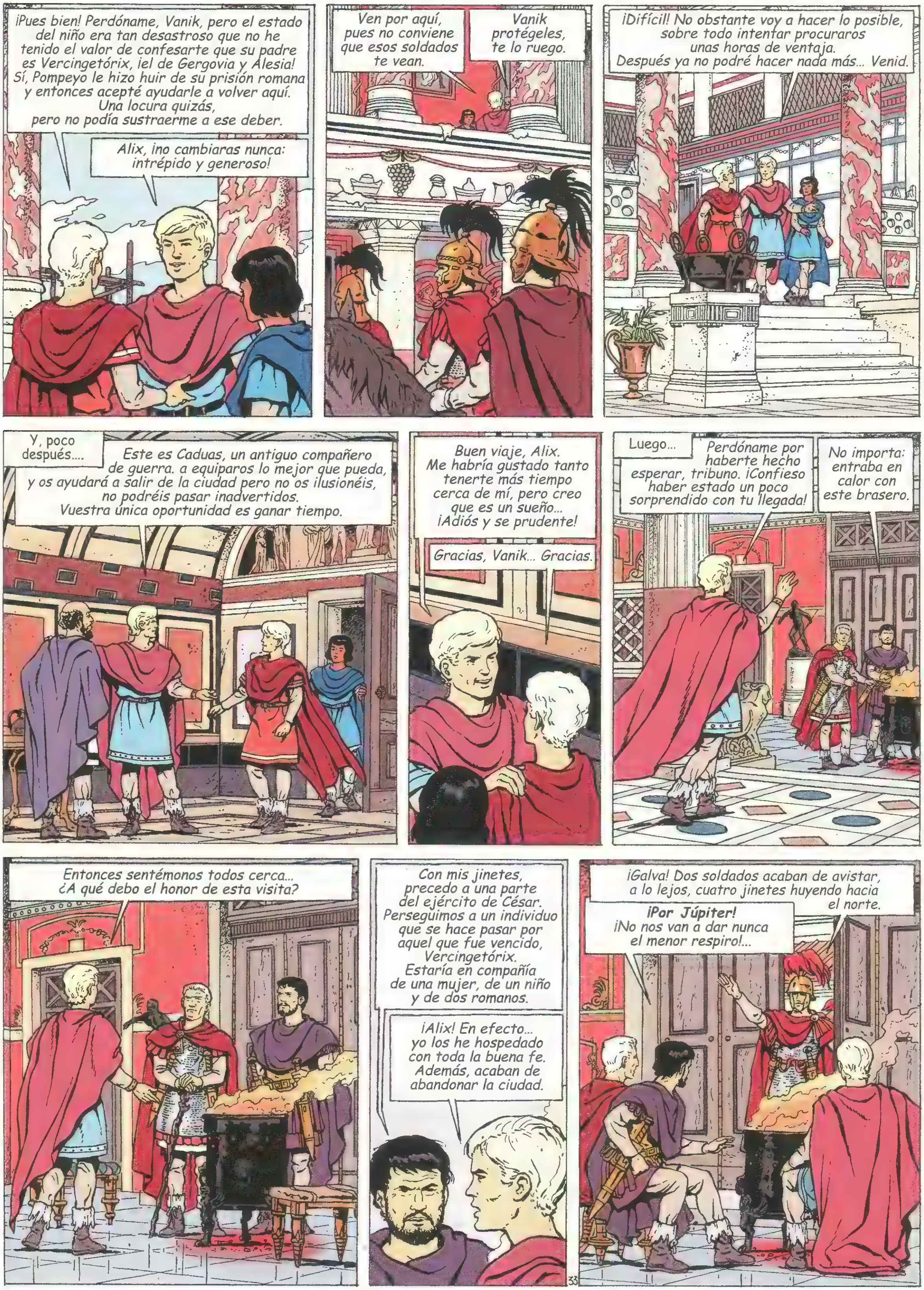
Qué venís a hacer aquí sino a robar lo poco que nos queda... Marchaos, sí, marchaos lejos, porque sois todos como las fieras, crueles y despiadadas... ¡No tendréis nada: ni alimento, ni fuego y todavía menos esta chiquilla que ya ha padecido bastantes ultrajes! ¡LARGÁOS!
¡Pero!... Sólo queríamos calentarnos pues afuera un niño necesita...
¡NO! No intentéis enternecerme, eso ya no sirve... Así que, salid... ¿A qué esperáis? SALID, HE DICHO
¡Pero, abuela!
Vosotros lo habéis querido... ¡TOMAD malas bestias!
¡ENAK! ¡CUIDADO!... ¡Rápido, salgamos!
¡Esa mujer está completamente loca!
¡Eh! ¡La casa empieza a arder!
¿Qué ha ocurrido?
Cuando los desdichados se encuentran con gente más miserable que ellos, ¡esto es lo que puede suceder: la locura!
¡Pero, Alix!... ¿La mujer y la joven?
Se van por el otro lado, mira. ¿Qué suerte les espera?...
Y poco después, la chabola no es más que una antorcha que centellea y crepita en medio de un paisaje de cristal.
Pero, a varias leguas de allí...
¿Ese humo? ¡No es normal!
En efecto; vayamos a ver.
¡Qué desgracia! ¿Qué va a ser de nosotros?
Ante todo mantengamos la esperanza: nunca está todo completamente perdido.
¡Sin embargo los lobos han desaparecido!

Y unas horas más tarde...
¡Un río!.. Quizás sería conveniente atravesarlo.
Allí, una barca atrapada en el hielo. Intentemos desbloquearla.
Luego...
¡Ya está!... Manteneos firmes.
Sí, porque caerse al agua sería mortal.
... ¡La corriente es fuerte! Cuidado al atracar.
¡Oh! Jinetes romanos, allí. ¡Nos han alcanzado!
¡En efecto! Están siguiéndonos como en una cacería. Pero necesitan un puente para pasar a la otra orilla y eso va a llevarles mucho tiempo.
Apresurémonos.
Y una vez en el otro lado...
¡Esto se está deshelando, a pesar de lo frío que es el viento!
Dame al niño Alix. Ya lo has llevado bastante. Gracias.
¡Qué pálido está! Sus labios están azules: no se encuentra bien.
¡Mi pequeño! Este viaje va a matarlo; ¡es insensato!
No Ollovia... En todo caso, habrá que detenerse y descansar un poco.
¡Cómo quieres que lo hagamos con esos soldados pisándonos los talones! No tenemos más que miseria, frío y dolor. Hemos llegado al límite de la desesperación y nuestro niño se va a morir.



(1) Ver "Las Legiones Perdidas".


Y dos días más tarde...
¡Qué delicia!... Me pregunto qué hubiese sido de nosotros si hubiéramos seguido nuestro camino indefinidamente.
¡Los lobos; o algo peor!...
¿Qué tal, chicos? ¿Cómo os sentís?... ¡Eh! No he visto nunca a nadie dormir tan profundamente. ¡Verdaderamente estabais al límite de las fuerzas!
¡Cierto! ¡Pero qué acogida, mi buen Vanik, pues además de baños perfumados y de camas mullidas, has tenido la generosidad de hacer que nos traigan ropas nuevas y de calidad! ¿Cómo agradecértelo?
Quedándoos aquí el mayor tiempo posible.
Ya ves, la ciudad está en plena construcción y disfruta de una expansión formidable. No pasa un día sin que vengan campesinos a encontrar trabajo en ella y se enriquezcan a ojos vista.
Desde luego que este invierno tan duro ha cortado nuestro ímpetu, pero si me complaces prolongando tu estancia, verás qué ciudad más hermosa vamos a construir: el foro será suntuoso, y los pobres poblados que tanto les cuesta transformar a los galos, parecerán que datan de tiempos remotos, al lado de esta maravilla.
¡Que entusiasmo, Vanik! Al final, te vas a volver más romano que un ciudadano de Roma.
Quizás, pero con algo diferente que hará de un hombre como yo, un miembro de una civilización muy original.
¡Que los dioses te oigan!... Creo que es el momento de que vaya a visitar a mis compañeros, sobre todo, el niño que...
Se encuentran de maravilla, tranquilízate.
¡Toma! ¿Una patrulla de soldados? Es extraño porque no he sido advertido. Tengo que ir a ver... ¿Vienes conmigo?
Gracias, no. Antes tengo una cosa importante que decirte...
32


¡Pues bien! Perdóname, Vanik, pero el estado del niño era tan desastroso que no he tenido el valor de confesarte que su padre es Vercingetórix, ¡el de Gergovia y Alesia! Sí, Pompeyo le hizo huir de su prisión romana y entonces acepté ayudarle a volver aquí. Una locura quizás, pero no podía sustraerme a ese deber.
Alix, ¡no cambiaras nunca: intrépido y generoso!
Ven por aquí, pues no conviene que esos soldados te vean.
Vanik protégeles, te lo ruego.
¡Difícil! No obstante voy a hacer lo posible, sobre todo intentar procuraros unas horas de ventaja. Después ya no podré hacer nada más... Venid.
Y, poco después....
Este es Caduas, un antiguo compañero de guerra. a equiparos lo mejor que pueda, y os ayudará a salir de la ciudad pero no os ilusionéis, no podréis pasar inadvertidos. Vuestra única oportunidad es ganar tiempo.
Buen viaje, Alix. Me habría gustado tanto tenerte más tiempo cerca de mí, pero creo que es un sueño... ¡Adiós y se prudente!
Gracias, Vanik... Gracias.
Luego...
Perdóname por haberte hecho esperar, tribuno. ¡Confieso haber estado un poco sorprendido con tu llegada!
No importa: entraba en calor con este brasero.
Entonces sentémonos todos cerca... ¿A qué debo el honor de esta visita?
Con mis jinetes, precedo a una parte del ejército de César. Perseguimos a un individuo que se hace pasar por aquel que fue vencido, Vercingetórix. Estaría en compañía de una mujer, de un niño y de dos romanos.
¡Alix! En efecto... yo los he hospedado con toda la buena fe. Además, acaban de abandonar la ciudad.
¡Galva! Dos soldados acaban de avistar, a lo lejos, cuatro jinetes huyendo hacia el norte.
¡Por Júpiter! ¡No nos van a dar nunca el menor respiro!...
33

Debo enviar un mensaje al cónsul César. Es inútil ocultarle la verdad... Hasta dentro de poco, quizás, gobernador.
No temo nada y me explicaré con él si es necesario.
Pero más lejos...
¿Por qué este camino, Vercingetórix, y qué es este plano que examinas sin cesar?
Es el que Caduas me ha puesto en la mano antes de partir. Estamos muy cerca de Alesia.
¡Alix, por momentos tú eres poco razonable pero él está completamente loco!
... El bosque... El gran bosque; lo reconozco. Fue aquí donde un conjunto formidable de jinetes galos esperaron para embestir contra las líneas enemigas... ¡Una espera demasiado larga!
¡Ahí!... Es el oppidum... Lo identificaría entre mil... ¡Mirad, nuestras fortificaciones han permanecido casi intactas mientras que los atrincheramientos del enemigo están en ruinas!...
¡Ay! ¡Han aguantado tiempo desde la derrota!
Aparte de ese fortín de allá, que parece estar ocupado por algunos soldados romanos.
¡Vercingetórix! ... Piensa en el niño, ¡te lo ruego!
El hijo de un jefe de la Galia, de un rey, debe ser duro como la roca o no merece ser su hijo.
¡ALESIA!... ¡ALESIA!... ¡He vuelto!... Soy yo... ¡ALESIA!
¡VERCINGETÓRIX! Por favor, vuelve... ¡VERCINGETÓRIX!
¡Es inútil! Déjale cumplir con su destino.
Mientras que en ese mismo momento...
... Este mensaje de Galva es de una claridad ejemplar. Los fugitivos están a punto de ser alcanzados, por lo tanto pongámonos en marcha. ¡En menos de una hora, que se levante el campamento!... Por fin, los tengo.

Al día siguiente en la penumbra del alba, el ejército romano se estira como una larga serpiente que cava tal falla en la nieve, que los últimos soldados chapotean en el barro, pero esta vez, a César no le preocupa.
Mientras que Vercingetórix, desde lo alto del antiguo oppidum, contempla la salida del sol.
¿Pero qué hacen? ¡Me va a faltar leña y la sopa se va a enfriar!
¡Ah! ¡Aquí estáis! ¡Por fin!... ¡Habéis tardado mucho!
¿Qué quieres?, ha sido preciso ir lejos para encontrar estas ramas y romperlas.
En cuanto a tu compañero, vuelve sin nada, con las manos vacías.
Tu tazón está listo.
Perdóname, no tengo hambre... Voy a despertar a Edorix, tengo que decirle algo.
... Hijo mío, eres todavía muy pequeño y frágil, sin embargo es necesario que comprendas bien que no eres un niño como los demás: eres el hijo del mayor jefe que la Galia haya conocido, yo, Vercingetórix, ¡el único que ha hecho temblar de verdad a nuestro más terrible enemigo: Roma!... Ahora los soldados de esa ciudad maldita nos persiguen y están muy cerca, sin embargo no me moveré de aquí y tú, deberás ser valeroso como debe serlo un verdadero joven galo. De ahora en adelante te quedarás cerca de mí y para empezar, te voy a mostrar nuestros verdaderos dominios.
Ves, ese fuerte destruido es el último testimonio de nuestra resistencia contra el enemigo; es el lugar donde mis guerreros lucharon hasta el final, vencidos por el saber y el genio de un romano al que admiro y odio al mismo tiempo: César.
Y allí están las hogueras de su ejército. ¡Pronto, van a llegar a la parte baja de esta montaña y la rodearán con miles de hombres contra unos desgraciados que no saben ya adónde ir! ¡Así que mi pequeño Edorix, será preciso intentar vivir, aquí juntos, o morir todos!

¡Ah! Un cuerpo lleno de vida tan pequeño, y ya con fuerzas para abrazarme tan intensamente, ¡cuánto te quiero! ¡Mi pequeño Edorix! Que los dioses sean clementes contigo y que ellos me perdonen... Sí, todo, TODO.
¿Vercingetórix, qué piensas hacer ahora? Si quieres quedarte en este lugar, Enak y yo consideraríamos cumplida nuestra misión.
Haced como os parezca. Marchad si os apetece... En todo caso gracias, gracias por todo. Mil gracias.
En efecto el ejército romano se aproxima, está muy cerca y dentro de poco tiempo asaltará este viejo oppidum y todo volverá a empezar. ¡Las legiones contra un solo hombre y un niño!
No te muevas de ahí, Edorix. Debo desenterrar algo que esos brutos soldados no han descubierto: mi tesoro... Sí, los objetos más queridos de un noble galo. Vas a ver.
¿Vercingetórix? ¿Dónde estás?... ¿Vercingetórix?
No es demasiado tarde para irnos. Los romanos aún no han rodeado el emplazamiento. ¡Más al norte seguro que habrá una tribu para acogeros y esconderos!
¡De qué servirá eso! César me atrapará de todas formas, ahora él tiene fuerza y yo estoy cada vez más débil. Ya os lo he dicho y no me moveré nunca de aquí... Mirad.
¡Este saco! No lo encontraron. Contiene lo que César hubiera querido verme exhibir en su triunfo en Roma, y él me habría disfrazado para burlarse, antes de hacerme degollar vilmente delante de los dioses infames de su ciudad. ¡Pues no!... ¡No! ¡NO!
36

Al día siguiente por la mañana mientras unas sombrías nubes amenazan el lugar y sólo una luz tenue brilla bajo una tienda romana, dos jinetes descienden lentamente del oppidum.
¡ALTO!... ¿Quién va?...
Alix Graccus. Deseo hablar con el cónsul Julio César.
... No, de momento no, pero como sería estúpido no apretar el nudo, Galva, vas a ir ante ese muchacho y le explicarás cuáles son mis exigencias. Ve.
Entendido.
Y sé breve.
Haré lo posible, general
... Alix, César me ha encargado transmitirte un mensaje. ¡Es éste!... Considera que el fugitivo tiene un valor insignificante, pues su prestigio en la Galia es nulo, pero quiere a la mujer y al niño. A ella, porque se lo ha prometido al galo Serovax, y al niño porque representa un gran peligro para el futuro.
¡Edorix un peligro! ¡Es ridículo!
Sí. Cuando el padre de Vercingetórix se ofuscó y fue expulsado de su tribu, su hijo sin embargo consiguió poco después sublevar a muchos clanes... y luego él querrá, a su vez, vengarse; es lo habitual.
Galva, te recomendé ser breve. Ya es suficiente.
Ve a ponerte a cubierto, te lo ruego.
César: no temas que la historia te considere cruel, porque eres un hombre justo; pero sí debes temer a que ésta te juzgue como un hombre sin corazón.
37

Alix, tenía la intención de ignorarte y dejarte sufrir la suerte a la que te habían condenado los acontecimientos, pero tienes valor. Eso me gusta.
Gracias, general.
Esto no quiere decir que saldrás indemne de este asunto, pues no se molesta a una legión romana impunemente.
No he molestado en absoluto. Eres tú quien ha creído necesario perseguir a unos desgraciados que no tenían otro recurso que el de refugiarse lejos de tu gloria y tu poder.
Romano, tu ferocidad no tiene límite y sé que me quieres para glorificar tu triunfo en Roma, pero no tendrás esa alegría.
Hubiese querido vengarme de todos esos valientes que se rindieron a tus regimientos y a los que hiciste cortar las manos y seguidamente quemar los muñones en las cubas de brasas...
... para a continuación devolverlos a sus poblados donde sembraron el terror pues ya no eran hombres, según nuestras leyes, sino casi animales peor aún que inútiles. Las mujeres y los niños aullaban de rabia y de despecho.
Más vale la muerte... No tendrás ni a mi mujer, ni a mi hijo, y menos todavía a mí.
Cuando asedié Alesia yo no tenía ninguna probabilidad mientras que tú las tenías casi todas y sin embargo gané.
Esta vez también te venceré.
Sí, muerto... Ven, Alix.
Es inútil hablar más con ese hombre; es un monstruo.
38

Vercingetórix, permanecer aquí va a ser un suicidio. Los soldados de César van a rodear el oppidum en las próximas horas, y podrán tanto dejarnos morir de hambre como matarnos.
Cuántas veces habré de repetirte que no me moveré más.
Sin embargo la lluvia no cesa de caer en todo el día y el jefe romano, temblando de fiebre, acaba de dar las órdenes...
Así se bloqueará el emplazamiento.
¡General descansa, por favor!
... Tanto es así que al llegar la noche las hogueras brillan alrededor del oppidum e incluso las más grandes apenas hacen entrar en calor a los arqueros y a los honderos hispánicos.
Y al día siguiente....
¿Qué recoge? ¡Hace horas que recolecta plantas!
No olvides Enak, que un día nos dijo que sabía muy bien como preparar bebedizos. Ven, vamos a ver.
Y un poco más tarde...
¿Entonces, tú preparas las comidas ahora? ¿Las de Ollovia ya no te gustan?
Sí, son excelentes y nos ayudan a sobrevivir pero lo que yo hago es para morir: ¡un veneno!

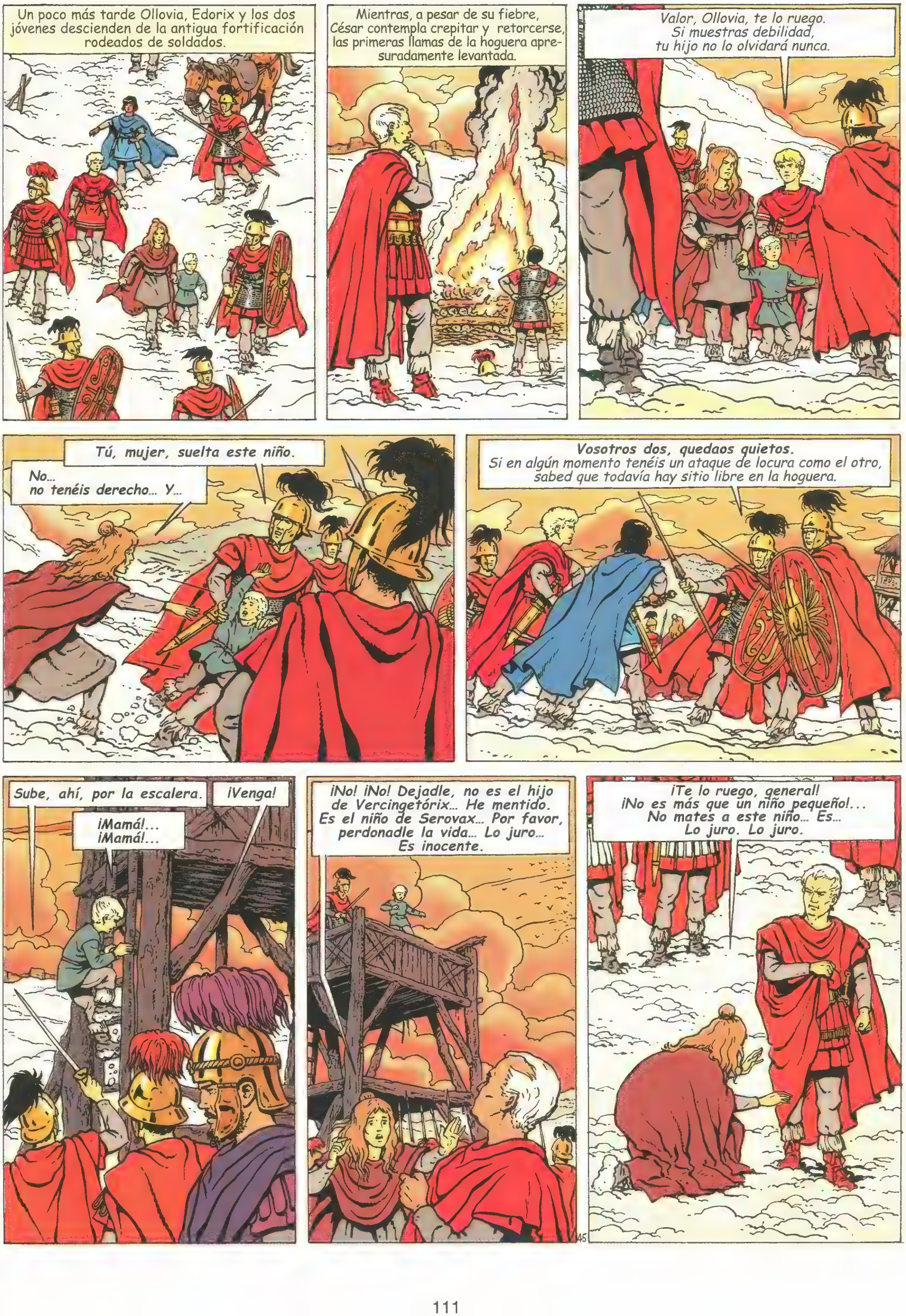
¿Quieres hacernos morir a todos?
No necesariamente, pero yo no volveré nunca a la Mamertina, esa prisión oscura. ¡Jamás!
A-a-lix... A-a-lix...
Sí. ¿Quién llama? ¡Galva! ¡Vaya!... Ya voy.
¿Qué hay? ¿César ha cambiado de opinión?
¡No pero está enfermo y quiere al niño enseguida! El perdona al hombre y a la mujer.
¿Y Serovax, el verdadero esposo de Ollovia?
César le ha hecho un legionario romano; estará obligado a obedecer. ¡Ah! ¡A veces la situación del soldado es ardua incluso cuando no hay guerra!... Así que el cónsul quiere al niño...
Ha soñado con Astianacte, el hijo de Héctor y Andrómaca, y desea infligir el mismo suplicio al niño de Vercingetórix, delante de las tropas en formación, como hicieron los griegos una vez derrotada la ciudad de Troya...
... después de llevarle al punto más alto del lugar...
... y finalmente hacerle caer al vacío aplastándose delante de su familia y de los soldados con el fin de que se recordara este hecho hasta el final de los tiempos.
Pues ven a explicar esto a los padres. Están ahí, en el interior.
¿Y este?...
Este es Galva, un oficial romano... Quiere a vuestro hijo porque César así lo exige. Es el precio a pagar por vuestra libertad: ¡dos vidas por una!

Ve a decir a tu amo que no nos tendrá vivos. Si ha venido a buscar cadáveres, entonces los tendrá porque mi mujer, mi niño y yo compartiremos la misma suerte. Si tus soldados suben por el oppidum, tragaremos este veneno que he preparado... Ahora lárgate, ya te he visto bastante.
Y poco después...
¡Ah! Cómo detesto esta misión y además cuánto temo por vuestras vidas. ¡Alix y Enak!... Estoy francamente inquieto, pues este conflicto de las Galias no deja de prolongarse y corre el riesgo de acabar en horror. Este Vercingetórix, el fantasma de la vieja Galia, os va a arrastrar hacia la muerte.
¡Hum! Él que se queja de las atrocidades romanas, se olvida de que sus soldados tenían la crueldad de devolver a sus prisioneros con el vientre abierto, sosteniendo sus tripas, hasta nuestros campamentos donde terminaban por morir entre espantosos sufrimientos. La guerra es infernal.
¡Adiós mis pequeños! Que los dioses os protejan.
... ¡Adiós, mi pequeña mujer, adiós!... Adiós, mi querido niño. Si no vuelvo de mi enfrentamiento con los romanos, bebed lo del frasco, hay más que suficiente para los dos... ¡Adiós!
En una hora todo se habrá consumado. Os abrazo eternamente.
¡Se va!
¡Sigámosle!
Mira, se ha desnudado el torso y hurga en su viejo saco.
Vercingetórix, ¿Qué haces ahí?
Me equipo como lo hacían mis ancestros para el último combate. Aquí está el casco para la batalla, el torque sagrado, el cinturón...
... y esta espada nerviosa y mas sólida que un hacha. Ella ha hecho toda la guerra, atravesado cohortes de romanos y va a matar todavía unas decenas más, vais a verlo.

Luego...
... Soldados, os desafío y ofrezco el último combate. Todo el ejército de Roma contra un único galo: Vercingetórix.
Me han reprochado no haber librado aquí, la más furiosa de las batallas, a la cabeza de mis hombres, precipitándonos contra vuestras defensas... pues bien aquí estoy para esta última prueba... Romanos, os odio.
Sin embargo...
¿César?... El sitiado baja casi desnudo, ¡como un loco! ¡Se quiere batir contra nuestras tropas con una espada!
¡Aaah! ¡Maldita fiebre!... ¡No, no!... Que los hombres eviten el combate pero que le capturen... Le necesito vivo... A la Mamertina; quiero que vuelva allí.
Y en el oppidum...
¿Ollovia, al menos no habrás bebido ese brebaje?
¡No! Lo he tirado: está ahí, en el suelo... No he sido capaz de dárselo a Edorix. ¡No he podido!
Mientras que afuera...
Romanos os habéis vuelto unos cobardes. ¡El ejército que presumía de invencible teme a un único galo!... ¡POR MIEDO!...
Eres un estúpido. ¡Cállate, loco!
¡Los muy perros! ¡Me insultan!...
¡VERCINGETÓRIX, VERCINGETÓRIX!...

¡General, arremete como un poseso contra nuestros hombres! Ha matado a varios sin que hayan podido defenderse. ¿Qué hacemos?
Cumplid mis órdenes: le necesito vivo... Rodeadle... ¡Ah! ¡Si no tuviese fiebre!
Sin embargo sorprendidos por la furia y la rapidez de los ataques de este extraño guerrero, los legionarios se defienden como pueden.
Pero no consiguen nada.
¡Se repliegan!... ¡Huyen!... Banda de cobardes... Sin vuestras infames trampas mis hombres os habrían masacrado a todos. ¡TODOS!
¡Lanzas! ¡Creen que me van a detener con eso! ¡Insensatos!
Tomad, esto es lo que hago con ellas, perros sarnosos.
Y después de una loca incursión...
La tienda de César, allí... ¡A MUERTE!

Entonces abriéndose camino a golpe de formidables molinetes de espada, Vercingetórix se abalanza hacia delante...
... sin ver los refuerzos que acuden y amenazan con cortarle el paso.
¡CÉSAR! VAS A REUNIRTE CON TODOS LOS QUE HAS ASESINADO... ELLOS TE ESPERAN, GRITANDO Y AULLANDO DESDE EL INFIERNO... ¡CÉSAR!
De pronto...
¡AAAH-AAHH!
Como a plomo, el galo cae a los pies del cónsul, con la espada agarrada en la mano.
¡Muerto!... ¡Está muerto!... ¡Qué contratiempo y qué desastre!... Habrá que encontrar a otro. Entretanto, quemad a éste delante de su mujer y de su hijo.
44
Los quiero en seguida. Id a buscarles y traed también a Alix y a Enak. Vamos.

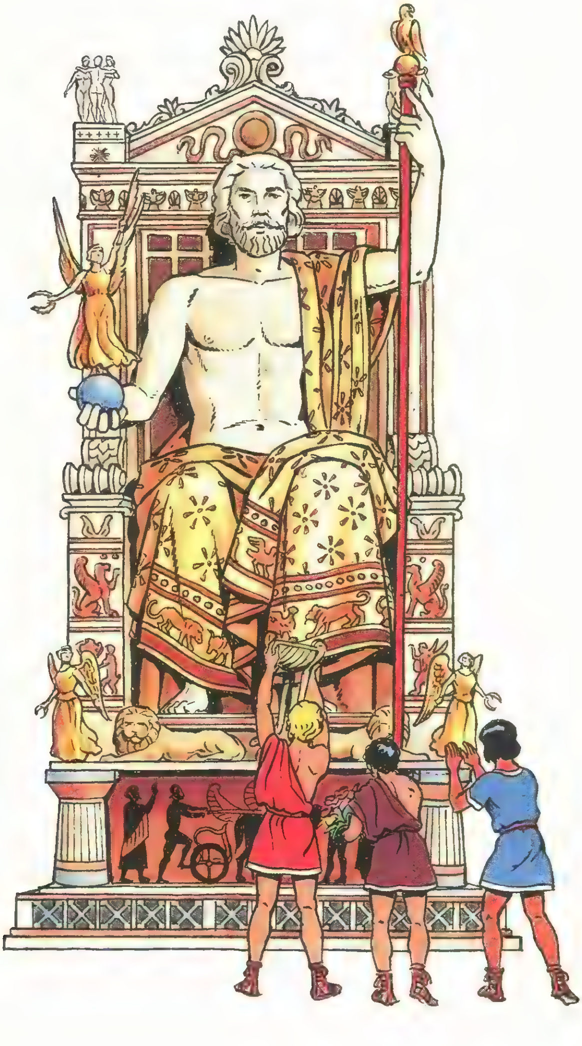

Un poco más tarde Ollovia, Edorix y los dos jóvenes descienden de la antigua fortificación rodeados de soldados.
Mientras, a pesar de su fiebre, César contempla crepitar y retorcerse, las primeras llamas de la hoguera apresuradamente levantada.
Valor, Ollovia, te lo ruego. Si muestras debilidad, tu hijo no lo olvidará nunca.
Tú, mujer, suelta este niño.
No... no tenéis derecho... Y...
Vosotros dos, quedaos quietos. Si en algún momento tenéis un ataque de locura como el otro, sabed que todavía hay sitio libre en la hoguera.
Sube, ahí, por la escalera.
¡Venga!
¡Mamá!... ¡Mamá!...
¡No! ¡No! Dejadle, no es el hijo de Vercingetórix... He mentido. Es el niño de Serovax... Por favor, perdonadle la vida... Lo juro... Es inocente.
¡Te lo ruego, general! ¡No es más que un niño pequeño!... No mates a este niño... Es... Lo juro. Lo juro.

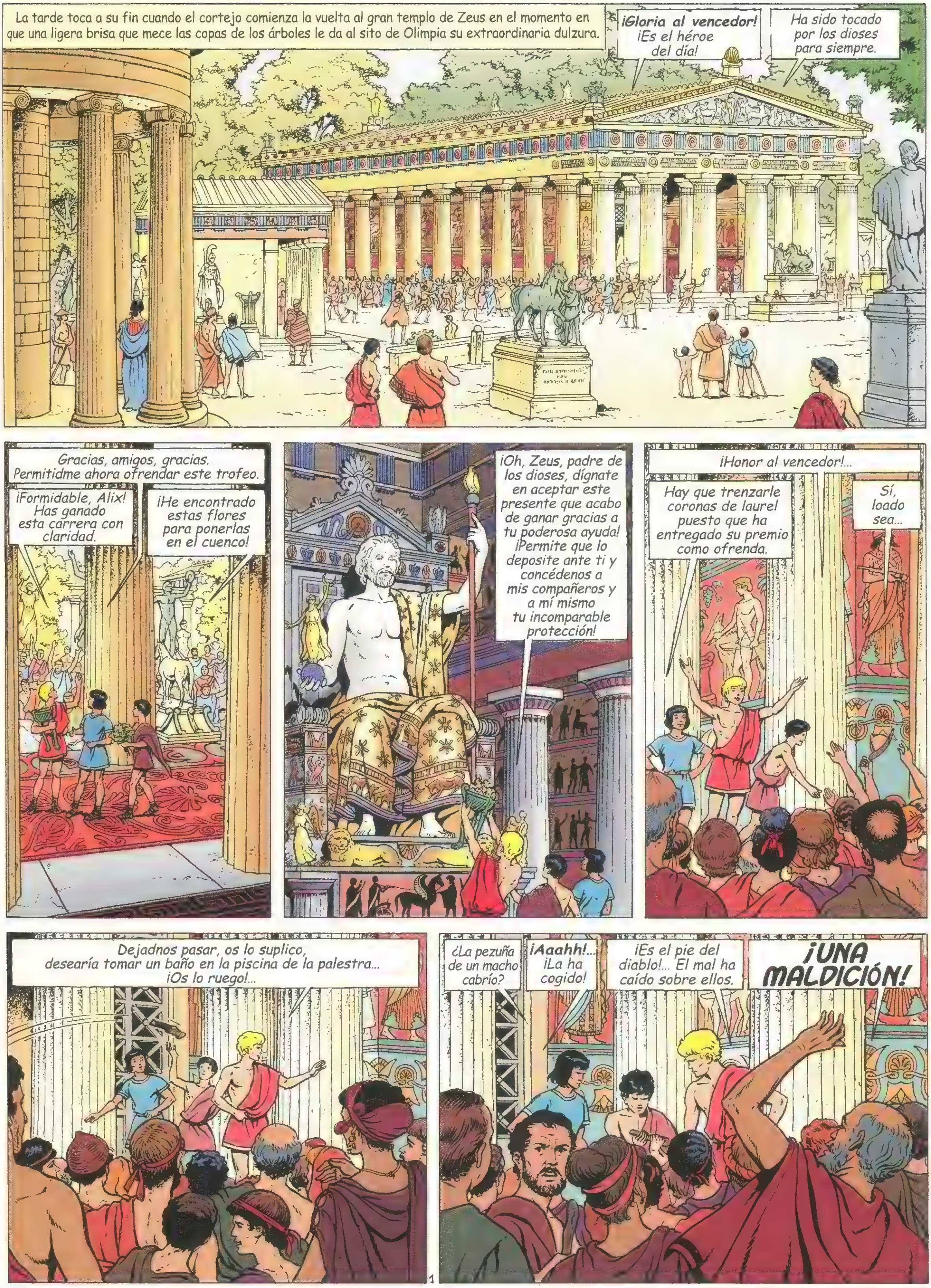
(1) Unidad de la legión compuesta por 160 soldados.

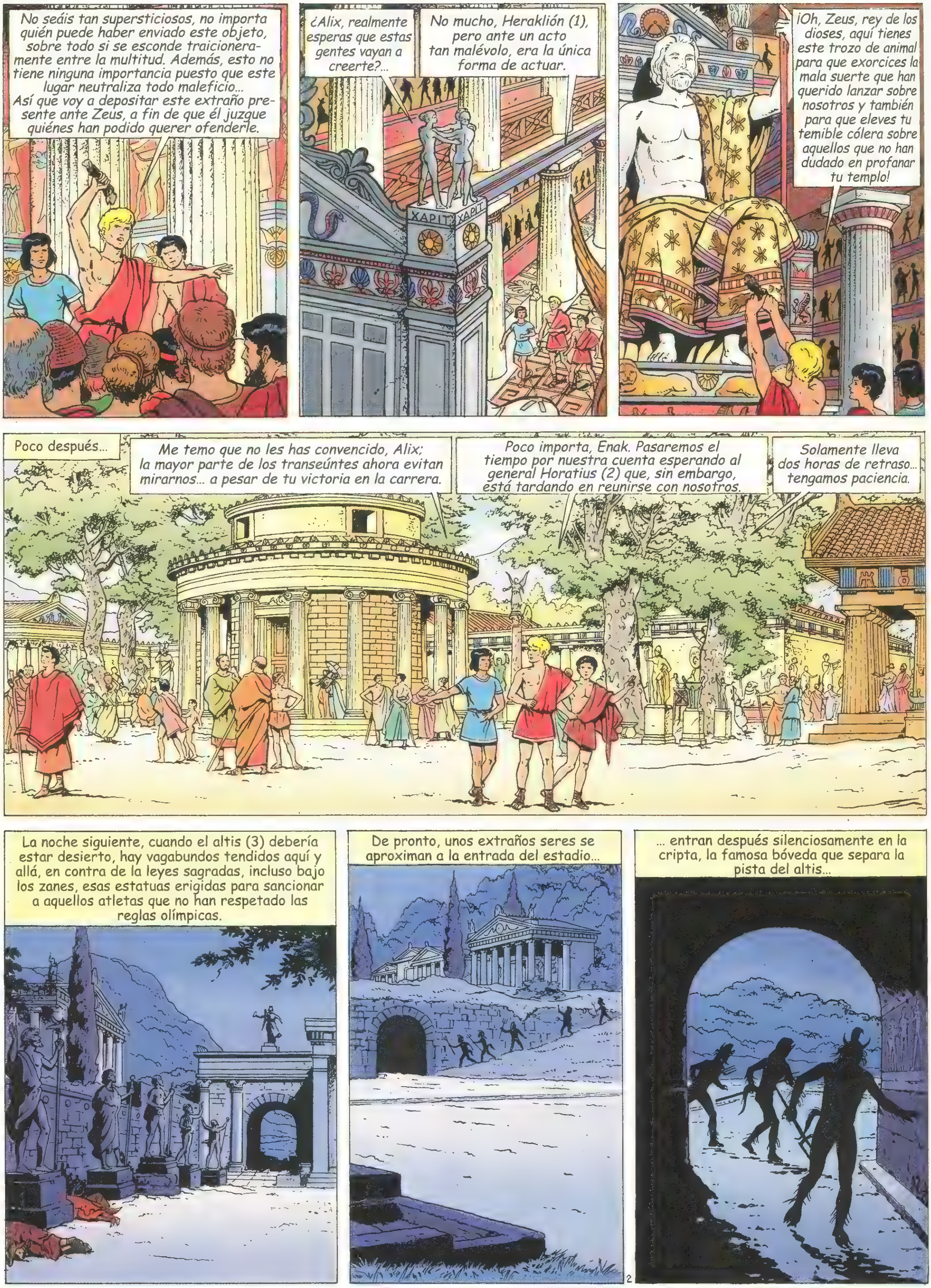
JACQUES
MARTIN

EL
CABALLO DE TROYA

con la colaboración de Jean Pleyers
Color: Rosanna Crognaletti

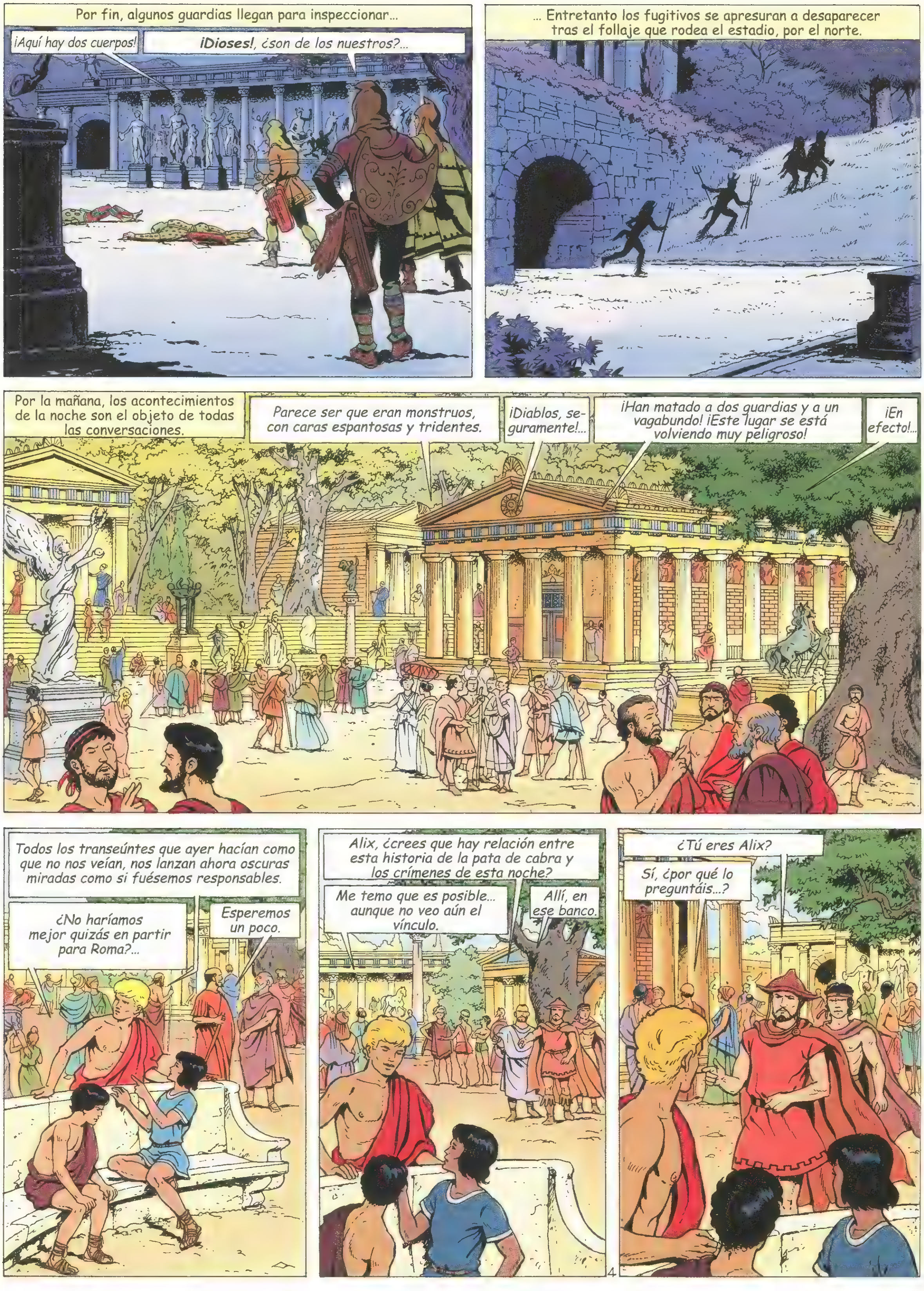



La tarde toca a su fin cuando el cortejo comienza la vuelta al gran templo de Zeus en el momento en que una ligera brisa que mece las copas de los árboles le da al sito de Olimpia su extraordinaria dulzura.
¡Gloria al vencedor! ¡Es el héroe del día!
Ha sido tocado por los dioses para siempre.
Gracias, amigos, gracias. Permitidme ahora ofrendar este trofeo.
¡Formidable, Alix! Has ganado esta carrera con claridad.
¡He encontrado estas flores para ponerlas en el cuenco!
¡Oh, Zeus, padre de los dioses, dígnate en aceptar este presente que acabo de ganar gracias a tu poderosa ayuda! ¡Permite que lo deposite ante ti y concédenos a mis compañeros y a mí mismo tu incomparable protección!
¡Honor al vencedor!...
Hay que trenzarle coronas de laurel puesto que ha entregado su premio como ofrenda.
Sí, loado sea...
Dejadnos pasar, os lo suplico, desearía tomar un baño en la piscina de la palestra... ¡Os lo ruego!...
¿La pezuña de un macho cabrío?
¡Aaahh!... ¡La ha cogido!
¡Es el pie del diablo!... El mal ha caído sobre ellos.
¡UNA MALDICIÓN!

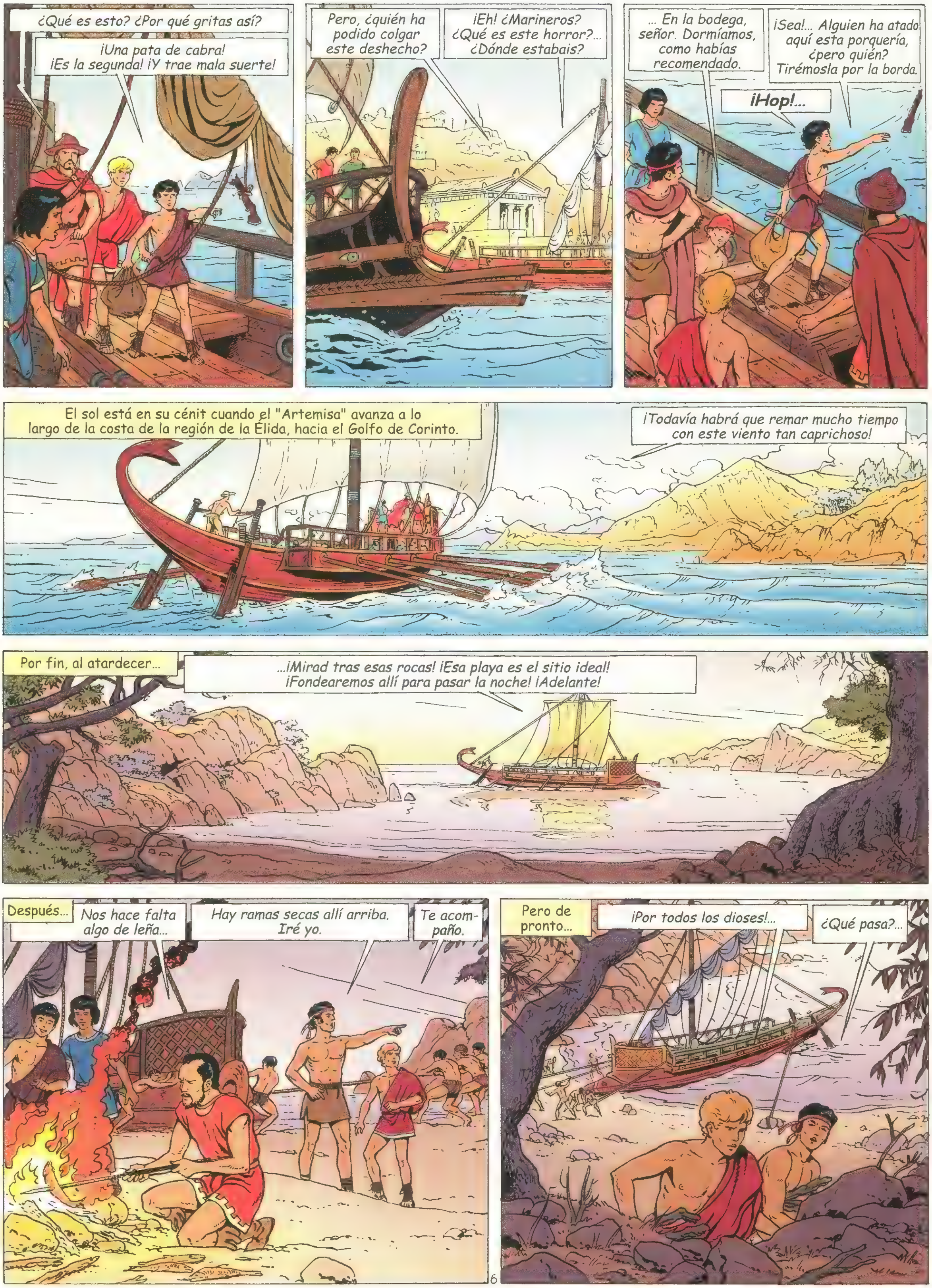


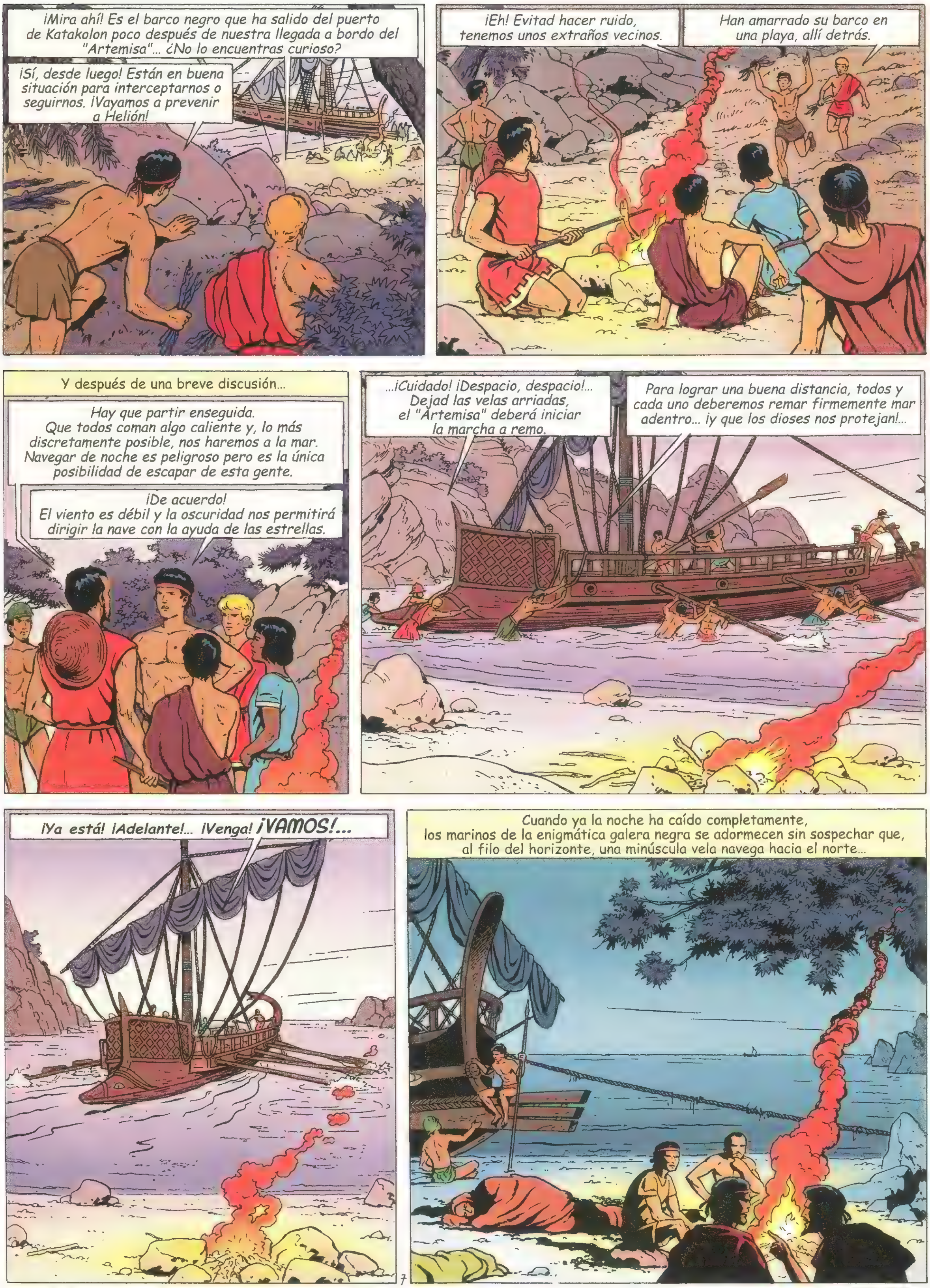
(1) y (2) Ver "El Último Espartano". (3) Recinto del santuario.

(1) Ver "El Niño Griego".

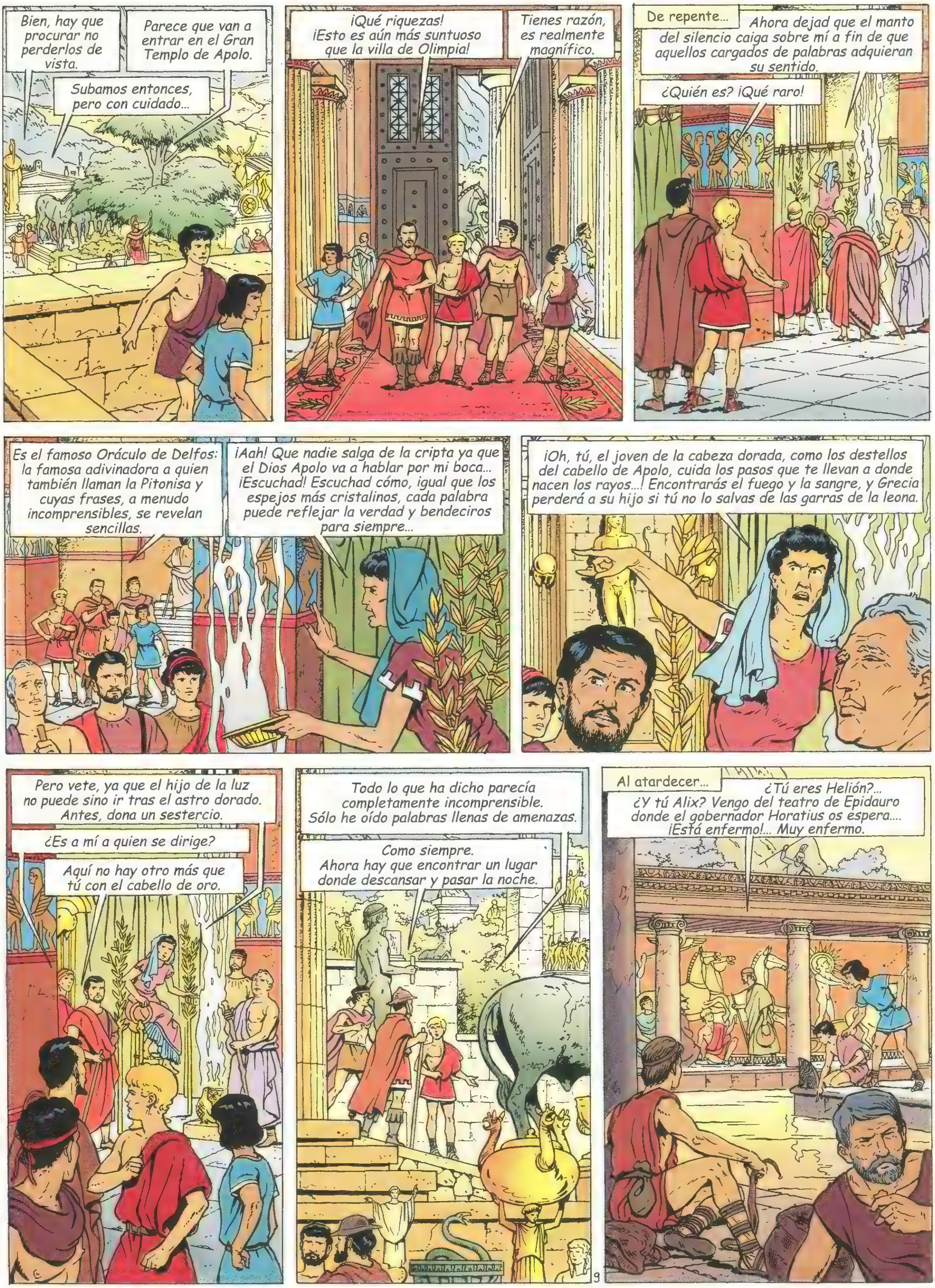

Por fin, algunos guardias llegan para inspeccionar...
¡Aquí hay dos cuerpos!
¡Dioses!, ¿son de los nuestros?...
... Entretanto los fugitivos se apresuran a desaparecer tras el follaje que rodea el estadio, por el norte.
Por la mañana, los acontecimientos de la noche son el objeto de todas las conversaciones.
Parece ser que eran monstruos, con caras espantosas y tridentes.
¡Diablos, seguramente!...
¡Han matado a dos guardias y a un vagabundo! ¡Este lugar se está volviendo muy peligroso!
¡En efecto!...
Todos los transeúntes que ayer hacían como que no nos veían, nos lanzan ahora oscuras miradas como si fuésemos responsables.
¿No haríamos mejor quizás en partir para Roma?...
Esperemos un poco.
Alix, ¿crees que hay relación entre esta historia de la pata de cabra y los crímenes de esta noche?
Me temo que es posible... aunque no veo aún el vínculo.
Allí, en ese banco.
¿Tú eres Alix?
Sí, ¿por qué lo preguntáis...?
4

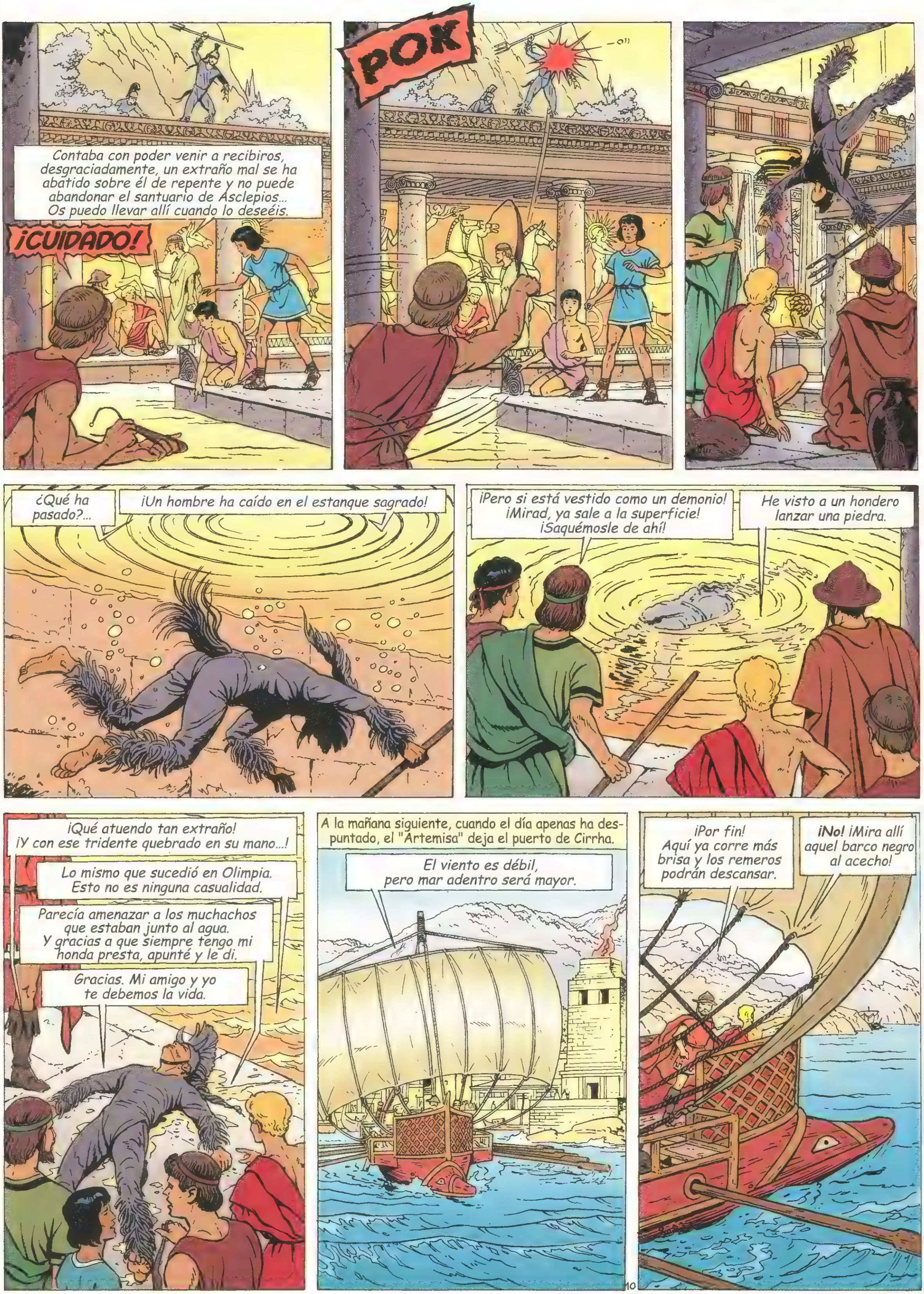
(1) Ver "El Último Espartano". (2) Ver "Alix el Intrépido".


¿Qué es esto? ¿Por qué gritas así?
¡Una pata de cabra! ¡Es la segunda! ¡Y trae mala suerte!
Pero, ¿quién ha podido colgar este deshecho?
¡Eh! ¿Marineros? ¿Qué es este horror?... ¿Dónde estabais?
... En la bodega, señor. Dormíamos, como habías recomendado.
¡Sea!... Alguien ha atado aquí esta porquería, ¿pero quién? Tirémosla por la borda.
¡Hop!...
El sol está en su cénit cuando el "Artemisa" avanza a lo largo de la costa de la región de la Élida, hacia el Golfo de Corinto.
¡Todavía habrá que remar mucho tiempo con este viento tan caprichoso!
Por fin, al atardecer...
...¡Mirad tras esas rocas! ¡Esa playa es el sitio ideal! ¡Fondearemos allí para pasar la noche! ¡Adelante!
Después...
Nos hace falta algo de leña...
Hay ramas secas allí arriba. Iré yo.
Te acompaño.
Pero de pronto...
¡Por todos los dioses!...
¿Qué pasa?...

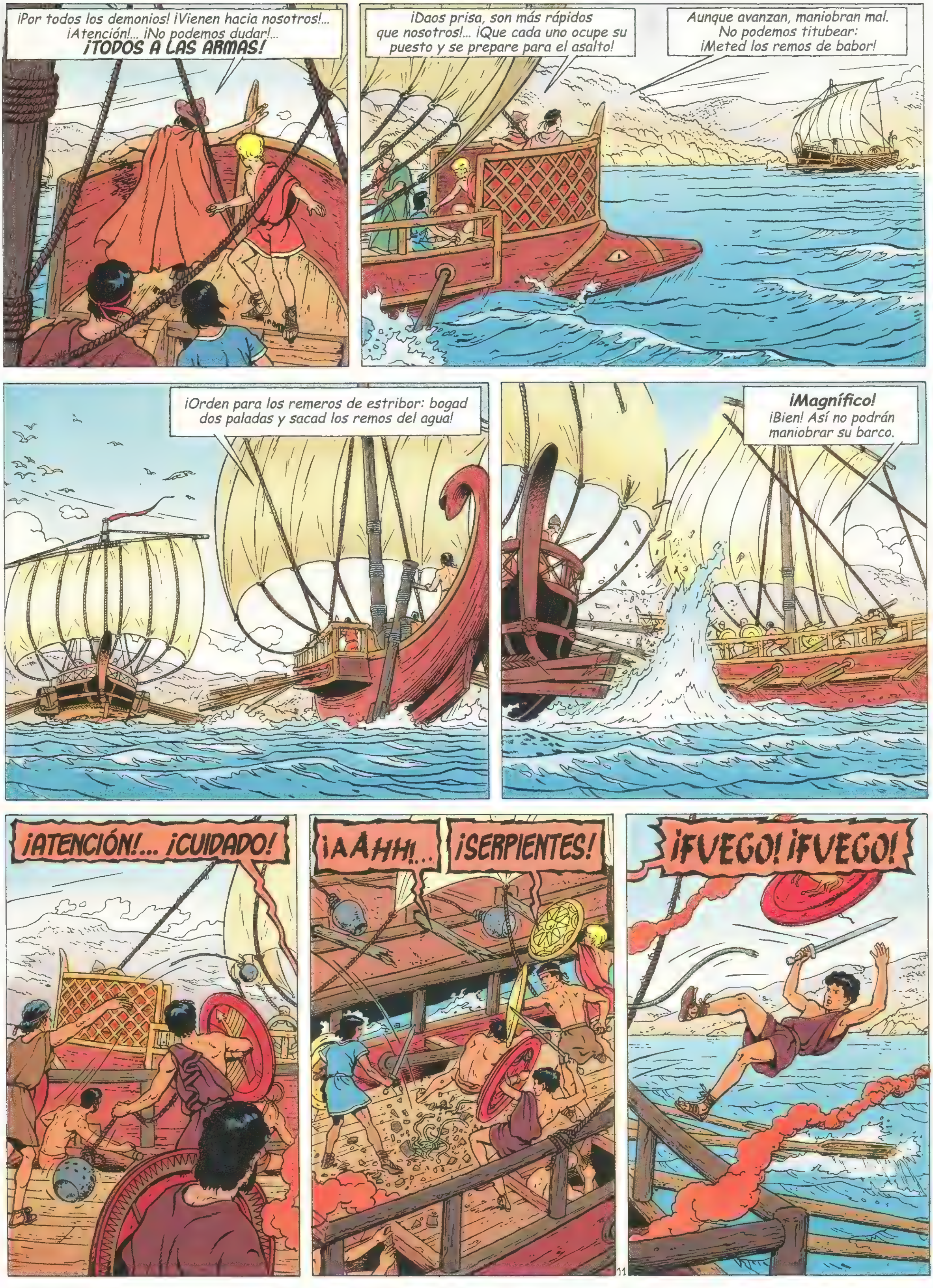

¡Mira ahí! Es el barco negro que ha salido del puerto de Katakolon poco después de nuestra llegada a bordo del "Artemisa"... ¿No lo encuentras curioso?
¡Sí, desde luego! Están en buena situación para interceptarnos o seguirnos. ¡Vayamos a prevenir a Helión!
¡Eh! Evitad hacer ruido, tenemos unos extraños vecinos.
Han amarrado su barco en una playa, allí detrás.
Y después de una breve discusión...
Hay que partir enseguida. Que todos coman algo caliente y, lo más discretamente posible, nos haremos a la mar. Navegar de noche es peligroso pero es la única posibilidad de escapar de esta gente.
¡De acuerdo! El viento es débil y la oscuridad nos permitirá dirigir la nave con la ayuda de las estrellas.
...¡Cuidado! ¡Despacio, despacio!... Dejad las velas arriadas, el "Artemisa" deberá iniciar la marcha a remo.
Para lograr una buena distancia, todos y cada uno deberemos remar firmemente mar adentro... ¡y que los dioses nos protejan!...
¡Ya está! ¡Adelante!... ¡Venga! ¡VAMOS!...
Cuando ya la noche ha caído completamente, los marinos de la enigmática galera negra se adormecen sin sospechar que, al filo del horizonte, una minúscula vela navega hacia el norte...

Tres días más tarde y gracias a un tiempo radiante, el "Artemisa" llega a las tranquilas aguas del puerto de Cirrha.
Esta es una población cercana a Delfos; aquí podremos encontrar fácilmente un carro para llegar hasta allí.
Estoy ansioso por descubrir tan famoso santuario.
Poco después, al comienzo de la tarde...
¡Espléndido! No esperaba encontrar unos edificios tan elegantes... ¡Son excepcionales!
Apolo, el más maravilloso de todos los dioses, tiene bien ganadas sus riquezas. Más arriba, en la explanada tras la vía sacra, seguramente encontremos al general Horatius.
¿Pero dónde exactamente? ¡No le veo por ningún lado!
Delante de las escaleras del Gran Templo, aunque probablemente tengamos que esperar un poco.
Desde luego aquí no está. ¿Qué ha podido pasarle?
Esta forma de andar de un lado para otro, esta huida hacia delante, empieza a incomodarme y comprendo que Heraklión esté preocupado.
¡Paciencia! ¡Paciencia! ¡Ay! Tanta inquietud que demostráis los jóvenes, disfrutad también del paso del tiempo... ¡Venid! Entremos en el Gran Templo y ya veréis cómo la famosa sibila que percibe el futuro nos dice sin ninguna duda dónde se encuentra el gobernador Horatius.
Mientras, más abajo...
¡Mirad, ya están allí!...
Sí...

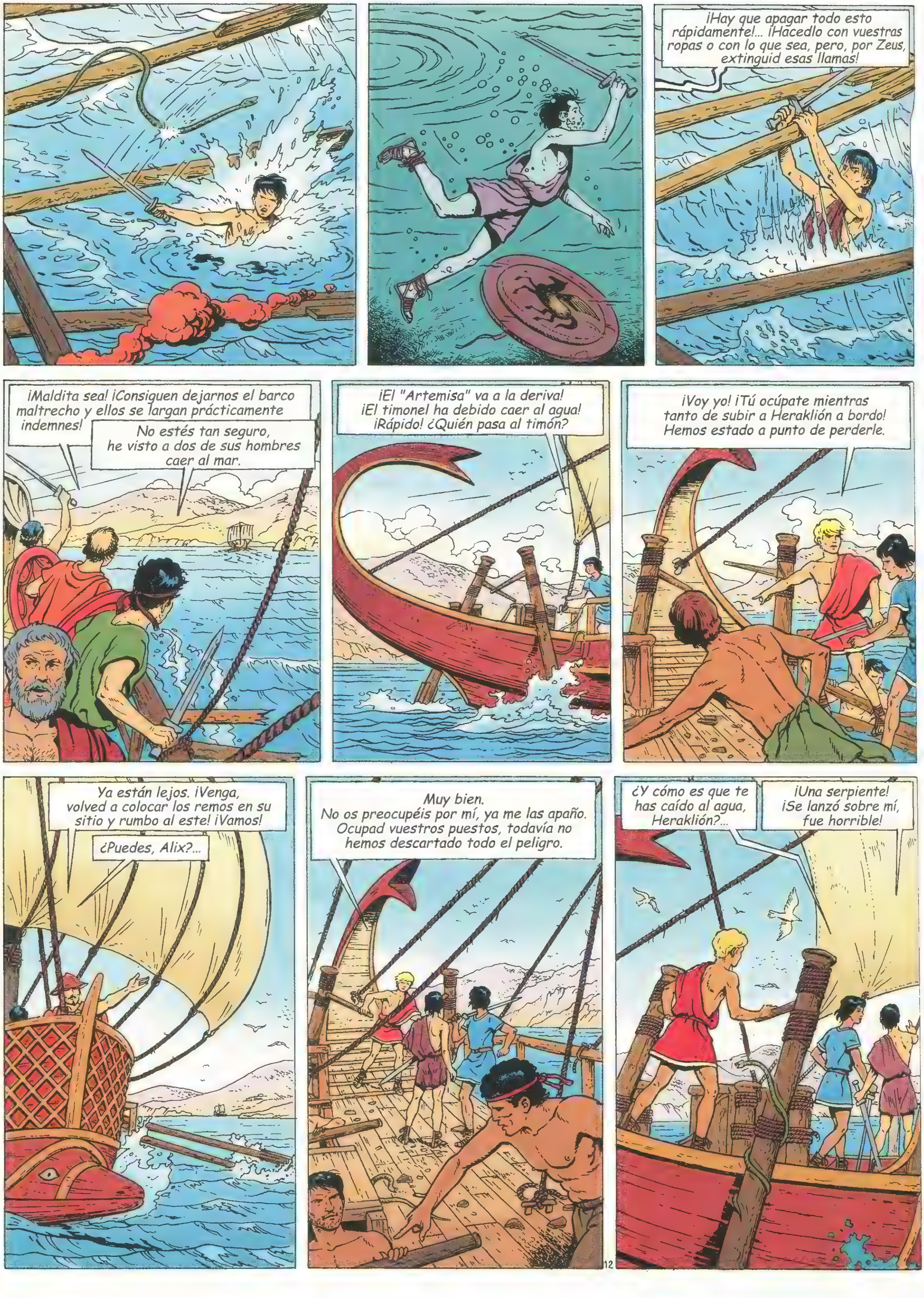

Bien, hay que procurar no perderlos de vista.
Parece que van a entrar en el Gran Templo de Apolo.
Subamos entonces, pero con cuidado...
¡Qué riquezas! ¡Esto es aún más suntuoso que la villa de Olimpia!
Tienes razón, es realmente magnífico.
De repente...
Ahora dejad que el manto del silencio caiga sobre mí a fin de que aquellos cargados de palabras adquieran su sentido.
¿Quién es? ¡Qué raro!
Es el famoso Oráculo de Delfos: la famosa adivinadora a quien también llaman la Pitonisa y cuyas frases, a menudo incomprensibles, se revelan sencillas.
¡Aah! Que nadie salga de la cripta ya que el Dios Apolo va a hablar por mi boca... ¡Escuchad! Escuchad cómo, igual que los espejos más cristalinos, cada palabra puede reflejar la verdad y bendeciros para siempre...
¡Oh, tú, el joven de la cabeza dorada, como los destellos del cabello de Apolo, cuida los pasos que te llevan a donde nacen los rayos...! Encontrarás el fuego y la sangre, y Grecia perderá a su hijo si tú no lo salvas de las garras de la leona.
Pero vete, ya que el hijo de la luz no puede sino ir tras el astro dorado. Antes, dona un sestercio.
¿Es a mí a quien se dirige?
Aquí no hay otro más que tú con el cabello de oro.
Todo lo que ha dicho parecía completamente incomprensible. Sólo he oído palabras llenas de amenazas.
Como siempre. Ahora hay que encontrar un lugar donde descansar y pasar la noche.
Al atardecer...
¿Tú eres Helión?... ¿Y tú Alix? Vengo del teatro de Epidauro donde el gobernador Horatius os espera.... ¡Está enfermo!... Muy enfermo.
9

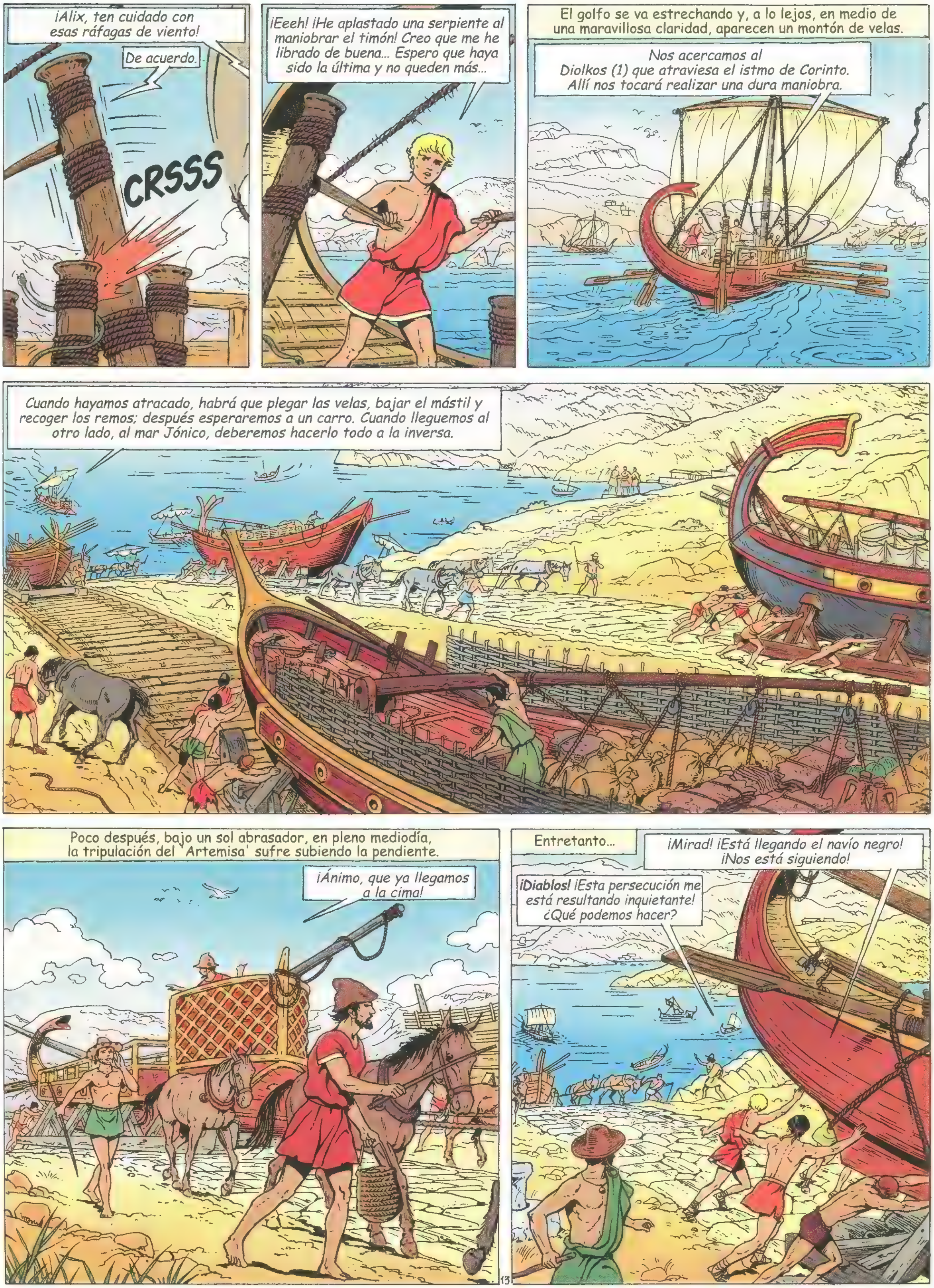


Contaba con poder venir a recibiros, desgraciadamente, un extraño mal se ha abatido sobre él de repente y no puede abandonar el santuario de Asclepios... Os puedo llevar allí cuando lo deseéis.
¡CUIDADO!
POK
¿Qué ha pasado?...
¡Un hombre ha caído en el estanque sagrado!
¡Pero si está vestido como un demonio! ¡Mirad, ya sale a la superficie! ¡Saquémosle de ahí!
He visto a un hondero lanzar una piedra.
¡Qué atuendo tan extraño! ¡Y con ese tridente quebrado en su mano...!
Lo mismo que sucedió en Olimpia. Esto no es ninguna casualidad.
Parecía amenazar a los muchachos que estaban junto al agua. Y gracias a que siempre tengo mi honda presta, apunté y le di.
Gracias. Mi amigo y yo te debemos la vida.
A la mañana siguiente, cuando el día apenas ha despuntado, el "Artemisa" deja el puerto de Cirrha.
El viento es débil, pero mar adentro será mayor.
¡Por fin! Aquí ya corre más brisa y los remeros podrán descansar.
¡No! ¡Mira allí aquel barco negro al acecho!
10



¡Por todos los demonios! ¡Vienen hacia nosotros!... ¡Atención!... ¡No podemos dudar!... ¡TODOS A LAS ARMAS!
¡Daos prisa, son más rápidos que nosotros!... ¡Que cada uno ocupe su puesto y se prepare para el asalto!
Aunque avanzan, maniobran mal. No podemos titubear: ¡Meted los remos de babor!
¡Orden para los remeros de estribor: bogad dos paladas y sacad los remos del agua!
¡Magnífico! ¡Bien! Así no podrán maniobrar su barco.
¡ATENCIÓN!... ¡CUIDADO!
¡AAHH!...
¡SERPIENTES!
¡FUEGO! ¡FUEGO!


¡Hay que apagar todo esto rápidamente!... ¡Hacedlo con vuestras ropas o con lo que sea, pero, por Zeus, extinguid esas llamas!
¡Maldita sea! ¡Consiguen dejarnos el barco maltrecho y ellos se largan prácticamente indemnes!
No estés tan seguro, he visto a dos de sus hombres caer al mar.
¡El "Artemisa" va a la deriva! ¡El timonel ha debido caer al agua! ¡Rápido! ¿Quién pasa al timón?
¡Voy yo! ¡Tú ocúpate mientras tanto de subir a Heraklión a bordo! Hemos estado a punto de perderle.
Ya están lejos. ¡Venga, volved a colocar los remos en su sitio y rumbo al este! ¡Vamos!
¿Puedes, Alix?...
Muy bien. No os preocupéis por mí, ya me las apaño. Ocupad vuestros puestos, todavía no hemos descartado todo el peligro.
¿Y cómo es que te has caído al agua, Heraklión?...
¡Una serpiente! ¡Se lanzó sobre mí, fue horrible!
12



(1) Largo camino de maderos sobre losas de piedra, de unos 6 km.

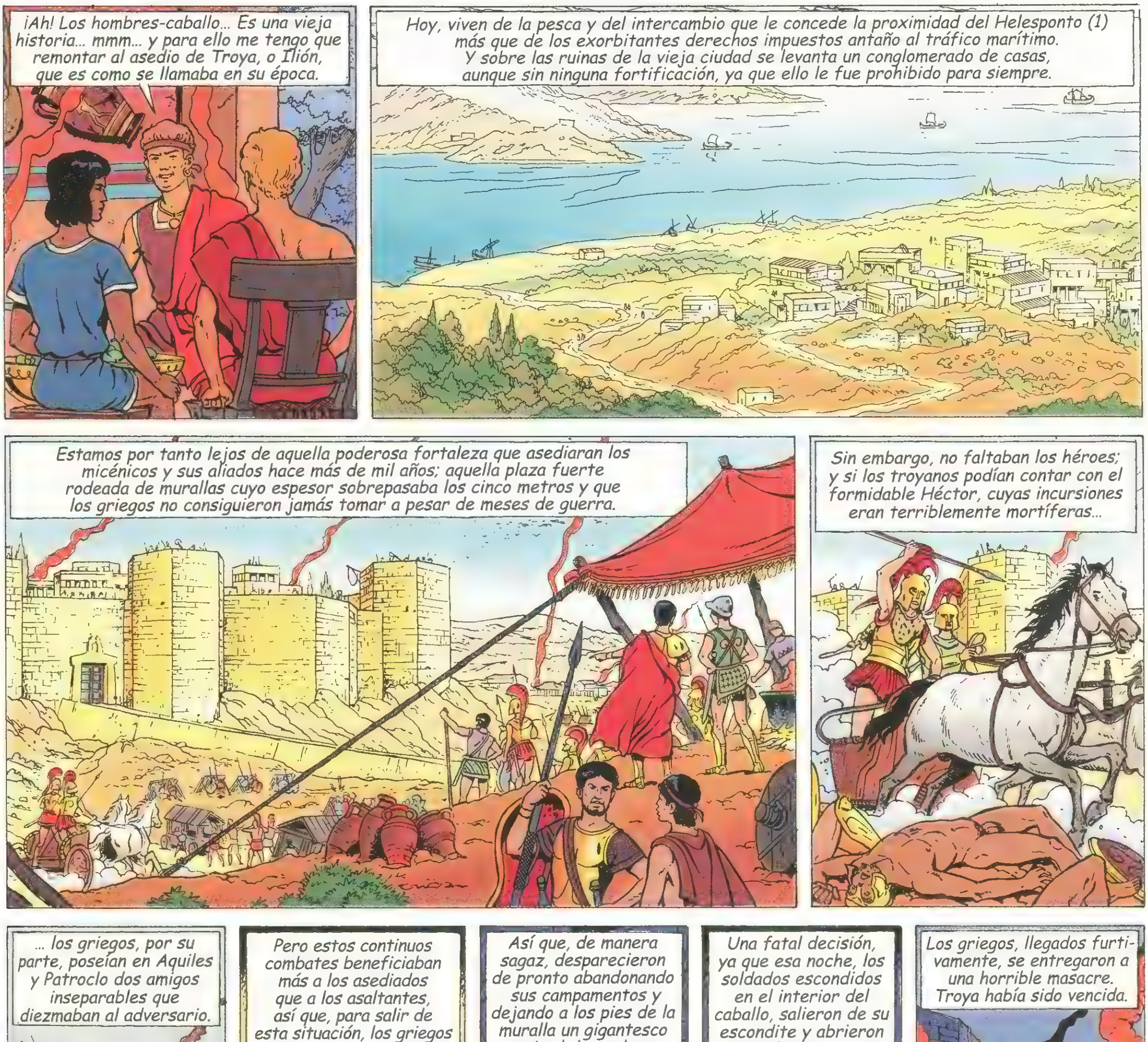
(1) Plataforma de madera con ruedas que encajaba en los carriles del Diolkos.

(1) Dama romana. (2) Templo circular.

Esa misma tarde...
Siento mucho no poder participar plenamente de este banquete, amigos míos, mi estado de salud no me lo permite aún, pero vosotros comed y bebed. Celebremos este día bendecido por los dioses.
Ahí está la matrona...
¡Qué sorpresa verte aquí, querida Hermia! ¡Y tú también, bella Dafne! ¿Compartiréis con nosotros esta cena?...
Muy amable, cuñado, pero ya hemos cenado. Mi hija y yo simplemente hemos venido a felicitar a tu protegido, ese muchacho del que tanto nos has hablado...
¡Así que es este!... ¡Pero si sólo es un niño!... Bien, que el Olimpo le proteja y le conceda larga vida junto a ti, Horatius... Aunque en tu lugar yo hubiera escogido a este otro joven rubio, hubiese sido más original.
¡Pero qué dices! ¡Estás confundida! ¡Nunca ha sido cuestión de elegir a uno u a otro!...
¡Alto ahí, Hermia! Una dama de tu rango merece un respeto, pero esas palabras llenas de hiel y tu actitud desafiante no pueden sino provocar el desprecio o la indiferencia. ¡Elige tú!
¡Vaya carácter que tienes! ¡Jé!... Un difícil adversario...
¡Alix!... ¡Qué descarado y qué imprudente!
¿Palabras amenazantes?...
Una simple advertencia.
Y en plena noche...
¡Uf! Una comilona tremenda... y la intrusión de esas dos mujeres ha sido tan irritante... Me alegro de irme a dormir...
A pesar del afecto que le muestra Horatius, puede que Heraklión esté en peligro.
¡Quietos! En este recinto sagrado no están permitidas las armas, sin embargo me vería obligado a utilizar la que llevo bajo mi toga en caso de que rehusaseis seguirnos...
16

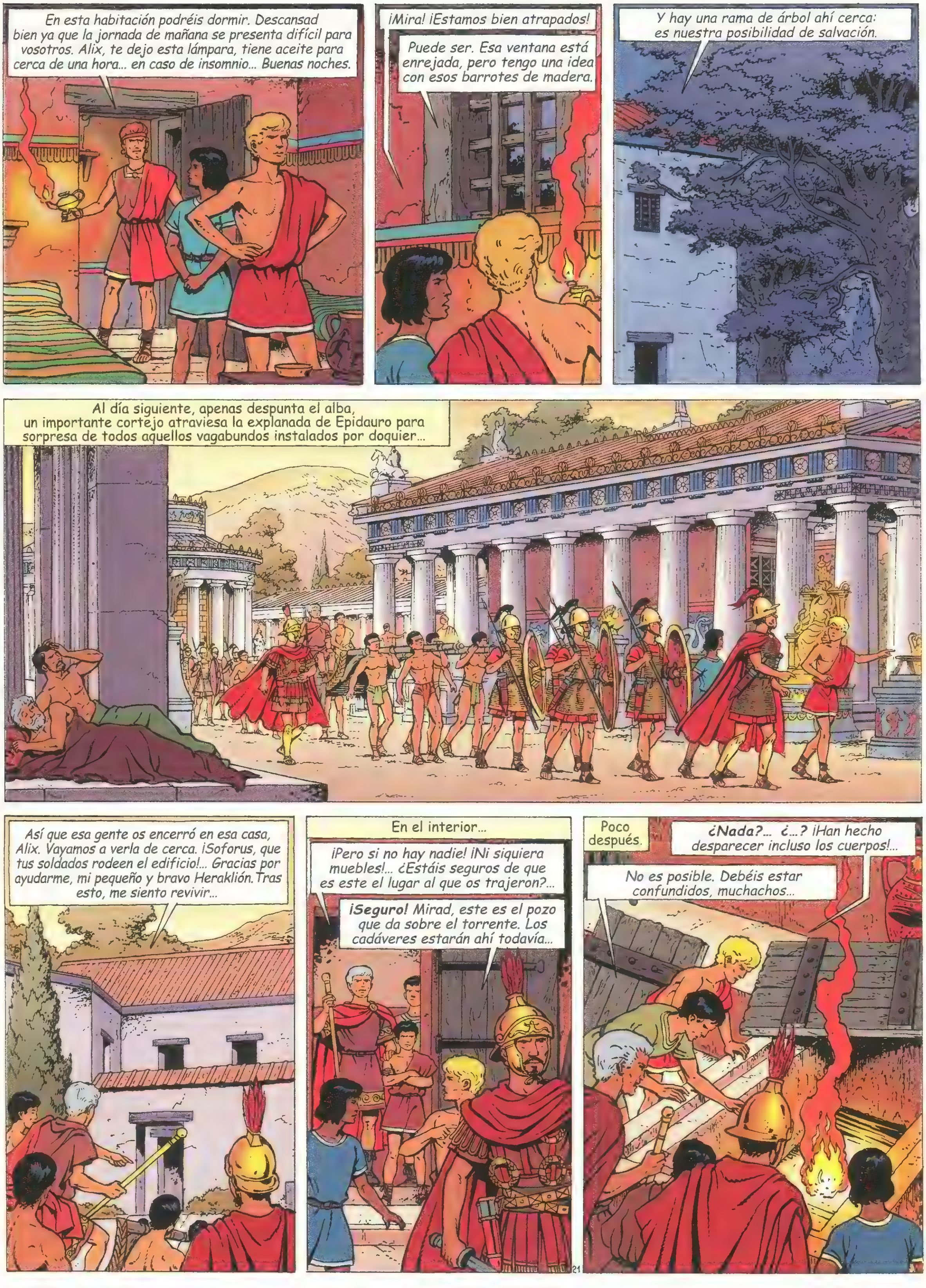
Por allí, en silencio. Un poco más adelante veréis una luz, dirigíos en esa dirección.
Ya hemos llegado... Entremos aquí...
Aquí hay algo que voy a mostraros y quiero que veáis...
Inclinaos sobre ese pozo y contemplad atentamente...
No parece que haya nada, sólo se ve un agua negruzca ahí abajo.
Espera... Voy a encender esta tela... Ya está...
¡UNOS CUERPOS SUMERGIDOS! ¿Qué es esto?...
Algunos de vuestros compañeros de viaje y también de los nuestros: unos que se volvieron molestos e ineficaces. Así que se pudrirán ahí, adornando el arroyo sagrado. Los sanadores los disfrutarán durante años... ¿irónico, verdad?...
Nos hemos quedado con algunas de sus pertenencias. Las ropas serán quemadas, pero sus vestimentas de hombres-caballo nos pueden servir aún.
Los mismos que en Olimpia y Delfos, ¿qué es todo esto?...
Hay alguien que os lo va a explicar, daos la vuelta...
¡Buenas noches! Podíamos haberos asustado o tal vez arrojado a ese pozo, pero creo que no os merecíais tal suerte. Tan jóvenes... ¡qué desperdicio! Sin embargo, esta gracia no será de nuevo concedida. A decir verdad, será la única.

(1) Ver "El Último Espartano".

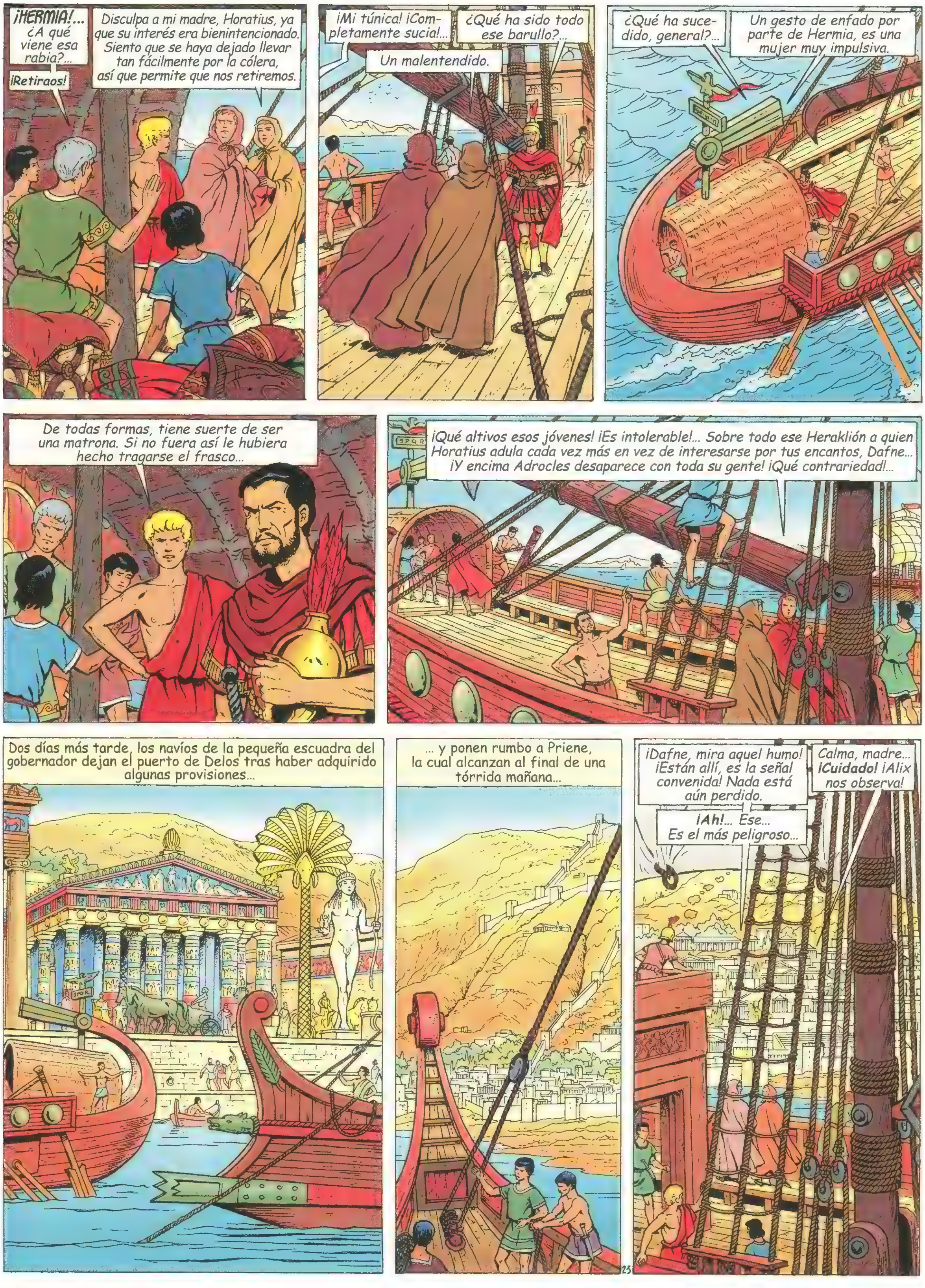


(1) Actualmente los Dardanelos.

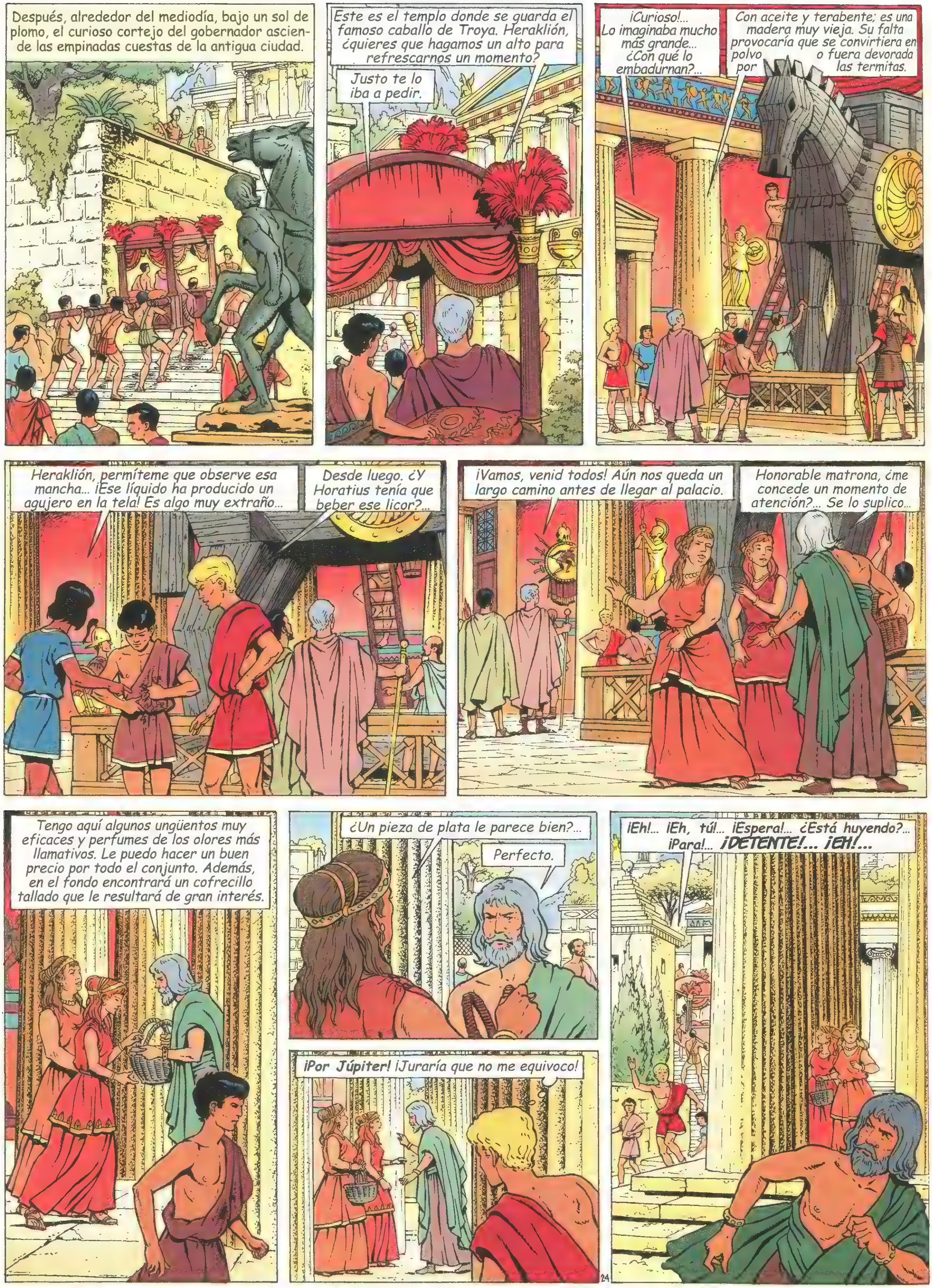
Sin embargo, a costa de duros combates y gracias a sus aliados, algunos troyanos consiguieron escapar.
Esa noche, lejos del peligro, algunos supervivientes se reunieron y juraron vengarse eternamente. Y a pesar de las muchas generaciones transcurridas y del tiempo pasado, ese juramente todavía se mantiene. ¡Algo extraordinario!...
Lo más prodigioso es el odio que aún anima a los descendientes de aquellos fugitivos. Continúan con su lucha oculta contra los griegos, desplazándose de noche disfrazados de caballos a fin de rememorar aquel que provocó la perdida de su antigua ciudad.
Tras extrañas peregrinaciones y después de mucho tiempo, el famoso caballo fue instalado en el templo de Priene. Sus habitantes lo compraron, muy caro, prometiendo venerarlo y, sobre todo, guardarlo siempre vigilado.
A pesar de múltiples tentativas, los hombres-caballo no han conseguido jamás destruir aquel que ha sido su primordial objetivo. Pero todo ha cambiado bruscamente cuando la temible Hermia, dentro del mayor secreto, contactó con ellos.
A cambio de su ayuda, les prometió que cuando su hija fuera la esposa de Horatius y dueña de estos lugares, sacaría al famoso equino y se lo entregaría a los hombres-caballo que querrían quemarlo sobre las ruinas de Troya.
Fue en ese momento cuando me escogieron para coordinar estos planes. ¡Y mira! Vuestra llegada con Heraklión complicó repentinamente todo este asunto de forma peligrosa.
Y de momento, ¿cuáles son tus intenciones?...
Dejaros dormir... ya ves que tu compañero ni siquiera ha escuchado gran parte de mi relato...
20


En esta habitación podréis dormir. Descansad bien ya que la jornada de mañana se presenta difícil para vosotros. Alix, te dejo esta lámpara, tiene aceite para cerca de una hora... en caso de insomnio... Buenas noches.
¡Mira! ¡Estamos bien atrapados!
Puede ser. Esa ventana está enrejada, pero tengo una idea con esos barrotes de madera.
Y hay una rama de árbol ahí cerca: es nuestra posibilidad de salvación.
Al día siguiente, apenas despunta el alba, un importante cortejo atraviesa la explanada de Epidauro para sorpresa de todos aquellos vagabundos instalados por doquier...
Así que esa gente os encerró en esa casa, Alix. Vayamos a verla de cerca. ¡Soforus, que tus soldados rodeen el edificio!... Gracias por ayudarme, mi pequeño y bravo Heraklión. Tras esto, me siento revivir...
En el interior...
¡Pero si no hay nadie! ¡Ni siquiera muebles!... ¿Estáis seguros de que es este el lugar al que os trajeron?...
¡Seguro! Mirad, este es el pozo que da sobre el torrente. Los cadáveres estarán ahí todavía...
Poco después.
¿Nada?... ¿...? ¡Han hecho desparecer incluso los cuerpos!...
No es posible. Debéis estar confundidos, muchachos...

¡En absoluto! ¡Mirad, a pesar de todo, nuestros agresores no han tenido tiempo de retirar los bloques de piedra que retenían los cadáveres!
Bueno, es una presunción pero no una certeza... ¿Y cómo conseguisteis escapar de esta celada?...
¡Venid a ver!...
...¡Quemando los barrotes de esta ventana!... Vertí aceite sobre ellos y los incendié. Después, nos ayudamos de las ramas de ese árbol... Afortunadamente, Adrocles y sus hombres no se dieron cuenta de ello en un primer momento.
¿Qué te parece, Soforus?
Que estos jóvenes indudablemente dicen la verdad. ¿Con qué objetivo iban ellos a inventar semejante historia?... Su excelencia sabe bien que los individuos que intrigan contra vos no son precisamente estos muchachos recién llegados. Un consejo, general, regrese a Priene sin tardanza ya que allí le podremos proteger mejor que aquí. Su cura debe terminar.
Al día siguiente, tras haber rendido un suntuoso homenaje a la efigie de Asclepios en el gran templo...
... Horatius abandona Epidauro con tres imponentes trirremes.
VH
Tras una parada en Delos, desembarcaremos en Priene, donde pondré guardias para la protección de cada uno de vosotros. No quiero que las amenazas que han pesado sobre vuestras vidas continúen aquí.
¿Hablabas de amenazas?... Aquí tenemos precisamente una...
Mi apreciada cuñada Hermia, ¿qué te trae por aquí?
Querido Horatius, todavía no has bebido este licor de frutas que tanto bien te hace.
¡Ni hablar!... Ahora que se va a convertir en mi padre adoptivo, yo mismo velaré por su salud. ¡No tomará nada que no haya sido probado previamente por un esclavo!
22
¡Pues bien! ¡Tómalo tú mismo, mocoso malcriado!...



¡HERMIA!... ¿A qué viene esa rabia?...
¡Retiraos!
Disculpa a mi madre, Horatius, ya que su interés era bienintencionado. Siento que se haya dejado llevar tan fácilmente por la cólera, así que permite que nos retiremos.
¡Mi túnica! ¡Completamente sucia!...
¿Qué ha sido todo ese barullo?...
Un malentendido.
¿Qué ha sucedido, general?...
Un gesto de enfado por parte de Hermia, es una mujer muy impulsiva.
De todas formas, tiene suerte de ser una matrona. Si no fuera así le hubiera hecho tragarse el frasco...
¡Qué altivos esos jóvenes! ¡Es intolerable!... Sobre todo ese Heraklión a quien Horatius adula cada vez más en vez de interesarse por tus encantos, Dafne... ¡Y encima Adrocles desaparece con toda su gente! ¡Qué contrariedad!...
Dos días más tarde, los navíos de la pequeña escuadra del gobernador dejan el puerto de Delos tras haber adquirido algunas provisiones...
... y ponen rumbo a Priene, la cual alcanzan al final de una tórrida mañana...
¡Dafne, mira aquel humo! ¡Están allí, es la señal convenida! Nada está aún perdido.
Calma, madre... ¡Cuidado! ¡Alix nos observa!
¡Ah!... Ese... Es el más peligroso...
23


Después, alrededor del mediodía, bajo un sol de plomo, el curioso cortejo del gobernador asciende las empinadas cuestas de la antigua ciudad.
Este es el templo donde se guarda el famoso caballo de Troya. Heraklión, ¿quieres que hagamos un alto para refrescarnos un momento?
Justo te lo iba a pedir.
¡Curioso!... Lo imaginaba mucho más grande... ¿Con qué lo embadurnan?...
Con aceite y terabente; es una madera muy vieja. Su falta provocaría que se convirtiera en polvo o fuera devorada por las termitas.
Heraklión, permíteme que observe esa mancha... ¡Ese líquido ha producido un agujero en la tela! Es algo muy extraño...
Desde luego. ¿Y Horatius tenía que beber ese licor?...
¡Vamos, venid todos! Aún nos queda un largo camino antes de llegar al palacio.
Honorable matrona, ¿me concede un momento de atención?... Se lo suplico...
Tengo aquí algunos ungüentos muy eficaces y perfumes de los olores más llamativos. Le puedo hacer un buen precio por todo el conjunto. Además, en el fondo encontrará un cofrecillo tallado que le resultará de gran interés.
¿Un pieza de plata le parece bien?...
Perfecto.
¡Por Júpiter! ¡Juraría que no me equivoco!
¡Eh!... ¡Eh, tú!... ¡Espera!... ¿Está huyendo?... ¡Para!... ¡DETENTE!... ¡EH!...
24

¡ATRAPADLE!... ¡ESTÁ HUYENDO! ¡QUE ALGUIEN LE DETENGA!
¡Por Minerva! ¡Corre como un poseso! ¡Qué viejo más extraño!
Alix, ten cuidado, no llevamos ningún arma.
¡Un muro infranqueable!... ¡Y me cortan la retirada!...
¡Toma, Alix! Estas son las piedras más grandes que he encontrado. ¡Ten cuidado, va a atacarnos!...
PAK
¡AOOUUU!...
Tira eso, no voy a atacarte...
Yo a ti tampoco...
¡Eh! ¡Rápido! ¡Sube por esta cuerda!...
¡Cobarde! ¡Toma!
¡Adrocles!... ¡Así que eras tú!
CROC
¡CUIDADO!
25

(1) Ver "El Último Espartano" y "El Dios Salvaje".

Alix, el día que decidiste traer a Heraklión a casa del general abriste las hostilidades con su familia. Ya deberías haberte dado cuenta de ello.
Las razones de un conflicto a menudo son muy oscuras pero con alguien como tú son meridianas. Es como si Horatius no tuviera realmente familia... ¡Hasta la vista!
Salud, gobernador; acabamos de cruzarnos con tu cuñada...
Lo sé, está llena de resentimiento, pero no hay que concederle demasiada importancia a lo que diga, es tremendamente impulsiva. Los filtros que me ha hecho beber son la prueba: pretendía que con ellos me enamorase de su hija y lo único que ha conseguido es que enfermase... En fin, hablemos de otra cosa... ¿Os gustaría acompañar a Heraklión mañana por la mañana a las termas? Todavía no están terminadas, pero he hecho llenar la gran piscina para vosotros. Con estos calores será una delicia.
Entretanto, esa misma noche...
Sed bienvenidas, Hermia y Dafne, os esperábamos. El plan está ya perfectamente preparado. Veréis...
Uno de los nuestros, sirviente en el palacio, nos ha advertido que Heraklión y sus dos amigos acudirán dentro de unas horas a las nuevas termas. Les capturaremos allí mismo; y por la tarde haremos llegar al gobernador una proposición: su joven protegido a cambio del caballo de Troya. En cuanto a los otros dos... les mataremos.
Sí, pero no inmediatamente. Primero, es necesario que Horatius acepte desposar a mi hija y la convierta en su única heredera. Después, ya veremos. Puede que tal vez nos hagan falta aún como rehenes... ¿Estáis de acuerdo?
Me parece bien.
Al día siguiente...
Tened cuidado, hay un paso en mal estado un poco más adelante.
¿Qué están haciendo?...
Los conductos para el agua caliente. Estará todo terminado en unas semanas.
¡No! ¡Ahora, no! A su regreso.
27

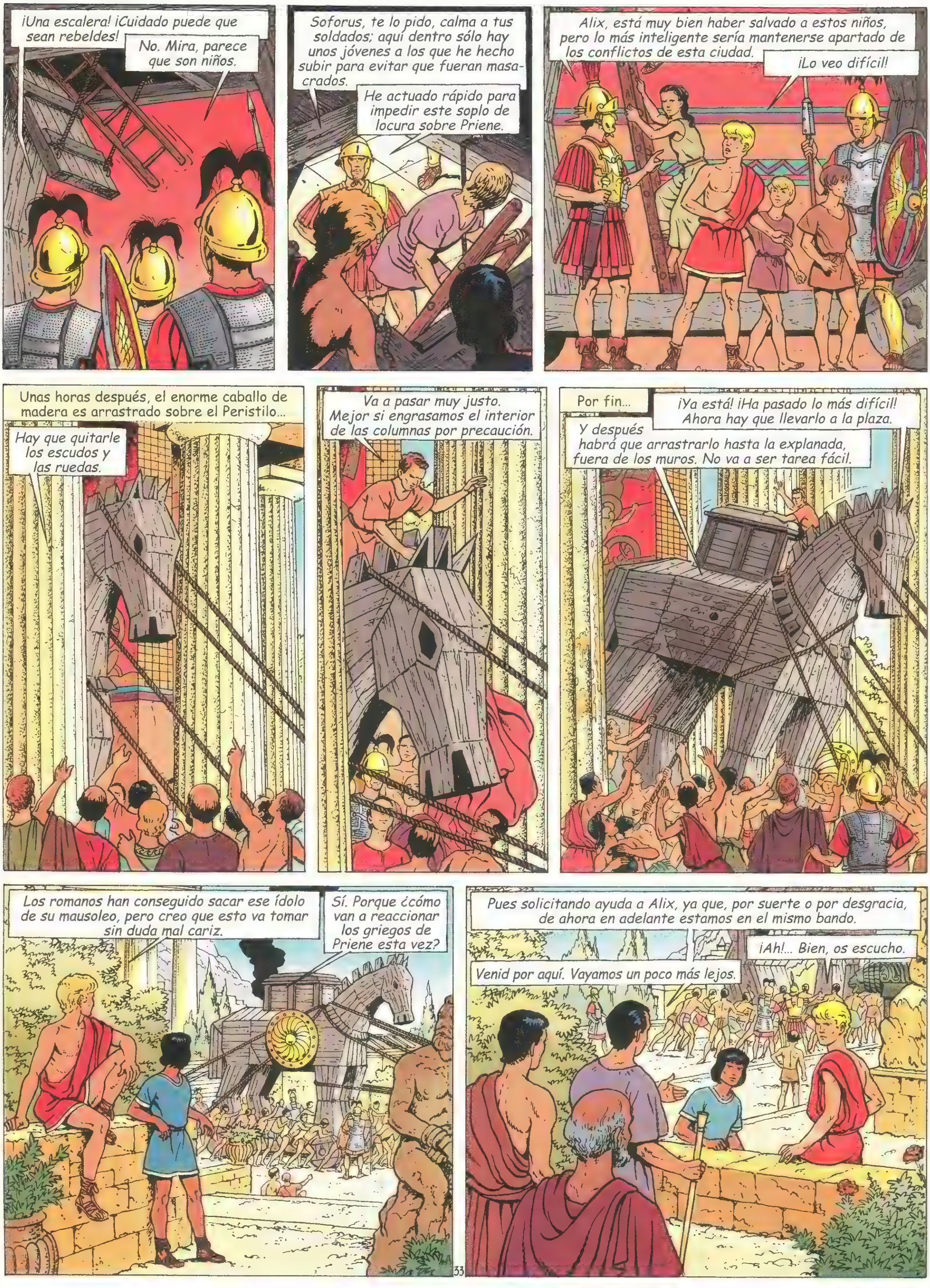
Así, para los tres jóvenes, una gran parte de la mañana transcurre disfrutando, jugando en el agua.
Finalmente, hacia el mediodía...
¡Formidable! ¡El agua estaba verdaderamente fantástica!
Habrá que volver mañana.
CLANG
Perdonadme, señores, un despiste.
Bien, sigamos...
¡Vaya! ¡He perdido una sandalia! Continuad, os cojo enseguida.
¡AHORA!
CRAAC
¡ALIX! ¡ALIX!... ¡AYÚDAME!
¿Qué hacemos?...
¡Olvídalo, tenemos al principal!... ¡VÁMONOS!

¡Enak! ¡Por todos los dioses! ¿Estás bien?...
¡Sácame de aquí deprisa! ¡Rápido!
¿Y Heraklión? ¿Dónde está?... ¿HERAKLIÓN?...
No le veo por ningún lado... Ha desaparecido por el hueco.
¿Y los trabajadores de ahí arriba también?... ¡Es una trampa! ¡A LAS ARMAS!
¡GUARDIAS! ¡AYUDA!... ¡GUARDIAAAS!
¡SÍ! ¡YA VAMOS!... ¡YA VAMOS!
Algunos instantes después...
¡Nada! Aquí abajo hay una galería excavada en la tierra que conduce al exterior de la obra. Es por ahí por donde han debido huir...
¡Estaba planeado! ¡Esos malnacidos han capturado a quien buscaban! Y nosotros nos hemos librado de milagro...
Ya en el palacio del gobernador...
... Has cumplido con tu deber, Soforus; y con gran entrega. ¡Todo esto ha sido por mi culpa!... En cuanto a vosotros, Alix y Enak, habéis sido puestos en peligro a causa de mi ceguera y mi incapacidad para prever los acontecimientos. Os pido perdón... Ahora Heraklión está preso de unos elementos sin escrúpulos que pretenderán chantajearme... ¡Qué impotencia!...
Estoy aquí para protegeros, excelencia.
No es mi vida en absoluto la que está en juego y... ¿Pero quién osa interrumpir?... ¿Hermia?... Bien,... creo que vamos a saber algo... Dejadla pasar...
¡Realmente, una bonita asamblea! Sin embargo, no deseaba en absoluto ver a tantas personas. Únicamente a ti, Horatius. Así que haz salir a los demás...
¿Y bien?... Estoy esperando.
Eee... ¡Bien! ¡Sea!... ¿Podríais dejarme por favor un momento con mi querida cuñada?... Os lo ruego, dejadnos a solas.
29

Ya tienes lo que quieres, así que habla.
Me decepcionas, Horatius. Imaginaba que adivinarías mis exigencias, pero ya que hay que decírtelo todo... pues bien...
No soy quien se ha llevado a Heraklión. Han sido esos hombres que desean el caballo de Troya a toda costa. No obstante, ya que he hecho una alianza con ellos, sus exigencias se aúnan a las mías. Sólo volverás a ver a Heraklión vivo a condición de que entregues esa vieja bestia de madera a los hombres-caballo y que te cases con mi hija. Una vez cumplas estas peticiones, el niño te será devuelto.
¿Y que hay de sus dos compañeros, Alix y Enak?
¡Oh! ¡Esos!... Bastará con que me los confíes un solo día para castigarlos por sus insolencias... Después, haz con ellos lo que quieras, tal y como te sean devueltos: vivos, aunque en no muy buen estado...
Bien, voy a reflexionar sobre lo que me acabas de decir y ya te haré saber mi decisión. Mientras tanto, regresa a tus dependencias y no las abandones para nada.
En cuanto a Heraklión, procura que no le falte ni uno sólo de sus cabellos, si así fuera lo pagarías muy caro. ¡Adiós! ¡Vete!
Y la matrona se aleja a paso lento ante una hilera de miradas aceradas y recriminatorias...
El día siguiente Horatius lo pasa encerrado, hundido y rehusando toda comida...
30
De pronto, en plena noche...
¡SOFORUS!... ¡Que vayan a buscarle! ¡Inmediatamente!...

¡Por fin estás aquí! ¡Bien!... Ayer tarde vino mi cuñada Hermia a indicarme las condiciones del ultimátum que sus acólitos y ella exigen para devolverme a Heraklión. A pesar de todo mi poder, me encuentro completamente atrapado y no me queda otra opción sino claudicar; así que esto es lo que voy a hacer.
Por tanto, Soforus, vas a reunir a los arquitectos que haya en la ciudad y sacar el caballo de madera del templo en el que se halla expuesto. Lo mejor será cuanto antes.
¡Pero, excelencia, los habitantes de Priene no nos permitirán hacer eso sin actuar! Esa reliquia posee un gran valor simbólico para ellos y quizás nos veamos obligados a combatir. ¿Qué dirá entonces Roma?
¡Me da completamente igual ese caballo! ¡Y el senado quizás ya haya olvidado que Rómulo y Remo eran de origen troyano! Es mi honor el que está en juego. Ya es bastante humillación tener que casarme con Dafne, la hija de Hermia... A pesar de todo, los esponsales se celebrarán y lo oportuno es que tengan lugar en el antiguo templo de Hera.
¡General, ese edificio es también de madera, uno de los más antiguos! Sería peligroso...
Haz lo que te he dicho, mi decisión es irrevocable. Será necesario decorar el recinto con fasto y disponer por todas las esquinas vasijas llenas de vino y licores aromáticos, Además, quiero que se coloquen guirnaldas de flores por todas partes.
Vuestros deseos son órdenes, Horatius.
Al día siguiente, equipos de obreros trabajan desde el alba intentando ampliar el hueco de la puerta del gran templo...
Progresan muy rápido. Mira, ya están retirando los batientes de bronce.
¡Ojalá que no se derrumbe nada!...
Pero hacia el final de la mañana, un grupo de priénidas armados de forma heterogénea sube hacia el edificio en cuestión...
¡Echemos a esos soldados!
¡Quieren entregar el caballo de Troya a esas gentes que pretenden destruirlo! ¡Impidámoselo! ¡Es un insulto a la memoria de los héroes que arrasaron aquella maldita ciudad!
¡Atención, ya llegan! ¡Preparaos, son muchísimos! ¡Cerrad filas!
CRAAC
¡Están destruyendo todo y los defensores ceden!
¿Y esos pobres? ¿Qué podemos hacer?
31

¡VICTORIA! ¡Los guardias huyen!
¡Viva Cresilis! ¡Ha dirigido el asalto formidablemente!
¡Fuera los legionarios!
Ha habido muertos entre los soldados; un feo asunto. La reacción será sangrienta...
Es necesario defender el caballo a toda costa.
¡Alerta! ¡Los romanos vuelven con refuerzos! ¡DEFENDAMOS NUESTRO ORGULLO!
Pero muy pronto llega el horror...
¡Sin cuartel! ¡Aniquiladlos!... ¡Atacad, atacad!
Pero... ¡si todos son muy jóvenes!...
¡Si veis que van armados, matadles!
... ¡Se acabó!... Ya no queda ninguno.
Finalmente...
Sacad de aquí todos estos cadáveres, apiladlos fuera y haced una hoguera. Con ese espectáculo, la población aprenderá lo que cuesta masacrar a nuestros hombres.
Y de repente...
CRIIIIII...
?
!
32



¡Una escalera! ¡Cuidado puede que sean rebeldes!
No. Mira, parece que son niños.
Soforus, te lo pido, calma a tus soldados; aquí dentro sólo hay unos jóvenes a los que he hecho subir para evitar que fueran masacrados.
He actuado rápido para impedir este soplo de locura sobre Priene.
Alix, está muy bien haber salvado a estos niños, pero lo más inteligente sería mantenerse apartado de los conflictos de esta ciudad.
¡Lo veo difícil!
Unas horas después, el enorme caballo de madera es arrastrado sobre el Peristilo...
Hay que quitarle los escudos y las ruedas.
Va a pasar muy justo. Mejor si engrasamos el interior de las columnas por precaución.
Por fin...
¡Ya está! ¡Ha pasado lo más difícil! Ahora hay que llevarlo a la plaza.
Y después habrá que arrastrarlo hasta la explanada, fuera de los muros. No va a ser tarea fácil.
Los romanos han conseguido sacar ese ídolo de su mausoleo, pero creo que esto va tomar sin duda mal cariz.
Sí. Porque ¿cómo van a reaccionar los griegos de Priene esta vez?
33
Pues solicitando ayuda a Alix, ya que, por suerte o por desgracia, de ahora en adelante estamos en el mismo bando.
¡Ah!... Bien, os escucho.
Venid por aquí. Vayamos un poco más lejos.

Sabemos que trajiste al pequeño Heraklión aquí porque el gobernador Horatius deseaba adoptarle; y sabemos también que su cuñada, Hermia, se alió con descendientes de antiguos troyanos para impedírselo. A cambio, les entregaría el caballo de madera que veneramos. ¡No queremos que suceda a ningún precio! ¿Estarías dispuesto a ayudarnos?
Sí, si como contrapartida me ayudáis a liberar a Heraklión.
De acuerdo. Nuestra justa cólera ha llenado de luto la ciudad, mira la prueba: la hoguera en la que se consumen nuestros muertos. Aún así, tras reflexionar, creemos que es más inteligente apoderarnos del caballo fuera de la ciudad. Una vez cumplidos sus compromisos, los romanos perderán el interés por el devenir de los acontecimientos. ¿Qué opinas?
Creo que sí. Habrá que sorprenderles a todos.
Al día siguiente, al alba...
¡Venga! ¡Rápido! ¡Que el tiempo pasa! ¡Sube ya!
Ya voy. ¿Te parece bien así, Alix?
Sí. ¡Venga! Los guardias pueden despertarse en cualquier momento. ¡Y no te olvides el saco!
Hasta la vista. ¡Que los dioses os acompañen!
Cuando apenas el día despunta...
¡Qué es esto! ¡Todos dormidos como si fuera una epidemia!
¡Eh! ¡Vamos! ¡Despierta!... ¡Venga!
¡Ah!... ¡Venus!... ¡Mi diosa!...
¡Ya te voy a dar yo a ti Venus! ¿Qué ha pasado?... ¡Explícate!
Eeh... Esta noche se nos ha aparecido la incomparable... Y nos ha dado de beber un filtro maravilloso...
¡Banda de imbéciles! ¡Poneos en pie y regresad a vuestro acuartelamiento! ¡Ya arreglaremos esto a base de palos!
¡Por todos los diablos! ¿Y vosotros dos qué hacéis ahí?...
Hemos recibido la orden de cubrirla con estas pieles curtidas para humedecerla e impedir toda tentativa de incendio.
Pues apresuraos, porque yo he recibido la orden llevar este animal ante la puerta antes del mediodía.
¡Qué calor hace aquí!
¡Calla!
34

Y ya en plena mañana...
¡Bien! Lo principal ya está hecho... Ahora sólo nos falta mojar esta capa protectora.
¡Daos prisa, que ya vamos con retraso!
Por fin, escoltados por los soldados, docenas de esclavos tiran del gigantesco entramado de madera que avanza dando tumbos...
¡Ay! ¡Qué baches!... Y menos mal que con las pieles húmedas la temperatura ha bajado...
Sí. Por fortuna todo está saliendo como habíamos previsto; y gracias al traqueteo nadie oirá los golpes de los mazos.
Poco después, al mediodía...
Bueno, ya estamos en el lugar de la cita... ¿Y dónde están esos antiguos troyanos?...
Aquí. Os estábamos esperando... Acercad más el caballo, está demasiado cerca de la muralla. Una vez hecho, todos los porteadores deberán regresar, que se queden los soldados.
Así es. Solamente tenemos confianza en los romanos: a fin de cuentas, esta reliquia no es de su incumbencia.
Muy bien,os daremos cumplida satisfacción.¡Haced avanzar el animal!
Bueno, arrancamos de nuevo... ¡Venga, apenas nos queda tiempo para sacar las clavijas más grandes y acabar el trabajo! ¡Vamos!
¡Uuuff!
¡Tembleque a!... Lo hemos conseguido.
Sí. Ojalá el armazón no se desarme completamente.
35
¡EL CABALLO!...
!?

De repente, la gigantesca estatua de madera comienza a hundirse...
¡Ha parado! ¡Por poco! Creía que todo el entramado iba a venirse abajo.
¿Quizá hemos sido demasiado temerarios?...
¿Qué es toda esta farsa? ¡Seguro que es algún ardid montado para privarnos de la venganza que buscamos desde hace generaciones!
Eee... ¡No lo entiendo!... Tal vez haya sido a causa de las termitas.
Ya habíamos previsto semejante engaño. Pero si debemos sufrir la amargura de no poder destruir este maldito animal en la misma Troya, lo quemaremos aquí mismo... ¡Arqueros! ¡Disparad!...
POK POK
¡Maldición! Están disparando flechas incendiarias a las patas del caballo.
¡El fuego está subiendo! ¡Huyamos!
¡Imposible! ¡La trampilla está bloqueada!
Mientras tanto, en las murallas, estalla la desesperación...
¿Qué hacemos?
¡Nada! Las órdenes eran entregar el caballo. Y ya lo hemos hecho. Que a partir de ahí hagan con él una fogata nos da igual.
De pronto, un hombre exclama...
¡DEJADME PASAR! ¡HAY DOS MUCHACHOS EN EL INTERIOR!...
36
¡Demasiado tarde!
¡ALIX! ¡ALIX!... ¡SAL DE AHÍ!... ¡ALIIIX!...

De repente...
CRAAC
¡Salgamos por aquí!... ¡Ven, dame la mano!...
¡Venga, ayúdate con los pies!... ¡Ten cuidado, todo está ardiendo!... ¡Deprisa!
¡Vamos! ¡Tenemos que saltar a la cabeza del caballo! ¡Rápido!... ¡YA!
¡AAAOUUH!
¡Enak!, ¿qué estás haciendo?
¡Lánzalo! ¡Lo atraparemos!...
¡Cuidado! ¡Se está quemando!
¡AAAAHH!
SCHAAFF
Uaaouuu...
¡Coge la escalera! Y por todos los diablos... ¡SALTA DE UNA VEZ!...
37

¡Ya está!... ¡EMPUJA!...
¡Venga, no os quedéis ahí mirando! ¡Apagadle esas llamas!
Poco después...
¡Enak! ¡Estás ahí!... ¿Te has lastimado?...
No mucho, aunque me duele un poco la espalda. ¡Uf! Menos mal que esta fuente estaba aquí, bien cerca.
Desde luego, hemos tenido bastante suerte. Ahora será mejor que vayamos a que nos curen, hay buenos médicos en la ciudad.
¡Mirad, allí! ¡Los troyanos están huyendo a caballo!
Sí. Se aprovechan de la confusión provocada por el incendio para escapar.
En cualquier caso, ya han conseguido su objetivo: destruir el caballo de madera. Ya apenas si quedan unos rescoldos.
Así, mientras los habitantes de Priene abandonan con rabia y amargura las murallas lentamente...
... el gobernador se mantiene a distancia contemplando la situación...
Que los dioses sean loados. Por lo que he podido ver desde aquí, parece que Alix y Enak han salido indemnes.
38
Sí, están bien de salud. ¡Pfff! Un poco asaditos por aquí y por allá tal vez...
¡Hermia, algún día te haré tragar tus sarcasmos como si fueran tizones ardientes, estate segura!

Dos días más tarde...
¡Ya están aquí!... Ella es bastante más joven de lo que imaginaba... y al gobernador lo veo preocupado... distante...
Pues yo creo que la quema del caballo de madera no ha debido preocuparle en demasía...
¡Silencio señoras, a ver si nos vais a traer problemas ahora! Mejor observad lo elegantes que van el sumo sacerdote y el oficial sanador.
¿Está su excelencia satisfecho con la decoración? Espero haberlo adornado según sus deseos.
Todo perfecto, Soforus, te lo agradezco. Has hecho muy bien las cosas.
Avancemos entonces.
Por la gracia de los dioses y de Júpiter, el más grande entre ellos...
¡Zeus!
¡Ah, sí! Perdón. Por Zeus, señor del cielo y de la tierra, te declaro, Caius Horatius, unido por los vínculos del matrimonio a Dafne, hija de Hermia, viuda de Aulus Horatius. Que esta sagrada unión sea bendecida.... Y ahora que el magistrado proceda con...
¡No! No antes de que me sea devuelto el joven Heraklión.
Madre, es el momento.
¡Esa es la señal! ¡Soltadle!
¡Venga! ¡Quítale la capucha y huyamos!
¡Ah! ... ¡Mis ojos!... ¡No veo nada!...
¡Eh, cuidado! ¡Se va a caer!

¡Vamos, daos prisa, tenemos poco tiempo para escapar y ponernos a salvo!
¡Y una empinada cuesta por subir!
Es el sendero más difícil, por lo tanto el más seguro.
No ha querido que nadie le ayude...
¡ESTOY LIBRE!... ¡LIBRE!... ¡POR FIN!
¡AAAA!
¡Mi pequeño Heraklión! ¡Por fin estás aquí! ¡Y vivo! ¡Ah! ¡Qué contento estoy!...
¡ALIX! ¡ENAK!
¡JA, JA, JA, JA!... ¡JI, JI, JI!...
¡Por todos los dioses, cállate! ¡Te carcajeas igual que una gorgona y tus risas son tan mordaces como las serpientes, así que procura ser más discreta celebrando tu triunfo!
Y tú, magistrado, termina esta ceremonia que ya ha durado demasiado. ¡Vamos!
Y poco después...
Acomodaos todos. Tenemos para comer y beber en cantidad así como esclavos que os servirán según vuestros gustos y deseos. ¡Disfrutad!
Bien, Soforus, haz salir de aquí a todos aquellos que no estén convidados a la fiesta... Después, haz lo que debes...
No faltaré a mí deber, excelencia. Puede contar conmigo... eee... Ojalá que mis ojos puedan expresar todo aquello que mis labios no pueden decir. Y sepa, sinceramente que tiene en mi un fiel y leal servidor... aunque lleno de tristeza...
Gracias, Soforus... Adiós.
Voy a salir, muchachos, puesto que mi cargo exige que permanezca fuera. Pero tú, Alix, el mayor, escúchame bien: he dispuesto junto a tu asiento una bolsa que examinarás discretamente. Contiene lo necesario para salir de este viejo templo en caso de peligro, pero habrá que actuar rápido, muy rápido. Y para hacerlo, será imprescindible contemplar el cielo. No olvides mirar al cielo...
Lo recordaré.

Supongo que se está refiriendo a esa abertura en el techo, ahí arriba.
En mi opinión, sí.
Así que va a pasar algo un tanto insólito y probablemente peligroso...
En el exterior...
Adelante, utilizad los clavos más grandes; que nadie pueda abrir esta puerta bajo ningún concepto... Y en cuanto a la multitud... ¡Dispersadla!...
Ahí fuera están golpeando la puerta como si fuésemos sordos. Si se mueve...
Efectivamente, aunque con los músicos y el bullicio de los invitados, pasa desapercibido. Y sin embargo nos están encerrando. ¿Con qué fin?...
¡Resulta inquietante, Alix! Mira a ver qué hay en el saco...
Tienes razón.
¡Garfios! Y unas cuerdas muy largas...
Para escapar por el techo, está claro.
Bien, escondamos los garfios lo mejor que podamos y vayamos hacia el centro del templo.
Tenemos que lanzarlos muy alto y, si es posible, conseguir engancharlos al primer intento.
De pronto...
¡SILENCIO, OS PIDO SILENCIO!... ¡Escuchadme!... Todos vosotros sabéis bien de qué manera he contraído matrimonio con Dafne, la hija de Hermia, mi cuñada. Y ninguno ignora aquí por qué razones me he visto forzado a entregar el caballo de Troya a una banda de conspiradores...
¡Ese sagrado vestigio era mi responsabilidad y de él no queda nada tras ser incendiado! Mi dignidad y mi honor han sido ridiculizados. ¡Y esta afrenta que ha sido inflingida por el fuego sólo puede se lavada con el fuego!
41
¡Así, que él haga su trabajo y que todos los que han permitido tal holocausto, desaparezcan a su vez por el fuego!

(1) Ver "El Último Espartano".

¡Arded todos en este infierno!... ¡Que las llamas os consuman ya que habéis provocado la justa ira de los dioses que soplan su furia incendiaria sobre vosotros!
Ya estamos a salvo, pero no permanezcamos sobre este tejado que va a arder de un momento a otro.
Ahí abajo se pelean como posesos por conseguir agarrar una de las cuerdas. Hermia lucha como una desesperada.
¡Poco nos importa! ¡Deprisa, saltad, tenemos el tiempo justo!
¡Está muy alto! ¡Nos vamos a romper la crisma!
Y en el interior...
¡Vamos, empujad! ¡Con fuerza!... Humpf... ¡Que unos esclavos vengan a ayudarme!... ¡Venga, deprisa!... Pero... ¡Dejad la cuerda en paz los demás!...
¡He dicho que la sueltes, maldito gusano!
¡Ah! ¡Cerda!... ¡Me las pagarás!
¡Toma!
¡AEEEEEH!
BWOUFH
43

¡Date prisa! El fuego se va expandiendo y está alcanzando ya a los árboles.
¡Salta, Heraklión!... ¡SALTA!
¡Por fin! ¡Ya era hora!
Bien, ahora alejémonos lo máximo posible.
¡Soforus, estás aquí!... ¡Gracias, muchísimas gracias!
¡Estáis vivos los tres! ¡Aah! ¡Me siento aliviado! Hubiera sido completamente injusto que tres muchachos como vosotros perecieran en ese amasijo incandescente. Pero vayamos más lejos, que todo esto se va a derrumbar.
CRAA-AC
¡Mirad, el techo se está desplomando! ¡Es el fin!
¡Al infierno!... ¡Allí os vais a precipitar todos por vuestros crímenes y vuestra vileza!
Y vosotros, oh dioses, mil veces seáis loados por haber permitido esta venganza divina y dignaros... aaah... el fueeego...

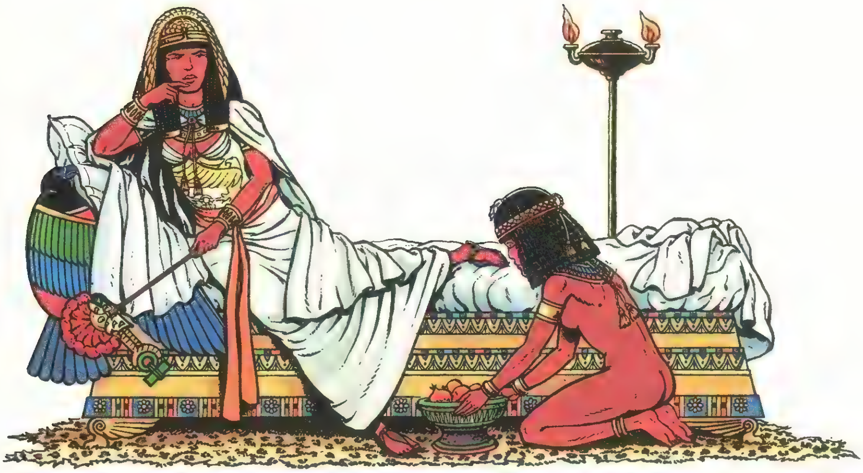
¿Qué te pasa Heraklión? ¿Te encuentras mal?
Tengo el corazón partido. ¿Cuándo regresamos a Roma?
Lo antes posible, te lo prometo.
Comprendo que todos estos acontecimientos te hayan afectado, muchacho, pero es necesario hacer un último esfuerzo, justo hasta el puerto. Allí os espera un navío que os llevará a Roma. ¿Podrás?
Confieso que casi he agotado la última reserva de valor que me quedaba...
Poco después.
Los habitantes de Priene sólo tienen ojos para vosotros, muchachos, así que mostraos dignos y orgullosos.
No echaremos esto en falta. Sin embargo, hay momentos en que el pesar nos abruma ¿cómo ocultarlo?
No lo manifestéis en público.
Y mientras el viejo templo de Hera se desploma de golpe...
... desapareciendo en un remolino de fuego cuyo intenso calor obliga a los sofocados espectadores a alejarse...
... Heraklión, al borde de las lágrimas, desciende la interminable escalinata de la ciudad.
El barco va a...
Sofforus, por favor, ya tiene suficiente pena, ¡no insistas!
Simplemente quería deciros que os dejaré en el muelle ya que debo dar caza a los hombres-caballo cuanto antes. Es probable que se encuentren ya fuera de nuestro alcance.
Pero en los montes aledaños a la ciudad...
¡Bien, ya están aquí apilados todos los disfraces de hombres-caballo!... ¿Quién va a ser el que los destruya?... ¿Quién?...

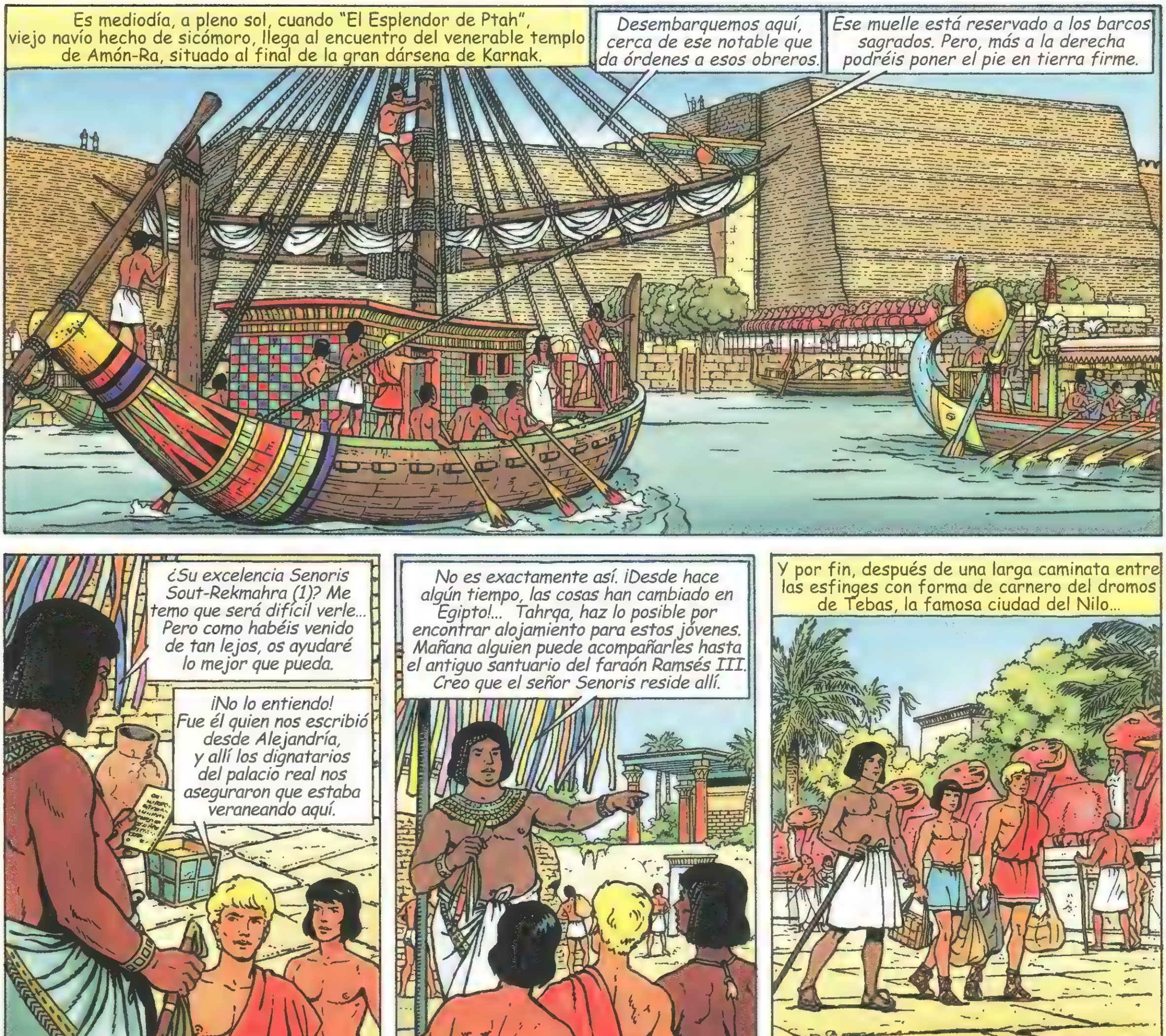
¡De acuerdo, yo mismo!... ¡Sin duda, ésta va a ser la hoguera más justificada de todo el día!
Tú no eres un troyano, Adrocles, así que el fin de esta formidable aventura de los hombres-caballo no te concierne en absoluto.
Sí, pero hay que saber cuándo parar una guerra. Y ahora que os veis victoriosos es bueno sacrificar estos ya inútiles recuerdos.
Y ahora que carecemos de todo objetivo, ¿qué podemos hacer?...
Sí, ¿cómo llenar este vacío repentino que embarga nuestros corazones y almas?
El drama de todos los fanáticos y guerreros es la paz. Y el vuestro está ahí en esas llamas.
¡Mirad aquel velero que se aleja de la costa! A lo mejor es el que lleva a Heraklión, que bien pudo haber conocido un destino más grandioso aquí.
Los dioses no lo han querido así.
Heraklión, ¿no deseas contemplar Priene por última vez?...
¡En absoluto!
Sin embargo, deberías echar un vistazo. Allí, en lo alto, por encima del fuego del templo, hay otro que brilla a su vez...
... y muy cerca se adivinan los soldados de Soforus que se lanzan al asalto de los hombres-caballo. Pagarán su crimen, seguro. ¡Que caiga la desgracia sobre aquellos que sólo viven para la venganza y, cegados por el odio, son capaces de hacer sufrir a un niño!
... ¡Y matar a tantas personas!
FIN

JACQUES MARTIN

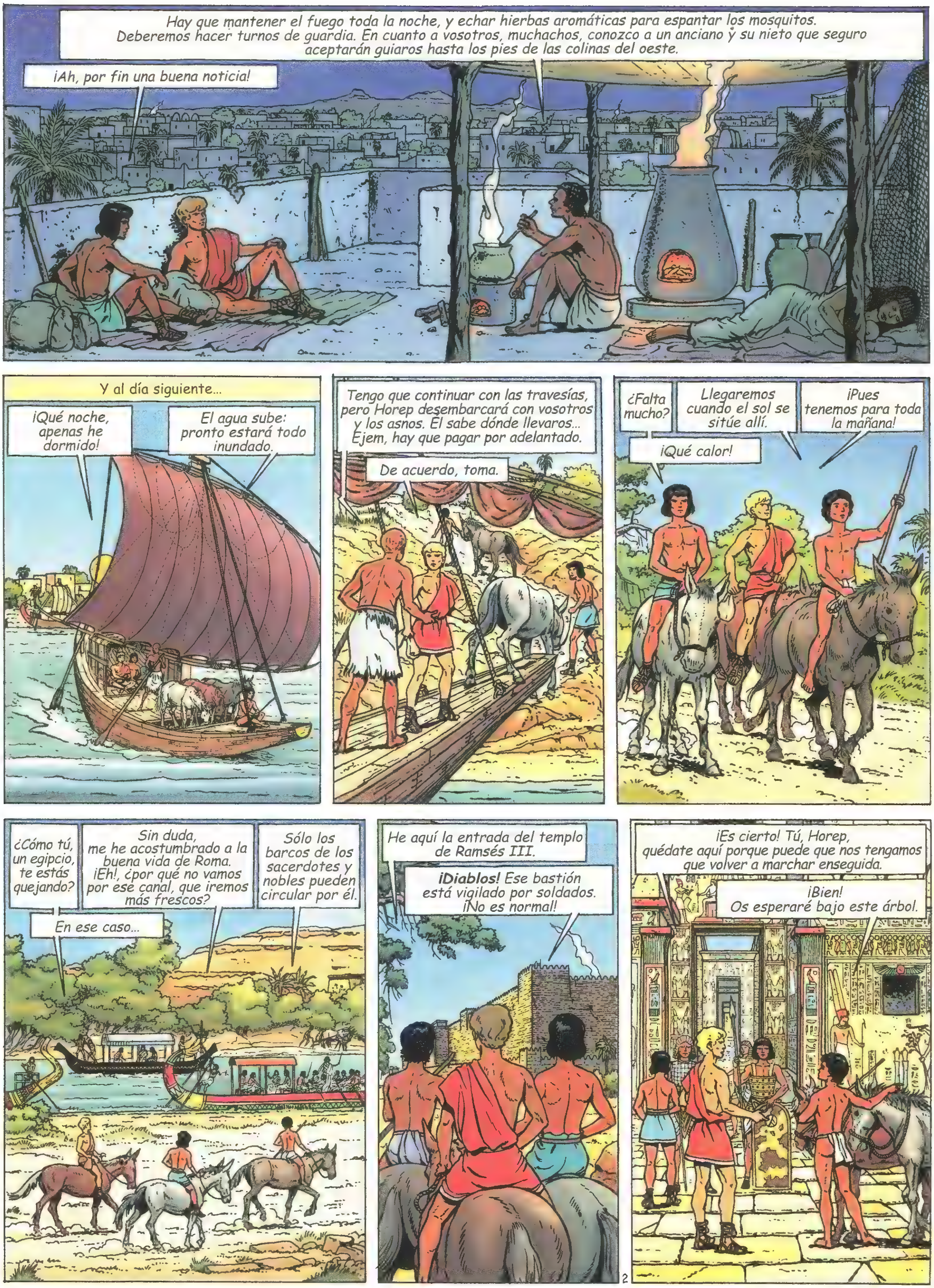
¡OH, ALEJANDRÍA!

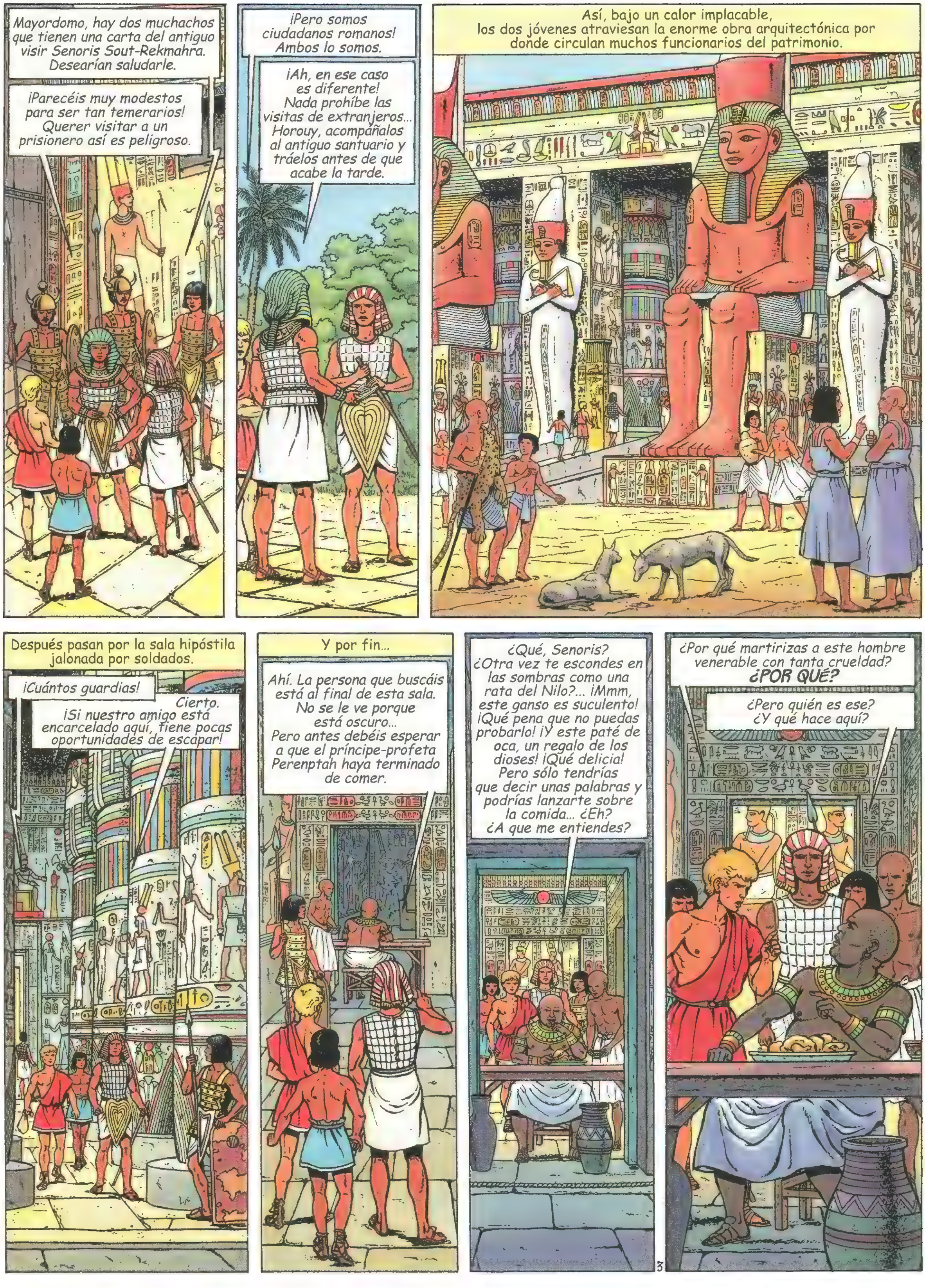
Decorados: Rafael Morales
Participación en los personajes: Marc Henniquiau y Rafael Morales





(1) Ver "La Esfinge de Oro".

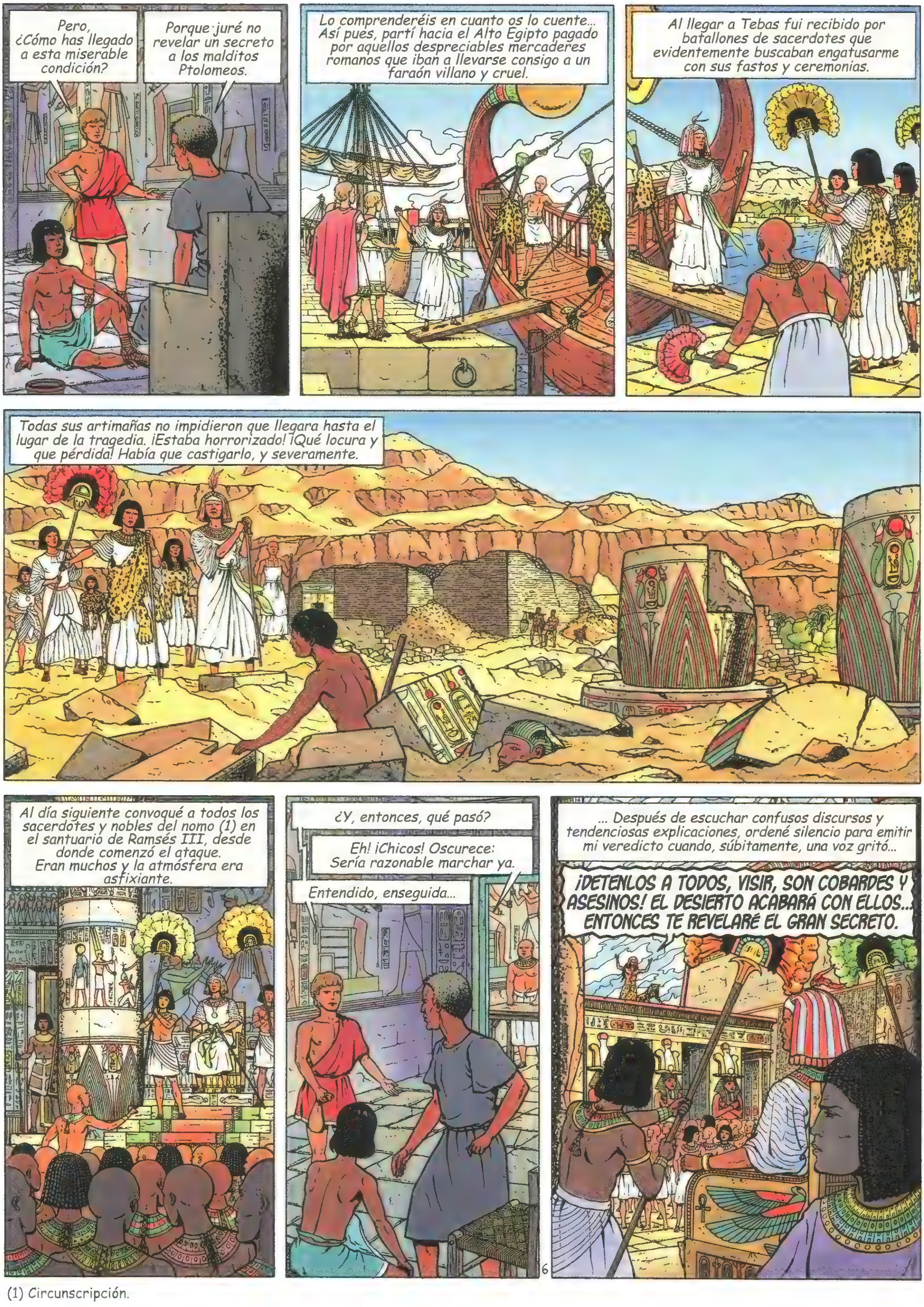

Hay que mantener el fuego toda la noche, y echar hierbas aromáticas para espantar los mosquitos. Deberemos hacer turnos de guardia. En cuanto a vosotros, muchachos, conozco a un anciano y su nieto que seguro aceptarán guiaros hasta los pies de las colinas del oeste.
¡Ah, por fin una buena noticia!
Y al día siguiente...
¡Qué noche, apenas he dormido!
El agua sube: pronto estará todo inundado.
Tengo que continuar con las travesías, pero Horep desembarcará con vosotros y los asnos. Él sabe dónde llevaros... Ejem, hay que pagar por adelantado.
De acuerdo, toma.
¿Falta mucho?
Llegaremos cuando el sol se sitúe allí.
¡Pues tenemos para toda la mañana!
¡Qué calor!
¿Cómo tú, un egipcio, te estás quejando?
Sin duda, me he acostumbrado a la buena vida de Roma. ¡Eh!, ¿por qué no vamos por ese canal, que iremos más frescos?
Sólo los barcos de los sacerdotes y nobles pueden circular por él.
En ese caso...
He aquí la entrada del templo de Ramsés III.
¡Diablos! Ese bastión está vigilado por soldados. ¡No es normal!
¡Es cierto! Tú, Horep, quédate aquí porque puede que nos tengamos que volver a marchar enseguida.
¡Bien! Os esperaré bajo este árbol.



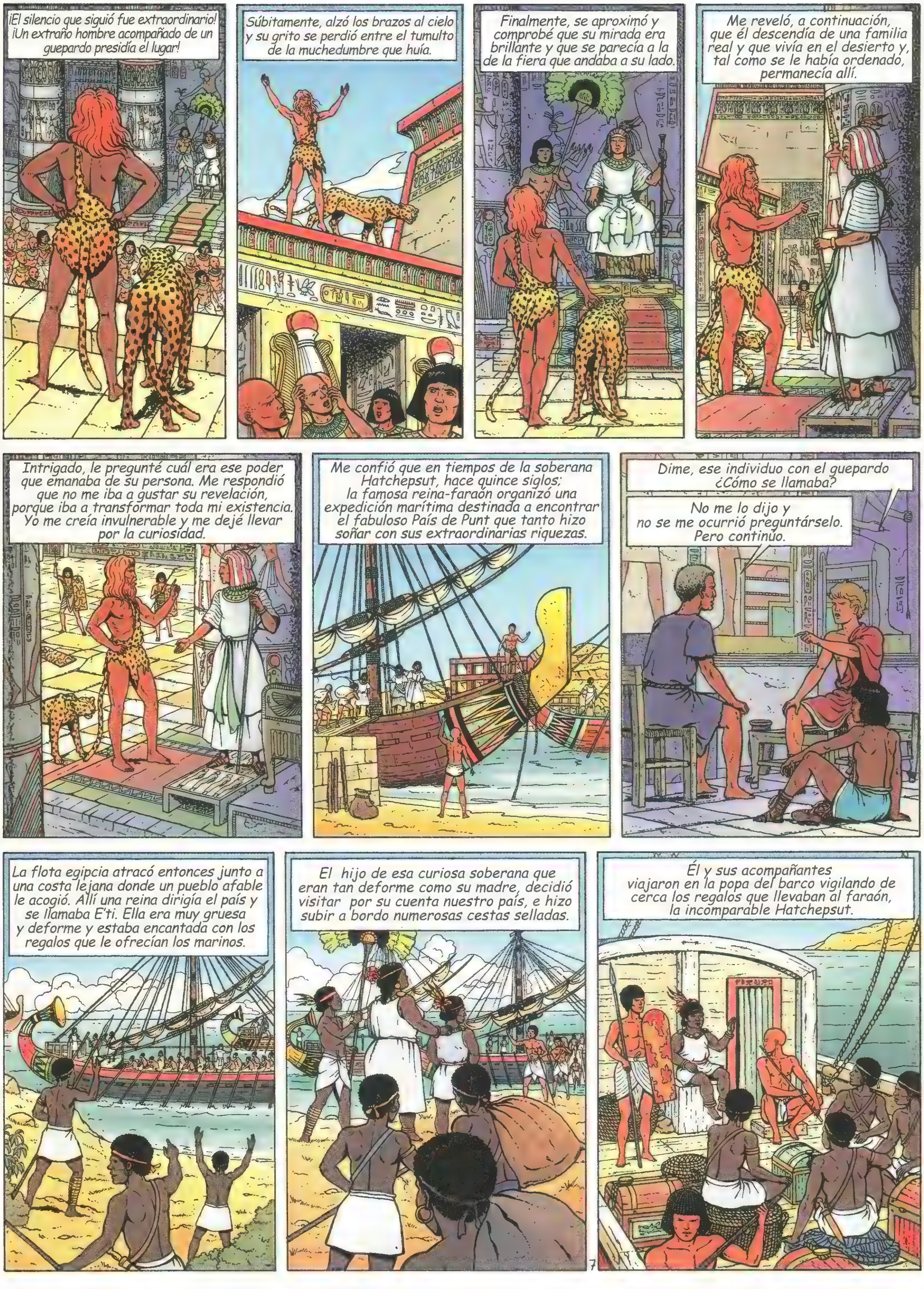
Mayordomo, hay dos muchachos que tienen una carta del antiguo visir Senoris Sout-Rekmahra. Desearían saludarle.
¡Parecéis muy modestos para ser tan temerarios! Querer visitar a un prisionero así es peligroso.
¡Pero somos ciudadanos romanos! Ambos lo somos.
¡Ah, en ese caso es diferente! Nada prohíbe las visitas de extranjeros... Horouy, acompáñalos al antiguo santuario y tráelos antes de que acabe la tarde.
Así, bajo un calor implacable, los dos jóvenes atraviesan la enorme obra arquitectónica por donde circulan muchos funcionarios del patrimonio.
Después pasan por la sala hipóstila jalonada por soldados.
¡Cuántos guardias!
Cierto. ¡Si nuestro amigo está encarcelado aquí, tiene pocas oportunidades de escapar!
Y por fin...
Ahí. La persona que buscáis está al final de esta sala. No se le ve porque está oscuro... Pero antes debéis esperar a que el príncipe-profeta Perenptah haya terminado de comer.
¿Qué, Senoris? ¿Otra vez te escondes en las sombras como una rata del Nilo?... ¡Mmm, este ganso es suculento! ¡Qué pena que no puedas probarlo! ¡Y este paté de oca, un regalo de los dioses! ¡Qué delicia! Pero sólo tendrías que decir unas palabras y podrías lanzarte sobre la comida... ¿Eh? ¿A que me entiendes?
¿Por qué martirizas a este hombre venerable con tanta crueldad? **¿POR QUÉ?**
¿Pero quién es ese? ¿Y qué hace aquí?

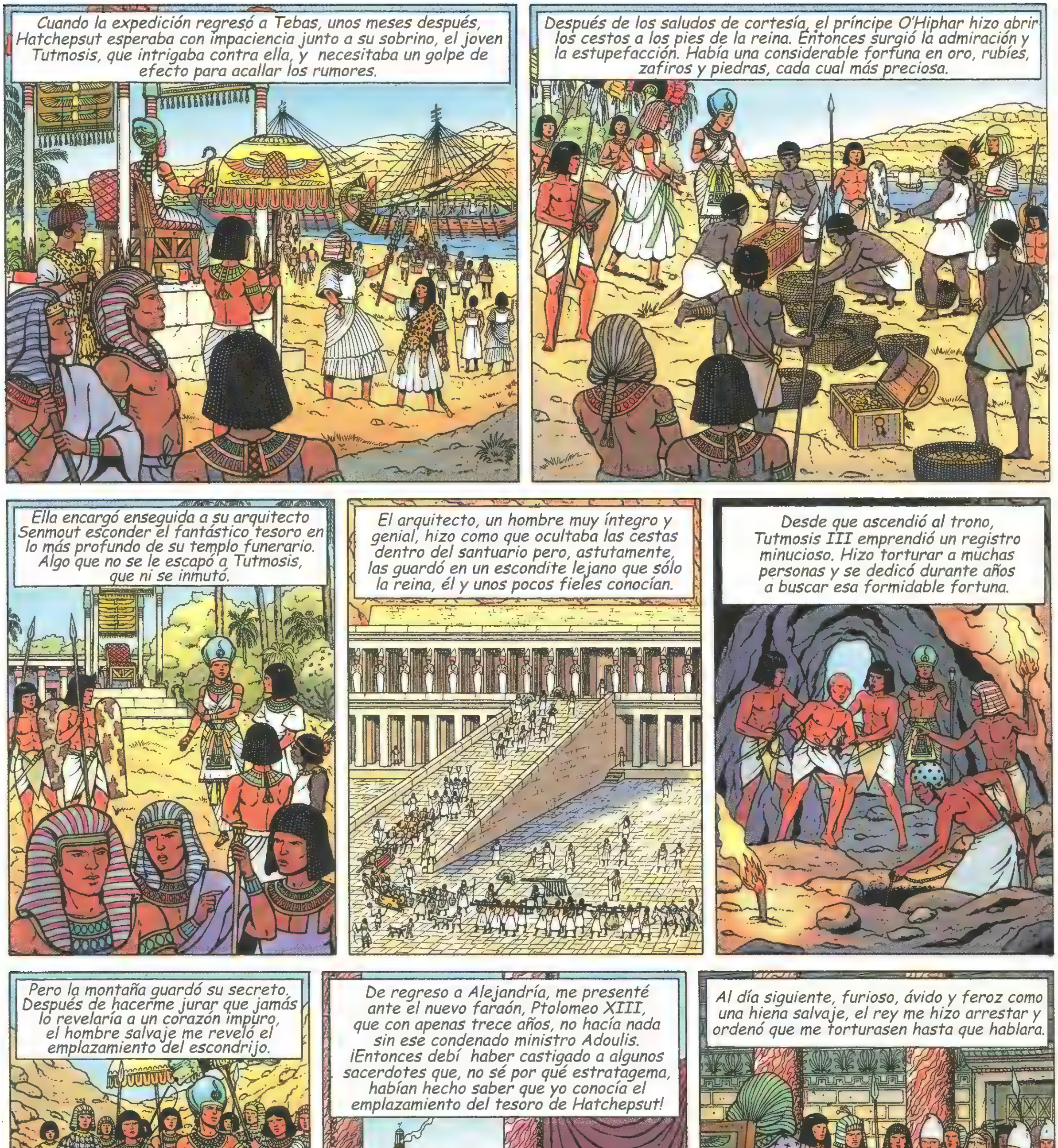
Me llamo Alix Graccus, ciudadano de Roma, y he venido hasta aquí para volver a ver a mi amigo; me han asegurado que está allí abajo, en la oscuridad. He recibido una carta suya y vengo a saludarle, con mi compañero.
¿Un romano? ¡Uum!... Tienes suerte de que hoy estoy de buen humor. Bueno, te permito acercarte al condenado... ¡Eh!, visir, ven aquí con tu vasija de excrementos pero no muy cerca para no molestar a los visitantes; y después recibirás tu comida. Vamos, ven.
¡Qué sumiso estás ahora! ¡Me fastidia que no quiera hablar!... **¡Cuidado con la cuerda! ¡CUIDADO!** ¡Que le den un poco de alimento y una nueva vasija!
¿Una cuerda? ¡No la había advertido!
Vosotros podéis franquearla, pero él no, en absoluto. Cada semana avanza dos dedos y, algún día, llegaremos al final de la estancia y entonces será masacrado indefectiblemente. No puede traspasar esta barrera porque los hombres de la guardia tienen orden de abatirle... a menos que desvele su secreto.
Tú que tienes buena relación con él, convéncele para que se sincere con nosotros, ya que deberá decidirse antes o después.
Senoris ¿Qué te ha pasado? ¡Nunca te habría reconocido tan delgado! ¡Qué pena!
¡Alix!... ¡Enak!... ¡Al menos habéis venido! Estoy muy arrepentido de haberos enviado esta invitación, pero ignoraba en aquel momento que la desdicha iba a caer sobre mí.
Explícate, por favor.
... Todo comenzó hace unos meses, cuando nada permitía prever lo que pasaría.
Hay muchos sacerdotes en cada templo de Egipto y todos están sometidos a una disciplina severa, pero distinta según cada lugar sagrado. Esas diferencias han provocado a menudo, en el pasado, violentos conflictos, pero nunca como ahora... El último invierno, los profetas del gran templo de Amenofis III, no lejos de aquí, inmolaron perros y se los comieron con una gran ceremonia. Fue una gran afrenta para los sacerdotes de este santuario, que veneran a esos animales. Por ello el ataque fue fulminante y terrible.
4

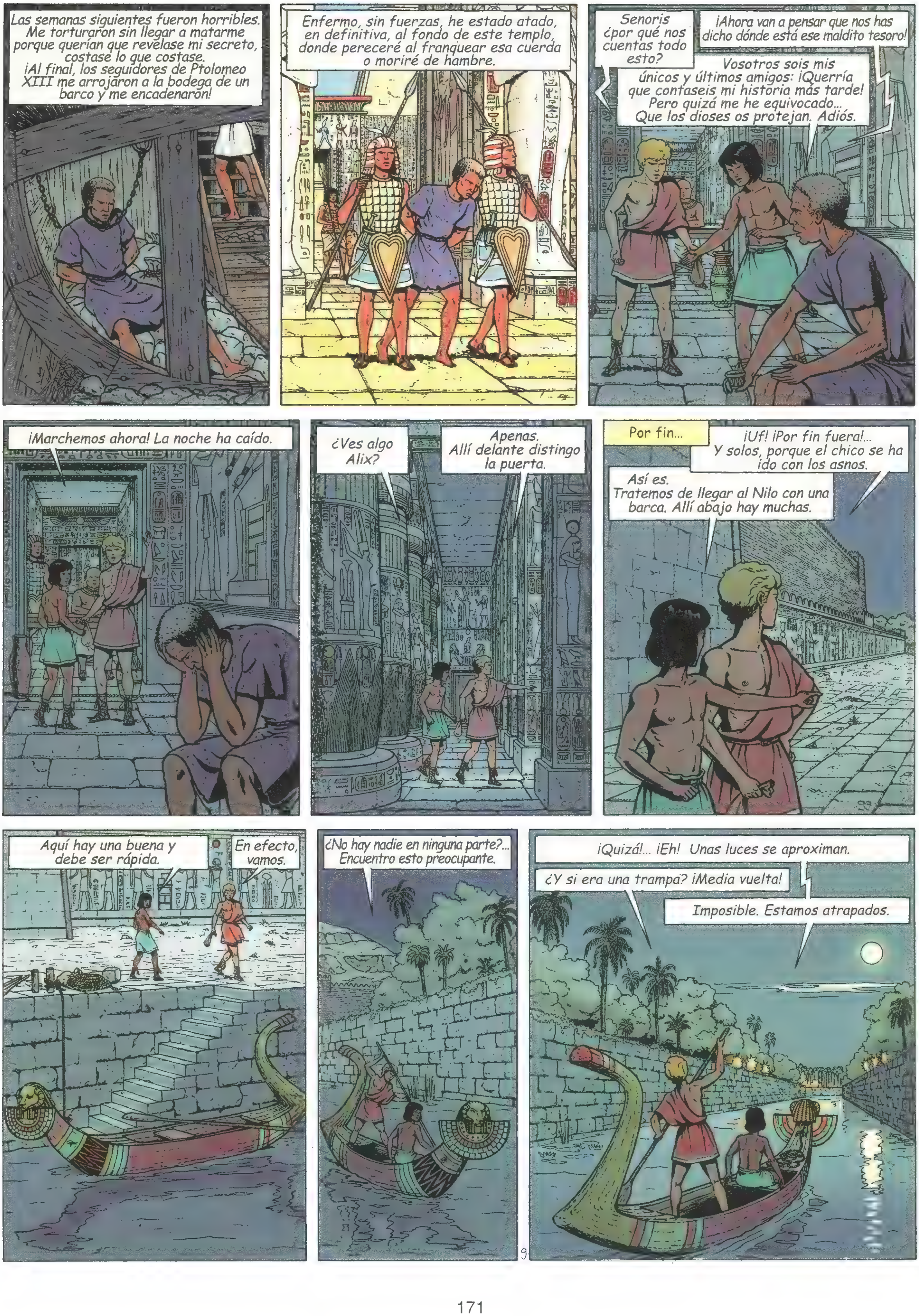
... Algunas horas después, la victoria fue para los agresores. Con furia, comenzaron su labor de destrucción y su rabia no tenía límite.
Tanto es así que por la noche, a través de las brechas abiertas en la muralla del recinto, los vencedores se deleitaban con el monstruoso incendio que habían originado en el centro del edificio.
Los días siguientes se afanaron en desmantelar y destruir el que había sido el templo funerario más grande de Egipto. ¡Hizo falta mucho odio y rencor para llegar a tales extremos!
Fue abominable, los triunfadores y las víctimas se unieron en el pillaje de lo que quedó entre las ruinas, mientras esos locos furiosos destruían sistemáticamente el mayor pilar que se había levantado nunca antes en el valle del Nilo.
Eso duró días y días. Sólo quedaron un montón de piedras destrozadas. Tan sólo dos estatuas colosales de Amenofis III quedaron intactas. ¡Sin duda por el visceral y ancestral temor al Dios Supremo!
La noticia de este desastre llegó a Alejandría bastantes días después y el rey Ptolomeo Auleta montó en cólera. Su autoridad había sido ridiculizada una vez más.
Ese borracho cruel y mezquino se entregó a una de sus crisis que de tanto en tanto le ponían en ridículo.
Y me convocó a mí, el Visir de la capital y de palacio. Y me encargó aplicar justicia y masacrar al mayor número de personas a fin de evitar una nueva revuelta. Apoyado por los burlones romanos, me anunció su partida hacia Roma. Huyó del reino después de haberlo arruinado, dejando el país en manos de las distintas facciones de sus dos jóvenes hijos, tan perversos como él, y de la hermosa Cleopatra, su temible hija.
5

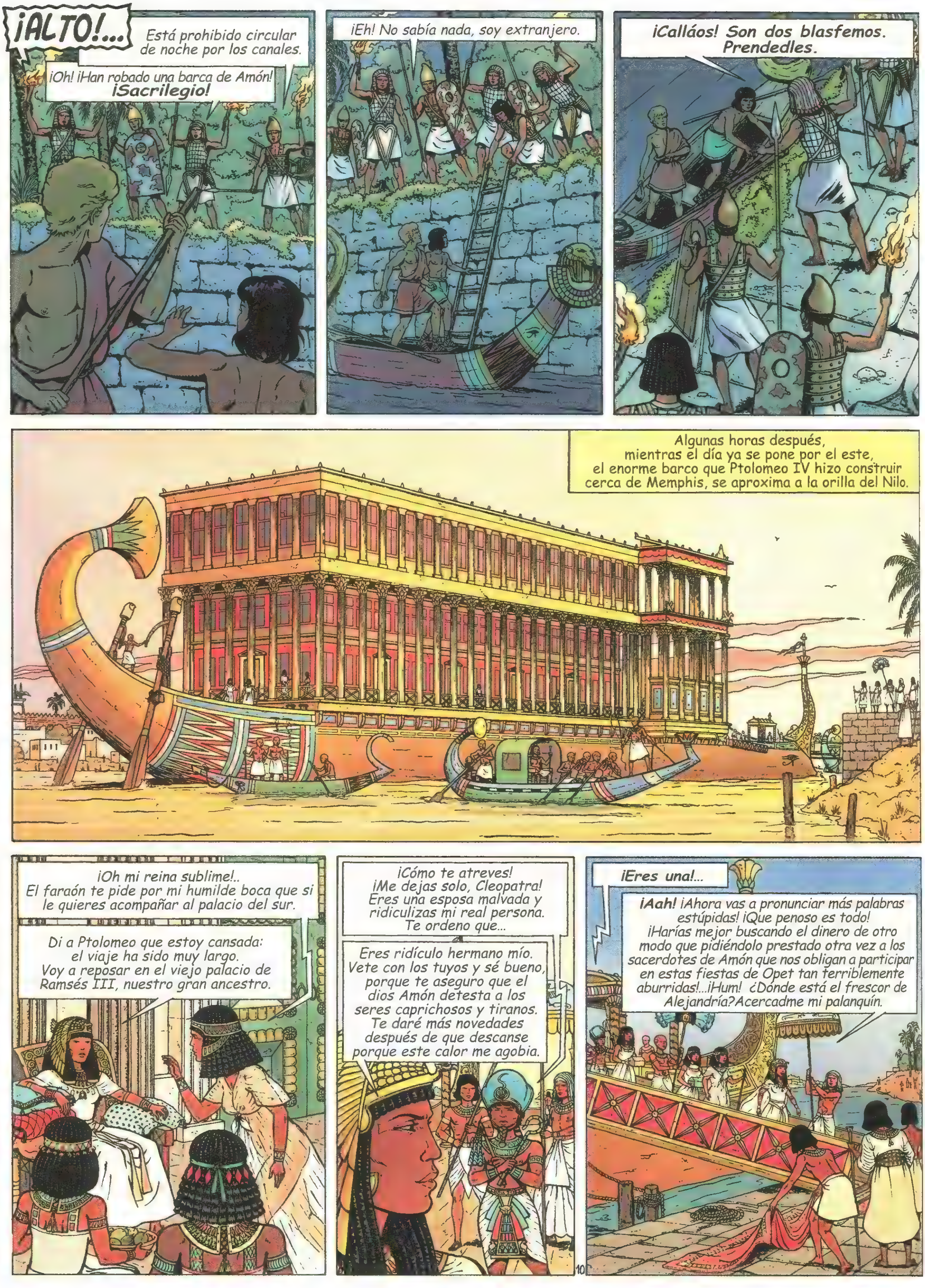


(1) Circunscripción.


¡El silencio que siguió fue extraordinario! ¡Un extraño hombre acompañado de un guepardo presidía el lugar!
Súbitamente, alzó los brazos al cielo y su grito se perdió entre el tumulto de la muchedumbre que huía.
Finalmente, se aproximó y comprobé que su mirada era brillante y que se parecía a la de la fiera que andaba a su lado.
Me reveló, a continuación, que él descendía de una familia real y que vivía en el desierto y, tal como se le había ordenado, permanecía allí.
Intrigado, le pregunté cuál era ese poder que emanaba de su persona. Me respondió que no me iba a gustar su revelación, porque iba a transformar toda mi existencia. Yo me creía invulnerable y me dejé llevar por la curiosidad.
Me confió que en tiempos de la soberana Hatchepsut, hace quince siglos; la famosa reina-faraón organizó una expedición marítima destinada a encontrar el fabuloso País de Punt que tanto hizo soñar con sus extraordinarias riquezas.
Dime, ese individuo con el guepardo ¿Cómo se llamaba?
No me lo dijo y no se me ocurrió preguntárselo. Pero continúo.
La flota egipcia atracó entonces junto a una costa lejana donde un pueblo afable le acogió. Allí una reina dirigía el país y se llamaba E'ti. Ella era muy gruesa y deforme y estaba encantada con los regalos que le ofrecían los marinos.
El hijo de esa curiosa soberana que eran tan deforme como su madre, decidió visitar por su cuenta nuestro país, e hizo subir a bordo numerosas cestas selladas.
Él y sus acompañantes viajaron en la popa del barco vigilando de cerca los regalos que llevaban al faraón, la incomparable Hatchepsut.


Cuando la expedición regresó a Tebas, unos meses después, Hatchepsut esperaba con impaciencia junto a su sobrino, el joven Tutmosis, que intrigaba contra ella, y necesitaba un golpe de efecto para acallar los rumores.
Después de los saludos de cortesía, el príncipe O'Hiphar hizo abrir los cestos a los pies de la reina. Entonces surgió la admiración y la estupefacción. Había una considerable fortuna en oro, rubíes, zafiros y piedras, cada cual más preciosa.
Ella encargó enseguida a su arquitecto Senmout esconder el fantástico tesoro en lo más profundo de su templo funerario. Algo que no se le escapó a Tutmosis, que ni se inmutó.
El arquitecto, un hombre muy íntegro y genial, hizo como que ocultaba las cestas dentro del santuario pero, astutamente, las guardó en un escondite lejano que sólo la reina, él y unos pocos fieles conocían.
Desde que ascendió al trono, Tutmosis III emprendió un registro minucioso. Hizo torturar a muchas personas y se dedicó durante años a buscar esa formidable fortuna.
Pero la montaña guardó su secreto. Después de hacerme jurar que jamás lo revelaría a un corazón impuro, el hombre salvaje me reveló el emplazamiento del escondrijo.
De regreso a Alejandría, me presenté ante el nuevo faraón, Ptolomeo XIII, que con apenas trece años, no hacía nada sin ese condenado ministro Adoulis. ¡Entonces debí haber castigado a algunos sacerdotes que, no sé por qué estratagema, habían hecho saber que yo conocía el emplazamiento del tesoro de Hatchepsut!
Al día siguiente, furioso, ávido y feroz como una hiena salvaje, el rey me hizo arrestar y ordenó que me torturasen hasta que hablara.

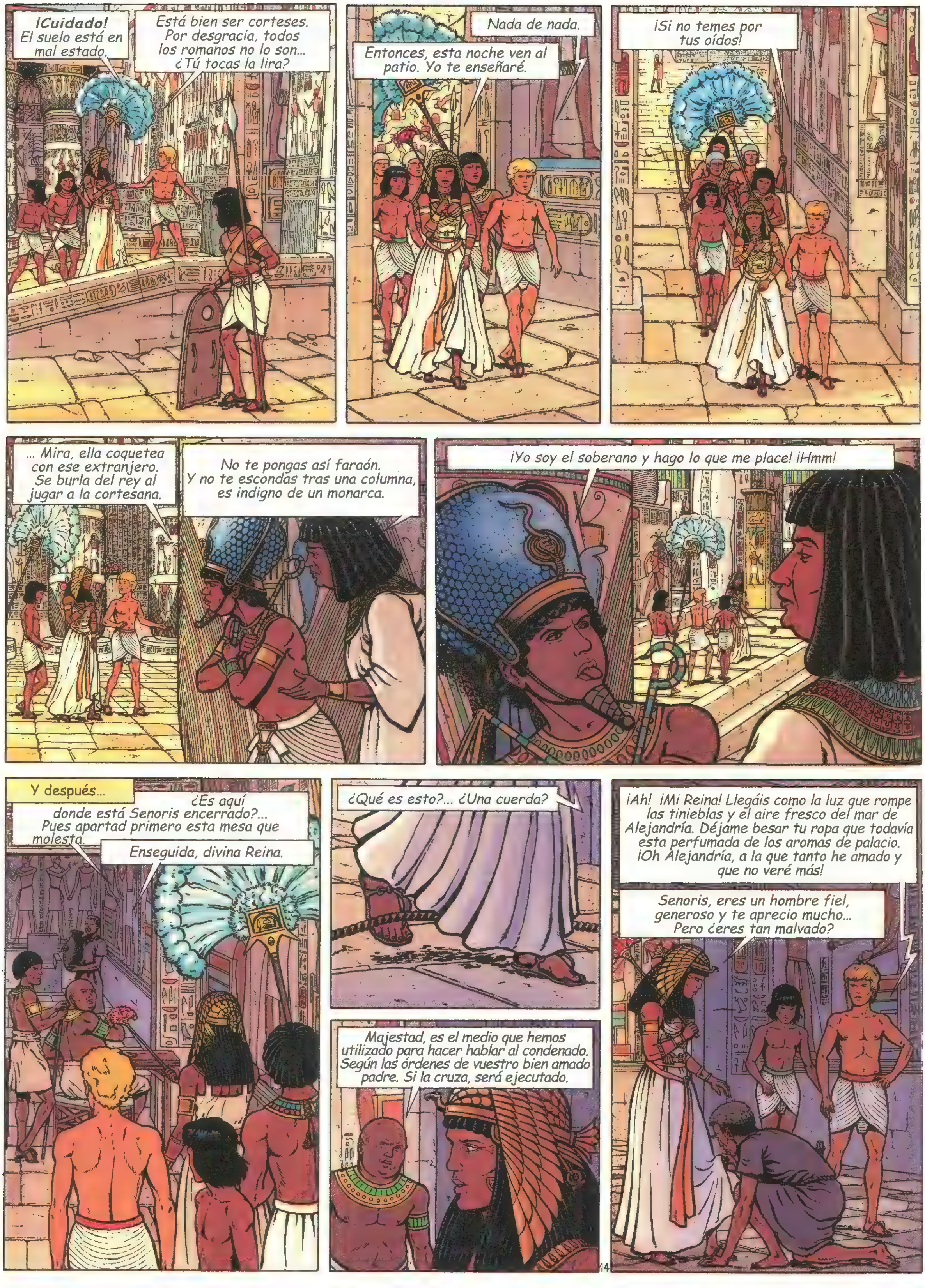

Las semanas siguientes fueron horribles. Me torturaron sin llegar a matarme porque querían que revelase mi secreto, costase lo que costase. ¡Al final, los seguidores de Ptolomeo XIII me arrojaron a la bodega de un barco y me encadenaron!
Enfermo, sin fuerzas, he estado atado, en definitiva, al fondo de este templo, donde pereceré al franquear esa cuerda o moriré de hambre.
Senoris ¿por qué nos cuentas todo esto?
¡Ahora van a pensar que nos has dicho dónde está ese maldito tesoro!
Vosotros sois mis únicos y últimos amigos: ¡Querría que contaseis mi historia más tarde! Pero quizá me he equivocado... Que los dioses os protejan. Adiós.
¡Marchemos ahora! La noche ha caído.
¿Ves algo Alix?
Apenas. Allí delante distingo la puerta.
Por fin...
¡Uf! ¡Por fin fuera!... Y solos, porque el chico se ha ido con los asnos.
Así es. Tratemos de llegar al Nilo con una barca. Allí abajo hay muchas.
Aquí hay una buena y debe ser rápida.
En efecto, vamos.
¿No hay nadie en ninguna parte?... Encuentro esto preocupante.
¡Quizá!... ¡Eh! Unas luces se aproximan.
¿Y si era una trampa? ¡Media vuelta!
Imposible. Estamos atrapados.


¡ALTO!...
Está prohibido circular de noche por los canales.
¡Oh! ¡Han robado una barca de Amón! ¡Sacrilegio!
¡Eh! No sabía nada, soy extranjero.
¡Calláos! Son dos blasfemos. Prendedles.
Algunas horas después, mientras el día ya se pone por el este, el enorme barco que Ptolomeo IV hizo construir cerca de Memphis, se aproxima a la orilla del Nilo.
¡Oh mi reina sublime!.. El faraón te pide por mi humilde boca que si le quieres acompañar al palacio del sur.
Di a Ptolomeo que estoy cansada: el viaje ha sido muy largo. Voy a reposar en el viejo palacio de Ramsés III, nuestro gran ancestro.
¡Cómo te atreves! ¡Me dejas solo, Cleopatra! Eres una esposa malvada y ridiculizas mi real persona. Te ordeno que...
Eres ridículo hermano mío. Vete con los tuyos y sé bueno, porque te aseguro que el dios Amón detesta a los seres caprichosos y tiranos. Te daré más novedades después de que descanse porque este calor me agobia.
¡Eres una!...
¡Aah! ¡Ahora vas a pronunciar más palabras estúpidas! ¡Que penoso es todo! ¡Harías mejor buscando el dinero de otro modo que pidiéndolo prestado otra vez a los sacerdotes de Amón que nos obligan a participar en estas fiestas de Opet tan terriblemente aburridas!...¡Hum! ¿Dónde está el frescor de Alejandría? Acercadme mi palanquín.
10

Y en el gran canal oeste...
¡Para semejante estancia, sólo el palacio de Ramsés III es lo bastante honorable para la reina de Egipto! ¡Y me evitará encontrarme continuamente con el imbécil de mi hermano y marido!
Estarás muy bien, esplendor de Alejandría.
¡Mmh! ¡El agua está deliciosa! Amoussia, prepárame dos baños, uno con esencias de loto y el otro con aromas de ámbar.
Sí, bella señora; Por suerte me quedan dos frascos de polvo de ámbar.
¿Eso es todo? ¡Pobre reino! ¡Tan generoso y tan escaso!
Bienvenida, incomparable soberana.
¡Qué calor! ¡Buh! ¡Qué lejos estamos de Alejandría!... Pero ¿qué es aquello? ¡Dos cruces! ¿Por qué este espectáculo ante mí?
¡Dos sacrílegos, majestad! Robaron un barco sagrado después de haber conocido el secreto del tesoro de Hatchepsut. Por eso engañaron a Senoris, el antiguo visir.
¡Y a pesar de este suplicio infame no han dicho nada! ¿De dónde vienen?
Dicen ser romanos, el rubio se llama Alix, el otro Enak.
Esta forma de actuar es grotesca. ¡En ese estado no son capaces de hablar!... ¡Qué desastre!
11

La tarde se apaga lentamente cuando...
¡Qué estupidez! ¡Así jamás se llegará a descubrir el famoso secreto!... Amoussia, prepara una habitación y encuentra ropas para estos jóvenes. Yo voy a buscarles. Tú, Sirenia, coge una antorcha y sígueme.
Y los guardias adormecidos ven con desconcierto a la reina atravesar a paso ligero la explanada del gran templo.
¡Más rápido! ¡Más rápido! Quizá ya estén muertos.
Por fin...
¿Eres tú el jefe de los guardianes?... Desátales... Después, que tus hombres les lleven a mis aposentos. ¡Apresuráos!
Ahora mismo, Majestad.
Después...
Ahora venid conmigo.
Pero a la entrada del palacio...
¿Qué haces aquí, Ptolomeo? Has elegido la residencia de Tebas. Y además, a estas horas deberías estar acostado.
Deja de tratarme como a un niño: soy el rey y voy adonde quiero. ¿Con qué derecho has liberado a estos malhechores?... ¡Crucificadles de nuevo! **¡Es una orden!**
12

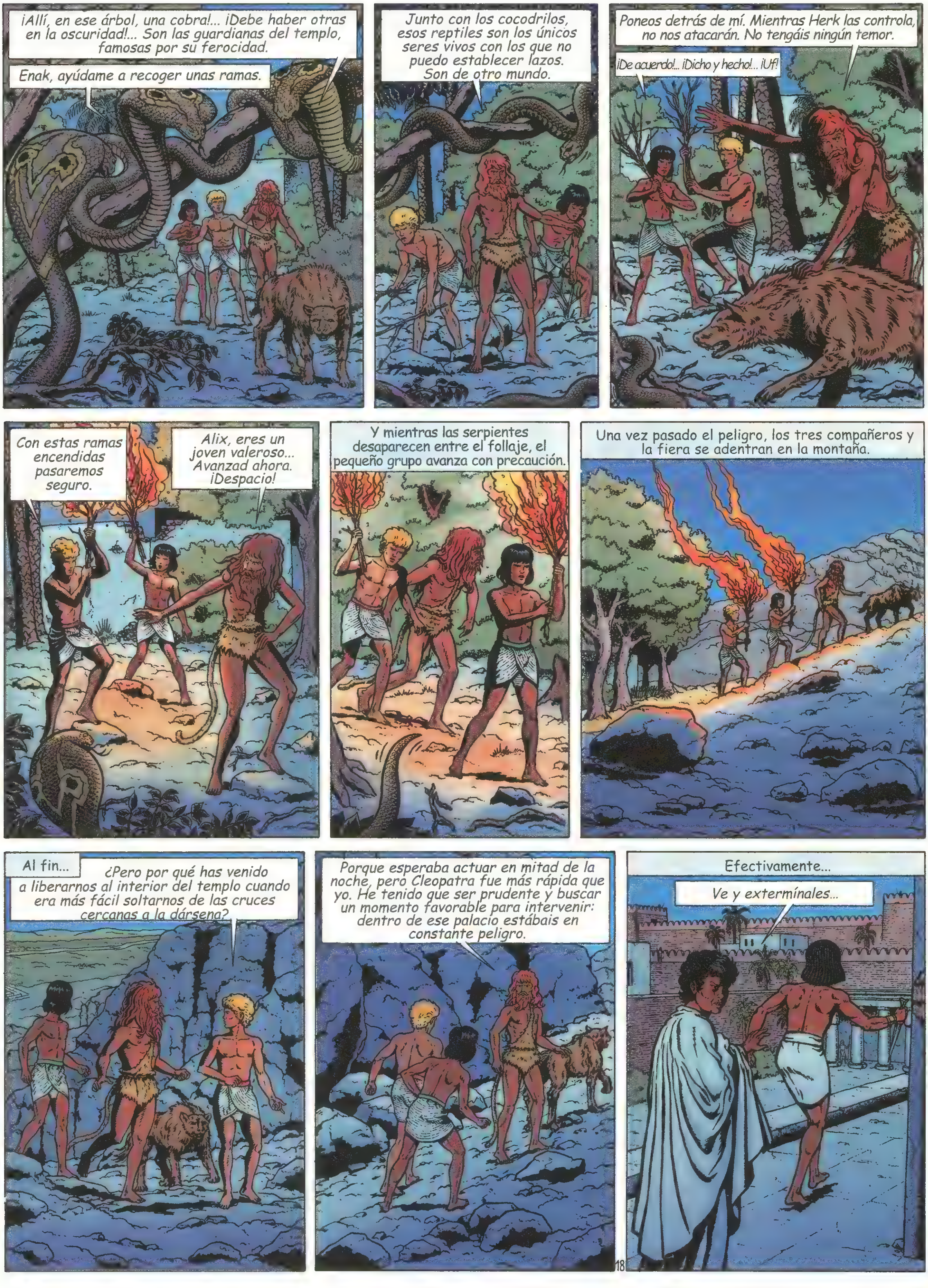
(1) Ver "La Esfinge de Oro".


¡Cuidado! El suelo está en mal estado.
Está bien ser corteses. Por desgracia, todos los romanos no lo son... ¿Tú tocas la lira?
Nada de nada.
Entonces, esta noche ven al patio. Yo te enseñaré.
¡Si no temes por tus oídos!
... Mira, ella coquetea con ese extranjero. Se burla del rey al jugar a la cortesana.
No te pongas así faraón. Y no te escondas tras una columna, es indigno de un monarca.
¡Yo soy el soberano y hago lo que me place! ¡Hmm!
Y después...
¿Es aquí donde está Senoris encerrado?... Pues apartad primero esta mesa que molesta.
Enseguida, divina Reina.
¿Qué es esto?... ¿Una cuerda?
Majestad, es el medio que hemos utilizado para hacer hablar al condenado. Según las órdenes de vuestro bien amado padre. Si la cruza, será ejecutado.
¡Ah! ¡Mi Reina! Llegáis como la luz que rompe las tinieblas y el aire fresco del mar de Alejandría. Déjame besar tu ropa que todavía esta perfumada de los aromas de palacio. ¡Oh Alejandría, a la que tanto he amado y que no veré más!
Senoris, eres un hombre fiel, generoso y te aprecio mucho... Pero ¿eres tan malvado?

Quizá no soy muy sutil, pero soy un hombre honesto.
¡Con ese comportamiento tienes suerte de sobrevivir en el seno de esta corte real! Yo siempre te he apreciado y protegido. Era tu pequeña princesa ¿no es cierto?
¡Entonces, confíame ese secreto que tanto te pesa! Seré la única que no te provocará la muerte tras tu confesión... Sabré recompensarte y después te devolveré a Alejandría.
¿Qué haces tú ahí?
Observo esta losa que se mueve. ¡Silencio!
... ¡Ha dicho que no! ¡A mí, Cleopatra! ¡Ha jurado no decirlo! ¡Qué loco! ¡Si cae en manos de mi malvado marido, le arrancará su misterio al igual que su lengua y sus tripas!... ¡No se llevará su tesoro a los infiernos cuando mi reino está tan necesitado de dinero!
Y por la noche...
¡Qué día! Me pregunto qué es lo peor aquí, si la ferocidad de los sacerdotes y soldados o la hipocresía de esta familia de degenerados...
¿Has oído? Ha sido como un roce.
En efecto, hay alguien ahí, muy cerca.
Espera, cojo un arma y...
¿Un guepardo?
¿De dónde sale?
¡Actúa como si quisiera que le siguiéramos!
¿Tú crees? ¡Vayamos!
¡Je! Se larga.
Allí.
Desaparece.
Sin duda por una escalera.
15

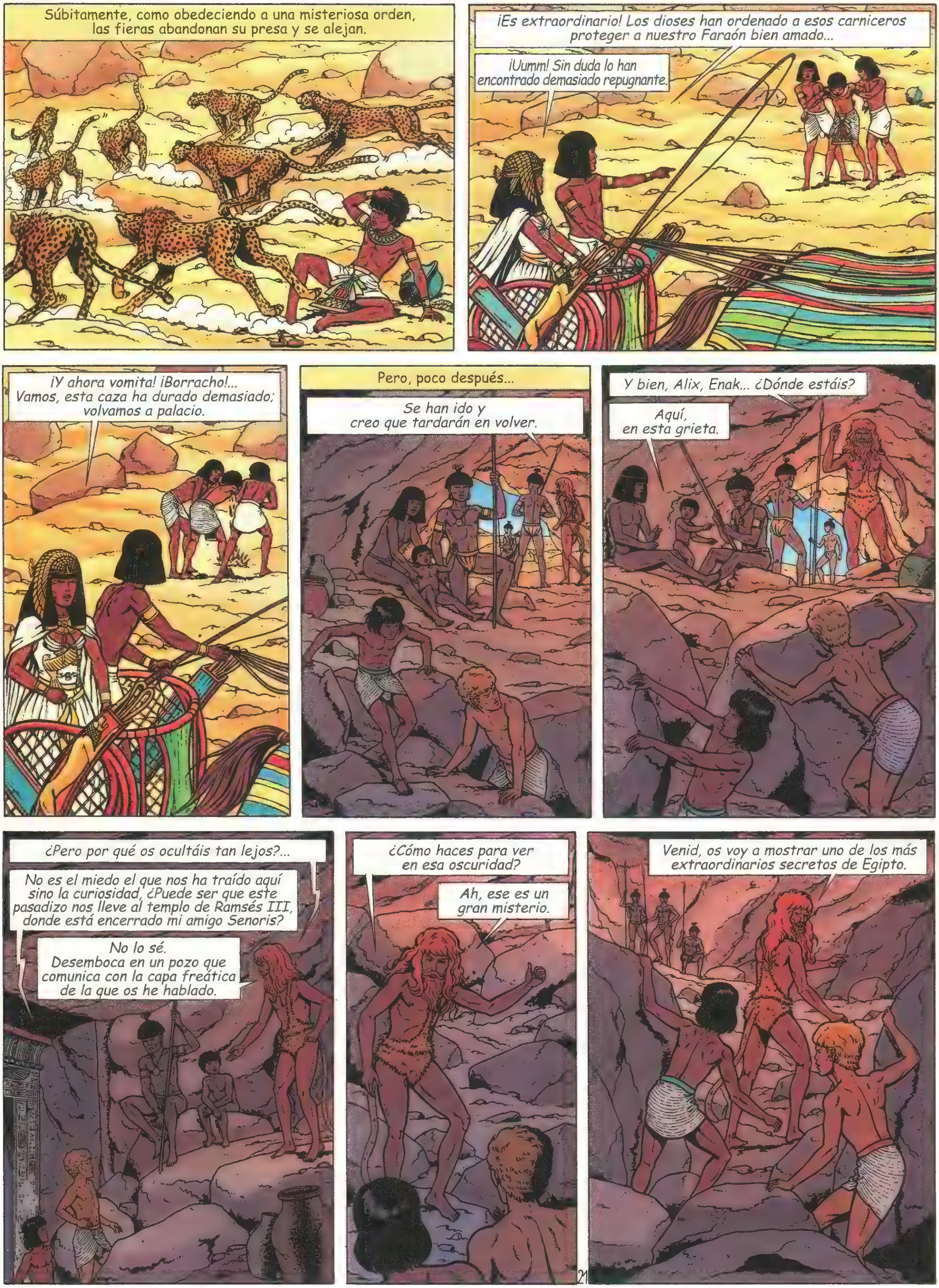
(1) Ver: "El Príncipe del Nilo".

¡Eh! ¿Chicos?... No os asustéis, soy yo, Qaa. ¿Os acordáis? El hermano de Menhhará. Ya voy.
¡Un momento!...
Es una forma de presentarme y de intervenir... Mirad esa hiena, Herk, tiene un olfato infalible... Y además da miedo y eso resulta útil.
¡JA!¡JA!¡JA!...
Ayer envié a Jör, mi guepardo, el más inteligente y astuto.
Intentamos seguirle pero fue en vano. ¡Se esfumó!...
Evidentemente, es muy ágil. Es el mejor modo de explorar el terreno, pero hoy he venido a buscaros con esta brava bestia porque no podéis quedaros aquí: vuestra existencia está amenazada.
¿Adónde nos llevas, Qaa?...
Detrás de esas montañas; estaréis a salvo.
Pasaremos sin problema: todos los guardas duermen como ayer. He hecho lo necesario y Herk alejará a los intrusos. Venid.
... ¡Una puerta bien guardada! ¿No es cierto? Algunos cántaros de vino aromatizado bien colocados han resuelto el problema. ¡Ja!¡Ja!
Por fin, la libertad...
Qaa, ¿cómo podremos agradecértelo?
No ha pasado todo el peligro: estaremos a salvo entre las rocas. Allá hay un pueblo casi abandonado. No hay ningún riesgo por allí.
Eh, ¿qué hace la hiena?
GRRR - GRRR


¡Allí, en ese árbol, una cobra!... ¡Debe haber otras en la oscuridad!... Son las guardianas del templo, famosas por su ferocidad.
Enak, ayúdame a recoger unas ramas.
Junto con los cocodrilos, esos reptiles son los únicos seres vivos con los que no puedo establecer lazos. Son de otro mundo.
Poneos detrás de mí. Mientras Herk las controla, no nos atacarán. No tengáis ningún temor.
¡De acuerdo!... ¡Dicho y hecho!... ¡Uf!
Con estas ramas encendidas pasaremos seguro.
Alix, eres un joven valeroso... Avanzad ahora. ¡Despacio!
Y mientras las serpientes desaparecen entre el follaje, el pequeño grupo avanza con precaución.
Una vez pasado el peligro, los tres compañeros y la fiera se adentran en la montaña.
Al fin...
¿Pero por qué has venido a liberarnos al interior del templo cuando era más fácil soltarnos de las cruces cercanas a la dársena?
Porque esperaba actuar en mitad de la noche, pero Cleopatra fue más rápida que yo. He tenido que ser prudente y buscar un momento favorable para intervenir: dentro de ese palacio estábais en constante peligro.
Efectivamente...
Ve y extermínales...

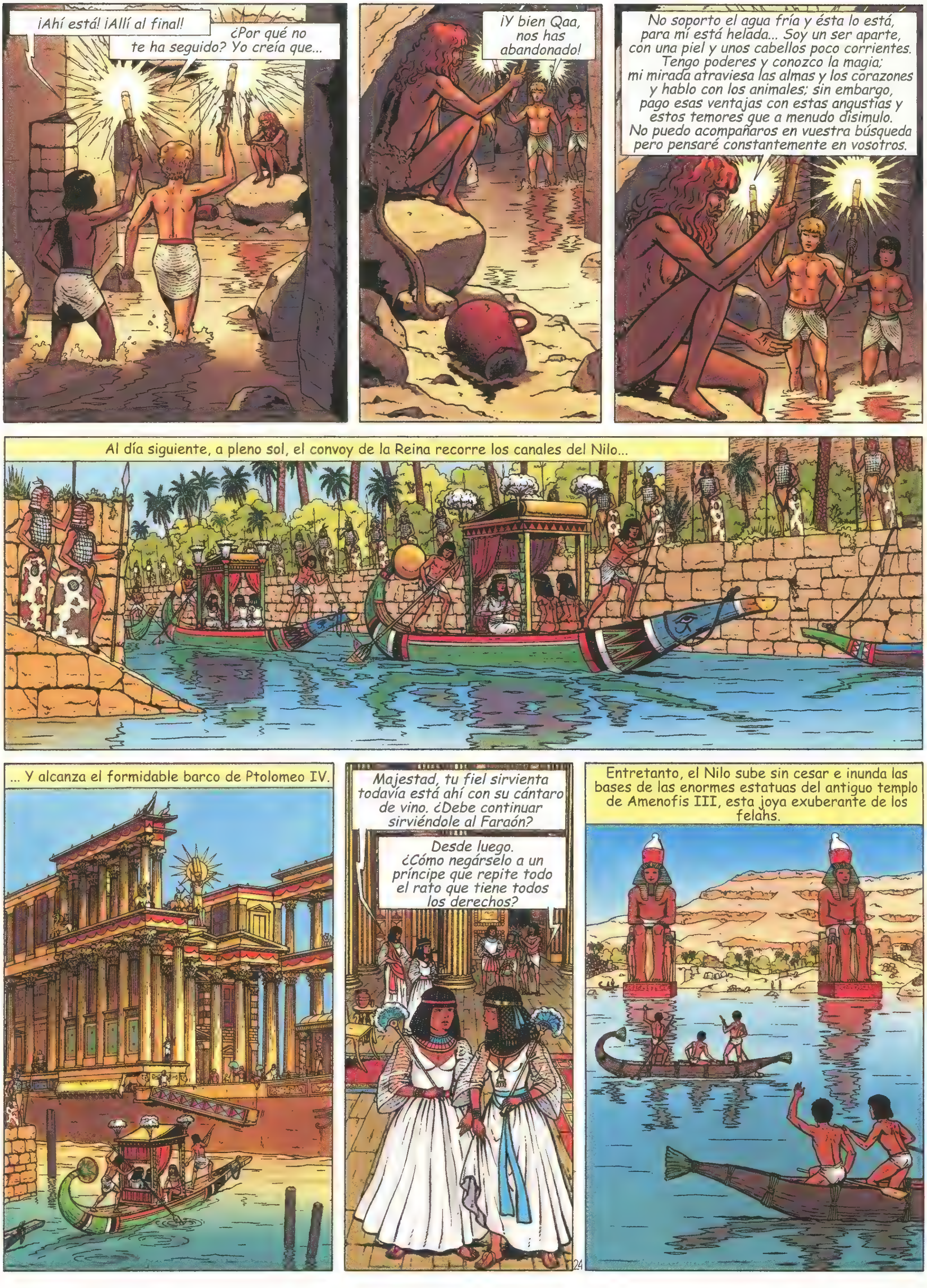
Pero, ¡Faraón, no hay nadie!
¿Cómo es eso? ¿Quién les ha prevenido?
Los lechos todavía están tibios: han abandonado la habitación hace poco.
¡Me han traicionado! Estoy rodeado de cobardes y mentirosos. Has sido tú el que ha hablado.
No, majestad. Juro que...
¡Perro, me las pagarás!...
No te quedes aquí, oh, mi reina. Esto se vuelve arriesgado. Te lo ruego.
Tienes razón, ese muchacho se ha vuelto loco; ¡Cada vez más! Pero lo más grave es saber que Alix y Enak se han fugado... ¡Con el secreto!
A la mañana siguiente...
¡Ooh! Qué bien he dormido: ¡Hacía tanto tiempo!
¡Je! ¡Je! Aquí estáis resguardados y con todo a vuestra disposición: libertad, alimentos y unos discretos y silenciosos beduinos para protegeros.
Al fondo de la gruta hay un pozo alimentado por la capa freática sobre la que está construido, entre otros, el santuario de Ramsés III.
¡Una capa freática, esa es mucha agua! ¡Yo que contaba con liberar a Senoris por los subterráneos del templo: ahora va a ser más difícil!
GRRR-GRRR
Las hienas se agitan. Es una advertencia, escondéos en el fondo de la cueva... Y nada de ruido.
¡Esas carroñeras no son dignas de un rey! De todas formas, no estamos de caza, sino persiguiendo a esos malditos fugitivos.
¡Oh! ¡Guepardos! ¡Ahí veo uno!
Pero Faraón, acabas de decir que...
¡Calla, imbécil! ¡Soy el rey, que no se te olvide!...

¡No, Faraón! Esas fieras están calmadas... y son demasiado numerosas para nuestra escolta. ¡No las pongas furiosas!
¡FALLÉ!...
¡Fustiga a los caballos! ¡Fustígalos!... ¡Voy a vomitar otra vez como la pasada noche! Todos me llevan la contraria a mí, al faraón...
Pero...
¡Nos atrapan! ¡Arrea los caballos! ¡Por todos los dioses, sácanos de aquí!
¡CUIDADO! ¡MAJESTAD!...
¡AYY!
¿Ha caído?... ¡Quedaos aquí, yo me ocupo... rápido!...
¡Oh, reina, le van a devorar!
¡Bien! Este será el siniestro fin de un rey lamentable, tan mediocre como cruel... ¡Marchémonos!... ¡Puah!...


Súbitamente, como obedeciendo a una misteriosa orden, las fieras abandonan su presa y se alejan.
¡Es extraordinario! Los dioses han ordenado a esos carniceros proteger a nuestro Faraón bien amado...
¡Uumm! Sin duda lo han encontrado demasiado repugnante.
¡Y ahora vomita! ¡Borracho!... Vamos, esta caza ha durado demasiado; volvamos a palacio.
Pero, poco después...
Se han ido y creo que tardarán en volver.
Y bien, Alix, Enak... ¿Dónde estáis?
Aquí, en esta grieta.
¿Pero por qué os ocultáis tan lejos?...
No es el miedo el que nos ha traído aquí sino la curiosidad. ¿Puede ser que este pasadizo nos lleve al templo de Ramsés III, donde está encerrado mi amigo Senoris?
No lo sé. Desemboca en un pozo que comunica con la capa freática de la que os he hablado.
¿Cómo haces para ver en esa oscuridad?
Ah, ese es un gran misterio.
Venid, os voy a mostrar uno de los más extraordinarios secretos de Egipto.
21

(1) Ver: "El Espectro de Cartago".

Ella...Ella ¡Me ha insultado! ¡A mí, al rey!...
Cállate Ptolomeo, y ve a lavarte: estás infecto...
Mientras tanto, en la gruta...
Así era como nuestros ancestros se iluminaban dentro de las tumbas. Esta materia extremadamente luminosa cayó un día del cielo; y los sacerdotes de Amón, que eran todopoderosos, se la llevaron y la ocultaron en el templo de Karnak. Desde entonces fue imposible para todos acceder a una tumba sin la presencia de los sacerdotes, que cobraban muy caros sus servicios, guardando celosamente este material incomparable. Pero yo, me pude hacer con este tesoro que estaba depositado en el templo de Amenofis III, en el momento de su destrucción.
En Cartago vi una cosa parecida. ¡Pero aquella sustancia quemaba y me lastimó las manos!
Los artesanos de aquel entonces lo montaron de esta manera, atrapando un trozo de materia luminosa entre pasta del vidrio. Rodearon el extremo del palo con trozos de cuarzo y, ya lo véis, el conjunto forma una llama incomparable sin combustión ni humo.
Y así accederemos a los subterráneos de Ramsés III y liberaremos a Senoris... Si es posible.
No vayáis muy lejos e id con cuidado porque, según la costumbre de los antiguos constructores, seguramente habrá trampas.
Y poco después...
¡Qué extraño! ¡Ahí, mira, ese pedazo de bloque! Ha sido hecho por hombres.
Seguro. En mi opinión, nos acercamos a las estructuras del recinto exterior del palacio.
Pero, ¿Y Qaa? ¿Qué le ha pasado?...
¡En efecto! Ya no veo su bastón luminoso. ¿Qué le ha pasado?...
23

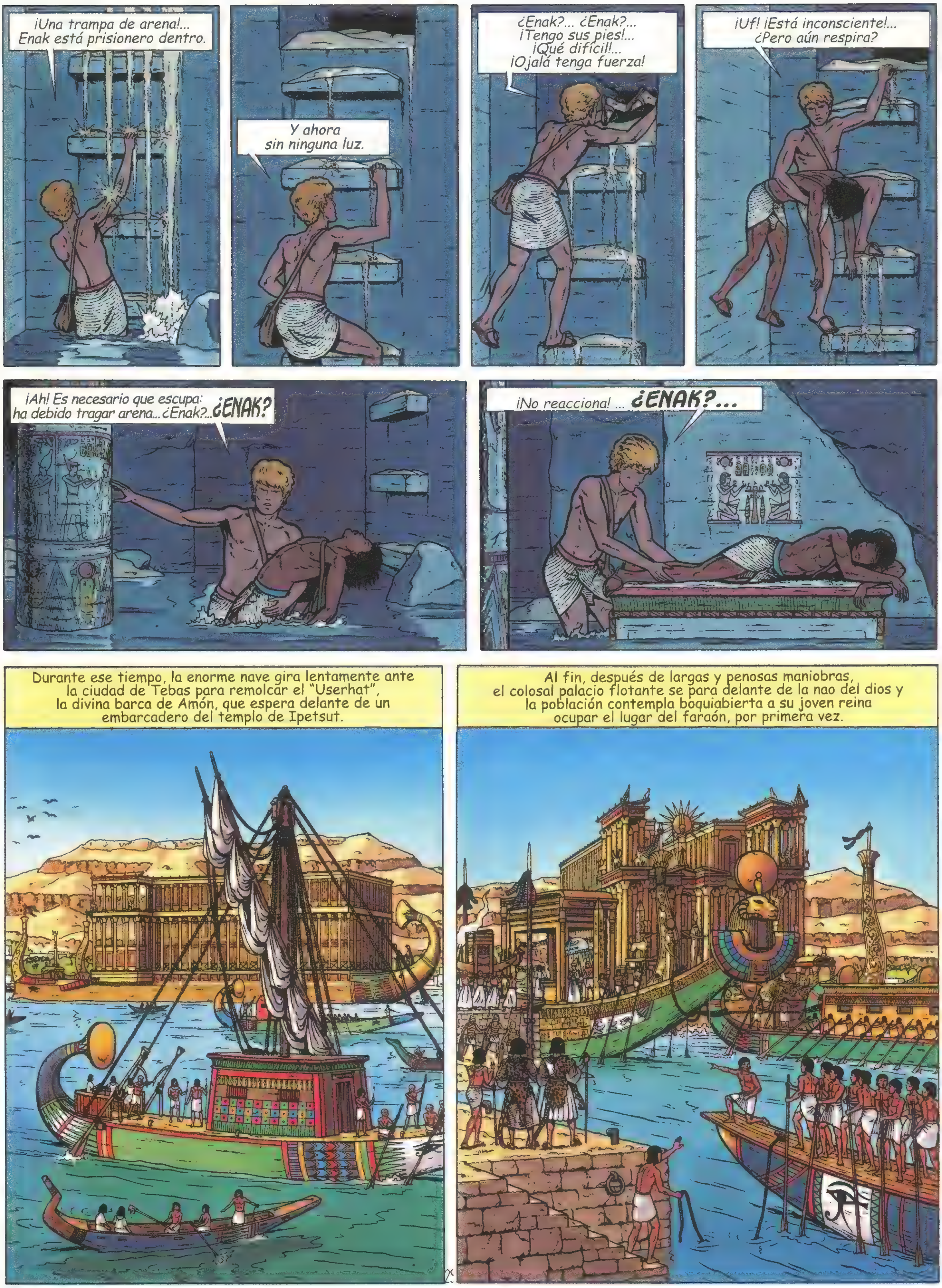

¡Ahí está! ¡Allí al final!
¿Por qué no te ha seguido? Yo creía que...
¡Y bien Qaa, nos has abandonado!
No soporto el agua fría y ésta lo está, para mí está helada... Soy un ser aparte, con una piel y unos cabellos poco corrientes. Tengo poderes y conozco la magia; mi mirada atraviesa las almas y los corazones y hablo con los animales; sin embargo, pago esas ventajas con estas angustias y estos temores que a menudo disimulo. No puedo acompañaros en vuestra búsqueda pero pensaré constantemente en vosotros.
Al día siguiente, a pleno sol, el convoy de la Reina recorre los canales del Nilo...
... Y alcanza el formidable barco de Ptolomeo IV.
Majestad, tu fiel sirvienta todavía está ahí con su cántaro de vino. ¿Debe continuar sirviéndole al Faraón?
Desde luego. ¿Cómo negárselo a un príncipe que repite todo el rato que tiene todos los derechos?
Entretanto, el Nilo sube sin cesar e inunda las bases de las enormes estatuas del antiguo templo de Amenofis III, esta joya exuberante de los felahs.

Espectáculo que contempla desde lo lejos el extraño amigo de las fieras, con una mezcla de alegría y temor.
Y un poco más tarde...
¿Dónde están Alix y Enak?
Ellos todavía explorar pozo, ellos aún dentro.
¡Ah! ¡Os preparáis!. Está bien, pero apresuraos porque las aguas suben; alcanzan ya las ruinas del santuario de Amenofis III. Así que os queda poco tiempo antes de que todo quede anegado.
Con herramientas y víveres: así nos preparamos para alcanzar al fin el santuario de Ramsés III.
¡Qué valor! No puedo acompañaros pero estaré aquí, vigilando.
Daos prisa en liberar a Senoris porque si las aguas suben demasiado rápido, los cimientos del templo quedarán bajo las aguas.
Entonces no perdamos tiempo. Vamos.
Mucho rato después...
¿Crees que estamos bastante lejos?
No lo sé. En todo caso, sin estos bastones luminosos no hubiéramos tenido ninguna posibilidad.
De repente...
PLOUF
¡ALIX!
25

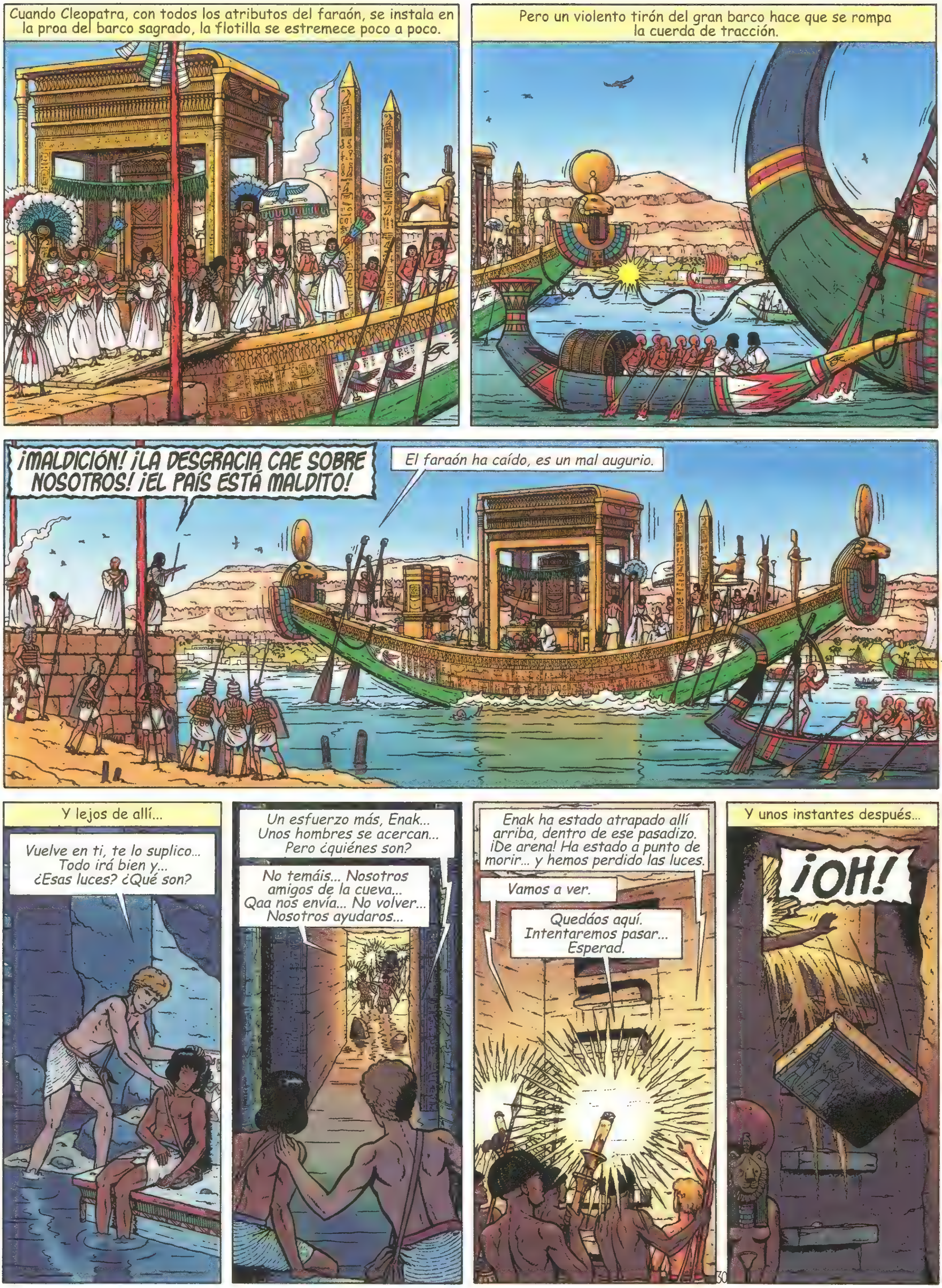
¡Ah, mi pierna!... ¡Date prisa!
De acuerdo.
¡Ya está!... ¡Uf!...Gracias.
¡Una trampilla!... ¡Una trampa!... ¡Has estado a punto de caer en ella!
Con esto has perdido tu bastón luminoso. He visto como desaparecía en el fondo... ¡Has escapado de milagro!... Y ahora, ¿qué hacemos?
Continuemos; no obstante, habrá que estar más atentos.
Estas columnas fueron esculpidas hace mucho tiempo; los relieves están estropeados por las aguas.
Eso prueba que la crecida llega muy alto. Hemos de apresurarnos... ¡Hay un remolino! ¡Queda más pasadizo y puede que no estemos aún bajo el templo!
Mira aquí arriba, esa piedra esculpida. Está agrietada. Quizá sea la tapa de un pasadizo.
Mientras tanto, sobre el Nilo...
Él ya no me da pena. ¡No puedo participar en las ceremonias de la fiesta de Opet con un faraón en ese estado! En medio de sacerdotes hostiles y sin oro en los cofres, ¿qué voy a hacer por la dinastía?
26

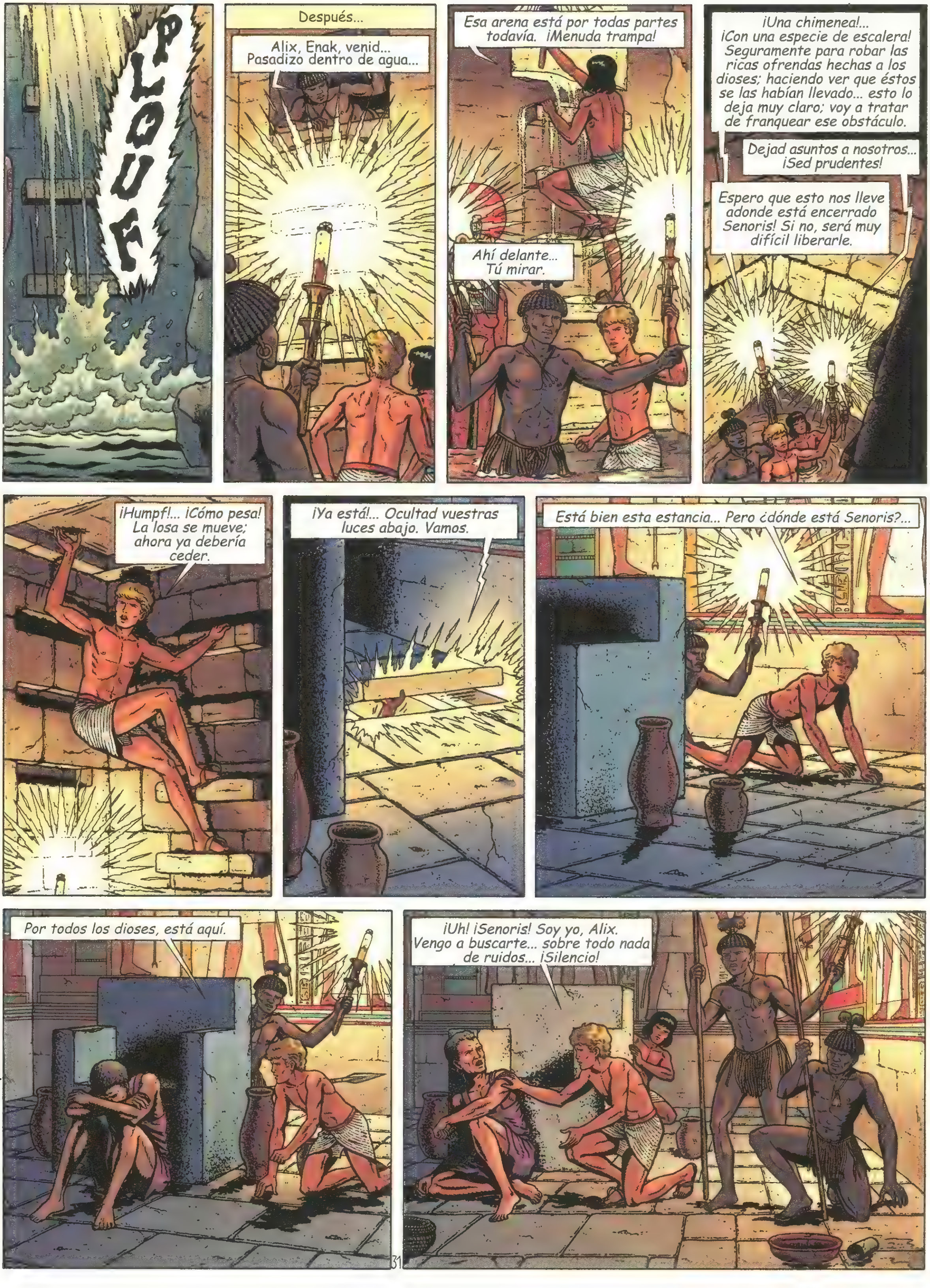
Cleo-pa-tra... debes ponerte detrás mío... c-on las of-frendas, porque... ¡Burppff!
¡Qué infame y repugnante personaje!
¡Completamente ebrio! ¡A su edad! ¡Que espectáculo para toda esta población que nos observa desde la orilla del río!... Llevadle a sus aposentos, yo asumiré sola la carga real. Ahora, que las naves se pongan en marcha.
Estos porteadores son muy fieles, se puede confiar en ellos, oh, mi Reina; ¿quieres que hagan su tarea hasta el final?... ¡Humm! Tus problemas estarían resueltos por un tiempo.
La Reina te da su confianza. Haz lo mejor para la corona.
Un poco más tarde...
Atadle una pierna, después tiradle por la borda. Dejadle dentro del agua el tiempo necesario y sacadle.
Después...
¿Qué hacéis ahí vosotras?
Venimos a prestar nuestro servicio al Rey.
¡Eso no hace falta! Está acostado... ¡Id a servir a la Soberana! Ella necesita de la ayuda de todos en estas circunstancias.
¡Bien, debería ser suficiente! Ahora subidle y llevad su cuerpo cerca de la borda.
Al fin...
Ha vomitado, ha devuelto toda el agua que tragó. Decididamente ha durado poco. Volvamos a echarle al Nilo.
¡No! Aquí está Photin, su maldito consejero. Volved a llevarle a su habitación.
Y entonces, ¿qué ha ocurrido?
Desgraciadamente, Photin ha aparecido en el momento en que íbamos a terminar nuestro trabajo... Pero tranquilízate, dulce Reina, hará falta al menos una semana para que se restablezca.

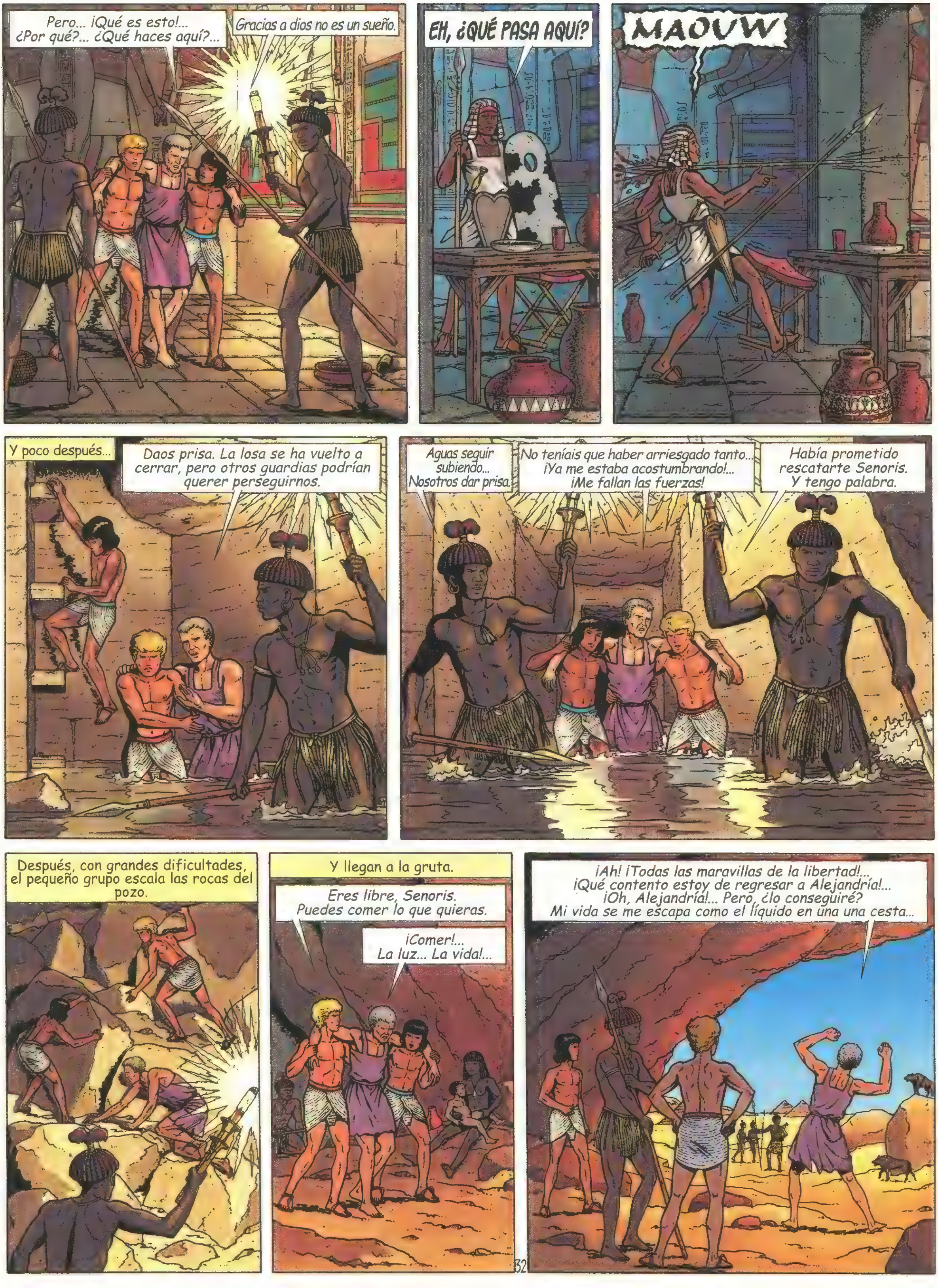
Poco después...
¿Majestad? El Faraón recobra poco a poco el conocimiento. ¡Pero sus esbirros están furiosos! ¿Qué debo decirles?
¡Que se cayó al agua y le rescatamos!... ¡Los dioses del Nilo no lo quisieron!... Bien, iré a verle más tarde.
Está descartado que aparezca en público en ese estado. Habrá que advertir a los sacerdotes y notables que Ptolomeo no participará en las ceremonias.
Entendido, mí Reina.
Ahora reunamos las naves del cortejo. Es hora de que comience la ceremonia porque si no, los fieles de Amón se van a enfadar y la población se impacienta.
Mientras, en el subterráneo...
Este pasadizo es sin duda el último sector. Debería llegarse pronto bajo el templo...
¡Un largo conducto! ¡Justo para pasar!
¿Qué es esto?... ¡Un bloque atravesado!... ¡Mmppf!...
BROUUF
¡¡ENAK!!
28



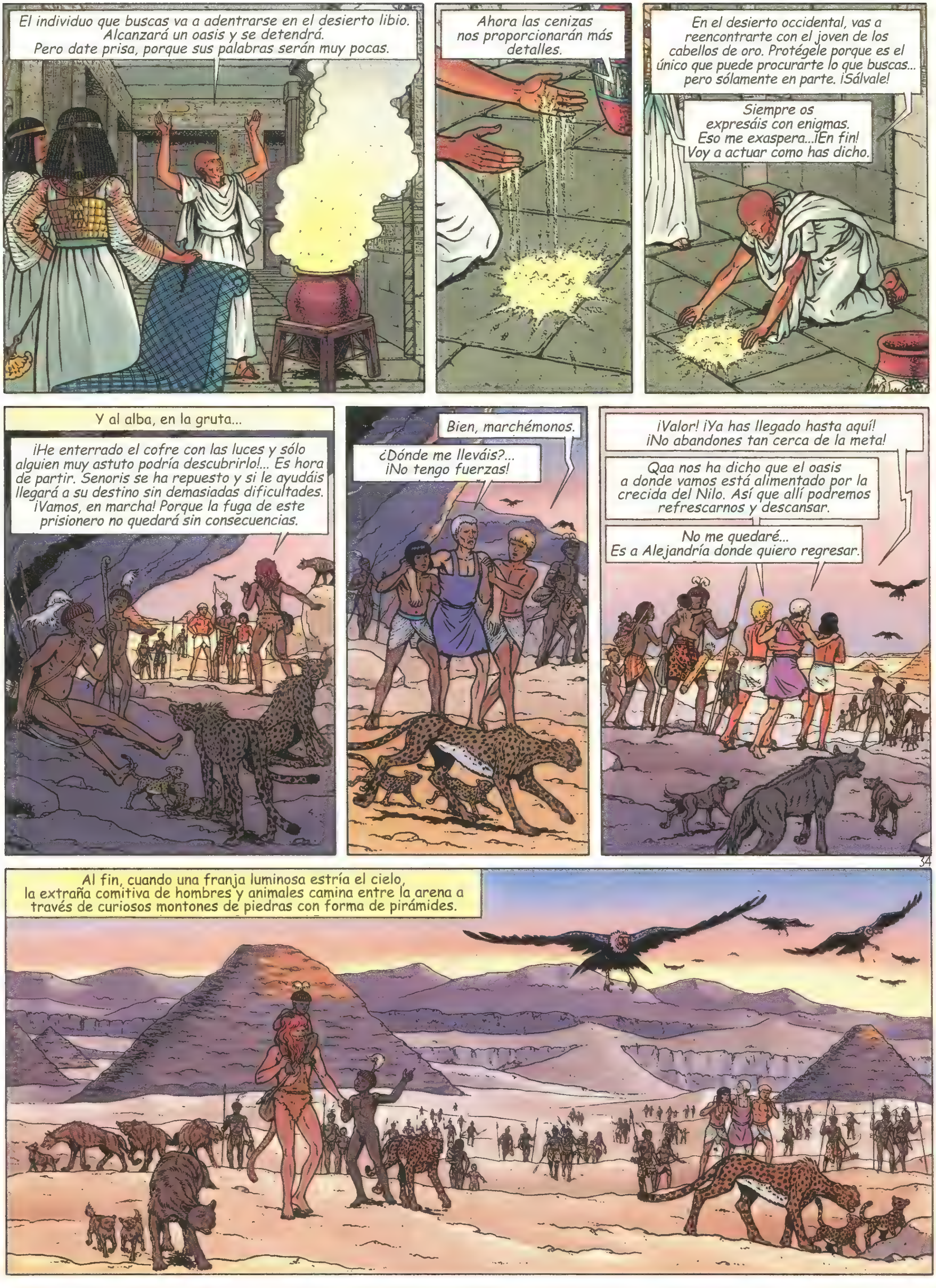
(1) El templo de Karnak.


Cuando Cleopatra, con todos los atributos del faraón, se instala en la proa del barco sagrado, la flotilla se estremece poco a poco.
Pero un violento tirón del gran barco hace que se rompa la cuerda de tracción.
¡MALDICIÓN! ¡LA DESGRACIA CAE SOBRE NOSOTROS! ¡EL PAÍS ESTÁ MALDITO!
El faraón ha caído, es un mal augurio.
Y lejos de allí...
Vuelve en ti, te lo suplico... Todo irá bien y... ¿Esas luces? ¿Qué son?
Un esfuerzo más, Enak... Unos hombres se acercan... Pero ¿quiénes son?
No temáis... Nosotros amigos de la cueva... Qaa nos envía... No volver... Nosotros ayudaros...
Enak ha estado atrapado allí arriba, dentro de ese pasadizo. ¡De arena! Ha estado a punto de morir... y hemos perdido las luces.
Vamos a ver.
Quedáos aquí. Intentaremos pasar... Esperad.
Y unos instantes después...
¡OH!

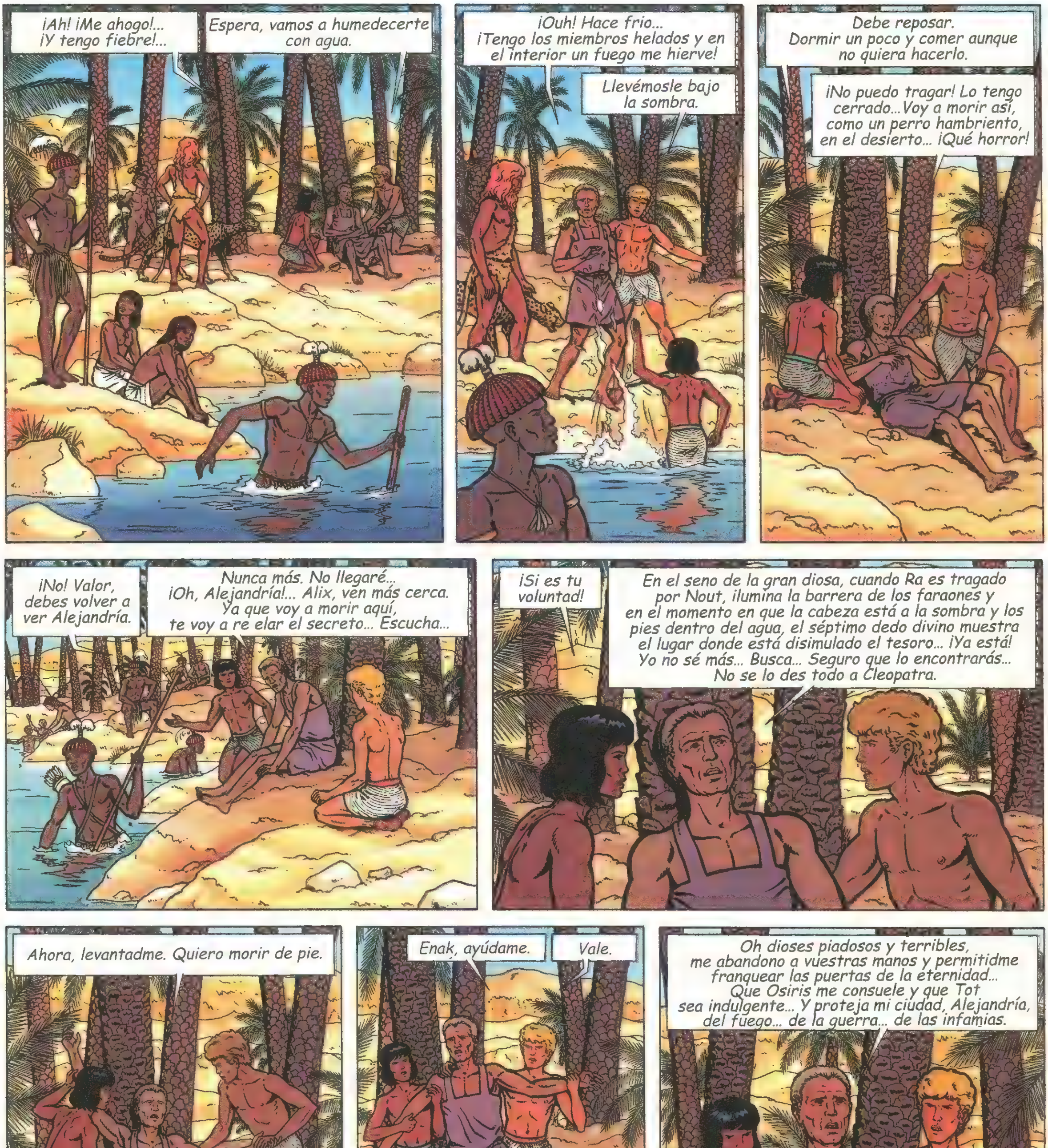

PLOUF
Después...
Alix, Enak, venid... Pasadizo dentro de agua...
Esa arena está por todas partes todavía. ¡Menuda trampa!
Ahí delante... Tú mirar.
¡Una chimenea!... ¡Con una especie de escalera! Seguramente para robar las ricas ofrendas hechas a los dioses; haciendo ver que éstos se las habían llevado... esto lo deja muy claro; voy a tratar de franquear ese obstáculo.
Dejad asuntos a nosotros... ¡Sed prudentes!
Espero que esto nos lleve adonde está encerrado Senoris! Si no, será muy difícil liberarle.
¡Humpf!... ¡Cómo pesa! La losa se mueve; ahora ya debería ceder.
¡Ya está!... Ocultad vuestras luces abajo. Vamos.
Está bien esta estancia... Pero ¿dónde está Senoris?...
Por todos los dioses, está aquí.
¡Uh! ¡Senoris! Soy yo, Alix. Vengo a buscarte... sobre todo nada de ruidos... ¡Silencio!
31


Pero... ¡Qué es esto!...
¿Por qué?... ¿Qué haces aquí?...
Gracias a dios no es un sueño.
EH, ¿QUÉ PASA AQUÍ?
MAOUW
Y poco después...
Daos prisa. La losa se ha vuelto a cerrar, pero otros guardias podrían querer perseguirnos.
Aguas seguir subiendo... Nosotros dar prisa.
No teníais que haber arriesgado tanto... ¡Ya me estaba acostumbrando!... ¡Me fallan las fuerzas!
Había prometido rescatarte Senoris. Y tengo palabra.
Después, con grandes dificultades, el pequeño grupo escala las rocas del pozo.
Y llegan a la gruta.
Eres libre, Senoris. Puedes comer lo que quieras.
¡Comer!... La luz... La vida!...
¡Ah! ¡Todas las maravillas de la libertad!... ¡Qué contento estoy de regresar a Alejandría!... ¡Oh, Alejandría!... Pero, ¿lo conseguiré? Mi vida se me escapa como el líquido en una una cesta...
32

Al final de la tarde, Cleopatra regresa al Palacio de Ramsés III por los canales, muy bien vigilados.
Pero ¿Quién paga todo esto? ¿El intendente?... ¡Las arcas del reino están vacías!
¡Las arcas del reino están vacías! Son los sacerdotes de Amón. Ellos temen que las fiestas de Opet no se celebren.
¡Una vez acaben, no cuentes más con ellos mi bella reina!
Estarían muy contentos de ver vuestra dinastía en dificultades.
Y en el corazón del gran templo de Ramsés III...
¡Qué calor!... Tengo que refrescarme enseguida.
¡Espera Majestad! Mira esos hombres; no son portadores de buenas noticias... seguramente no.
Oh gran esposa del Faraón, tenemos la desgracia de anunciar la desaparición del prisionero que estaba encerrado dentro del Santo de los Santos.
¡Senoris!... ¡Brutos, incapaces! ¡Desapareced de mi vista antes de que os haga apalear hasta la muerte!
¡Qué contratiempo! Yo que contaba con el tesoro que ocultaba Senoris! ¿Qué haré?... ¿Pero qué voy a hacer?.
Haz venir a un adivino. Él pronto te revelará dónde se oculta ese fugitivo y podrás encontrarle.
Excelente idea. Encárgate de eso.
Y en plena noche...
Ha hecho falta mucho tiempo Majestad, para encontrar a este anciano servidor del gran templo destruido, que estaba muy lejos.
Bien, que proceda.
Por la multitud de dioses y, en particular, por los poderes de Bes y de Anubis, que la persona que buscas aparezca en el humo y se desvele su escondite.
¡Está en el desierto, cerca de un oasis, donde se quedará mucho, mucho tiempo!... ¿Lo entiendes?
¡Desde luego que no! Sé más preciso.


El individuo que buscas va a adentrarse en el desierto libio. Alcanzará un oasis y se detendrá. Pero date prisa, porque sus palabras serán muy pocas.
Ahora las cenizas nos proporcionarán más detalles.
En el desierto occidental, vas a reencontrarte con el joven de los cabellos de oro. Protégele porque es el único que puede procurarte lo que buscas... pero sólamente en parte. ¡Sálvale!
Siempre os expresáis con enigmas. Eso me exaspera...¡En fin! Voy a actuar como has dicho.
Y al alba, en la gruta...
¡He enterrado el cofre con las luces y sólo alguien muy astuto podría descubrirlo!... Es hora de partir. Senoris se ha repuesto y si le ayudáis llegará a su destino sin demasiadas dificultades. ¡Vamos, en marcha! Porque la fuga de este prisionero no quedará sin consecuencias.
Bien, marchémonos.
¿Dónde me lleváis?... ¡No tengo fuerzas!
¡Valor! ¡Ya has llegado hasta aquí! ¡No abandones tan cerca de la meta!
Qaa nos ha dicho que el oasis a donde vamos está alimentado por la crecida del Nilo. Así que allí podremos refrescarnos y descansar.
No me quedaré... Es a Alejandría donde quiero regresar.
34
Al fin, cuando una franja luminosa estría el cielo, la extraña comitiva de hombres y animales camina entre la arena a través de curiosos montones de piedras con forma de pirámides.

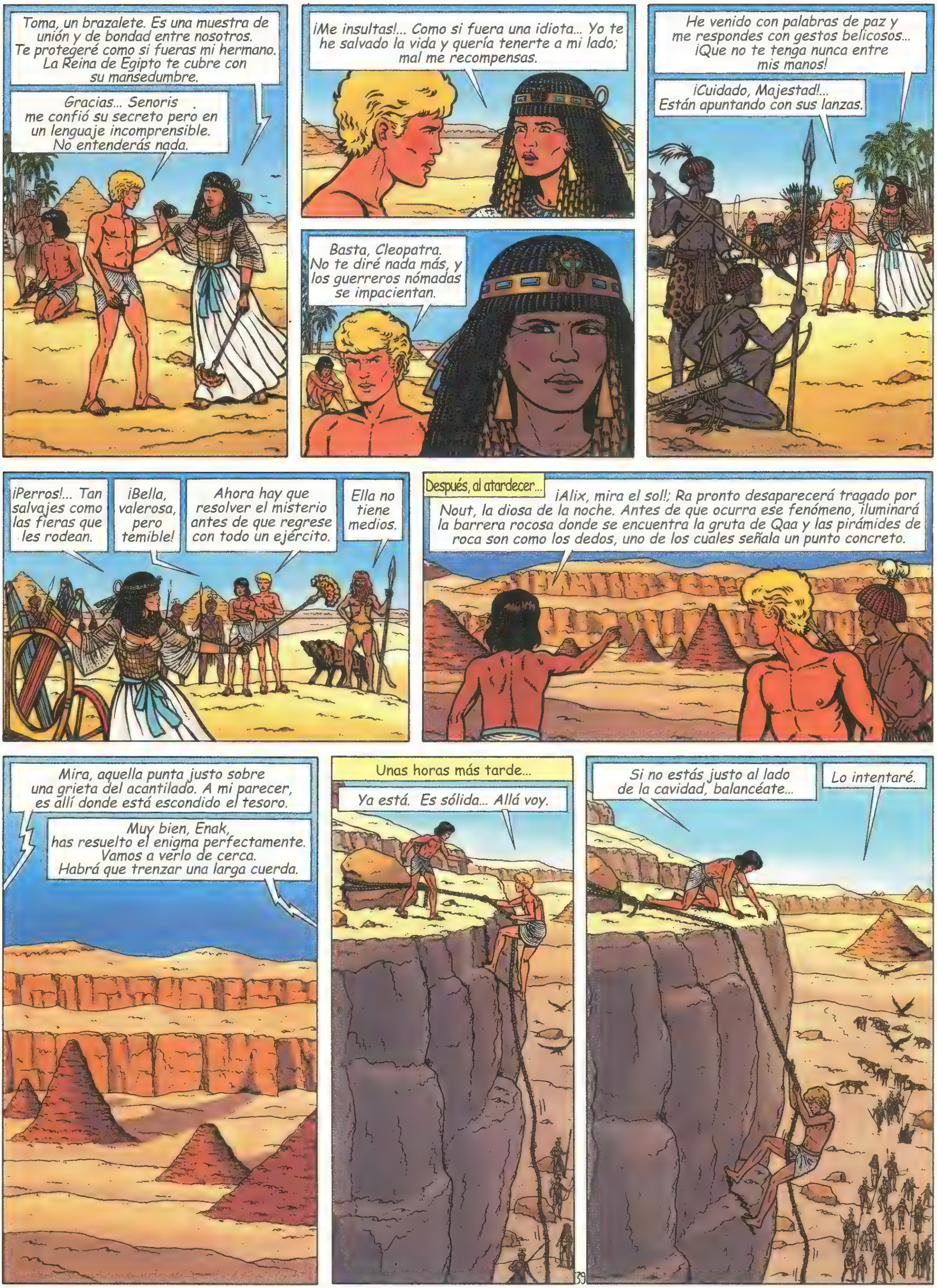
¿Esto lo han construido los hombres?
No, en absoluto. Estas rocas son naturales, pero es posible que nuestros más lejanos antepasados se inspiraron en sus formas para diseñar las gigantescas tumbas.
Allá abajo se divisan las palmeras.
¿Está muy lejos todavía?... ¡No puedo más!
... Aquí, ya estamos.
Dejémosle a la sombra.
Iré a buscarle bebida.
Comida, por favor... Tengo la impresión de que estaré hambriento toda la eternidad.
Toma, aquí tienes.
Sed indulgentes amigos... ¡He sufrido mucho!
¡Con calma! ¡Te vas a atragantar!
¡Umpff!... Trato de sobrevivir para volver a ver Alejandría: mi ciudad, mis amigos y, sobre todo, mi familia... Cuántos sufrimientos y sacrificios por haber tenido palabra y haber guardado un secreto... ¡Un asunto mortal!... Merecía la pena y también la vida, porque siento que se me esfuma...
35



¡Ah! ¡Me ahogo!... ¡Y tengo fiebre!...
Espera, vamos a humedecerte con agua.
¡Ouh! Hace frio... ¡Tengo los miembros helados y en el interior un fuego me hierve!
Llevémosle bajo la sombra.
Debe reposar. Dormir un poco y comer aunque no quiera hacerlo.
¡No puedo tragar! Lo tengo cerrado...Voy a morir así, como un perro hambriento, en el desierto... ¡Qué horror!
¡No! Valor, debes volver a ver Alejandría.
Nunca más. No llegaré... ¡Oh, Alejandría!... Alix, ven más cerca. Ya que voy a morir aquí, te voy a re elar el secreto... Escucha...
¡Si es tu voluntad!
En el seno de la gran diosa, cuando Ra es tragado por Nout, ilumina la barrera de los faraones y en el momento en que la cabeza está a la sombra y los pies dentro del agua, el séptimo dedo divino muestra el lugar donde está disimulado el tesoro... ¡Ya está! Yo no sé más... Busca... Seguro que lo encontrarás... No se lo des todo a Cleopatra.
Ahora, levantadme. Quiero morir de pie.
Enak, ayúdame.
Vale.
Oh dioses piadosos y terribles, me abandono a vuestras manos y permitidme franquear las puertas de la eternidad... Que Osiris me consuele y que Tot sea indulgente... Y proteja mi ciudad, Alejandría, del fuego... de la guerra... de las infamias.

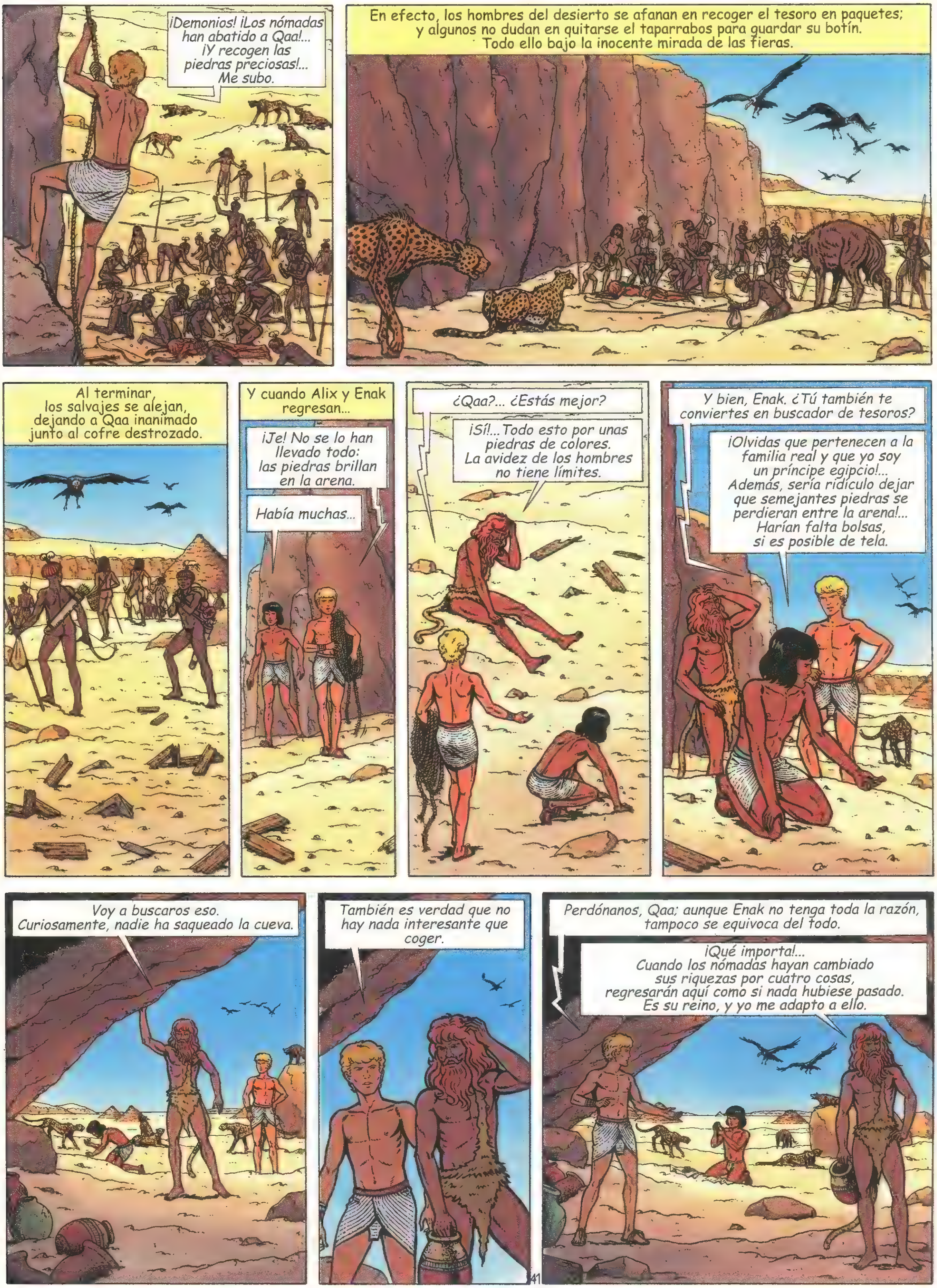
Adiós... ¡Que la suerte os sea más favorable que a mí!... Gracias por todo... Alix... Haz las ofrendas por mí en Alejandría... ¡Oh,Alejandría!... ¡Ooh!
PLOUF
Rápido, saquémosle del agua. ¡Se va a ahogar!
¡Demasiado tarde!... ¡Se acabó!...
Llevémosle a la orilla.
¡Qué desgraciado!... Ya no sufrirá más... Víctima del deber.
Después, durante horas, Alix y Enak cavan a la sombra de las palmeras, mientras los buitres y las hienas esperan pacientemente...
El cuerpo se deposita al fondo del agujero, que es recubierto después, con desagrado para los animales salvajes que se agitan y gruñen.
Buena parte de la noche, velan junto a la tumba y, vencidos por la fatiga, se duermen.
A la mañana siguiente, después de que el astro del día aparece, de repente los animales cercanos al oasis se alzan inquietos, y se fijan, a lo lejos, en pequeñas nubes de polvo.
37

Inmediatamente, Qaa y los nómadas llegan justo en el momento en que cuatro carros egipcios aparecen sobre una duna.
Aquí está el oasis. Dejadme, rápido.
¡Esa conducta es peligrosa, Majestad! Pero estaremos en guardia.
Cuando el primer carro se detiene, Qaa y sus compañeros se alinean formando una agresiva barrera.
Soy yo, Cleopatra. Soy vuestra soberana y me debéis deferencia.
Estas gentes no comprenden tu idioma y tampoco saben de amos. En cuanto a mí, no debo respeto a nadie.
Vengo a por noticias de Senoris. Sé que está entre vosotros.
Cleopatra, yo era el amigo de Senoris y yo le saqué de su prisión. Por desgracia, por poco tiempo ya que ha muerto.
¿Alix?... No cesas de hacer afrentas a la realeza, pero una vez más te perdono. Ven, vamos a hablar.
Senoris era poseedor de un gran secreto, el tesoro de la reina Hatchepsut. Esa fortuna pertenecía a los faraones; es normal que otro soberano quiera recuperarlo... ¡Y el país lo necesita! Él te lo ha confiado, estoy segura. Dímelo, seré especialmente generosa contigo... ¿Alix?...
38



Toma, un brazalete. Es una muestra de unión y de bondad entre nosotros. Te protegeré como si fueras mi hermano. La Reina de Egipto te cubre con su mansedumbre.
Gracias... Senoris me confió su secreto pero en un lenguaje incomprensible. No entenderás nada.
¡Me insultas!... Como si fuera una idiota... Yo te he salvado la vida y quería tenerte a mi lado; mal me recompensas.
Basta, Cleopatra. No te diré nada más, y los guerreros nómadas se impacientan.
He venido con palabras de paz y me respondes con gestos belicosos... ¡Que no te tenga nunca entre mis manos!
¡Cuidado, Majestad!... Están apuntando con sus lanzas.
¡Perros!... Tan salvajes como las fieras que les rodean.
¡Bella, valerosa, pero temible!
Ahora hay que resolver el misterio antes de que regrese con todo un ejército.
Ella no tiene medios.
Después, al atardecer...
¡Alix, mira el sol!; Ra pronto desaparecerá tragado por Nout, la diosa de la noche. Antes de que ocurra ese fenómeno, iluminará la barrera rocosa donde se encuentra la gruta de Qaa y las pirámides de roca son como los dedos, uno de los cuales señala un punto concreto.
Mira, aquella punta justo sobre una grieta del acantilado. A mi parecer, es allí donde está escondido el tesoro.
Muy bien, Enak, has resuelto el enigma perfectamente. Vamos a verlo de cerca. Habrá que trenzar una larga cuerda.
Unas horas más tarde...
Ya está. Es sólida... Allá voy.
39
Si no estás justo al lado de la cavidad, balancéate...
Lo intentaré.

La grieta está ahí, muy cerca... ¿Podré alcanzarla?
¡Ya está!... ¡Je! ¡La imaginaba más profunda! Nada de eso.
Sí, aquí, diría que es un cofre hundido en la arena.
¿Cómo abrirlo? ¡Ummpf! ¡Ummpf! Imposible... Sólo queda una cosa que hacer: llevarlo al borde de la roca y precipitarlo al vacío.
¡CUIDADO! ¡Lo voy a soltar!... La arena amortiguará el golpe... ¡TENED CUIDADO!
BWAAMM
¡Ji! ¡Ji! Todas las joyas esparcidas, dispersadas como vulgares piedras... Bien, continuemos: lanzadlas al viento y el desierto las absorberá todas, las tragará, las destruirá. ¡J! ¡Ji! ¡Ji!
¡LOCO!
40


¡Demonios! ¡Los nómadas han abatido a Qaa!... ¡Y recogen las piedras preciosas!... Me subo.
En efecto, los hombres del desierto se afanan en recoger el tesoro en paquetes; y algunos no dudan en quitarse el taparrabos para guardar su botín. Todo ello bajo la inocente mirada de las fieras.
Al terminar, los salvajes se alejan, dejando a Qaa inanimado junto al cofre destrozado.
Y cuando Alix y Enak regresan...
¡Je! No se lo han llevado todo: las piedras brillan en la arena.
Había muchas...
¿Qaa?... ¿Estás mejor?
¡Sí!...Todo esto por unas piedras de colores. La avidez de los hombres no tiene límites.
Y bien, Enak. ¿Tú también te conviertes en buscador de tesoros?
¡Olvidas que pertenecen a la familia real y que yo soy un príncipe egipcio!... Además, sería ridículo dejar que semejantes piedras se perdieran entre la arena!... Harían falta bolsas, si es posible de tela.
Voy a buscaros eso. Curiosamente, nadie ha saqueado la cueva.
También es verdad que no hay nada interesante que coger.
41
Perdónanos, Qaa; aunque Enak no tenga toda la razón, tampoco se equivoca del todo.
¡Qué importa!... Cuando los nómadas hayan cambiado sus riquezas por cuatro cosas, regresarán aquí como si nada hubiese pasado. Es su reino, y yo me adapto a ello.

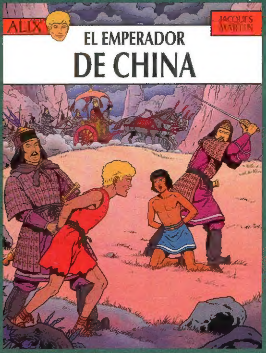
Y poco después...
Hasta la vista amigos... Adiós Enak, vanidoso pero fiel... Y adiós a ti, Alix, demasiado noble y generoso para llegar a ser un conquistador.
Buena suerte, Qaa.
Se aleja con su grupo de animales. Son sus únicos amigos de verdad.
Bien, puesto que quieres dar a Cleopatra una parte de esta fortuna, ahora es el momento.
Y dos horas después...
Todo está en calma.
Sólo queda atravesar el bosquecillo de las serpientes.
Las cobras ya no se mueven. ¿Quizá por el efecto del brazalete que me dio Cleopatra?
Lo había olvidado. En todo caso, espero que sirva ante esos guardianes que vigilan el santuario.
Mira, el respeto es incontestable.
Después, llegados a palacio...
¡Oh, Señora! ¡Mire... quien viene aquí!...
Los dos jóvenes romanos, Alix y Enak. ¡Regresan, sin otra cosa que unos saquitos! ¡Poca cosa!
42

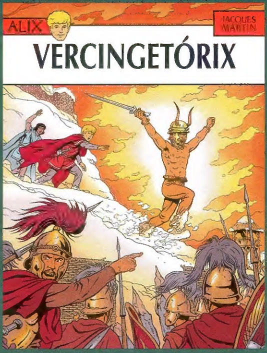
Cleopatra, hemos venido a darte lo que hemos podido salvar del tesoro de Hatchepsut.
Los nómadas se han llevado la mayor parte.
¡Aquí está!...
¡Qué maravillas!... Hay una fortuna.
¡Este rubí es fabuloso! Que soberbio colgante veo que se puede hacer con esta joya.
¡Pero yo creía que querías enderezar las finanzas del país!...
¡Euh!... Desde luego... O sea, en gran parte... Informaré de esto a Alejandría... Pero debéis estar fatigados... Paleos, haz que les preparen baños perfumados... Para Alix en mis aposentos, para Enak en los del antiguo faraón.
Gracias.
¡Qué esplendor! Tallado será extraordinario.
Un poco después...
Le habéis atendido bien, ahora dejadnos solos. **¡Vamos!**
... Hazme sitio, Alix. Ya ves, la reina se pone a tus pies.
Has sido generoso y honesto con Cleopatra, Alix, ahora ella lo será contigo. Cuando se juntan la felicidad, la fortuna y el placer, hay que celebrarlo, jovencito. **¡Embriaguémonos!**
43

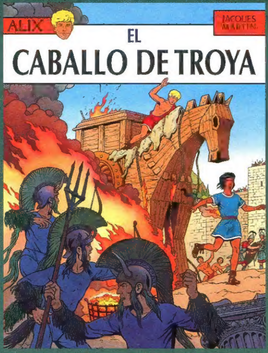
Al día siguiente, a pesar de la crecida del Nilo, la Corte se dispone a embarcar en la gran nave de Ptolomeo IV, que espera amarrada en la orilla oeste.
Y a bordo...
Dentro de unos días estaremos en Alejandría. Allí, ya verás Alix, pasaremos días llenos de encanto y voluptuosidad.
No cuento con permanecer mucho tiempo en la capital.
¡Hmh! Estos muebles y cojines griegos son inmejorables. Eso junto con los perfumes de Lindos y de Antioquía. ¡Qué delicia!
Pienso en Senoris, que ha sucumbido a una terrible suerte; miserable y sin embargo digna hasta el final. A fin de cuentas, ha muerto para nada.
No. Si hubiera revelado su secreto habría sido masacrado enseguida. Son las reglas de este temible juego. Él ha sobrevivido un poco más, eso es todo.
Quizá, pero si hubiera muerto en el templo, ni los nómadas ni tú os hubiérais beneficiado de ese tesoro.
Alix, me exasperas. Te prefiero cuando tomas un baño y me hablas de Roma... De todas formas, Senoris debía morir.
Que impostura y que terrible familia que no sabe más que de veneno, violencia o amenazas. ¡Qué soberanos que juegan con la vida de sus súbditos o con la de los suyos como si fuera una partida de tabas, aplastando a los que obstaculizan su camino, de la misma forma que se pisa un insecto!
¡ALIX! ¡ME INSULTAS!...

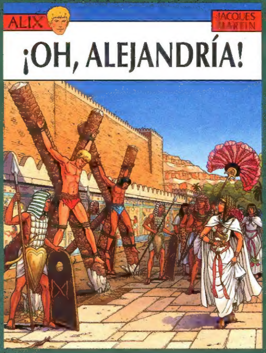
No puedes golpear a Alix, es un romano y el Senado no tolera que se avergüence a un ciudadano de Roma. Las represalias son terribles para el que lo hace, sea quien sea.
¿Qué?... ¿Qué me estás contando?
Y además Alix es el amigo de un cónsul que sueña con conquistar el mundo.
No me gusta que me hablen de esa forma... Sobre todo si es verdad... Bebamos un zumo de frutas, eso nos calmará.
¿Quieres amar a un conquistador? ¡Se dice que en Roma hay muchos!... Extraña ciudad, llena de riquezas y de generales ambiciosos... Bien, bebamos por la terrible y todopoderosa Roma.
Estoy impaciente por volver; te agradecería que pusieses a mi disposición un barco rápido; este palacio flotante avanza con una lentitud majestuosa pero exasperante para dos romanos como nosotros.
Sin duda, será mejor así. Tendrás ese barco.
Después, al día siguiente...
El velero está ahí. Servido por hombres que me son fieles. Ellos te llevarán a Alejandría. Después ya te las arreglarás.
Sí, será asunto nuestro. Encontraremos un capitán de navío mercante que nos embarcará.
Así dejas esta corte Alix, y las delicias de este viaje a bordo de un suntuoso palacio. Eres uno de esos romanos de reputación austera.
Cleopatra, Roma me ha adoptado y ha sido generosa con unos olvidados que éramos Enak y yo; por eso, para nosotros, es la más bella ciudad del mundo.
45

Alguien, en el desierto, pensó que yo no era un conquistador; y tú que sueñas con seducir a uno, piensas lo mismo. Pero le hablaré de ti al gran Cónsul.
¿Cómo se llama?
Julio César, pero te advierto que es bastante viejo.
No importa, ya que si bien aprecio a los jóvenes, también adoro a los hombres maduros... Dile que se dé prisa, que la pequeña Reina de Egipto debe todavía soportar a su hermano y esposo manipulado por un entorno que es todavía más amargo y sarnoso que él. Es una de las razones por las que todavía no estoy preparada para entrar en Alejandría.
Entonces adiós y gracias, Cleopatra.
Adiós Alix; siempre tendrás un lugar en mis sueños.
Encantador y valeroso muchacho, pero no tiene alma de triunfador; Alejandro Magno no me habría devuelto las joyas.
Si no le hubiéramos llevado algunas joyas, ¿nos habría permitido salir de Egipto? No lo creo.
Yo tampoco. De todas formas, en prevención, he guardado algunas. Siendo prudentes, nos permitirán llegar a Roma.
Son unas piedras soberbias, pero escóndelas, porque no es bueno mostrar tal fortuna. Algunas nos servirán para viajar, desde luego; pero si todavía nos sobran, al aproximarnos a la costa del Lazio, podríamos tirarlas al mar, junto con el brazalete... ¿No?...
FIN
46









LAS AVENTURAS DE ALIX

LA COLECCIÓN INTEGRAL

Alix, hijo de un jefe galo y después esclavo en Asia Menor, llega a convertirse en ciudadano de Roma, al ser adoptado por un ciudadano rico.
A partir de entonces, se ganará el favor de César y éste le encargará misiones que le llevarán, de aventura en aventura, dentro y fuera de las fronteras del Imperio.

El alsaciano Jacques Martin (1921 - 2010) escribió y dibujó este clásico del cómic franco-belga durante medio siglo. Los lectores, han ido viajando con Alix durante generaciones.

Esta completa edición presenta el trabajo de Martin, y contiene también amplia información sobre la creación de un hito del cómic.

ISBN 978-84-16249-40-4
9 788416 249404
P.V.P.: 34 €

www.coeditum.com

COEDITUM